DELEYTAR APROVECHANDO.

POR EL FAMOSO

TIRSO DE MOLINA.

TOMO SEGUNDO.

DEDICADO

A DON LUIS FERNANDEZ DE CORDOVA y Arze, Señor de la Villa del Carpio, Cavallero del Avito de Santiago, y Ventiquatro de la Ciudad de Cordova, &c.

COLECCIÓN TEATRAL
ARTURO SEDÓ

CON LICENCIA:

En Madrid, en la Imprenta de Antonio Marin, año de 1765.

Se hallarà en la Porteria del Convento de la Merced Calzada de esta Corte.

R. 30/350

NOTICIA DEL AUTOR DE ESTA OBRA, y algunas advertencias ſobre ella.

YA ſe dixo en el primer Tomo de eſta Obra, quien es el celebrado Tirſo de Molina, Autor de ella. Pero como es tan facil, el perderſe aquella noticia, como el ſepararſe los dos Tomos; nadie podrà, negar, que es acertado repetirlo aqui.

Eſcriviòla (como ſe vè por las Aprobaciones, y Licencias que ſe dieron para la primera Impreſsion, y ſe han continuado en las demàs) el P. M. Fr. Gabriel Tellez, del Real, y Militar Orden de Maria Santiſsima de la Merced, Redencion de Cautivos; uno de los Ingenios mayores, que ſe han conocido; digno de que ſe cuente por grande, y ſingular, entre los muchos que honran à Madrid ſu Patria. Gaſtò ſu juventud en Alcalà; y empleando de veras el tiempo, en pocos años para tanto eſtudio, ſe hizo dueño de muchas Ciencias. Fue Philoſofo, y Theologo inſigne; Hiſtoriador grande: y para ſer célebre en todo, haſta ſus diverſiones fueron con eſtremo ingenioſas. Dexòſe llevar en ellas del deſembarazo politico, con que tratan los Corteſanos las materias de eſta eſpecie, y eſcriviò varias Obras Poeticas, y Novelas raras: pero tales, que ſobre el artificio, paſma la erudicion: buen teſtigo es el aplauſo univerſal, que han logrado, y logran continuo, deſpues de caſi ſiglo, y medio.

Adelantado ya en la edad, ſe retirò al amparo de la Madre de Miſericordia, en ſu Religion Mercenaria; que le tratò como à ſu Hijo, para que al fin murieſſe el año 1648. exercitado en las virtudes, de edad de mas de ſeſenta años. Ignoramos el año fixo, en que tomò el Habito: pero con evidencia ſe infiere de ſus Obras, que fue antes del año 1620.

Ya eſtaba retirado en el Clauſtro, quando algunos pudieron perſuadirle, à que no era improprio de ſu eſtado, que ſe dieſſen à la Prenſa las Obras, que havia trabajado en el ſiglo: y alhagado de eſte dictamen, y la ſatisfaccion juſta que tenia de la calidad de ellas, imprimiò el Libro, que intitula *los Cigarrales de Toledo*, determinado à perfeccionar la ſegunda parte de eſta idea, que tenia tambien forjada. Y entre tanto que la concluìa, ocuparon la Imprenta algunas de las muchas Comedias, que havia eſcrito. Reflexionò deſpues: y pareciendole mejor, no exercitar en eſto el

diſcurſo, doblò el papel, y aplicò à otros aſſuntos la pluma. Si bien anſioſos de ſus diſcreciones, no faltaron algunos, que imprimieron varias Comedias ſuyas: y otros, que por intereſſarſe con ellas, repitieron las impreſsiones: y aun le prohijaron algunas, que en ſu Phiſonomìa eſtàn diciendo, que ò ſon retales, ò poſtizas.

No ſabemos, por què motivo disfrazò ſu nombre con el de *Tirſo de Molina*: pero es de preſumir, que fueſſe por quitar el tropiezo de cotejar con el eſtado, lo que havia trabajado antes de èl. Lo cierto es; que con eſſe nombre ſe ha hecho famoſo en todo el Orbe Literario, y que en diciendo *Tirſo de Molina*, ſe ſupone que la Obra es diſcreta.

Ocupòſe en aſſuntos muy ſérios, deſpues de Religioſo: pero como ſiempre es forzoſo, tomar en el trabajo algun alivio, y el ſuyo era ocupar el entendimiento; variando las materias, trabajò por el miſmo eſtilo el Libro preſente. En el principio de la Dedicatoria, que hizo de èl à Don Luis Fernandez de Cordova, y Arze, &c. que es la que aqui và impreſſa, dà èl miſmo la razon de haverle diſpueſto de eſſe modo. *Deleytar Aprovechando* le puſo por Titulo: y en vèr, que todos quantos le manejan, le califican por bien pueſto, tiene ſu aprobacion cabal. Imprimiòſe la primera vez en Madrid, año de 1635. y deſpues le ha buelto à imprimir la diſcrecion, ò el interès: pero ſi à ſus ojos ſe queja *Tirſo de Molina*, de que le echaron à perder la impreſsion de los *Cigarrales*, què no havràn padecido eſſotras?

Increìbles ſon los errores, que en eſta ſe han introducido: ſin contàr con la Ortographìa; que en eſſa eran innumerables; y muchos que turbaban, y aun traſtornaban el ſentido. Llegaban à millares los demàs: y tan ſubſtanciales algunos, que à no verlos impreſſos, ſe pudieran negar poſsibles; porque ſolo echandoſe à errar, ſe pudieran poner. Eſto ſe ſaca, de que en la impreſsion de los Libros no ſe haga cuenta, con el honor de quien los eſcrive; ſino ſolo con el interès de quien la coſtea.

No ha ſido lo menos, el haverle quitado del Titulo el nombre proprio de ſu Autor; y con èl la Dedicatoria, que tambien eſtaba en ſu nombre. Porque ſi bien en lo primero, pudieron tener alguna diſculpa, por ſer mas conocido por *Tirſo*, que por *Fray Gabriel Tellez*; en quitarle la Dedicatoria, le hicieron agravio. En eſta parte, ya ſe han reſarcido los daños: pero en el Titulo no ha parecido conveniente; porque haviendo corrido ya con el nom-

nombre de *Tirso de Molina*, si ahora se publicasse con el de *Fray Gabriel Tellez*, acaso se pensára, que era Libro distinto, del que tanto se ha estimado hasta ahora.

Al fin por esta vez, se ha logrado el penosissimo trabajo, que para su correccion se ha puesto: y puede decirse, que si el Autor viviera, la reconoceria por su original; negando, que las otras fuessen suyas. No asseguramos, que no haya en la impresion erratas: pero essas son inescusables: y en lo que cabe, tambien se han corregido muchas.

En los Triunfos de la verdad, cotejados con lo que otros escriven, hallamos trastrocados los nombres del Padre, y los Hermanos de San Clemente, Fausto, Faustino, y Faustiniano. Pero esse no es yerro de Tellez, sino discrecion; que viendo à los Autores concordes en los tres nombres dichos, y varios solo en aplicarlos, se acomodò à lo mas verosimil, segun reglas de Patronimicos. Que quando lo fuera, es error puramente material de dos voces, que nada alteran, ya se vè. Mas con todo querèmos prevenirlo, por si otro lo repára.

En el milagro de las mutaciones de rostro de nuestra Santissima Madre, que està en el *Lunes por la tarde*, ya cerca del fin, havia trastornado las noticias el descuido de las impressiones. El mismo contexto decia, que estaban sin concierto: ni podian suceder casos tamaños tan frequentes, con una Imagen, que no se merecia con ellos mas veneracion, que estàr siempre arrimada. La verdad es, lo que en la Vida del Venerable Fray Gonzalo Diaz, escriviò el P. M. Colombo, sacado à la letra de la Informacion Juridica, que se hizo sobre ello. Y no siendo razon dexarlo, con el desquaderno que estaba en la impresion errada del Tirso, se ha puesto en ésta con arreglo à la misma informacion.

Algunos querian, que se le quitassen las voces, que llaman antiquadas; de las que tiene algunas, aunque pocas. Pero no se ha juzgado justo, condescender à sus deseos. Lo primero: porque siendo esta impresion, restauracion del original, no debian quitarse las voces, que buscarian los curiosos, para vèr las que entonces se usaban, ò la antiguedad de las que ahora corren: y mas en un Autor tan discreto, que puede dàr la ley. Lo segundo: que muchas de essas voces, tenian unas mas, y otras menos sylabas, que las modernas: y usandolas en la Poesìa, se desbarataban los versos, con la mutacion. Lo tercero: que siendo

ellas

ellas pocas, nada diſminuìan la hermoſura, y galanterìa del eſtilo.

Lo mas que ſe ha podido hacer en algunas clauſulas, donde las ſylabas no ſe echaban menos, ha ſido mudar las prepoſiciones, que ya deſagradan, en otras uſuales; y alguna voz de poca monta. Pero las voces expreſsivas, todas ſe han dexado: tan lexos de merecer quitarſe, que antes bien ſon dignas de aprenderſe. Para que ſe vea, que los mas preſumidos de hablar bien, porque uſan de terminos raros, y voces nuevamente inventadas, ſon los que hablan peor; porque ſon los que peor ſe explican, y con voces improprias. Si no fueran los mas necios los mas habladores, no ſe deſtrozàran las lenguas, con remiendos ſin neceſsidad. Eſto hace, que las Lenguas ſe corrompan; ſe olviden las voces legitimas; y las expreſsiones naturales de cada País: que es daño muy nocivo, y raìz de otros, ſingularmente en los Eſcritos.

A las voces, que en eſta Obra les ſucedia eſſe trabajo, de vivir ya olvidadas, aunque ſon pocas, ſe les ha pueſto ſu ſentido: porque no ſirvan de embarazo. Y porque lo que mas ſe eſtraña, es el modo de pronunciar, que en nueſtra Nacion Eſpañola (glorioſa en eſſo, con razon) ſe conforma con el eſcrivir; por no hacer deſabrida la Obra, en quantas partes ſe ha podido, ſe ha pulido la pronunciacion, eſcribiendo las voces como corren: porque eſſo es, lo que mas diſſuena, y ſe eſtraña.

Por lo miſmo, para darle mas ayre, y que ſe maneje mejor, ſe ha partido en dos Tomos: poniendo en el primero los dos dias Domingo, y Lunes de Carneſtolendas: y en el ſegundo el Martes.

La Licencia, que para imprimirle la primera vez, ſe le diò al Autor, fue éſta à la letra: „ Tiene licencia el P. Preſentado Fray „ Gabriel Tellez, Chroniſta General de todo el Orden de nueſ„ tra Señora de las Mercedes, Redencion de Cautivos, por nueſ„ tro M. R. P. M. Fr. Pedro Merino, Cathedratico en propriedad de Salamanca, y Provincial de Caſtilla de la dicha Orden, „ para preſentar al Real Conſejo un Libro intitulado: *Deleytar* „ *Aprovechando*, deſpues de haverle viſto por ſu mandado Reli„ gioſos de la Orden, graves, y doctos, que le aprobaron; de „ que yo el infraſcripto Secretario de dicha Provincia doy fé. Su „ fecha en nueſtro Convento de Madrid à 24. de Mayo de 1632. „ El Preſentado Fray Gabriel Adarzo de Santander, Secretario. Con la que ſe conforman las Aprobaciones, Licencias, y demàs Deſpachos; que entonces ſe imprimieron. Por las que ſe vè, como

mo diximos, que ſu Autor es el dicho P. M. Fr. Gabriel Tellez, con cuyo nombre expreſſo ſe imprimiò la primera vez: el miſmo, que dedicò la Obra à Don Luis Fernandez, &c. y el que, como de ſus Obras conſta, todos ſaben, y ya dexamos advertido, ſe ſupuſo el nombre de *Tirſo de Molina*, con que ſe hizo famoſo.

No hay que temer, que diſguſte la Obra. Y aſsi ſolo nos quedan los deſeos, de que lo que deleyta, aproveche, para que ſirvamos à Dios.

Eſte Libro eſtà reimpreſſo con las Licencias neceſſarias.

TABLA
DE LO QUE EN ESTE TOMO se contiene.

MARTES POR LA MAÑANA.

EL Vandolero, Novela, Pag. 2.
Fabula de Tisbe, y Pyramo en Decimas, pag. 25.
Varias Questiones amorosas, y discretas: Primera, pag. 145.
Segunda Question, pag. 153.
Tercera Question, pag. 160.

MARTES POR LA TARDE.

Letra, y Loa al Auto tercero del Santissimo Sacramento, pag. 291.
No le arriendo la ganancia, Auto Sacramental, pag. 297.
Certamen tercero Poetico à la Canonizacion de los gloriosos Santos San Pedro Nolasco, y San Ramon Nonnat. Hay en èl Piezas muy especiales, pag. 333.

MAR-

MARTES
POR LA MAÑANA.

NO quiſo el Martes agorero, perder la fama de mal acondicionado, ni hacer de ſu parte lo que debia, para ſazonar la fieſta, que le eſperaba; porque amaneciendo lluvioſo, deſaliñò las eſperanzas de ſu lucimiento en Doña Beatriz, y Don Melchor, que madrugaron à la execucion de lo que les tocaba, no mediananente embidioſos de los dos dias anteceſſores, que patrocinaron los deſvelos de ſus quatro compañeros. En fin, tomando del tiempo lo que les quiſo dar, ſi no lo que deſeaban; compuſieron el deſahogado ſalon; ya muchas veces theatro de fieſtas Reales, quando la privanza de ſu difunto dueño, divertia en èl la mas piadoſa Mageſtad, que gozò Eſpaña. Adornaronle de brocados, y calzaronle de alfombras, y cogines. Erigieron deſpues en el curioſo patio (donde tantas veces, expectaculo feſtivo, deſeſperados brutos cedieron provocados, las fuerzas, y las vidas, à la coſtumbre, y temeridad de nueſtra patria) un capaz, y viſtoſo tablado; no ſin confianza, de que enjugando por la tarde el Sol las lagrimas de ſu lloroſo dia, con ojos mas ſerenos, agradable à ſus cuidados, Martes del deſatino, aprobaria las mudanzas del Febrero loco. Con todo eſſo le cubrieron de toldos, trasladando al celebre amphitheatro, los que el Jueves mas devoto del año autorizan, y defienden por las calles de mas nombre, la cortesana devocion de ſus vecinos; determinando, (ſi rebelde en ſu tema porfiaſſen ſus nubes, en anteceder la melancolia

del Miercoles ſiguiente) repreſentar en el ſalon apercibido, el coloquio myſterioſo, que havia de dar remate alegre al entretenimiento de ſu cargo. Ya caſtigaban las puertas las aldabas, y los deſeos, vencidos los inconvenientes del enojado dia, tanta infinidad de gente à ellas, que à permitirlo los Archeros, ſe corriera la capacidad de la anchuroſa Quinta, pobre eſta vez de ſitio para ſuma tanta. Remitiòſe primero la eleccion de los lugares à la comodidad de la nobleza; luego à los de la ſegunda claſſe; y ultimamente à los que el conocimiento, ò la importunacion franquearon reſiſtencias: negòſe empero à lo reſtante, ſiendo lo admitido ſuficiente, para ocupar toda la deſahogada pieza; cuyos eſtrados, haciendo ſobervio alarde de hermoſuras, tiranizaron quantos ojos en ſu circunferencia ocupaban diverſidad de aſsientos. Un ſitial, favorecido de un prodigo doſel de tela, autorizaba una ſilla de brocado, que ſobre quatro gradas en circulo, ſe permitia à la preſencia de la mas diſtante viſta. En eſta, pues, bizarro, y ayroſo Don Melchor, aplaudido primero de los metales vocingleros, y deſpues de los pacificos meneſtriles; captado el ſilencio, y reducida la atencion à los oidos; con deſembolтura honeſta, y voz ſonòra, diò principio à ſu hiſtoria prometida, diciendo:

EL VANDOLERO.

SEñor de la Guardia de Momblanc, en la Dioceſis de Tarragona, en el Principado de Cataluña, era Alberto Armengol; Caballero, ſi rico, no tanto como ſu ſangre, ſus hazañas, y ſus virtudes merecian; porque deſcendia de los primeros Condes de Urgèl; y eſtos de Dapifer de Moncada, uno, y el principal de los nueve Capitanes, que Oger, Gobernador de Aquitania, nombrò por compañeros, para la reſtauracion de Cataluña, quando oprimida de los Sarracenos, comenzò en ella ſegunda vez à reſpirar el Bautiſmo por los Montes Pyrineos. Era Alberto ramo tranſverſal de la Caſa, que perpetuò en aquel Principado Ermengaudo, primer Conde de Urgèl, y de Ampurias, nieto del Dapifer referido; y aquel que vinculò en ſus deſcendientes el blaſon, y nombre patronimico de los Armengoles, derivado del proprio ſuyo; que como

mo dixe, fue Ermengaudo. De eſtos, pues, uno, y no el de menos eſtima, Alberto, militò joven à la ſombra del Rey Don Pedro, ſegundo en Cataluña; aquel que ſe ganò el titulo, con que Alexandro Macedonio, liſongeado Magno, ſe hizo venerar en lo mejor del Orbe; pues las victorias de nueſtro Aragones invicto, haſta hoy le veneran, con la fama de Don Pedro el Grande. Pequeño atributo, para quien dilatando ſu Corona, la añadiò la de Sicilia; y triunfó mas con el animo incanſable, que con la ayuda de Exercitos numeroſos, de las Liſes coronadas; que en Francia, y Napoles, ſeñoreandoſe de Italia, patrocinadas de las Armas de la Igleſia, quiſieron oprimirlo: pues nunca paſsò el ſuyo de diez mil Soldados: y las mas veces con ſolos quinientos Almogavares, diò en que entender à todo el Reyno Galico. Pueſto que eſte, caſtigandole el Cielo, y favoreciendo à nueſtro Principe; viò ſobre Girona ſu multitud blasfema, reducida à ſolos mil Infantes; pereciendo los demàs de peſte en aquel ſitio, y ſu Rey entre ellos; haviendola pocos meſes antes cercado con quarenta mil peones, y otros tantos Caballos: ſin que de unos, y otros paſſaſſen à la buelta de ſu patria nueſtros Pyrineos, quien llevaſſe la nueva de ſu deſtrozo. Principe, por cierto, digno de inmortalidad, que celebre Eſpaña; hijo en fin del Inclyto Conquiſtador Don Jayme el Primero, que à los limites eſtrechos de ſu Patrimonio, diò por juro de heredad el Reyno de Valencia, y las dos Mallorcas; edificando en ellos dos mil Igleſias, todas con la advocacion de la Madre mejor del mejor Hijo. Tan favorecido ſuyo, que baxò en perſona deſde el Olimpo eterno à viſitarle. Fundador de la Religion eſclarecida, y Orden Militar, cuyo blaſon, para levantarſe ſobre todas, no es menos que el atributo mas precioſo, que adquiriò en la tierra, el que por redimirla, quedò ſin ſangre. Hijo, pues, el gran Don Pedro de tal padre, què mucho que ſin degenerar de ſus hazañas, añadieſſe inmortales laureles à los de ſu Heroe progenitor; y que Soldado ſuyo nueſtro Alberto, medraſſe la fama, que decimos, ſin reparar en las riquezas, tan èmulas de los merecimientos?

Llegò, pues, Alberto à la edad ultima, pagandole el tiempo en plata, el oro que diò à uſura ſu juventud à la milicia: y venerable à todos, en pacifico ſoſsiego colgò las armas, ſuce-

cediendolas el baculo; como à las robuſtas fuerzas, los canos conſejos, mientras viviò, ſiempre à ſu Republica provechoſos. Retiròſe para dar los ultimos tercios de ſu edad à la contemplacion Chriſtiana, que los alborotos militares haſta entonces eſtorvaron: pueſto que empleado en ellos, nunca de fuerte ſe negò à las virtudes, que aunque en parte tibias, degeneraſſe de ellas. Ahora empero, que haviendo ſervido à ſu Rey, le impoſsibilitaba la ſenectud à proſeguirlo; dandoſe todo à la ſoſſegada prevencion de un fin dichoſo, ſe negò à las ocupaciones populares; en una Caſa de placèr, ò eſtancia, que en lo mas aſpero de los Pyrineos, ácia aquella parte, que por el Puerto intitulado de Orla, ſe digna apenas de que le huellen peregrinas plantas; al margen del venerado Segre, que por el Valle de Aràn fertiliza lo mejor del Ducado de Cardona, (Vizcondado entonces) y à la viſta de la antigua Ciudad de Balaguèr. Alli con una hija, deleytoſo empleo de ſu florido tàlamo; admiracion de la hermoſura, y depoſito del Sol, en ſus cabellos, y ojos; ſi de la Aurora, y ſerena nieve, en ſus mexillas, garganta, y manos; tan diſcreta como honeſta, y tan honeſta como iluſtre; ſu nombre Saurina; ſe remozaba nueſtro generoſo Catalan: hypotecando en ſus virtudes, y bellezas, eſperanzas de valeroſos nietos, que eslabonando ſucceſsiones, perpetuaſſen ſu nobleza; y deſmintieſſen con ſus merecimientos, el menoſcabo que en ſu fama le havia ominado un pronoſtico infelice, que deſde ſu juventud le congojaba; obligandole à deſconocer ſevero, el mas intimo retrato de ſu ſubſtancia, y ſangre.

Fue, pues, el caſo, que neceſsitando el Rey Don Pedro del ſocorro total de ſus vaſſallos, para oponerſe à la invaſion de toda Francia, que por Roſellon ſe le entraba, à derribarle la Corona de las ſienes; adjudicados ſus Reynos al Frances Philipo, por la plenitud de poteſtad de la Romana Silla, en pena de haver deſpojado al Rey Carlos de Napoles, del intruſo Cetro Siciliano: (Ya ſabe el leido el ſuceſſo, que nos dexó el Proverbio de las Viſperas Sicilianas) y eſtando Alberto Armengol en la mitad de ſus años, gozando los privilegios de ſu reciente matrimonio, con el Señorìo de la Villa de la Guardia de Momblanc, herencia que ſus hazañas adquirieron à ſus anteceſſores; preñada ſu conſorte, oyò entre los peligros,

gros ; que à las madres vinculò la primera goloſina, gratulaciones, y parabienes de un hijo, que primicias de ſu tàlamo regocijò à quantos vaſſallos ſuyos, agradecidos à ſu gobierno dulce, le deſeaban padre. Hoſpedaba entonces nueſtro Alberto, à un Caballero Napolitano, que haviendo militado en ſu compañia en la Conquiſta Siciliana ; deſpojado en ſu patria de ſus poſſeſsiones, por haver ſeguido las Vanderas del gran Don Pedro, aguardaba premio equivalente à ſus ſervicios, prohijado en el Principado de Cataluña. Era el referido, no ſolo famoſo en las armas, pero cèlebre en los juicios Aſtrologicos, y ſe llamaba Mercurino. La eſtima, que le grangearon ſus pronoſticos, le adquirieron veneracion caſi de Oraculo, donde quiera que eſtuvo. Viendole, pues, Alberto amigo obligado al regalado hoſpicio, y deſeando benèvolas conſtelaciones à ſu primogenito ; poniendoſele en los brazos, le pidiò anuncios, que añadieſſen al preſente gozo eſperanzas de futuras dichas.

Entròſenos (dixo) el conocimiento con vos en caſa, de los influxos celeſtes : puedo con la experiencia, que de vueſtros aciertos tengo, ſaber à lo que las eſtrellas, que en el nacimiento de eſte Infante predominan, han de inclinarle : los ſuceſſos, que ſi ſu libertad ſe dexa llevar de ellas, han de hacerle, ò afortunado, ò infelice : quièn duda, pues, que ſiendo vos tan intimo en mis intereſſes, no averigueis lo que tanto nos importa?

Aceptò Mercurino ſus deſeos ; y obſervando la hora, y punto, en que naciò el niño, ſe encerrò con ſus Ephemerides en una pieza ; diciendole, que quando apoderado el ſueño, y el ſilencio de ſu familia, ſoſſegaſſe la noche ſus domeſticos, podria entrar à verle, y informarſe ſin teſtigos de la fortuna, à que los Cielos à ſu heredero deſtinaban. Crèdulo, pues, Alberto, mas de lo que fuera juſto, llevò ſu hijo, à que deſmintieſſe con ſu preſencia, dolores de la parida ; y recibieſſe ſu padre gratulaciones, y viſitas de amigos, deudos, y vaſſallos : haviendo ſucedido eſto en una Aldea ſuya, que entre los intratables Montes del Puy Cerdan, con ſu freſcura, y retiro, ſuavizaban lo riguroſo de aquel Septiembre. Aqui, pues, entre los placemes corteſanos de los circunvecinos nobles, y los ruſticos feſtejos de los ſubditos Serranos, divirtiò el pla-

plazo, que le aſsignò el Aſtrologo; haſta que deſpedidos los hueſpedes, quedò con èl à ſolas, el ultimo, que fue un Varon ſanto, y Religioſo, que en la Milicia Redentora, deſde el bozo primero, mereciò canas, y milagros; ſu nombre Bernardo de Corbaria, no poco deudo de nueſtro Alberto. Eſte, pues, al deſpedirſe, apretandole la mano, con ſemblante profetico le dixo: *Eſtimad, ſobrino generoſo, las primicias de vueſtro eſtado; que las deſtina el Cielo para ſuyas*: y beſando tierno las mexillas del inocente hermoſo, proſiguiò: *A eſte niño, un patibulo ha de hacerle Santo.* Ibà ſu padre à aſirle de los habitos, balbuciente en ſu lengua el recelo de eſtas palabras, para que ſe las aſſeguraſſe; pero el Santo, caſi deſapareciendoſele, le dexò lleno de dudas, y encontradas imaginaciones. Con ellas en fin eſperò, à que las tinieblas, y el canſancio, que deſvelò ſu caſa con el peligroſo parto, la quietaſſe: y conſeguido eſte deſeo, à la mitad de la noche repitiò la camara del amigo Aſtrologo. Hallòla abierta; pero ſola, con luz, y un papel ſobreſcrito para èl, ſobre la meſa. Saliòle à las mexillas el recelo, con la diviſa acoſtumbrada de la muerte; y temblandole las manos al abrirle, ſin atreverſe à lo que el alma le pronoſticaba, le bolviò al ſitio primero. Saliò en buſca de Mercurino; y encontrandoſe à la eſcalera con un lacayo, le preguntò donde iba à tal hora? Reſpondiòle, que el hueſped le havia mandado enſillar un Caballo de monte, diciendole iba por orden de ſu dueño à cierta diligencia, tan preciſa, que no permitia las promeſſas del Alva; que obediente à la amiſtad, que profeſſaba con èl, le aderezò el Bridòn mas ligero, abriendole la puerta que ſalia al campo; y que cumplido con eſte miniſterio, tornaba à recogerſe. Nuevas confuſiones acrecentaron en Alberto las primeras; pero diſsimulandolas con el criado, porque no congeturaſſe malicias, fingiò haver ſalido el auſente amigo por ſu orden. Bolvioſe al apoſento, meſa, y villete; y abriendole, con mas ſuſtos en el alma, que letras en los renglones, viò que decia:

CARTA.

Riguroſa contra mi dicha (Hueſped cariſsimo) la inclinacion de mis eſtudios, mas nocivas me pronoſticò mis letras, que haſta aqui por ellas cèlebre mi credito. Nunca yo ma-

lo-

lográra en ſu aſsiſtencia la atencion de mis diſcurſos; pues me neceſsitan à dividir las almas, que amiſtad de tantas conſequencias, reciprocaba inſeparables. Importunaciones vueſtras, y obligaciones mias, me deſtierran de mi guſto, y vueſtros ojos. Porque, còmo ſe atreverà à ellos, quièn os adelanta los peſares con la pluma, y los juicios? ò quando menos, templado contra las adverſidades, que os amenazan; las veces, que viendome, os refreſque la memoria de las deſgracias, que os eſperan? Prudentes ſatyrizan los conſiderados, el peligroſo exercicio de mi profeſsion: porque, ò lo que ſe pronoſtica ſale falſo, ò verdadero; y uno, y otro, ò promete felicidades, ò deſdichas. Si eſtas, y ſalen falſas; atormentando antecedentes, medran deſcreditos en los Aſtrologos, y les ferian arrepentimientos de ſus deſvelos inutiles, con peſadumbre en los ominados, de haverlas ſuperſticioſamente temido. Si acertadas; què mayor imprudencia, que eſtender congojas, deſde que ſe recelan, haſta que ſe executan: haviendolas el ſilencio de los Cielos eſtrechado à la neceſsaria clauſura de ſu efecto? Si adivinan proſperidades, y no ſe conſiguen; lo miſmo ſon ſus eſperanzas, que las que en ſueños repreſentan fantaſticos teſoros, para que deſpiertos nos entriſtezcan. Si ſe efectuan; ya desfrutadas con los gozos antecedentes, anguſtian mientras no llegan; y en llegando, ſe les diſminuye la ſazon, con que regocija el bien, que no ſe aguarda. Repudiarè deſde hoy mas totalmente tan perjudicial eſtudio, ſiquiera por no deſtinarme à ſegundas pèrdidas de amiſtad, como la vueſtra. Una, y muchas veces he reiterado figuras, y caracteres, obſervando las conſtelaciones fatales de vueſtro ſucceſſor; y todas ellas me le pintan infelice. Sus fuerzas han de ſer bizarras; pero ſu empleo tan deſvaratado, que Caudillo de ſalteadores atajarà ſus traveſuras un dogal infame, que de un arbol le ſuſpenda. Eſte es mi pronoſtico; y eſta la vez ultima, que me atreverè à comunicaros: porque auſentandome de vos, ſin nombre que os me manifieſte, abraſados mis papeles, caſtigarè con peſares de por vida, los que es forzoſo os cauſen mis preſagios. Deſmientalos el Cielo, para que vueſtra vida alcance mas honroſa vejez, de lo que ſus eſtrellas amenazan.

Nunca atemorizaron tanto à Alberto Eſquadrones ene-

migos, (puesto que se hallò en trances desesperados) como ahora un pronostico agorero; pues le despulsò de suerte, que tuvo necesidad de todos los alientos de su valor, y esfuerzo para no desmayarse. Què maravilla! Peleaba en las Batallas de mas riesgo, por la fama, con certidumbre, ya muriesse, ya consiguiesse la victoria, de que la derramada sangre coronasse su memoria de blasones: aqui empero luchaban los recelos con el desdoro de su nobleza, en que las estrellas le empadronaban. En las demàs Provincias la estimacion de la honra (puesto que siempre prohijada del valor) es estrangera, es advenediza: sola Cataluña la blasona natural; alli nace, y nunca muere; desde la cuna hasta el sepulcro acompaña inseparable à sus vecinos; quedando despues exemplo à sus succesores: caracter permanece una injuria en los pechos Catalanes, sin que le borren menos, que mortales satisfacciones. Ninguna Nacion mas conservadora de las amistades; ninguna mas dificil en soldar sus quiebras: alli naciò la venganza, y de alli se desterrò la reconciliacion; iguales en esta parte Nobles, y Plebeyos, Rusticos, y Cortesanos. Testigos sean los sucessos, que cada dia sacan al campo los menos validos contra los injuriadores poderosos, vanderizando parientes, y traviessos, y haciendo formidables bosques, y caminos. Alberto graduado desde sus primeros años en las leyes de la milicia, donde mas se professa la opinion, que los thesoros; Caballero de lo mas acendrado, y antiguo de aquel Principado; y Catalan sobre todo esto; si pudiera desafiar à la fortuna, y à los hados, que le encaminaban tanta afrenta, consolàra menoscabos de sus pronosticos. Creyò las amenazas afrentosas de la figura matematica; porque experimentada la capacidad de su amigo Astrologo, con sucessos por èl previstos, y cumplidos, le vendian infalible su peligro; y confirmabalo la fuga amigable, con que Mercurino calificaba la lealtad de su correspondencia. No permitiràn (decia entre sì Alberto) mis recelos, lo que las estrellas amenazan; apenas el amor me llamarà padre, quando la honra me prive de este titulo; morirà inocente, quando comience à vivir, quien si vive, ha de morir culpado. Ninguno de mis anteceffores dexò de añadir à su valor blasones nuevos, que hasta aqui se eslabonaron casi en infinitos; pues cómo consentiràn las obligaciones acreedoras de

mi

mi nobleza, que yo ſolo, en vez de acrecentarlas, las diſminuya? No, Cielos inclementes; no, malèvolos influxos; anteceda en la innocencia el caſtigo à los delitos, buele el alma recien organizada al Cielo, y queden en el breve cadaver ſepultados mis deſdoros. Què le quitarè, que no le haya dado à mi heredero? O què le darè, que no ſea mas util que lo que le quitàre? Hurtarèmele à mi miſmo: y antes que amanezca, (ſi el ſueño de quien le nutre le fia à la ſeguridad; y ſin que deſpierte, le puedo conducir à eſſos montes) en uno de ſus arroyos bautizado, deſde la luz que eſta tarde viò primera, le trasladarè, à la que ſin eclypſes de deshonras, corona candideces: y ſi eſta noche me le dificultàre la vigilancia de quien le cria, aguardarè otras, en que el deſcuido me le permita. Pero còmo menoſprecio deſatinado profecias del Varon mas Religioſo, que venera Cataluña? *Eſtimad* (me dixo el Santo Fray Bernardo de Corbaria) *las primicias de vueſtro deſpoſorio, que las deſtina el Cielo para ſuyas*: Quànto es digno de mas credito eſte pronoſtico, revelado por algun Eſpiritu divino, que los falibles de una ciencia tantas veces mentiroſa? Fray Bernardo Santo, y en mi utilidad Profeta: Mercurino Soldado, y en ſus eſtudios no ſiempre indubitable: eſte triſte ſe me auſenta, ominandome deshonras; aquel riſueño, y gozoſo me promete dichas para mi inocente, no menos que del Cielo: temeridad culpable ſerà acreditar las profanas conjeturas, mas que las Celeſtiales evidencias. Pero errados andan mis diſcurſos; porque ſi repàro en las ultimas palabras, que el Venerable Religioſo me dixo, hallarè en ellas confirmados los temores, en que el Aſtrologo me puſo. No le oì eſtas razones: *A eſte niño un patibulo ha de hacerle Santo*? Pues en què ſe diferencia del dogal infame, que ſegun el pronoſtico de mi amigo, ha de ſuſpenderle de un palo? Laſtimòſe Mercurino de mi deshonra, ſin conſolarle la ſeguridad, con que en los delinquentes facilita ſu ſalvacion el peligro. Regocijòſe el Varon Santo, de que por medio de un verdugo franquee mi hijo el Cielo, que han de dificultarle ſus traveſuras. Los que totalmente dedicados al eſpiritu, menoſprecian humanos pundonores; como conſigan el fin dichoſo, à que ſus eſpiritus anhelan, reparan poco, ò nada, de que los medios ſean, ò no, en la opinion del ſiglo deshonrados: que

en

en el Cielo, como ſe ſalven los que en el mundo delinquieron, y la enmienda los califique; no entran las infamias, con que los mortales deſacreditan ſus parientes. Què ſe les darà à los Bienaventurados, de que mi hijo muera Vandolero, como alcance ſer uno de ellos? Luego conformes eſtàn en pareceres el oraculo del Religioſo Santo, y el pronoſtico del amigo Aſtrologo. Pues ſi ha de morir mi heredero, afrentando à ſus hermanos; y llevandoſe èl el premio de ſu arrepentimiento, ha de dexar à ſus parientes la infamia de ſu caſtigo; vayaſe por medio de mi prevencion al Cielo, ſin culpas; ahorraré à mi Caſa las afrentas de ſus deſaciertos. Dixo: y ſin dilatar reſoluciones, entrò en el apoſento de la ama, que hueſpeda del ſoſsiego, y combidada del canſancio, que ocaſionò el parto de ſu eſpoſa, la negò à los ſentidos; durmiendo tan peſadamente, que diò lugar à la execucion ſevera del reſuelto padre. Quitòſele del lado, y ſacandole con mudos paſſos, cubierto con la capa, à los mas cercanos riſcos; le fue tan obediente la inculpable inocencia, que aun no oſsò manifeſtarſela con el llanto. Emboſcòſe alumbrado de la Luna, por un cerro veſtido de eſpeſuras; y dandole voces la murmuracion de una fuente precipitada, le advirtiò, quan facil podia reſtaurarle à la ſuerte, que nos defraudò en todos la ambicion primera. Acercòſele entonces, y bañò al infante en ſus aguas, pronunciando al tiempo miſmo la forma por la Igleſia eſtablecida. Ya en ſu gracia el recien humano, ſacó la daga el inclemente Catalan; y quando determinaba executar el golpe, atraveſandoſe en medio los afectos amoroſos de padre, peleaban en una accion miſma, la honra, y la piedad: aquella impeliendole el brazo à la reſolucion cruel; y eſta entorpeciendole los niervos, ſolicitaba la mano, à que ſoltaſſe la cuchilla. Ambiguo Alberto entre el rigor, y laſtima; oyò vecinos à dos Serranos, que por la falda abaxo del monte miſmo venian, diciendo: negaremosle à la parida, haver ſido ſin provecho ſus dolores, aſſegurandola, que el muchacho (que murió en naciendo) vive en los brazos de ſu tia; y que entre tanto que convalece, y tiene en los pechos baſtante proviſion para criarle, quiere combidarle con los ſuyos. En eſſa Granja queda el difunto niño, para que ſin noticia de ſu madre, venga el Rector de nueſtra Feligresìa, y le llevemos con èl al ultimo ſoſsiego. Prevenìs advertido,

(reſ-

(reſpondiò el que le acompañaba) los nuevos accidentes, que es fuerza ſe le ſigan à vueſtra eſpoſa Magdalena; pues no dudo, que la acabe el peſar de la pèrdida de ſu deſeado hijo, ſi llega à ſu noticia. Conociò Alberto, al que ſe intitulaba padre del malogrado niño; y que era Guillen, Baquero de un numeroſo atajo de ganados mayores, que en aquellos Valles grangeaban el caudal, y regalo del Catalan iluſtre. Parece, (ſe dixo à sì proprio) que diſpoſiciones compaſsivas de los Cielos, ſe indignan de ampararme filicida: ſu providencia encaminò mis paſſos, y los de aquellos ruſticos, para que facilitandome el remedio, redima mi piedad una vida inocente, y caſi deſtinada al cuchillo. En la Alqueria, que ſirve de queſera à mi ganado, dice mi Mayoral, que dexa recien nacido, y muerto à un hijo ſuyo: por los Miniſtros fúnebres acude al miſmo Pueblo, que ahora vivo; los deſconſuelos de ſu madre encubre, con la fingida ſobſtitucion de ſu hermana. Si eſtos temen, que han de ſer mortales: què tales los eſpero en mi conſorte; ſiendo los afectos del alma, tanto mas activos en los generoſos, quanto el entendimiento que los pondera, es mas delicado en ellos, que en los agreſtes; pues con mayor conocimiento de ſu pèrdida ſe los propone à los diſcurſos? No aman con fineza tanta los villanos, como los nobles: Luego tampòco ſienten igualmente ſus deſdichas. Cómo, pues, permitirè yo, que ſe me anteponga un barbaro en el amor de ſu compañera? Eſte privado del nombre de padre, por el fatal rigor, que le deſapoſſeſsiona de ſu correlativo; y yo, que con vida le poſſeo, ſacrilego verdugo de ſu inocencia? Mudemos, venganzas no merecidas, de propoſito: conſolemos à una madre, à coſta de las lagrimas de otra; y eſcuſemos la indignacion Celeſte, remediando à un tiempo mis recelos. Baxarè à la Granja, pues eſtà yerma; trocarè los niños, llevarème à caſa el cadaver; mejorarè à mi Ganadero de ſucceſſor, dexandole el mio; criaràſe à mis ojos, ſi ruſtico, vivo por lo menos; ſocorrerèle à titulo de mi criado. Si los pronoſticos ſalen (ojalà nunca) ciertos, y muere Vandolero en el patibulo; ſin que mi fama pierda los quilates de ſu eſtima, ſerà poca la que les defraude al ſer humilde de ſus inrruſos padres. Si deſmintiere la libertad, que en los humanos ſeñorea los influxos ſus inclemencias; declarandole mi heredero, le vendrà

drà la dichà, y el gozo à un tiempo miſmo. En què, pues, me detengo? Eſto decia, y caminaba el ya mas conſiderado padre: ſaliendole la ſuerte tan propicia, (mejor la inteligencia Omnipotente, que las gobierna) que entrando en el deshabitado cortijo, hallò el tierno cadaver, ſobre una eſtera, con las mantillas que primero le abrigaron viviente, y ya mortajas le ocultaban ſin eſpiritu. Trocaron ſitio, y trage el uno, y otro: viſtiò Alberto al vivo las humildes, y groſſeras ropas del difunto; y las generoſas: y depoſitando à eſte ſobre la eſtera al inocente perſeguido; cerrò (no ſin lagrimas) las puertas à la eſtancia, del modo que las hallò primero. Y dando buelta preſuroſo à ſu albergue, ſin que le huvieſſe echado menos perſona ſuya, le diò lugar la pertinacia ſoñolienta de la nutriz dormida, à que ſin ſentirlo, ſoſtituyeſſe ſin vida el infante mentiroſo, el lado de ſu inadvertida proviſſora. Reſtituyòſe Alberto entonces à ſu cama; y entre triſte, y conſolado, (menos eſto, que lo otro) ſe diò al ſoſsiego; pueſto que aun en eſte, la fantasìa le naufragò el deſcanſo con deſapacibles repreſentaciones, y quimeras.

Lloraba riyendoſe, quando deſpejò la Aurora obſcuridades: y à favorecerla el diſcurſo, tuvieran razon ſus lagrimas, y riſa: Eſta por las burlas, que la travieſſa noche havia maquinado la paſſada, con el deſproporcionado cambio de los infantes; y aquellas por el agravio, que ſe le hacia al inocente vivo, prohijandole à los deſcreditos de naturaleza tan ruſtica: dexóſe ſolicitar entonces el ſueño del cuidado del ama perezoſa; y aplicando ſólicita los pechos à la criatura, caſi ſe heló la mano al tacto frio de la cara, y caſi el corazon, experimentandole ſin vida: dió un aſſuſtado grito, que acompañado de otros, alborotò toda la caſa, menos al padre delinquente, que fingiendo peſares, èl, y los demàs, deſcuidados de la ropa, acudieron à las vòces: ſin que eſtas previnieſſen, à que la doliente parida ignoraſſe ſu cauſa. Grandes fueron los llantos, grande la confuſsion; pero los unos, y otros, en la congoxada madre con exceſſo. Deſmayóſe entre maldiciones, que à la innocente nutriz echaba, afirmando, que con los buelcos de ſu ſueño le havìa ahogado. Entrò Alberto, y en ſus brazos, recobrandola con palabras cariñoſas, reprimia futuros paraſiſmos. Querràs (decia) unico alivio de

mis penàs, que à un tiempo miſmo me niegue la fortuna el reciente titulo de padre, y de conſorte? Uſurpanos el Cielo à nueſtro primogenito; daranos otros, que, ò le igualen, ò ſean mejores, ſi experimenta en tì el ſufrimiento Chriſtiano, con que la templanza, y el valor diſtinguen los generoſos de los plebeyos. No murió para el Limbo, bautizòle Mercurino en naciendo, caſi adivinando eſta deſgracia; quando llevandoſele à los brazos me dixo: otros ſucceſſores vueſtros tendràn mas vida, que el que al preſente alegra, vueſtra caſa. Sucediò ſu Vaticinio; ya es Angel; ya ſi pudiera, ſe quexára, de que apenas nacido, quando emancipado à perpetuas luces, ſintamos que goce, lo que ſi viviera, puſieran ocaſiones en duda. Què remedio? ò conſolarſe, (caro dueño mio,) ò llorar; ſi permaneces afligida, juntamente al padre con el hijo: porque yo ſin tì no me concederè à las canas, no à la vida; y contigo, (prenda dulce) olvidarè pérdidas de mayor eſtima. Eſtos, y otros ſemejantes antidotos, que el tálamo amoroſo aplica, à los que de veras eslaboran voluntades, previnieron accidentes nuevos; remitiendo la cura de los que ahora atormentaban, al tiempo, y al olvido. Entretanto temeroſa el ama de la indignacion de ſu dueño, y el caſtigo à que (ſin culpa) ſe condenaba, huyò de caſa; y ſuccediendo las flores à las mantillas, medrò el difunto oſtentaciones fúnebres, engañando laſtimas.

Diferentemente ſucedia en la Granja, ò Queſera labradora: porque haviendo à la primera claridad del alba, concurrido los obligados forzoſos de la ultima obligacion piadoſa, para dar tierra al heredero expulſo de ſu caſa; oyendo las no articuladas querellas, entre ſollozos juſtos, à que el frio, y la neceſsidad del alimento candido le obligaba; dudando el contento incredulo, experimentaba con el tacto, y la viſta, lo que dificultaban los oìdos. Pero deſpues que la experiencia ratificò verdades; deſpidiendoſe los miniſtros de la triſteza, y reſtituyendole el padre imaginado à los pechos, y boca, de la que el engaño intitulaba madre; ninguno puſo en duda, que lo fueſſe: porque la obſcuridad de la noche, que le diò al mundo; la poca advertencia, que la ſimplícidad ſerrana tiene en tales ocurrencias, en el reparo de ſemblantes niños; y el cuidado de acudir à neceſsidades mas preciſas,

aſsi

aſsi para la parida, como al nuevo humano; ni dieron lugar à las ſoſpechas, ni eſtas eran dignas de ingenios tan poco diſcurſivos. Refirieronle à la madre lo ſucedido: y atribuyendo à ſu experiencia poca, y algun deſmayo vehemente, la preſumpcion de que havia muerto; gozoſos en ſu ignorancia, prevenian para el dia octavo el paſtoril bateo. Advirtiendo la comadre, que conſiderandole peligroſo, le baño en el agua Sagrada, al punto que deſembarazò el materno hoſpicio; y aſsi, que ſolo neceſsitaba las ceremonias, que anteceden, y ſe ſiguen al Catholico baño. Para ellas, pues, combidaron lo primero al generoſo Alberto dueño ſuyo, ſolicitandole padrino: pero èl (por no ir contra las leyes, que privan la afinidad à los conſanguineos) ſe eſcuſsò con el dolor preſente de la pérdida llorada, que fingiendola difunta, gozaba viva en el dominio ageno. Pero ſoſtituyòlos en ſu nombre un amigo, de lo mas calificado, y vecino de aquellas Sierras: que no quiſo privar de eſta honra, al que amandole como à ſu vida, pretendiò el amor de ſus recelos ſacarle de ella. Admitieron el favor los ganaderos, y cumplido à lo aldeano con eſta obligacion; bayles, y colaciones Montañeſas, ſuplieron oſtentaciones caballeroſas, que en la Aſtrologìa malogrò al infante, ya por nombre Pedro.

Aſsi barajaba la fortuna ſus encuentros, y azares, mezclando como ſuele diſguſtos, y contentos: por ſer nueſtra vida una pieza, que texe de tornaſol el tiempo, haſta que la Parca echa la tixera. Eſte, pues, en la apaſsionada eſpoſa de nueſtro Catalan iluſtre, aliviada con la aſsiſtencia, y caricias de ſu viſta; olvidò en parte la ſoledad, que le hacia la difunta prenda de ſus entrañas: haſta que paſſados dos años, para borrarſela de todo punto, les fructificò una hija, tan perfecta, que deſmintió ſu hermoſura los deſcreditos de ſu ſexo. Llamaronla Saurina, como al principio dixe; y llevoſe conſigo totalmente los afectos de ſus padres: porque eſtériles deſde entonces, vincularon en ella con ſu patrimonio entero ſus voluntades.

No menos ſe hacia ſeñor de ſus adoptivos, el niño diſfrazado, à quien deſde la cuna llamaban Pedro Guillen; ſobrenombrandole con el patronimico, de quien uſurpaba el titulo de ſu primogenito: porque la hermoſura de ſu cara, y

cuer-

cuerpo, acompañada de la robuſticidad, que el alimento ſano, y valido de ſu ſupueſta madre le miniſtraba, prometia con las futuras fuerzas, (puesto que entonces en rudimentos) la ſutileza del alma, que heredaba de ſus generoſos principios. Obligaba à los ſerranos de ſu Aldèa, aficionarſele por hermoſo; y reſpetabanle, por no sè que autoridad oculta, que amparada de ſu naturaleza noble, ſe le afirmaba iluſtre: y en aquella inocencia ſolo de dos años, ſe aventajaba con ſuperior eſtremo à muchos, en quienes ſe aſſomaba ya la puericia. Yendole à ver, con achaque de ſu hacienda, (el tiempo que ſus ocupaciones le auſentaban de aquel pueblo) de quando en quando, ſu verdadero padre; y ſocorriendo à los coadjutores con largueza, atribuia ſu liberalidad à la medra, que cuidadoſos ellos, experimentaba en la adminiſtracion de ſus grangerias.

Libradas tenian nueſtro Alberto, y ſu eſpoſa ſus eſperanzas en Saturina; y no ſe les fruſtraron. Amaban los dos à Pedro: ſu padre, porque le conocia imagen ſuya; sì bien los temores de lo pronoſticado, le eſtorvaban el intitularſe ſu hijo: ſu madre, porque reparaba en la aficion, que en èl empleaba ſu conſorte; pero mas, porque el alma con natural propenſion deſcubria en èl, un algo ſuyo, que le arrebataba los afectos. Regalabanle entrambos; ſin paſſarſe ninguno, ò pocos dias, que no les retornaſſe ſus amores con puericias liſongeras; y creciendo los hermanos, iban las mas veces juntos. De eſte modo engañaban deſeos, y grangeaban voluntades; entre laſtimas, que el uno ocultamente deſpertaba à la memoria, de quien le lloraba deſdichado. Obligò en eſte tiempo à Alberto el peligro, que (como al principio ſignifiquè) corria ſu Principe, y ſu patria, embuelta ahora entre las armas Francesas; tan numeroſa ſu quantidad, que con opreſsion tyranica ſe havia apoderado de toda Cerdania, Ruiſellon, y no pequeña parte de aquel belicoſo Principado. Acudiò, pues, no el poſtrero, à manifeſtar el valor, y fidelidad de los Armengoles: y gozò Alberto, como de los rieſgos, los triunfos, que las quatro Barras coronadas conſiguieron contra las cinco Liſes; muriendo (como ſe dixo) ſu Rey, y deſtrozado ſu arrogante exercito. Volvia, quando la inclemencia de los Inviernos permitian vacaciones mili-

ta-

tares, à gozar pacificò las permisiones de su tálamo: y repetia los Veranos la belicosa profession de su milicia: y de este modo dividiendo entre sì Marte, y Amor el año; con el uno grangeaba caricias à su esposa; y con el otro, blasones, y estimas con su Principe. Concediole la suerte al Gran Don Pedro, tan limitado el tiempo, para gozar la victoria mayor, que alcanzò Monarca; que (quando al de Francia en una Litera difunto, apenas se le permitia el derecho del salvoconducto, que nuestro Rey le havia dado, para conducir sus huessos al sepulcro patrio) le arrebatò de las manos la muerte, los laureles, y trofeos, que le prevenian seis Coronas, en Cataluña, Aragon, Valencia, Mallorca, y Sicilia. Feneciò venciendo; y sin atreverse à quitarle la vida las armas, pudo un accidente, lo que no cincuenta mil soldados en Campaña. Cerca de Tarragona, en un casi despoblado, pagò el ultimo tributo, pension forzosa de nuestro nacimiento, en edad de quarenta y siete años; quando su intrépido valor, y la robusticidad mas varonil, amenazaba al Africa, donde determinaba eternizar su nombre. Dexó legitimos tres hijos, y dos hijas: Don Alonso, que tercero de este nombre, le succediò en todas sus Coronas: Don Jayme, que en vida de su hermano reynò en Sicilia, y por su muerte heredò sus Reynos: Don Fadrique, que tambien gozò el Sólio Siciliano: Doña Isabèl, que casò con Don Dionis, Rey de Portugàl; tan valerosa en virtudes, como su padre, y abuelo en hazañas; pues canonizada en la Militante Iglesia, goza en la Triunfante felicidades de duracion eterna; y Doña Violante Napolitana Reyna, esposa de su Rey Roberto. Otros hijos fuera de matrimonio dexò tambien troncos esclarecidos de linages, que en aquella Corona, nos han dado successores dignos de tal principio.

Assistiò nuestro Catalan Alberto en sus obsequias, que se celebraron en el Religiosissimo Monasterio de Santa Creus, hallandose despues en la Coronacion de Don Alonso el Tercero, que vino de la Conquista de las dos Mallorcas; cuyo Cetro perdiò su Rey Don Jayme, hermano del Gran Don Pedro; porque contra el derecho de su sangre, y el directo dominio, que en aquella Corona dexò à los Reyes de Aragon el Conquistador Don Jayme, Primero de este nombre, siguiò las Vanderas de Francia, en perjuicio de su patria, y hermano;

Vol-

Volvia, pues, el Rey Don Alonſo triunfante; y coronado en aquellas Islas, tomò la poſſeſsion heredada, como primogenito; y ſirvióle Alberto en todas las empreſſas, aſsi de guerra, como de paz, ſeis años, que ſolos le permitiò el Cielo Monarca de tanta purpura. Trasladóle una invaſion peſtifera al cabo de ellos, en el Abril de ſus años, à mejor Diadema, viviendo enfermo tres dias ſolos; quando Barcelona, feſtiva con tal dueño, apercibia tálamos, y regocijos, ſaliendo de Gaſcuña para ſu eſpoſa Leonor, hija del Rey Britano: que en eſtas fragiles hypotecas funda nueſtra eſperanza, el mayorazgo de ſu duracion dudoſa. Ocupò la fúnebre color las galas à ſus deſpoſorios prevenidas, ſuccediò à la riſa el llanto, al tálamo el túmulo, endechas à los epitalamios; ſacando ſu falta lagrimas de las entrañas mas rebeldes: y cupole no pequeña parte de ellas al laſtimado Alberto: porque perdiò en eſte Principe amparo, eſtimacion, y premio de ſus merecimientos. Amabale el Rey; y era tan liberal, y dadivoſo, que dexò à ſu memoria eternizado el blaſon de Don Alonſo el Franco: aſsi le intitulan ſus Coronicas. Succedióle Don Jayme el ſegundo, hermano ſuyo, que reynaba en Sicilia; el qual ſe embarcò, luego que ſupo el mal logro de juventud tan eſtimada: y obedecido por los tres Sólios que heredaba; preſente à ſu Coronacion Alberto; y cumplidas las obligaciones, que ſu nobleza, y lealtad pedian, con el nuevo Principe; ſe retirò con ſu licencia al ſoſsiego de ſu caſa, nieve ya los eſcarmientos de ſu vida, en ſu cabeza, y barba.

Acabò de empalagarſe del mundo, el ya viejo Alberto, con la muerte de ſu cariſsima compañera, que añadiò à ſus canas ſentimientos. Y para, ò ſentirlos mas, ò dividirlos, determinò eſperar el fin de ſus años, la Sierra adentro, en un valle deleytoſo, cuyo nombre (como dixe) es el de Aran; donde poſſeìa una caſa, fuerte para ſu defenſa, amena para ſus retiros, y diſtante ſeis cortas leguas del pueblo, donde ſu hijo ſe criaba, y en que muriò ſu eſpoſa. Alli atento à las mejoras de ſu eſpiritu, trataba de ſuavizar cuidados, con la hermoſa, y honeſta compañia de Saurina, que ya de diez y ſiete años, Reyna de la diſcrecion, y la belleza, transformaba en Corte aquellas ſoledades.

Diez y nueve contaba la florida juventud de Pedro Guillen

llen en la opinion de todos, ſi Pedro Armengol en el conocimiento de ſu padre; tan ſatisfecha ſu vejez de la capacidad, fuerzas, y valor de ſu heredero, que à ſer menos urgentes con èl los temores de ſu amenazada fortuna, le reduxera à la poſſeſsion de ſu primogenitura, y caſa. Haviale el padre fingido, à inſtancia del verdadero, obligado que aprendieſſe las primeras letras; y tras ellas con la Gramatica, las buenas Artes; en que ſin dificultad le concedian en Lérida (Univerſidad de Cataluña) ſus condiſcipulos el lugar primero. No le permitieron empero razones de eſtado de ſu padre, ni la profeſsion humilde de Guillen, à que las proſiguieſſe; y aſsi ſiguiendo ſu exercicio miſmo, Baquero como èl, acoſtumbraba los miembros à las inclemencias ſilveſtres; añadiendo à las fuerzas naturales lo robuſto, que el deſprecio de los ſoles, y nieves comunica, à los que con razon vituperan las delicadezas de los Palacios puſilanimes. Limpio, y no del todo groſſero el trage; gallardamente ruſtico, y ruſticamente corteſano; con igualdad mezclaba la gentileza generoſa de ſu ſangre, con lo toſtado, y robuſto de ſu exercicio: y llevanſe tan bien entre sì eſtos eſtremos, que ſi por lo bizarro enamoraba, por lo robuſto le temian. Quántas veces deſvaneciò al Lobo la preſa caſi poſſeìda, y corriendo tras èl, redimiò de ſus colmillos la inocente Ternera recien nacida? Quántas con preſuroſa diligencia, quitò de los velloſos brazos la Colmena al Oſſo? Algunas le ſucediò, ſalir à los validos del Corderillo ſimple; que por los vientos, en las uñas del Ave Reyna, pedia ſocorro; y antes que ſe le remontaſſe; à la notificacion de una jara, la abatia el buelo? Què palio (*) ſe corriò, en que los competidores corridos, no le confeſſaſſen vencedor primero? Quando en el herradero de ſu Bacada, ſeñalaban las marcas la empreſſa de ſu dueño; quièn ſi no èl, torcia por los formidables ramos la cerviz del Toro, y le ſujetaba à la impreſsion del encendido yerro? Quièn en la lucha ſe le atreviò, que no cayeſſe? Què Maeſtro en la eſgrima, no cediò obſervaciones Matematicas de la deſtreza, à la oſſadia natural con que desbarataba ſus arenciones? En què regocijo (desbaſtado lo groſſero de la Aldea) no causò embidia à las ſerranas hermoſuras, la que con èl baylaba? Entretenido en las converſaciones, pacifico con los corteſes, y ſevero

(*) Palio, es lo miſmo que premio.

con

con los atrevidos, ſolo Pedro Guillen era el todo en todo, de aquellas aſperezas. Frequentaba amenudo la preſencia de ſu padre, y hermana, con reconocimiento à la voluntad, y largueza, que la ignorancia le encarecia por favores gratuitos; ſin ſaber, que fueſſen obligaciones naturales. Regalabalos, con lo mas ſabroſo de ſu caza, y eſquilmos: y como la ſangre, que à Saurina animaba, era la miſma, que en nueſtro Baquero deſmentia ruſtiquezas, hirviò ſin fuego en las entrañas de la hermoſa niña; de modo, que ſin ſaber diſtinguir afectos, obligandola el alma, à quererle como à hermano, ſe le deslizò la voluntad à adorarle como à amante. La continuacion de ſu viſta; lo converſable de ſu eſtilo; el tierno corazon, por la edad cera, blando à la preſencia de las primeras llamas; què mucho que ſe permitieſſe al ſello de ſu caſi miſma imagen? No les limitaba el recato cuidadoſo de ſu Alberto, el comunicarſe à ſolas; ſeguro de la uniformidad de ſangre, que les daba vida; antes bien para que ſe entretuvieſſe la ſoledad de ſu heredera, embiaba muchas veces por ſu hermano: y concediendoles el fin lo ameno de aquel valle, las flores, las fuentes, y los nidos de los canóros paxarillos, que entre los laberintos de las ramas cortejaban ſus margenes; admiraba la propenſion de la naturaleza, pues en tan deſproporcionadas calidades, hacia los afectos uniformes. Contemplaba Saurina en el gentil Baquero la diſpoſicion bizarra, que entre cortès, y agreſte, no de modo por lo ſerrano ſe impoſsibilitaba à empleos generoſos, que ſe deſacreditaſſe la belleza mas iluſtre, en dedicarle ſus imaginaciones. El deſpejo, y valentia, con que ſe llevaba el primer nombre en todas las demoſtraciones de agilidad, y fuerzas, la agradaba por eſtremo. Que no es el menor hechizo para las beldades, el ayroſo deſenfado de los que amando, acompañan la gentileza con el atrevimiento: ni alcanzo, còmo ſiendo el amor niño medroſo, y delicado, apetece en las hermoſuras, arrojos, y temeridades; ſino es, porque lo que la naturaleza negò à ſu ſexo, les agrade en ſus correlativos: ſola una Angelica antepuſo delicadezas de Medoro à valentias de Orlando; que por la mayor parte las demàs, por un Reynaldos robuſto, deſpreciarán infinitas perfecciones de Narciſo. Engendróſe Saurina entre el eſtrépito de las armas Catalanas, y Franceſas; Alberto no

del todo enjutas las ſuyas de la enemiga ſangre, mezclaba con los deleytes de Himenèo, los marciales exercicios. Que imprime con la ſubſtancia el padre las imaginaciones miſmas en ſus hijos, que le repreſenta mas intenſas entonces la fantaſía, la experiencia lo manifeſtò en las ovejas de Jacob, à coſta de la avaricia de ſu ſuegro. Heredando, pues, eſtas inclinaciones la hermoſa amante, no es maravilla, que impoſsibilitada al azero, eſtimaſſe en ſu prenda los de ſu deſtreza, y valentia. Era diſcreta, como hermoſa; y quantas veces converſaba con ſu hechizo, tantas encarecia la liſura de ſus palabras; que deſnudas de ponderaciones, ni la eloquencia critica ſe las dificultaba, ni la penuria de conceptos ſoſtituìa ambages, y rodeos pompoſos, con metaforas indigeſtas, y vocablos adoptivos, que el uſo de eſte ſiglo afectado gaſta, ſalteando los idiomas eſtrangeros; y Eſpañizandolos, hacen un confuſſo mixto, que como monſtruo producido de eſpecies diverſas, ni bien es Griego, ni Caſtellano. La lengua Catalana, ò Lemoſina, era entonces poco menos myſterioſa que la Caldèa, por lo compendioſo de ſus ſentencias: corta de palabras; pero prodiga de penſamientos; que quanto mas à lo Laconico ſe explicáren, tanto menos coſtará ſu inteligencia. Nueſtro joven, no eſtudioſo en la corteza oſtentativa de necias rethoricas, que ni las apetecia, ni neceſsitaba; sì empero conceptuoſo, y de un eſpiritu felizmente organizado; proporcionaba ſu eſtilo con ſu trage; ni ſoberbio por la materia, y guarniciones; ni de ſuerte deſpreciable, que curioſo, y aliñado, no lucieſſe el paño en èl, mas que en los otros la ſeda corteſana. En fin, Saurina fiſcalizando parte por parte, las que conſideraba en ſu querido; no le averiguaba otro defecto, que ſe le diſuadieſſe, ſino la desigualdad de eſtimaciones tan diſtintas, en Provincia, donde tiene el primer lugar el pundonor, y fama. Pedro Guillen, hijo de un pobre Ganadero, y que cifraba todo ſu valor en los dotes perſonales, que le hacian aplaudido; criados ſus padres de ſu caſa; y con todo eſſo à ſus ojos benemerito de coronas; caſi vituperaba, ò à la naturaleza, que debiendole tanto ſu amante en individuo, le deſacreditaſſe con tanto eſtremo en eſpecie; ò à la fortuna, porque eſta vez ſiquiera no ſe conformò con las eſtrellas; que le patrocinaban tan perfecto, dandole caudal que ſuplieſſe ſu ca-

calidad humilde. Competian, pues, en la paleſtra de ſus imaginaciones, la veneracion de ſu ſangre, con la tyrania de ſu deſaſſoſsiego; y apadrinando en lo primero la voluntad à ſus diſcurſos, preſidia à ſus inclinaciones ya caſi rendidas. Viſoña, pues, Saurina en la milicia del amor, donde los mas experimentados titubean; ni vencida, ni vencedora, refrenaba con la verguenza impetus del alma por los labios; pueſto que eſtos ſe le deſmandaban por los ojos, apeteciendo lo miſmo que rehuſaba.

Diſcreto era el ocaſionador de ſus congoxas; pero ni advertido, como poco experto en acciones mudas; ni tan preſumido, que ſe imaginaſſe tan dichoſo; atribuìa favores, ſi frequentes, moderados, à la ſencillèz del campo, y apacibilidad de ſu ſeñora, continuada con la comunicacion de tantos dias.

En tanto, pues, que vacilando las potencias encontradas en Saurina, andaba el amor, y la verguenza à brazos; Alberto ſu padre cuidaba de no poco diferentes diligencias. Conſervabanſe enemiſtades heredadas deſde inmemoriales tiempos, en ſu caſa, y la de un poderoſo, y iluſtre linage; que no lexos de aquella recreacion, autorizaba con ſu mas frequente aſsiſtencia el preſumido collado de Panizas, que à viſta de Girona, cubierto el año todo de eſcarchada plata, gigante de nieve, caſi temblaba el Sol de frio, quando enamorado de ſu cumbre, oſſa ceñirle el cuello con las primicias de ſus rayos. Su caſa ſolariega, fortalecida con un Caſtillo inexpugnable, (por nombre Darlins) preſidia à un riſco, que à la mitad de la ſoberbia elevacion edificaron ſus aſcendientes; perpetuando en èl el apellido de los Lanzoles, entre los mas generoſos venerado, cabeza de eſta familia, y conſervador de las antiguas competencias contra los Armengoles. Era à eſte tiempo Don Berenguer Lanzol cabeza ſuya, mozo de veinte y quatro años, cortès, animoſo, converſable, y no poco valido con el Rey Don Jayme el II. que acababa de coronarſe (como dixe) de las cinco Diademas de ſu Imperio; obligandole la privanza de ſu Principe, à que aſsiſtieſſe de ordinario en Barcelona, Corte del belicoſo Principado, y poco mas que ocho leguas diſtante de aquellas aſperezas. No le hicieron à Don Berenguer (como ſucede) los favores de ſu Monarca, (pueſto que

eran con exceſſo) inſolente, ni deſvaratado; fue empero motivo, para que nueſtro Alberto, ſintiendo que en ſu contrario ſe enagenaſſen premios, y merecimientos debidos à ſus hazañas; haviendole encanecido ſervicios, mas que años, hechos à la Corona Aragoneſa; y receloſo, que aprovechandoſe ſu opueſto de la ſombra Real, diſminuyeſſe la eſtimacion competidora de ſu vando; ſe retiraſſe à los eſcarmientos de la ſoledad quieta, y apacible, que gozaba con Saurina.

El año, pues, primero del Reynado de Don Jayme, que en el vigeſimo ſegundo de ſu edad, quando le privilegiaba el ſoſsiego de Guerras, y cuidados, exercitaba ſu juventud bizarra en cazas, y en feſtines; ſe eſmerò la Catalana Metropoli à la mitad del Invierno, en la curioſa oſtentacion, con que la ſenectud del año admira los foraſteros, y acredita à ſus vecinos de ingenioſos, y regocijados. Dos Ferias hacen franca à Barcelona cada Invierno, en la materia mas lucida, mas delicada, y quebradiza, ſi bien la mas util, que hallò el uſo de los hombres. Vidrio es la una, que en el primero dia de Enero, no contentandoſe con los yelos, de que la diſtancia del Sol le viſte; obliga al artificio, que adorne ſu mayor plaza, y ſus vecinas calles, de tiendas criſtalinas, que en deſahogados aparadores, baxillas, aguamaniles, vaſos, eſcritorios, retablos, ſortijas, y brinquiños de vidrio tranſparente, hermoſean los portales de las caſas, con algun genero de menoſprecio de la Argenterìa: aſsi llama eſta Ciudad las Oficinas de los dos Principes metales. Eſmeraſe eſta Nacion, ſobre las demàs de Eſpaña, en lo aliñoſo, y ſutil de ſus tareas; que para ſer tan belicoſa, reparando tan poco la Milicia en las delicadezas de las Artes, parece maravilla: y las que en los aſſeos émulos del criſtal emplea Barcelona, compite con Venecia. Pues dado, que ſus vidrios tengan por eſtrangeros mayor eſtima; ſi en la ſutileza de ſu labor dexa igualarſe, en las diferencias curioſas, y confuſion apacible de ſus hechuras, no lo permite. Teſtigo es la experiencia, con que por toda nueſtra Patria, guarnece manos, gargantas, y cuellos, veſtidos, Oratorios, y camarines, de las dadivas que Barcelona feria à ſus damas; para que à imitacion de quanto añade la induſtria invencionera al valor de los metales, no los echen menos; pues à no cederles la fràgil duracion de ſu materia, lo diafano, y hermoſo de ſus vi-

vidrios, huvieran hecho deſpreciable al oro. La ſegunda, y no menos aparatoſa Feria, en la Ciudad miſma hace alarde feſtivo el dia de la Purificacion myſterioſa, que por ſalir tan liberal de luces, ò efimeras eſtrellas, ſe intitula comunmente la Candelaria. Eſte dia todo, corrida la naturaleza, de ver que la fragilidad de la cera le imite ſus eſtampas con tanta propriedad, parece que le peſa de ſer fecunda: porque las miſmas calles, tiendas, y plazas, que el Enero entapizò de vidrio; ahora pròdigas de la materia, que preſide à la noche, y deſafia à los Planetas; con tanta ſimilitud fabrica flores, arboles, pajaros, peces, brutos, y hombres, montes, alamedas, y edificios, que los ſentidos engañados, à permitirſeles, libràran en la anotomìa, las dudas de ſi viven ſenſitivos ſus animales, vegetan ſus plantas, y diſcurren ſus humanas figuras. Aqui en efecto, con laberyntos, y lazos de nevadas candelas, que eſmaltan matices, ofrecen al apetito azafates poblados de jardines, roſas, y frutas diferentes, joyas, y regalos, que recreando al primer ſentido, burlan à los otros quatro. En eſtas dos Ferias la hermoſura Catalana, y las circunvecinas, paſſean con repetidas buèltas eſtas calles; y la liberalidad enamorada, toma à uſura las ocaſiones del agrado para ſus damas, feriandolas al arbittrio de ſu deſeo, las piezas que mas conforman con ſu guſto.

Deſeoſa, pues, Saurina de gozar la una de eſtas dos; y proxima la primera; alcanzaron ſus hechiceras caricias licencia de ſu padre, para que en compañia de ſu hermano incognito, con otras Labradoras vaſſallas ſuyas, y en ſu miſmo trage disfrazada, recreaſſe ſus hermoſos ojos en lo mas inſigne de aquella Ciudad cèlebre, ſu Aſſeu, Diputacion, Senado, Lonja, Templos, edificios, y aliñadas calles; cuya limpieza, y obſtentacion de fabricas, ſi no merece el lugar primero en Europa, no reconoce ſegunda. Regocijòſe la palmilla, y grana, ſobervia el breve plazo, que havia de afrentar en Saurina, los tabies, y lamas de las hermoſuras Barceloneſas; pero mas ſe regocijò, la que la autorizaba, por llevar conſigo, à quien quando no la acompañàra, era fuerza que llevaſſe en la mitad del corazon al vivo retratado. Viage entretenido ſuavizò las dificultades de aquellas aſperezas, en la jornada corta; que quando fuera de infinitas leguas, y no de nueve, ſin-

tiera ſu remate con el eſtremo que ahora, por la privacion del guſto, que converſandole con mas libertad ſentia. Quatro Serranos mozos, y robuſtos la hacian eſcolta; tres Aldeanas de mediana belleza la ſeguian; para hacer mas viſtoſa la de Saurina, como la margarita entre el aljofar. Pacificos, y manuales brutos, curioſa, ſi ruſticamente, guarnecidos, ſobſtituian los que à coſta del gaſto, y la ſobervia, ſi ſon mas obſtentativos, no tan ſeguros: à pie los jovenes; ya tirando à la barra, con los fragmentos de las peñas que encontraban; ya exercitando las Balleſtas, armas de aquel ſiglo, en las liebres fugitivas, timidos conejos, y ſimples avecillas; engañaban lo faſtidioſo de las cueſtas, aumentando la proviſion de las cenas, y comidas. Pero ningun regalo para la iluſtre Montañeſa, como beberſe con los ojos la bizarrìa de ſu amante, y deſafiarle con la lengua à converſaciones, ſi enamoradas, myſterioſas. Baxaron de eſta ſuerte à los llanos; y en ellos, deſembarazados de faſtidios pedregoſos; para que deſde alli haſta la Ciudad (cuyos chapiteles diviſaban) no la eſtorvaſſen el llevar cerca de sì à ſu prenda, las pruebas, y entretenidas traveſuras de ſus acompañados; le ordenò, que para diſminuir un poco del canſancio, con que el camino, que no acoſtumbraba, ſe le atrevia; les refirieſſe alguna Novela, ò Fabula, que digna de ſu ingenio, deſempeñaſſe la opinion, que de eſtudioſo, y diſcreto debia à quantos le comunicaban. No quiſo el comedido Montañès deslucir, haciendoſe de rogar, las alabanzas, que obedeciendo diligente medra, quien en una habilidad dieſtro la comunica dadivoſo: y aſsi reſpondiò riſueño, que para que cayeſſen en la cuenta, y ſe ſatisfacieſſen, de quàn ſin meritos le aplaudian entendido; aunque con verguenza ſuya, y pèrdida de la fama atribuida, obedeciendo los apercibia à la Fabula de Tisbe, y Pyramo; que quando eſtudiaba (no del todo repudiado de las Muſas, que à la preſencia hermoſa de Saurina, havia mejorado entre las amenidades del Puy Cerdan, las de ſu Parnaſo) havia eſcrito en verſo. Atrevimiento es, (proſiguiò) hijo ſolo de la preſuncion de una Montaña, que haviendo ſutilizado tantas plumas ciſnes, con eloquencia conceptuoſa eſte ſuceſſo compaſsivo; intente yo añadir delicadezas, y conceptos à la infinidad de perfecciones, con que en eſte aſſunto han tirado la barra de ſus eſtudios los Heroes de

Apo-

Apolo: però teniendo tan de mi parte los oyentes, conſolarème de que mis defectos ſe quedaràn en caſa. Acomodaronſe, mientras el cortes Baquero ſe diſponia à la narracion propueſta; Saurina al lado ſuyo; y èl, cercado de Labradores, y Serranas, centro de ſu circunferencia: y ſin perdonar el curſo à ſu viage, comenzò ayroſo en lengua Lemoſina, lo que traducido en Caſtellano, dice de eſta ſuerte:

FABULA.

La preſumida Colonia,
primera tras el diluvio,
que oſſó aſſaltar al Dios rubio,
y el pie besò à Macedonia:
aquella, que Babilonia,
conſtruyò el mas arrogante
Thipheo, contra el tonante
turqueſado pavimento;
y al barbaro atrevimiento
labrò preſidio gigante:
Tyrana que al Aſia doma,
y con ſacrilegas menguas,
caſtigada en tantas lenguas,
confundiò el primero idioma:
la que adorò en la paloma,
à Semiramis ſu alumna:
y en ſu belica fortuna,
tutelar de las Batallas,
ſobre penſiles murallas,
hueſpeda fue de la Luna:
Eſta, pues, que en ſus delirios,
diò à Nembrot famoſa infamia,
Monarca à Meſopotamia,
Metropoli à los Aſyrios:
patria de candidos lyrios,
que en animado criſtal,
juntò el marfil al coral:
fue à Tysbe, en hados crueles;
pues deſmayando claveles,
tiñò de ſangre al moral.

Py-

Pyramo, y Tysbe, dos Polos
de la desgracia, y belleza,
en quienes naturaleza,
duplicò al Oriente Apolos;
como en la desdicha solos,
solos en la bizarria:
con émulacion del dia,
à Babilonia alumbraban,
y amantes autorizaban,
de Venus la Monarquìa.
La vencindad de sus casas,
(divisas de un solo muro)
hizo el peligro seguro,
que parò en funebres brasas:
con llamas primero escasas,
amor desde la puericia,
introduxo la Milicia
de su tragica fortuna,
adelantando en la cuna
sus llamas à la noticia.
La igualdad de su belleza
(en pueriles desaliños)
hizo en ellos desde niños,
el uso naturaleza:
amor que tan presto empieza,
tarde, ò nunca se despide.
Fuego, que su incendio mide,
desde los pechos del alma,
què riesgo de vida, y fama
obligarà à que se olvide?
Jugaban tiernos infantes,
aun no en ellos su edad flor;
y sin saber, què era amor,
ya los dos eran amantes.
Quàntas veces ignorantes,
negandolos la violencia
de sus padres su frequencia;
sin saber lo que perdian,
antes de sentir, sentian

los

los rigores de la ausencia?
Quàntas, rapaces desvelos,
si à otros niños se juntaban,
llantos con zelos mezclaban;
y aun no conocian los zelos?
Ni el Geminis en los Cielos
estrecha tanto sus lazos,
como los mudos abrazos,
sus cuellos marfil ceñian,
quando al verse redimian,
de la noche ausentes plazos.
Sellaban labios corales;
y bebiendose la risa,
el alva que Abriles pisa,
embidiaba sus cristales.
Correspondencias iguales,
despejaban sus enojos;
y en reciprocos despojos,
niños aun no articulaban
palabras, y ya se hablaban
con las niñas de los ojos.
Què de mañanas, Abejas
del jardin entre sus flores,
trasladaron por mejores,
sus quadros à sus guedexas?
Què de ellas formàran quexas;
à no advertir codiciosas,
que entre sus hebras hermosas,
mejorando sitios bellos,
el oro hasta en sus cabellos,
supo cohechar las rosas!
Animados ramilletes,
Gilgueros, y Ruiseñores,
plumas imitando flores,
daban risa à sus juguetes:
por esmaltados tapetes,
traveseaban cristales,
en quien sus originales,
(à verse los dos divisos)

por-

porque huviera tres Narciſos,
lloràran rieſgos fatales.
Aſsi amor en rudimentos,
ſus llamas introducia;
y con ſus años crecia
para intimar eſcarmientos:
ſiglos eran los momentos,
que la noche malograba,
gozos que el Sol les feriaba;
llorando ſus paraſiſmos,
haſta que en ſus rayos miſmos
Fenix los regocijaba.
Apreſuró el tiempo daños;
y embidioſo à ſu quietud,
la infancia en la juventud,
ſazonó bellezas, y años:
temió la ſoſpecha engaños
de amor, primero en boſquejos;
y conſultando al conſejo
la ſenectud imperioſa,
à la niñez licencioſa
encerrò el recelo viejo.
Pyramo, y Tysbe, en edad,
y amor iguales, pudieran
lograr tàlamos, ſi fueran
iguales en calidad.
Acompañó en la beldad
de Tysbe la ſangre pura,
nobleza que la aſſegura,
quando ſe guarnece de oro;
como ſi huviera theſoro
mas noble, que la hermoſura.
Era Pyramo inferior
en hacienda, y gerarquia;
ſolo eſtas faltas ſuplia
la eficacia de ſu amor.
Mas caudal, y mas valor
ſus padres à Tysbe ofrecen;
que quando las canas crecen,

y

y el interés ſe dilata,
por lo que tienen de plata,
al oro hechizo apetecen.
La honeſtidad en clauſuras
de recatada vejez,
embidian de ſu niñez
permitidas traveſuras:
ya en Tysbe no ſon ſeguras
à ſolas, fuentes, y flores;
eſtrados, y baſtidores,
ſus tareas ſolicitan,
y avarientas la limitan,
ventanas, y corredores.
Labra, y llora juntamente,
encierros Tysbe divina,
al paſſo que mas vecina,
mas de ſu Pyramo auſente:
no neceſsita ſu oriente
perlas, que del nacar ſalten,
y ſus matices eſmalten,
mientras con anguſtia ſorda,
lagrimas entre ellos borda,
porque aljofares no falten.
Pyramo, que maldecia
las noches, que ahora alaba;
y al alva, que madrugaba,
con liſonjas aplaudia;
publicidades del dia
huye, congoxado entre ellas;
y naufragando querellas,
las tinieblas juzga hermoſas:
que aùn tiene por ſoſpechoſas
las luces de las eſtrellas.
Paſſar deſde el bien al mal,
y deſde la poſſeſsion
ſin medio à la privacion,
es tormento ſin igual:
amor buelto en natural,
(pueſto que veneno fuera)

de-

defraudado perfevera;
què mucho, pues, que privado
Pyramo del bien paſſado,
laſtimoſamente muera?
No oſſa fiar de teſtigos
el mal, que en el pecho encierra;
porque el pregon en la Guerra
previene à los enemigos:
ſecretos llora caſtigos,
con que ſus anſias aumenta;
y al paſſo que los violenta,
mas publica ſu dolor;
que preſo el fuego, y amor,
con fuerza mayor rebienta.
A Tysbe, prenda apacible,
le niega una flaca cerca;
Tantalo, quanto mas cerca
el manjar, mas imposſible:
regiſtra en la noche horrible
paredes, y en ſu aſpereza,
divirtiendo ſu triſteza,
de Apolo eſtremos excede,
que ya que à Daphne no puede,
da abrazos à la corteza.
En tan fragil guſto apoya
el alivio, que intereſſa;
como quien la caxa beſa,
que encierra dentro la joya.
Sus incendios mudó Troya
en Pyramo, pues le abraſa:
y aunque como rayo paſſa
el fuego de ſu amor loco;
le juzga, que es para poco,
pues no enciende aquella caſa.
Què importa, que por el dueño
beſando las piedras ande;
ſi crece el mal, quando es grande,
con el alivio pequeño?
Entre lloroſo, y riſueño

ſu

ſu oriente aſeyta la aurora:
y de ver, que opoſitora
Tysbe, tanto en ſu amor fie,
en ella venganzas rie,
y en Pyramo zelos llora.
Huye ſu luz el amante,
por no perderſe al reſpeto,
reſtituyendo al ſecreto
ſufrimientos de diamante:
niega el dolor al ſemblante
el roſicler, y el marfil;
y el alma por el viril
del roſtro, toda deſmayo,
marchita roſas al Mayo,
y eſperanzas al Abril.
A las flores, y à las fuentes,
conſulta triſtes memorias,
de ſus ya paſſadas glorias,
de ſus ya penas preſentes;
en ſus fugas tranſparentes,
retrata el mal, que le aviſa,
y reparando en la priſa,
con que huyen de un deſdichado,
aſsi à ſu margen ſentado,
culpa llorando ſu riſa.
Huye mis deſgracias,
criſtal fugitivo;
que eſte pago ofrece
amiſtad de vidrio.
Atropella arenas
entre gozos mios;
que à la muerte corres,
que viviendo embidio.
Gigante del campo,
blaſonate Nilo,
ocultando necio
tu humilde principio:
Que yo te vi pobre,
apenas ſuſpiro,

de una fuente aborto,
agotarte un lyrio:
Y en rotos fragmentos
padecer deliquios,
lamiendo las flores
de un valle ſombrio.
No oſſaràs negarme,
que expoſito niño,
te admitiò à ſu amparo
la falda de un riſco:
Y que ſus arroyos
(ſimples compaſivos)
te dieron limoſna
por verte mendigo.
A cambio tomaſte
raudales vecinos;
y de eſtelionatos,
y uſuras valido,
te alzaſte con todo:
que à fuer de los ricos,
ſudores agenos
te medraron rio.
Corriendo, te corres,
por verme teſtigo
de tus mendigueces:
no me maravillo:
Que ſiempre ſe afrenta
qualquier preſumido,
delante el que ſabe
ſus baxos principios.
Eſtàs caudaloſo;
eſtoy deſvalido:
tù rico de plata;
yo pobre de alivios:
Deſconoceraſme;
que no ſon amigos
poder, y miſerias,
contento, y gemidos.
Deſdicha es veneno,

yo traygo conmigo
las Dipsas Indianas
las Aspides Libios:
Yo estoy apestado:
afecta retiros,
que no hay amistades,
que amparen peligros.
Mas ya, què remedias;
si soy basilisco,
que emponzoño tu agua,
despues que la miro?
En tí me retrato:
huirás de tí mismo,
pues van con mi imagen,
mis ansias contigo.
Que son tan vehementes
mis males prolijos,
que en sombra inficionan,
por solo ser mios.

Assi fabulaba el bizarro Ganadero, acercandose à la Metropolitana poblacion, quando interrumpiendole Saurina, le dixo: Estamos tan proximos à la Corte, (entretenido compañero nuestro) que temo se nos malogre (antes de verle el fin) la no sè, si mas dichosa fabula, que nos refieres, por haverla tù dispuesto; que infelice, por los malogros tragicos de sus assuntos. La gente que frequenta este camino, es mucha; y atravesandosenos molestos, cortan muchas veces el hilo à tu discurso, y nuestro passatiempo. No perdonarè lo que falta, por quantas ferias exagera Barcelona; que parece, que retratas en los principios, los amores de cierta amiga mia; puesto que no poco recela, lo que la quiero, que imitando el lastimoso fin de essos dos desdichados, ha de dexarme que llorar en profecìa: pero no lo permitirà el casto, aunque encendido afecto, de sus licitas esperanzas. Aquel vecino prado, (que los circulos, y rodeos de aquel arroyo, con lineas plateadas reparte en laberyntos) nos desea huespedes. Neguemonos à los estorvos passageros, lo que el Sol nos permitiere el abrigo de sus rayos, pues ahora luminoso castiga rigores de este mes desagradable: feneceràs desembarazado

la tela de essa historia, que con tan peregrinos matices vas tegiendo; y pagandotela en atenciones benevolas, entrarémos en la Ciudad anochecido, libres del recelo que quisiera escusar, de ser de mis deudos conocida. Obedecio solicito el discreto Montañes; y apeando en sus brazos, à la que deseaba mas duracion en ellos; permitieron à los mansos brutos la apetecida yerva: reservandose Saurina, y los demàs, las flores; que añadieron bizarria, por prevenir la estrado, y à pesar del invernizo hielo, se hurtaron à la Primavera, para autorizar la sessión de esta apacible visita. En medio, pues, el recitante ingenioso del entretenido circulo; y Saurina la preciosa piedra de este anillo, prosiguiò diciendo:

Reciprocos sentimientos
à Tisbe martirizaban
que en todo se asimilaban
en los dos los pensamientos.
Crecen en ella tormentos,
al passo que ausencias crecen
porque penas que entristecen,
y mudas al alma ahogan,
quanto menos se desfogan,
mas terribles permanecen.
Lastimosa obligacion
es, la que fuerza à un amante,
à que alegre en el semblante,
padezca en el corazon:
à tener satisfaccion
Tisbe de amiga, ò tercera,
congoxas disminuyera;
pero naufragando à solas
pielago de tantas olas,
sin lengua su amor, què espera?
Ansias al pecho retira,
sin consentirla los labios;
que el temor de sus agravios
le aborta lo que suspira:
en la lengua la mentira,
en el alma sus verdades,
engaña severidades,

de

de sus padres ayarientos
para que ocultos tormentos
aumenten riguridados.
Ansi calla, y empeora
su amorosa hipocresía;
porque en los ojos se ria
Tisbe, que en el alma llora.
El Sol su sepulcro dora,
y la noche le succede,
para que el alivio herede
desvelos de sus jornales;
y Tisbe golfo de males,
dormir intenta, y no puede.
Dentro de su misma pieza
sus padres de noche habitan;
que hasta en sueños la limitan
descansos de su tristeza:
no ossa entre tanta aspereza,
con un suspiro, el rezelo
quexarse, siquiera al Cielo:
porque à pesar de su amor,
quiere el caduco rigor,
que en Tisbe duerma el desvelo.
Apenas inobediente
un gemido el alma anhela,
quando su madre que vela,
pregunta, ¿qué es lo que siente?
Finge que duerme, impaciente,
por no prevenir la escusa;
y à sus descuidos acusa,
mudo, el dolor que la abrasa:
siendo el pecho estrecha casa,
à familia tan confusa.
Vence al cuidado
el cansancio, (aunque compita
con el amor) y dormita
Tisbe, pena que ha velado:
vee en su idea retratado
al de sus ansias motivo,

y el sueño que compasivo
se lastima de su mal,
(ya que no al original)
su copia le pinta al vivo.
Deleytale con quimeras,
que despues despierta, llore,
y porque mas se enamore,
burlas medra, y falsa veras:
fuentes, jardines, riberas,
con aparentes aliños,
la buelven à hacer cariños,
y en fantasticos engaños,
retrocediendo sus años,
la venden amores niños.
Sueña, que à Pyramo abraza,
porque otra vez no la dexe
circulos de flores texe,
con que sus sienes enlaza:
los nidos desembaraza
de huespedes sin fazon,
que alegres en su prision
la aplauden por adulalla:
mas luego despierta, y halla,
que los sueños, sueños son.
Castiga los desaciertos
de sus burlados sentidos,
creciendo bienes dormidos,
ansias à males despiertos.
Ay deleytes (dice) muertos!
Puesto que aumenten enojos
en mi amor vuestros antojos,
bolved à pintar mi dueño;
deberele mas al sueño,
aunque sombra, que à mis ojos.
Ansi las noches, y dias,
horas, y pesares tassan
passa el tiempo, y no se passan
amantes melancolias:
sospechas, y tyranias

de la vejez permanecen;
y como en Tisbe padecen
quexas, que amor formò mudas,
entre eſperanzas, y dudas,
unas menguan, y otras crecen.
Ya la diſimulacion
ſe revela al ſufrimiento;
ya en uno, y otro, el tormento
toca en deſeſperacion;
cada hora de dilacion
es un ſiglo à la paciencia:
la eternidad de ſu auſencia,
que ſe amotinen procura,
en Pyramo la cordura,
y en ſu Dama la obediencia.
Una noche toda eſpanto,
y en Pyramo toda pena,
frenetico ſe condena
à rematar dolor tanto:
cierra las puertas, no al llanto,
à ſu quadra sí; y perdida
la color; con una herida
(dice) infinitas redimo;
ſalga el alma, que no eſtimo,
en tanta muerte, una vida.
Eſto pronuncia; y reſuelto,
del derecho lado muda
la daga, que ya deſnuda
viò el carmin en gualda embuelto.
Pero quando el brazo ſuelto,
mueve à la accion imprudente,
oye que dice: *Detente*,
una voz, que al deſatino
en la mitad del camino,
detuvo el curſo valiente.
Conoce à ſu Tisbe en ellas;
y juzgandola delante,
tinieblas abraza errante,
y peſares atropella:

creyendo que llega á vella,
porque gozos le dilata,
la nombra ofendido, ingrata;
pero es loca su porfia,
pues sola la fantasia
en sombras se le retrata.
No de otra suerte importuno,
el ayre Pyramo abraza,
que con la nube se enlaza
el torpe amante de Juno.
Dos monstruos formará en uno
amor, que intenta burlallos,
si se atreviera à igualallos;
pues à durar su quimera,
segundos al Orbe diera,
Pyramo semicavallos.
De su quietud enemigo,
mas sus sentidos ofusca,
quanto mas en sombras busca
la imagen, que trae consigo:
pero sin culpa el castigo,
templò fortunas escasas;
y mas piadosas sus brasas,
hallò tan cerca el remedio,
que una pared sola enmedio,
vistas niega, y junta casas.
El mas intimo retrete,
que à Tisbe diò la piedad,
la vez que en su soledad,
sus alivios compromete,
para que congoxas quietes
està del alvergue agora,
donde su Pyramo llora,
tan proximo, tan cercano,
que solo un muro tyrano
estorva à amor, lo que adora.
Con tan breve impedimento
lloran en quadras vecinas,
distancias ultramarinas,

la ausencia, y el sentimiento:
en uno, y otro aposento,
fortuna penas reparte;
y amor (esta vez sin arte)
en tan cercanos retiros,
combate el muro à suspiros
por una, y por otra parte.
Venciò al cabo la porfia
los imposibles de piedra;
mas què mucho, si una yedra,
à una torre desafia?
Descubriò la batería
(aunque ardua) puerta al assalto;
y amor de remedios falto,
à Venus hasta aqui esquiva,
la pide que compassiva,
hagan sus congoxas alto.
Dicen, que la antiguedad
ocasionò à la ventura,
con una flaca cisura,
dificil facilidad:
yo digo, que la piedad
quiere, que se compadezca
un muro, para que ofrezca
quiebras que gustos apoyen;
y pues las paredes oyen,
que una pared se enternezca.
Si el desden tuviera oìdos,
ablandàra su rigor;
que las lisonjas de amor,
no entran por otros sentidos:
por dos lados los gemidos
de una, y otra, amante sed,
piden la vida à merced;
no es milagro, (en tanta lucha)
si se ablanda quien escucha,
que le imite una pared.
A un golpe arroja del centro
centellas la piedra fria;

quièn duda, que amor tenia,
quien fuego guardaba dentro?
Obediente à tanto encuentro
de uno, y otro, auſente mal,
fue el rebelde pedernal;
que no es mucho, ſi los tyros
ſon lagrimas, y ſuſpiros,
que en piedras hagan ſeñal.
Una gota continuada
taladra un riſco valiente;
à tantas, pues, de agua ardiente,
què piedra avrà reſervada?
El rigor ſe perſuada,
que frequentes, y alhagueñas
dádivas quebrantas peñas;
y que en Tisbe ſiempre aurora,
ſon de las anſias que llora,
diamantes las mas pequeñas.
La noche, pues, que ſu amante
negarſe intenta à la vida,
en la pieza referida,
ſuſpira Tisbe anhelante;
conſuelala (aunque ignorente
de ſu paſsion abraſſada)
la mas intíma criada,
que hizo ſobervia el favor;
fiſcalizando ſu amor,
cariñoſa, y aviſada.
Confieſſa Tisbe el efecto;
mas no la cauſa que eſconde;
équivoca la reſponde,
verdugo de ſu ſecreto:
atreveſe à ſu reſpeto
la privanza en la ſirviente,
diſimulando impaciente
partirſe de ella ſentida;
y Tisbe caſi vencida,
la templa, y dice: *Detente.*
Eſta la voz favorable

fue, que el acero detuvo
de Pyramo, quando estuvo
cerca del fin miserable:
conoce el eco agradable;
y entre dudoso, y risueño,
creyendo abrazar su dueño,
vaga por la obscuridad,
y seria à la voluntad
las imagenes del sueño.
Revelde en fin su locura,
mezcla esperanzas, y enojos,
quando bolviendo los ojos,
viò una luz por la rotura:
assombrado conjetura,
que lo sueña, ò que es engaño;
porque su dolor estraño,
en lo que sus ojos ven,
duda lo que es en su bien,
cree lo que es en su daño.
En la atencion la sospecha,
experiencias solicita,
del resplandor que palpita,
entre la clausura estrecha:
una, y mil veces acecha;
y viendo à Tisbe presente,
juzga su gozo aparente;
y culpando à su alegria,
tan poco en sus dichas fia,
que sus sentidos desmiente.
En fin por la pared rota,
sacò con dificultad
la luz, à luz la verdad,
vencido el recelo idiota.
Las mismas lagrimas brota
la alegria, que el aprieto;
prodigio raro, y secreto,
que en diferencias tan varias,
siendo las causas contrarias,
produzcan un mismo efecto.

El

El repentino contento
la lengua le enmudeciò;
y pues con vida quedò,
valiente fue el ſufrimiento:
más homicida inſtrumento
es el placer, que el peſar;
corre la ſangre à gozar
las albricias à la cara,
y al corazon deſampara,
que es fuerza desfallecer;
de ſuerte que viene à ſer
de puro prodiga, avara.
Si à Tisbe, ſin compañia
ſu amante ver mereciera,
muerte aſuſtada le diera
la vida meſma, que via:
pagò penſion la alegria,
al peſar ſu contrapeſo;
pero templóſe ſu exceſſo;
y amor ſe hallò en tiempo poco,
ſi antes de congoxas loco,
deſpues de gozo ſin ſeſſo.
Tisbe, que manifeſtar
à ſu amiga, entonces quiſo
penas, que enfrenò el aviſo,
y el temor ſupo callar;
ſu tragedia iba à empezar:
mas à la razon primera,
entrò ſu madre ſevera;
y tocando à recoger,
negò imperioſo el poder,
noticias à la tercera.
La anciana al lecho la impele;
y eſtando de amor enferma,
mandarla à Tysbe, que duerma,
fue caſtigarla à que vele.
Torna la paſsion, qual ſuele,
(deſpues de inſtantes venturas)
en Pyramo à hacer locuras;

y mientras la muerte llama,
ſin la luz, y ſin ſu dama,
dos veces ſe quedò à obſcuras.
No el que eſtraño peregrina
pàramos, y ſoledades,
de noche entre tempeſtades,
la ſenda en vano examina;
quando inſtantaneo ilumina
el reſplandor, que boſteza
la nuve; y en la aſpereza
del deſierto, al peregrino,
enſeñandole el camino
paſſos, y ojos le endereza:
Como con el reſplandor,
que Pyramo ve, ſe alegra;
y errante en la ſombra negra
le adieſtra à Tisbe ſu amor.
Mas como crece el horror,
quando el relampago paſſa,
al que fia en luz eſcaſa
los pies, y el gozo ignorante;
aſsi ſe quedò el amante,
que auſente ſu luz ſe abraſa.
Ay, breves (dice) contentos!
que para crecer peſares
las penas dais à millares,
quando el alivio à momentos:
à què (ſi tan avarientos
vendeis el guſto) veniſteis?
Nuevas anſias añadiſteis
à mis antiguas auſencias;
que el bien con intercadencias
el mal aumenta en los triſtes.
Con todo eſſo, en la futura
obſcuridad confiado,
celebra el favor paſſado,
de la preſente ciſura:
adulador la procura
enſanchar, y con exceſſos

amàn-

amantes; quanto traviesos,
el viento que espira leve,
con los labios se le bebe;
y el muro se come à besos.
Alli le assalta la Aurora,
Pyramo alli (fino yedra)
marmol; entre piedra, y piedra
transformado se incorpora:
alli rie, y alli llora;
causando esta diferencia
la memoria; y la impaciencia,
deudoras en sus mudanzas;
la risa à las esperanzas,
las lagrimas à la ausencia.
Algo le dice sin duda
el alma à Tisbe, algo anhela;
que profetica revela
dichas tal vez, si habla muda:
Entre vestida, y desnuda,
(sin saber à què) la incita
la quadra, que solicita
medras, que el muro socorre;
y aunque ignora à lo que corre
madrugando al alva imita.
En la benevola sala
entra, y cerrando la puerta,
memorias de amor despierta,
que entre suspiros exala:
parece, que la regala
cierto impetu, y que la lleva,
à que el contento se atreva;
porque el placer en rebozo,
conceda primero al gozo
las albricias, que la nueva.
Pyramo, escolta de amor,
Argos en cada pestaña,
con esperanzas engaña
los desmayos de su amor:
quando incredulo el temor

de

de tan clementes impulsos,
recelos, y ansias expulsos
del alma, Tisbe amanece,
y imprόvida la enmudece
la turbacion, toda pulsos.
Quiere hablar, y no se atreve,
porque en la vista la goce,
pues si la voz desconoce,
su ventura ha de ser breve:
teme que huya, y que le lleve
glorias, dexandole enojos;
y por no perder despojos,
que lloren despues agravios,
malograr tiembla en los labios,
el bien que goza en los ojos.
Calla en efecto, y advierte,
que en los pajaros traviesos,
por solo musicos presos,
Tisbe retiros divierte;
una fortuna, una suerte,
nos sigue, (dice) un lugar
nos comunica el pesar,
qual yo sin culpa encerrados;
que en fin en los desdichados,
aun es delito el cantar.
Còmo entre yerros esquivos
podeis modular donayres,
siendo Orfeos de los ayres,
y aqui inocentes cautivos?
No es posible, que excesivos
vuestros males tiempo tanto,
os alegre vuestro canto;
sino que en tono risueño,
lo que es deleyte en el dueño,
es en los pajaros llanto.
No aliviais la pena mia,
aunque los necios arguyen,
que el tormento disminuyen
los males en compañia:

cre-

crece mi melancolia,
oyendo vueſtras querellas;
à libraros vengo de ellas,
repetid antiguas dichas;
que Fenix en las deſdichas
quiero ſerlo en padecellas.
Frequentad amenidades,
maldiga el amor acciones,
que introduxeron priſiones,
para oprimir libertades.
Canòras ſimplicidades
al viento prodigaliza
Tysbe entonces, que entapiza
eſferas del ayre inquietas,
y de animadas macetas
de flores le fertiliza.
No al Sol, (quando ſe levantan
de los nidos) no al Aurora,
deſde entonces, haſta ahora,
ſino à Tysbe aplauſos cantan:
de ſuerte à Pyramo encantan
afectos, que eſcucha, y medra;
que ſi antes del muro yedra,
ya ſin vegetal calor,
metamorfoſis de amor,
hombre parece, y es piedra.
Aſsi abſorto ſuſpendia
lengua, y alma el regocijo;
quando ſin licencia (dixo)
del recelo: Ay Tisbe mia:
ſi con pròdiga alegria
al viento plumas ſazonas,
y ſu libertad blaſonas,
quando mis congoxas ſabes;
por què redimes las aves,
y las almas apriſionas?
Apenas entrò el acento
primero por los oydos
de eſta voz, de eſtos gemidos;

quan-

quando el ſuſto entre el contento,
en Tysbe, cuyo alimento,
veneno haſta entonces fue,
elò el alma, turbò el pie;
y philoſofo el temor,
todo oìdos el amor,
negò à la verdad la fé.
Pero deſpues que advertida,
en que es ſu amante repara;
por poco al cuerpo dexàra,
por irle à abrazar la vida.
Mil veces ſeas bien venida
voz, (reſponde) regalada
al paſſo que mas amada,
à mis anſias mas ſabroſa;
que haſta en eſto eres coſtoſa,
por unica, por deſeada.
Ya llegues ſobre las alas
de tu miſma ligereza,
antidoto à la triſteza,
que en Aura tierno regalas;
no bienes ſola, que exalas
nectar dulce, entre ambrosìa
del aliento que te embia,
y mi amante incendio apagas;
porque dulce ſatisfaga
la ſed de mi hydropesìa.
Precurſores parabienes
mi eſperanza en tì reciba;
no viento, voz eres viva,
el alma que adoro tienes:
con el eſpiritu vienes
de mi Pyramo, en tì buela
la forma ſutil, que anhela,
por la prenda que le adora;
Pyramo en tì me enamora,
Pyramo en tì me conſuela.
Segunda voz califica
creditos de la primera,

y

y à la rotura tercera,
vista Tisbe, y alma aplica:
oye, y no ve, certifica
por sola fe sus antojos;
y entre deleytes, y enojos,
es justo, dueño querido,
(dice) que usurpe el oìdo
el derecho de los ojos?
Estos solos te lloraron,
los siglos que no te vieron;
cobren, pues, que merecieron,
glorias, que usuras compraron:
si afectos nos igualaron,
igual nuestro gozo sea,
pues no es bien que en tì possea
tu dicha mas interes:
por què (mi bien) si me ves,
sufres, que yo no te vea?
Pyramo à la quexa amiga,
ofrece satisfacción;
y el acerado eslabon
à su desempeño obliga.
La avara piedra castiga,
que à la violencia primera,
la yesca emprende ligera,
y el mineral socorrido,
en fuego leve encendido,
ministra llama à la cera.
Con ella passos retira;
que es forzosa circunstancia,
proporcionar la distancia
del que es visto, y del que mira.
Tisbe gozando suspira,
por lo que sin gozar, goza:
y lo que el gusto alboroza,
el apetito atormenta:
que lo que la vista alienta,
la privacion lo destroza.
Primero al muro propicio

y la

la permiſsion agradecen;
ya maldicen, y aborrecen,
ſu avariento beneficio.
Siempre el pequeño ſervicio,
fue prenda à los poderoſos,
de recibos mas quantioſos,
que la codicia intereſſa;
quedando quando el dar ceſſa,
obligados, y quexoſos.
Aſsi acoſtumbra pagarſe,
lo que debe agradecerſe:
primero deſeaban verſe,
ya lloran por no abrazarſe.
Mas ſiendo en vano el ayrarſe,
(mientras ſe quitan ſuceſſos,
y el muro reprime exceſſos)
la rotura Corteſana
de ſu aliento es aduana,
y uſufructo de ſus beſos.
Quanta retorica amor,
quanta nativa eloquencia,
deſpues de una larga auſencia
le induſtrian ponderador;
tanto el afecto orador,
adorna en los dos verdades,
ſus anſias, ſus ſoledades,
ſus querellas, ſus retiros,
ſus deſvelos, ſus ſuſpiros,
ya entonces ſeguridades.
Ni el que en deſecha tormenta
naufragò el pielago obſcuro,
quando en el puerto ſeguro,
mortales peligros cuenta;
ni el que de la lid ſangrienta,
(donde atrevimientos mueren)
ſe eſcapa entre los que hieren,
rieſgos exagera errantes;
qual Pyramo, y Tisbe amantes,
ſus congoxas ſe refieren.

Cada uno ſe ſatisface
de ſus empeños; y en ſuma,
corta en mi ingenio la pluma,
à tanto amor pauſas hace.
Que una pared embarace
premios à meritos, ſienten;
y que por mas que frequenten
las almas, quando ſe ven;
los cuerpos de tanto bien
en la Gloria ſe atormenten.
Viſtas futuras conciertan
por la quiebra limitada;
teme Tisbe, que aſſàltada,
canas ſus dichas diviertan;
quieren partirſe, y no aciertan;
reſuelvenſe en retirarſe,
y tornan luego à juntarſe,
niño amor, torpe en los pies;
pues lo miſmo en ellos es,
deſpedirſe, que llamarſe.
Menos dificil arranca
la madre al niño, que hambriento,
en los pechos ſu alimento
librò, de sì miſma franca,
quando la dulzura blanca
que ha de empezerle recela;
menos el que al puerto anhela,
ſuelta la tabla al naufragio
de ſus peligros ſufragio;
ella el barco, y ella vela:
Que al tiempo que ſe dividen
los dos, auſencias reſuelven;
pues tantas à verſe buelven,
quantas veces ſe deſpiden:
guſtos con peſares miden,
y entre unos, y otros ſe quexan:
pero en efecto ſe alexan:
y porque amores repartan,
del cuerpo ſolo ſe apartan;

que

que el alma alli ſe la dexan.
Aſsi ſu tela texìa,
ni pródigo amor, ni avaro,
igualmente obſcuro, y claro,
en crepuſculo ſu dia;
alegre melancolia,
en prolija ſuſpenſion,
pagando al peſar penſion,
daban al rigor venganzas,
tan cerca las eſperanzas,
quan lexos la poſſeſsion.
Reventò en minas el fuego;
que es amor tan impaciente,
que deſnudo, aun no conſiente
veſtir ſu deſſaſſoſsiego:
eſta vez del todo ciego,
atropellar determinan
eſtorvos, que deſcaminan
diſpueſtas conformidades;
y unos en las voluntades,
en los medios deſatinan.
Semipielago dividen
à Babylonia raudales
de caudaloſos criſtales,
que el curſo al Eufrates miden:
lo que ſus aguas impiden,
con cien puentes lo eſlabona
la fabrica que oy blaſona
de ſu mageſtad veſtigios;
y de los ſiete prodigios,
con el mayor ſe corona.
Eſte, que entre amenidades
margenan Boſques ſombrios,
inunda Rey de los rios,
la Reyna de las Ciudades:
canſado de ſoledades,
deſiertos ruſticos dexa,
y à Babylonia corteja;
mas como en foros, y lonjas,

ve al engaño entre liſonjas,
huye, y ſus plazas deſpeja.
Fugitivo al cuerdo aviſa,
que en èl eſcarmientos cobre,
pues ſaliera Eufrates pobre,
à no correr tan apriſa.
Segunda vez valles piſa,
ſegundos paramos baña;
y como le deſengaña
la Corte, que no deſea,
enamorado platea
coturnos à una montaña.
Dos millas (poco mas) diſta
un valle, esfera de amores,
mas Babylonia de flores,
que la que tiene à la viſta:
oponeſe à ſu conquiſta,
el Eufrates que margena,
y al ver ſu eſpeſura amena,
ſuſpende ſu plata fria;
que amor (ſiempre corteſia)
aun no oſſa beſar ſu arena.
Aqui las plantas Briareas,
contra las nuves ſe engrien;
puesto que de ellas ſe rien,
las roſas ſiempre pigmeas:
quantas delicias hibleas,
quantas Cyprias à amor llaman,
aqui ſus copias derraman;
aqui las Daphnes eſquivas,
las Siringas fugitivas,
los miſmos deſdenes aman.
Aqui Monarca un moral,
de tanto arbol potentado,
à todo muſico alado,
ſirve de atril general;
ſu pie retoza un criſtal,
que à riſa ſus ojas mueve;
y mientras fuente ſe atreve

à calzarle de matices,
ſu cima por las rayces,
hidropica ſe le bebe.
Candida haſta alli la fruta,
(que moras prudentes llama
la tardanza) en cada rama
nevado nectar tributa:
ya la compaſsion enluta
ſu eſquilmo, ya ſu candor
mudò en purpura el color;
que con la tinta mezclado,
ſe vinculò por morado
deſde entonces al amor.
Tan fertil, pues, ſe dilata
por los ramos que guarnece,
que el verde moral, parece
jayan de eſmeralda, y plata;
cuentas à racimos ata,
tan apiñados, y eſtrechos,
que en almivar ſus cohechos,
halla el guſto à todas horas,
tantos pechos como moras,
tanta leche como pechos.
Eſte es el ſitio aplazado,
donde Pyramo, y ſu eſpoſa,
la tragedia laſtimoſa
de ſu amor han deſtinado;
aqui fortuna, aqui el hado,
tàlamo à ſu deſvarìo
les finge, al margen ſombrio,
que dà al Eufrates mas fama;
porque ſolo tanta llama
pudo apagar tanto rio.
Eſto entre los dos reſuelto,
una noche toda horror;
quando el ſueño executor
eſtà entre ſombras embuelto;
ya no oprimido, ya ſuelto,
al apetito conſulta

Tisbe, y lo que de èl reſulta,
à infauſta execucion paſſa;
viendo que padres, y caſa,
la muerte en ſombra ſepulta.
El Sol la diadema roja
dora al brutò quartanario,
ladrando el Can ſu adverſario,
ò de embidia, ò de congoja;
y como llamas arroja,
ropas conmuta en talares
Tisbe, que incendios à pares
padece; porque el Eſtio,
y ſu amante deſvarìo,
duplican caniculares.
Tela ſutil, y libiana
la adorna, viſte, y recrea,
de aquel guſano tarea,
que à sì miſmo ſe devana:
ni del Murice la grana,
por peſada eſta vez quiſo;
que en lance en fin tan preciſo,
la eſtorva aun lo mas ligero
de un delicado baquero,
que oculta el candido viſo.
Ni ſe atreve (aunque le ve)
la fimbria à licencia tanta,
que haſta à mas que à la garganta
merezca beſar el pie;
carcel la ſandalia fue
de un alabaſtro tan breve,
que le ciñe, y no ſe atreve
à dar fé ſi es corporal,
ſi encierra alma de criſtal,
ò hay eſpiritus de nieve.
Un yelo de ſu belleza
oculta el marfil hilado;
que le hilò por mas delgado
el ayre à la ſutileza;
deſciende de la cabeza

haſ-

hasta los pies, por la ropa;
y siempre que el viento topa
al cendal, y en aura llega,
no corre, sino navega
golfos de ayre, viento en popa.
Esparce el oro en cabellos,
porque el viento no presuma,
que ya que la falta pluma
no puede volar con ellos:
huye la noche de vellos;
y la adulacion canòra
madruga, y piensa que es hora
de cantar; porque parece
que en su cabeza amanece
el Sol, y en sus pies la Aurora.
De esta suerte apercebida,
con mudos pies à la huerta
baxa, y abriendo la puerta
al valle buela homicida:
tantos passos à la vida
abrevia, quantos ansiosa
añade à la presurosa
Atropos, que la tixera
aplica al hilo severa,
de tanto amor embidiosa.
Con presagios la tristeza
en vano la amonestò,
dos veces Tisbe cayò,
tres quando corre tropieza:
rebuelvele à la corteza
de un ciprès, el viento el manto;
nocturno, y fúnebre canto,
su muerte fatal predice;
y Tisbe, atropelle, dice,
tanto amor, aguero tanto.
Las adversidades buelan,
quando las venturas andan;
llega, y los riscos se ablandan,
al sucesso que recelan;

las miſmas flores ſe yelan,
en viendola, de temor;
y prediciendo ſu horror,
porque las halle enlutadas,
à las violetas moradas,
piden las roſas color.
No la recibe con riſa
la fuente de oro, y criſtales;
antes huyendo ſus males,
que los eſcuſe, la aviſa:
ni en los arboles diviſa
los aplauſos, que en ſus hojas
ſintiò el viento; porque floxas,
deſmayadas, y ſin alma,
amenazan con la calma,
la tormenta à ſus congojas.
Solo Daphne eſtà feſtiva,
ſolo alegre; que quiſiera,
que como ella, Tisbe, fuera
à Pyramo planta eſquiva:
haſta en eſto vengativa,
aguarda los parabienes
de ſus obſequias ſolemnes;
porque ſienten ſus rigores,
que Tisbe con ſus amores
ſatirice ſus deſdenes.
Buſca la amante belleza
à ſu dueño, y no le hallando,
carga con enojo blando
ſu tardanza à ſu tibieza.
Ay! dice, que preſto empieza,
à temer mi confianza;
deſcuydaſe amor, que alcanza
el fin de ſu pretenſion:
mas quièn viò ſin poſſeſsion
la pereza en la eſperanza?
Ojalà no haya impedido
algun rieſgo tu cuidado;
que mas te quiero olvidado,

caro eſpoſo, que ofendido:
ven ya, dueño apetecido,
ven, porque deſmientas dudas;
y eſte valle, que deſnudas
auſente, de flores tantas,
viendote, alegre ſus plantas;
y canten ſus aves mudas.
Mas dixèra, à no aſſaltarla
ſediento un Monarca bruto,
en quien el hado abſoluto
quiſo embidioſo aſſombrarla.
A la fuente, por mancharla
con la ſed que le provoca,
dirige carrera loca,
profanando flor, y yerva,
con la ſangre que una Cierva
libò, à ſus garras, y boca.
Pienſa que le dificulta,
vengativa de la preſa
Tisbe el paſſo, y ſe atravieſſa
valiente en la ſenda inculta;
y como en daño reſulta
de la ſed, con que ſe enciende,
franquear ſolo pretende
el agua; que es generoſo,
y el bien nacido à lo hermoſo
aun ofendido, no ofende,
El manto le deſpedaza;
quizà porque nuve leve,
à eclypſar tal Sol ſe atreve;
zeloſo de que le abraza.
Timida deſembaraza
el valle; no porque olvida
Tisbe à ſu prenda querida,
que ſu firmeza es gallarda;
mas porque viva ſe guarda
para el dueño de ſu vida.
No la ſigue la ſedienta
beſtia, que al Eufrates corre,

mien-

mientras Tisbe ſe ſocorre
de los pies, que el miedo alienta.
La veſtidura ſangrienta,
dexa al Leon por trofeo
de ſu corteſano empleo,
(eſcolta ſuya el moral)
para mal logro fatal
del prometido Himeneo.
No pára en Tisbe el temor,
haſta una intrincada gruta,
que de tinieblas ſe enluta,
fúnebre aguero à ſu amor;
ſu hoſpicio paga el ſudor,
que por los poros ſe aſſoma,
mas fragante que la goma,
que el Sabeo à Europa embia;
porque el Oriente no cria
tan odorifero aroma.
Pyramo entonces anſioſo
llega al ſitio, al moral llega,
ominado de la ciega
fortuna, y hado embidioſo.
Hay un templo religioſo,
que con liquidos combates,
oſſa beſar el Eufrates,
à Venus Aſtarte ſacro,
cuyo divo ſimulacro,
bordan perlas, y granates:
Alli à la deydad venera
Pyramo, alli la acaricia;
porque ſin Venus propicia,
no oſſa el tálamo que eſpera.
De una cándida cordera
la purpura el Ara baña;
y mientras la deſentraña
el Auraſpice agorero,
con la víctima ligero,
huye un lobo à la montaña.
Tiembla el Sacerdote anciano;

y

y aſsi à Pyramo aconſeja:
Dexa, iluſtre joven, dexa
empreſſas de amor tyrano;
huye el deſtino inhumano,
que con ſemblante infelice
inevitables predice,
tragedias à tus amores;
no acompañes, quando llores,
al muſico amor de Euridice.
Ni por eſto ſe acobarda,
pueſto que en el pecho eſconde
recelos. Antes reſponde:
fineza fuera gallarda,
(quando mi eſpoſa me aguarda)
que malograſſe tu eſpanto
glorias, que comprò mi llanto:
juzgaràs por accion cuerda,
que por un preſagio pierda,
dichas, que me cueſtan tanto?
No hay hados, donde hay amor,
que atropella adverſidades;
Monarca es de las Deydades;
la fortuna es ſu inferior:
amar, y tener temor,
mal compadecerſe puede;
de lo que acaſo ſucede,
no es cuerdo, quien hace caſo.
Mi amor apreſure el paſſo,
y en tì el aguero ſe quede.
Eſto à Pyramo detuvo,
el tiempo que Tisbe llora;
bolando reſtaura ahora,
gozos que el hado entretuvo:
pero eſtos quándo los huvo,
malograda la ocaſion?
Inſtántanea es ſu ſazon;
que como amor apacible
conſiſte en indiviſible,
pierdele la dilacion.

Buſ-

Buſca à ſu prenda impaciente
por las flores alhagueñas,
regiſtrando por las peñas
el valle, el moral, la fuente;
apenas el ayre ſiente
en la mas minima rama,
quando juzga que es ſu dama;
y la cueva que la incluye,
en ecos le reſtituye
las voces, con que la llama.
De què ſirve, ſino juegas,
(dice al repetido aliento)
que me reſtaures en viento,
lo que en ſubſtancia me niegas?
Para què buelves, ſi llegas
donde eſtà, ſin ſu beldad?
Entre burlas la crueldad
mezclando, mis anſias creces:
en mentira tantas veces
Tisbe, y nunca en la berdad?
Aſsi Pyramo importuna
al eco, que le reſponde,
mientras en la gruta eſconde
ſu eſperanza la fortuna:
cómplice en ſu mal la Luna,
(porque ſe aumente ſu pena)
deſembaraza ſerena
rebozos à ſu ſemblante,
para ſus dichas menguante;
para ſus deſdichas llena.
A ſus pies vè los deſpojos
de Tisbe, y la parca entre ellos,
tropezando para vellos
la vida, y alma en los ojos:
à manchas blancos, y rojos,
y en pedazos eſparcidos;
al paſſo que divididos,
ciñendoſe ſus cuidados;
al miſmo tiempo que hallados,

mas

mas ſus diſcurſos perdidos.
Reſtituyelos del ſuelo
à las manos, à la boca,
imagen quando los toca,
ſi no de marmol, de hielo:
jaſpe es ya; lo que antes velo;
nieve, y ſangre le reparte,
más la inclemencia que el arte;
y el joven, que ſe embeleſa
le adora, le abraza, y beſa,
hilo à hilo, parte à parte.
La víctima arrebatada
del tragico ſacrificio,
para que pierda el juicio,
juzga en Tisbe duplicada:
ſu memoria laſtimada,
al vivo le repreſenta,
muerta à ſu eſpoſa, y ſangrienta
cordera, preſa del lobo,
le antecediò la tormenta.
Su tardanza reprehende,
y al corazon apercibe
la eſpada; que mientras vive,
juzga que à ſu Tisbe ofende.
A las Eumenides vende,
ſu juventud infelice;
y antes qué el prado matize
la caſi ſangre difunta,
vecino el pecho à la punta,
y Tisbe en los labios, dice:
Què importa, que los hados
(amado dueño mio)
con tu impenſada muerte
procuren dividirnos;
ſi ſus perſecuciones
añaden incentivos
al alma, que te adora
libre de ſu dominio?
Ya fenix ſacra buelas,

(deſecho el laberinto
del corporal eſtorvo)
à esferas de zafiros.
Ya gozas privilegios
de eſpiritu divino,
pues te han emancipado
potencias, y ſentidos.
No neceſsitas ojos,
no manos, no de oídos,
ſugeta haſta eſte tiempo
à fragiles miniſtros.
No eſpecies materiales
te venden deſvalidos,
y en ellas los engaños
de tanto deſatino.
Toda eres ſutileza,
tu amor es todo limpio,
ſin que le baſtardeen
groſſeros apetitos.
Tu voluntad abraza
el bien del mal diſtinto,
que para deſpeñarnos
afeyta el artificio.
No fundas ſus deleytes
en hermoſuras vidrios,
efimeros objetos,
ya freſcos, ya marchitos.
Tu afecto excepcionado
de auſencias, y retiros,
ni quimeriza zelos,
ni ſe permite à olvidos.
Tu claro entendimiento,
ſin medios diſcurſivos,
ſeguro de opiniones,
verdades vè en sì miſmo.
Toda eres (mi bien) alma,
tu agilidad embidio,
en buſca tuya parto,
tu buelo leve imito.

Què

Què mal puede ya hacerme
el hado executivo,
mayor, que el apartarme
de tì, mientras que vivo?
La muerte es el poſtrero,
yo meſmo me la intimo;
y el triunfo de las manos
à la fortuna quito:
Que el eſtorvar piedades
muriendo, al enemigo,
quando victorias canta,
es gloria del vencido.
Agotenſe ſus fuerzas,
pues el poſtrer peligro,
diò ſiempre en las deſgracias,
al deſdichado alivio.
Por donde el mal fenece,
el bien tiene principio,
las ultimas tinieblas
al Sol abren camino.
Mudar alojamiento,
(quando es flaco el preſidio)
fue ardid ſiempre de guerras;
ſu eſtratagema elijo:
Que no es crueldad cobarde
deſmantelar caſtillos,
que el enemigo aſſalta,
ſi intenta deſtruirlos.
Haga en el cuerpo fuertes
el barbaro deſtino;
que porque no las logre
ſus cercas aportillo.
Acabenſe naufragios
de tanto eſcollo, y riſco;
y demos junto al puerto
barrenos al navio.
Saldrà deſnuda el alma,
ſin miedo de vagíos,
al margen de otros orbes,

ale-

alegres, y propicios.
Eſperame, y no fletes
(haſta que eſtè contigo)
paſſage entre las ſombras,
que pueblan el Eſtigio.
Podremos (dueño caro)
eſpiritus unidos,
ſin ofender memorias,
gozar campos Eliſios.
Alli entre amenidades,
que embidien las de Cypro,
ſerà amor ſin eſtorvos,
en nueſtras almas niño.
No impediràn paredes,
reciprocros cariños,
que en tálamos conformes
nos dèn frutos opimos.
No frutos ſucceſſores;
afectos (mi bien) digo,
de amar, y ſer amados,
que ſon mejores hijos.
En juventud las almas,
de Abril ſiempre florido,
no peynaràn vegeces
los años à los ſiglos.
No padres avarientos,
podràn alli impedirnos,
cantar Epitalamios
en cifras, y anaglifos.
Ay, Cielos, ſi del modo
que en lazos indiviſos,
nos ata amor, hiciera
cadaveres lo mismo!
Impele tù, mi eſpoſa,
al bruto vengativo,
à que en ſu albergue toſco,
duplique ſacrificios.
Adieſtrale à eſte valle,
enſeñale eſte ſitio,
deſcanſaremos muertos

en

en un ſepulcro vivo.
Ya parto, eſpoſa cara,
ya el ultimo gemido
te lleva en viento leve,
el alma que te embio.
Tisbe amoroſa, Tisbe dueño mio,
à tu Pyramo eſpera, ya te ſigo:
tu eſpoſo te va à ver; ſi le recibes,
no quiero yo mas vida, que à mi Tisbe.
Tres veces à las orejas
le lleva el nombre el rigor
à Tisbe; porque el dolor
tres mil deſpues forme quexas.
Miſera amante, aunque dexas
atràs la velocidad
del viento, tu agilidad
en vano à los pies dà priſa;
que ya tu Pyramo piſa
ſombras de la eternidad.
Saliò el acero homicida
à las eſpaldas, cayò
ſobre el pomo, mas no hallò
el alma por èl ſalida:
la eſpada ocupò en la herida
la puerta al hueſped, que en llama,
al dueño que adora llama:
más Cloto que el labio toca,
dos almas hurtò à la boca,
la de Pyramo, y ſu dama.
Dos eſpiritus le bebe;
porque el de Tisbe halla alli,
mas en ſu amante, que en ſi,
à dos materias ſe atreve.
Llega en fin tardo (aunque leve)
de amor el curſo veloz,
en Tisbe à la ultima voz:
y ſobre el fúnebre velo,
un Sol cadaver de hielo,
le enſeña el eſpanto atroz.

Ya el aurora amanecia,
para mezclar diligente
la purpura de ſu Oriente,
con la que el joven vertia;
ya noche en Tisbe ſu dia,
niño el Sol, de luz eſcaſo,
daba al Cielo el primer paſſo;
y Tisbe que nace, ignora,
porque mira al Sol que adora
en los lutos de ſu ocaſo.
Crecen mudos los rigores,
paraſiſmos à la muerte;
quando Pyramos advierte,
tantos quantas tiñe flores:
no hallan puertas los dolores,
que el alma en vano retira:
viva muere, ciega mira;
(ſin llanto eſta vez la Aurora)
que mas ſufre quien no llora,
mas ſiente quien no ſuſpira.
Prodiga el pecho deſpoja,
(nieve con alma de fuego)
ſin lengua el deſſaſoſiego,
ſin diſcurſos la congoxa:
ſobre la eſpada ſe arroja,
antes de morir difunta.
Piadoſa cruel la punta
fue eſta vez; pues ſu rigor,
pudiendo lo que no amor,
à Tisbe, y Pyramo junta.
Ya dos pechos ſe incorporan
en uno, pues, que ſe enlazan;
ya dos en una ſe abrazan,
las almas que Eliſios moran:
ya dos purpuras coloran
la yerva, la flor; la fuente,
ya en corales ſu creciente,
al moral por las raices,
comunica ſus matices,

por-

porque ſu fruto enſangriente.
La fama, en quien mas veloces
ſon las nuevas laſtimadas,
ſus plumas juzga peſadas,
y buela en ſus miſmas voces:
de Pyramo, y Tisbe atroces
ſuceſſos, cuenta ſangrientos;
vulgo de lenguas los vientos:
pueſto que en ſu adverſidad,
ſola eſta vez la verdad
no usò de encarecimientos.
Corren los padres avaros,
prodigos ya de ſuſpiros,
vituperando retiros,
que ya no tienen reparos:
deſengaños compran caros,
llegando tarde à creellos:
corre la plebe tras ellos,
haſta que en mal logro tanto,
por los viriles del llanto
ſe aſſoma el dolor à vellos.
No hay hiperboles baſtantes,
que con ſuficiencia cuenten,
el anſia mortal que ſienten
los padres de los amantes:
ſolo el velo de Tymantes
y ſus pinceles, podian
contar lo que padecian:
aunque ſi por ellos llora
ſangre un moral, haſta ahora,
almas los dos llorarian.
Fragancias prodigaliza
la Pyra ardiente, que en humo
llegando al cóncabo ſumo
en aura los ſutiliza;
urna de oro ſu ceniza,
que del tiempo ſe preſerva,
al eſcarmiento conſerva;
y amor para eterna fama,

les eſcribiò eſte Epygráma
en letras de flor, y yerva.
Dos laſtimas de amor, dos luces bellas
yacen aqui cenizas: mas no yacen;
que oriente ya ſu ocaſo, otra vez nacen
al dia Auroras, à la noche Eſtrellas:
Cadaveres de nieve alcanzò à vellas
el valle, cuyas flores haſta hoy hacen
circulos odoriferos, que enlacen
el túmulo, que pudo merecellas.
Amor, y muerte en ellos compitieron;
y efectos eſta vez los dos hurtaron.
Prodigio tanto, (ò paſſagero) advierte!
Separólos amor mientras vivieron;
y quando en ſombra eſpiritus ſe mezclaron,
haſta en cenizas los uniò la muerte.

Mas próſperos fines tengan tus amores (ſazonado Ganadero mio) dixo la enamorada Saurina, que los referidos: ſí bien pueden dar por bien empleada ſu tragedia, deſpues que tù el hiſtoriador, y recitante, con tan hermoſa variedad de ſutilezas nos la han exagerado. A lo menos en mì dos efectos juntamente contrarios han producido tus verſos, y ſus deſdichas: pues ſacando eſtas laſtimas à mis ojos; de ſuerte han deleytado aquellas mis oìdos, que dudoſa el alma entre ellos, no ſabe ſi en las lagrimas ſe reprehenda, que por ſu muerte llora; ò en el guſto, con que tus ſales han desbaratado el ſentimiento de ſus mal logros. Quièn (Serrano nueſtro) te aliñò de tantas ſutilezas el diſcurſo, y de tan ſabroſo eſtilo las palabras? Gramatica eſtudiaſte en Lérida, y ſin perficionarte otra facultad mas noble, te trasladò tu padre deſde las Eſcuelas à los Toros, deſde los concurſos à los atos, y deſde los terminos filoſofos, à los ruſticos con que govierñas brutos. Cómo, pues, entre riſcos aſperos, y Serranos ſimples, te liſongean las Muſas, con mas lucimiento, que en los Liceos, y Academias, à los que embarazando libros, hurtan ſudores; y graduados por la Poliantea, ſin oſſar à la pluma franquear los limites de ſus preceptos, blaſonan deſeſtimaciones contra eſtudioſos, y enſobervecen menoſprecios? Oh, quan ventajoſamente ſe diferencia un alma bien organizada, que

con

con ſolos los rudimentos de las ciencias, guſano de ſeda ſaca de ſu ſubſtancia miſma telas prodigioſas, que adornan Alcazares, y Templos; de las de algunos verdugos de cartapacios, que deſpues de macear cañamos groſſeros, adquiridos en las ferias de corpulentas Librerias; ſe venden oraculos, porque al cabo de un ſiglo de vigilias, nos ſacan à la plaza del deſeo medio fardel de eſtopa; cuyos hilos desiguales nos enſeñan à retazos; lo que zurcieron ſin artificio! Que de Aragnes compiten con Palas, tanto mas digno en ellos el ſuplicio de la primera, quànto menos ſe aprovechò la texedora Libia de agenos materiales; pues hilandoſe à sí propria, quando ſus tareas ſalgan inutiles, ſon por lo menos de ſu coſecha! No digo yo, que pueda perficionarſe con ſola ſu capacidad un entendimiento, por mas que las Eſtrellas ſe le fertilicen, y el proporcionado temperamento ſe le complexione: pues ſi libros, y experiencias no le trabajan, ſerà diamante bruto, y margarita en concha, plata ſin enſaye, y oro entre la arena. Lo que digo es, que como las Artes tienen por autora à la naturaleza; ſi eſta ſe permite liberal à un eſpiritu bien adminiſtrado de ſus potencias, ſabrà mas en un dia, que otros en diez luſtros. Contigo te trugiſte de la Univerſidad las Muſſas à los montes; Què mas librerias, que tus penſamientos? Biblioteca gozas en el alma, de mayor eſtima, que la del Monarca Egypcio. Por las Sierras sè yo, que te acompañan quadernos, ya proprios, ya adquiridos, con que ferias al tiempo lo que ſabes; vituperando el ocio, de los que ſepultan los eſpiritus en la ignorancia de los vicios. Venerarè deſde hoy en tí los empleos de tu ingenio exercitado, ſi te admiraba haſta ahora habil para las fieſtas, las converſaciones, las luchas, y las cazas. Teſoro te debes, no à tus padres, ſino al Cielo; guardate para tí miſmo. Que yo conozco, quien por hacer oſtentacion de lo que ni es, ni puede; compra la piel del generoſo bruto, de que ſe viſte: y aſſombrando la primera vez con ſu apariencia, ſe rotula en las fachadas de los libros, que adultera con ſu nombre; y fiado en autoridades foraſteras, deſcaradamente ſatiriza los oraculos de nueſtra patria, quando admiracion de las eſtrañas, ſe adelantan ſus eſcritos à ſus años, aunque es el Neſtor de nueſtro ſiglo. Es poſsible, que ſea tan primogenita la ambicion de la igno-

rancia, que haya quien compre con laſtima de ſu dinero, libros de mano, para imprimirlos en ſu nombre? A quièn reprehenderemos con mas derecho, al ingenio que ſe deſacredita vendible, prohijando en los moldes à la corneja; ò à eſta tal, que à pocos lances deſplumada, manifieſta en los graznidos, quan inutil ſe atreviò Ciſne, entre canóros Ruiſeñores? Si te conoces à tí miſmo, (que no haràs, porque nunca los caudaloſos de alma, ſe enamoraron de ſus meritos) no deſautorices tanta prenda en empleos desiguales. Lo mas precioſo es el alma, lo mejor de eſta el ingenio, eſte (pueſto que luce mas al paſſo que mas eſtudia; ni mengua, ni crece nunca; porque es gratuito privilegio de la naturaleza) ſe aventaja à lo mas preſumido en ſangre, y poſſeſsiones. Què importa, que te amilanen progenitores buriles, ſi en ellos encierras un alma, diamante toda? O què principio tuvieron las Diademas, y Tyaras, que no las deſenterraſſe del caos de la plebe; ya la eſpada, ya la pluma? Una, y otra te amparan; merezcate, quien reconozca las prendas, que grangea contigo para el tálamo. Atrevete à lo mas dificil; que pueſto que la oſſadia ſea comun atributo de la ruſticidad; y regulando la diſcrecion dificultades, ſiempre la prudencia toque en timida; en eſta parte te permito ruſtico, para alentarte oſſado: porque ſeria laſtimoſa pérdida de tus profeſsiones, negar el buelo à las plumas, con que las Eſtrellas facilitan tus felicidades.

Que de ello me enſoberveciera (favorable ſeñora mia, reſpondiò el Montañes agradecido) la cenſura exagerada, con que encareces mi limitada capacidad; à no tener experiencia, que tu divino entendimiento, ſin exercitar en eſta parte la juſticia diſtributiva, ſe dexa llevar apaſsionado de la inclinacion, con que me favoreces! Soy hechura de tu padre, y mi dueño, tan prodiga ſu liberalidad conmigo, que à no deſacreditarle mi baxeza, le intitulára padre. Heredaſtele con la ſangre la voluntad, que le debo; criamonos juntos, tù la luz, y yo la ſombra; (que tan antigua es eſta como los rayos del Sol, à quien ſe opone) què mucho, pues, que me conſerves? ò què cuerpo hay, que quiera mal la ſombra, que le ſigue? Siendo todo tuyo, y alimentado caſi à tu noble meſa; ſi la ſubſtancia de unos manjares miſmos engendra proporcio-

cionada ſimilitud en la ſangre que produce, y de ſu nutrimento participan ſus afectos las inclinaciones buenas, ò malas; què maravilla, que por lo que en eſto nos aſsimilamos, amor que todo es ſemejanza, te obligue à exceder los limites de la moderacion, quando me ſublimas, à lo que no merezco? Eres mi ſeñora, y como à prenda de quien te precias dueño, encareces lo que à enagenarſete no hicieras, porque quièn no alaba lo que es ſuyo? Buelve muchos paſſos atràs la propenſion, con que me honras; y midiendo mis meritos con tu conocimiento, echaràs de ver, lo que ſe adelanta la paſsion à la ſuficiencia. No ponderes (te ſuplico) mis ruſtiqueces tanto, que las ironices; pues la alabanza en demaſías, ſuele traer conſigo disfrazado al menoſprecio. Bien es verdad, que tal vez una accion ſuele eſtimarſe, no tanto por lo que es en sì, quanto por el ſugeto que la executa. Pudiera ſer, que los verſos que tanto has encarecido, ſi los oyeras à uno de los eſpiritus valientes, que en las Cortes, ò Ciudades ſutilizan ſus Academias, te parecieran indignos de un ingenio célebre; pero conſiderandolos en la lengua toſca de un Montañes groſſero, juzgaslos à prodigio: como las alabanzas, que al primero Auguſto dedicò el cuervo, quando le ofreciò el triunfo de Bretaña Roma; pueſto que eſtaba acoſtumbrado à oìr de las Indianas aves, liſonjas mas encarecidas. La comodidad de los montes, que frequento, ocaſionada de la inclinacion eſtèril, que ſiempre tuve à los divertimientos de Apolo, tal vez canſado de leer, ya Hiſtorias, ya Poemas, me ponen la pluma en la mano; diſtandome à la ſombra de algun peñaſco, ò planta, ſimplicidades, que proporcionadas con mi ſuficiencia, me las celebro yo ſolo; y tal vez del amor proprio adulado, me enamoro de ellas: sì bien no pocas deſabrido, enmiendo mi oſſadìa, borrandolas del todo, ò eſparciendolas por el viento. Quedoſeme rebelde en la memoria la fabula, que mas por obedecerte, que por la preſuncion de ſu alabanza, he referido; ſin que haſta ahora haya dado motivo ſu noticia, à deſeſtimaciones de muchos, que no entienden, y ſatirizan. Ni la eſcriví eſtimulado de amoroſas inquietudes, que mi montaraz ocupacion ignora; ni de la contagioſa enfermedad de zelos, que ſolo me los han boſquexado, los enamorados Toros, haciendo-

dome en las Deheſas de nueſtros valles, diverſas veces arbitro en ſus competencias. Executarè empero lo que me ordena el oraculo de tus aviſos, ſin atrever la voluntad, ni à lo remontado por no ſer loco, ni à lo humilde de mi esfera: por que favorecido de tus conſejos apacibles, me juzgo algo ſobervio. Prometiendote deſde eſte punto, ſi la tyrania de alguna perfeccion me deſcamina propoſitos, reſiſtirla quanto mis fuerzas permitieren, haſta que la regiſtre en la aduana de tu aprobacion diſcreta; porque en ella ſolo ha de eſtrivar, ò el elegirla, ò el reprobarla, que yo no he de tener mas guſto, que el que del tuyo procediere.

El miſmo acepta, (Serrano comedido) reſpondiò no poco ſatisfecha la hermoſa enamorada, tu compromiſſo: con certidumbre, ſino te llamas engaño, de que no le haya en la eleccion, que por ventura ha muchos dias tengo hecha, con las circunſtancias, que te advirtieron mis aviſos. Preguntaràſme, admirado juſtamente de tanta prevencion, quièn es el ſujeto, que ſi no te merece, te deſea? Y reſponderète no mas, de que es, quien ha formado quexas diverſas conmigo, del cuydado de tus ojos; y poca advertencia de equivocaciones en ſus palabras, ſuficientes, para que otro menos curioſo que tù, las huviera deſcifrado. Pero fuera milagro, que los riſcos que te comunican, los brutos que guardas, y los eſtudios que te enagenan, ſe olvidaſſen de comunicarte el tibio examen de acciones myſterioſas, en quien te quiere, y le peſa de verte tan remiſo, en el mas iluſtre empleo del alma. Una coſa por lo menos te advierto, que mientras no amares, no llegaràs à ſer ingenioſo conſumado, ni perfecto Poeta. Y porque veo, que ſe aſſoman atropelladamente à tus labios las dudas, que en eſta novedad intentas proponerme, y yo no determino ſoltartelas por ahora; concluyamos eſta propoſicion, con que deſde hoy mas, regiſtres ojos, y palabras: que ſi te precias de advertido, como te embidiamos diſcreto, lenguas ſon mudas los afectos, que me eſcuſaràn el revelartelos. El aſſunto es noble, rico, y (ſino mienten ponderaciones) hermoſo lo que baſta; y no vulgarmente diſcreto. En nombre ſuyo quiero, premiar tu fabula con eſta joya; que no han de ſer tan deſgraciados tus verſos, como los de muchos, que encarecidos, y no pagados, mendìgan en los theatros la cenſura del vul-

vulgo idiota, expueſtos à la embidia de los intereſſados: miſerable, quanto ingenioſa profeſsion de un Arte, princeſa de las liberales, buelta ya mecanica, por obligarla la pobreza de ſus dueños, à hacer vendible, lo que les concediò el Cielo gratuito. Un Sol es de diamantes la preſea, que tu dama te feria por mi mano; un laurel de eſmeraldas le corona, para que ſirva de geroglifico à la liſura, y agradable inteligencia de tu poema. Y en verdad que ſiendo eſtos invencion de Apolo, no sè yo por què cauſa, los que ahora le ſucceden, afectan obſcuridades deſabridas; y preciandoſe eſte planeta de manifeſtar à todos, no ſolo la belleza de ſus eſplendores, pero aun lo mas retirado à las tinieblas; los que ahora verſifican, adulterando ſu claridad, tienen por deſayre, que los entiendan: aves nocturnas, fugitivas de la luz hermoſa; quizà porque con ella temen, manifeſtar las manchas, y lunares de ſu aparente eſtudio. Goza ſolo tù el laurel, diadema del ingenio, que favorecido del padre de las Muſas, (à la traza que èl ſe permite à la viſta de todo entendimiento) la claridad de tu eſtilo, ſin congoxa del diſcurſo, ſe concede à la comun inteligencia, deleytando ſonòro los oìdos, y conceptuoſo las almas.

Si como eſtà en tu divino ingenio (belliſsima patrona mia) la capacidad para conocer eſſos errores, eſtuviera en tu mano ſu judicatura, (reſpondiò el favorecido Serrano) brevemente ſe deſembarazàra nueſtro ſiglo de tan perverſo abuſo: pueſto que parece vituperas lo miſmo, en que delinques; pues reprehendiendo obſcurirades en proſa, donde la confuſion es mas reprehenſible, deſatinas con ella mis penſamientos. Para què ſerà bueno, como afirmas, disfrazar entre laberyntos enigmaticos, el alma de tantas propoſiciones? Critica eres eſta vez, en la agencia de las dichas, con que me alientas; deletrean mis diſcurſos las clauſulas de tus equivocaciones, y no reparas en el peligro, à que quizà ſe expone la autora de ellas. Què feria, ſi por lo que de ruſtico tengo, de modo me enſobervecieſſe la felicidad, que me ſolicitas; que ſe adelantaſſen mis confianzas, à mas de lo ofrecido? El atrevimiento Montañes no ignoras, ſegun nueſtro Proverbio, que en dandole limitada permiſsion, ſuele abrirſe de par en par las puertas todas. Sepa yo, ya que à tu diſpoſicion me ſubordino, en quièn

ten-

tengo de aſſegurar mis eſperanzas: pues ordenandome tù, que examine bellezas; podria ſer ocaſion, que hicieſſe empleo, en quien ſin culpa mia, te deſobedecieſſe; no ſiendo deſpues en mi mano retirarme.

Ni le eſtimarias, (replicò Saurina) ſi tan à poca coſta te ſalieſſe, que ſe entraſſe por las puertas de la noticia ſin trabajo. Ya ſabes, que en tanto una coſa es eſtimada, en quanto ſe dificulta el conſeguirla: no hacen caſo los Indios del oro, la plata, los diamantes, por la abundancia, y facilidad, que les defrauda el ſudor, con que en ſu buſca ſe deſvelan, los que peregrinan climas tan remotos. Los verſos, con que nos deleytaſte; pueſto que para noſotros claros, y inteligibles; no negarás, que te hicieron arduo el eſtudio, y eſpacioſa la pluma, teſtigos tus borradores; pues à no ſalir de ellos lo limado de ſu eſtilo, medràras en mi cenſura el miſmo deſcredito, que los que de improviſo verſifican, deſautorizandoſe por juglares. Ni el Sol, que poco hà alababa, porque ſin trabajo de los vivientes ſe nos domeſtica; nace tan manifieſto, que no le antecedan crepuſculos ambiguos de la Aurora. Deſuerte pido yo la liſura de poema, que no por vulgarizarſe demaſiado, pierda por ſobra de Plebeyo, lo que el que llaman critico, por falta de digeſtivo. El culto entre eſtos eſtremos, merece el principado: y el amor, que profeſſa tanto lo politico, ſe precia de imitarlos haſta en eſto. Regiſtra como te aviſo, y ſé ahora pretendiente en borrador; que con ſolicitud diſcreta, brevemente ſacaràs en limpio un amor, como tus verſos, culto, que premie tus deſvelos. Y quando eſtos (como dudas) te adelanten la preſuncion, no ſe te dè nada; que mas facilmente ſube por la bateria de un muro, quien primero ſe enſayó, trepando los precipicios de una peña, al nido de una Aguila. Mejor me acomodo al eſpiritu temario, que al puſilanime; pues aquel con el eſcarmiento puede limarle la prudencia, y quedarſe en generoſo; pero eſtotro, ſiendo el infimo, es fuerza que cayga en miſerable. Yo te permito todo aquello, à que tu imaginacion levante el buelo; como ſe mida con la reciproca correſpondencia de las acciones ſignificativas, quanto ocultas, que has de examinar deſde eſte dia; pues ſiendo entendido, no importarà mucho que te preſumas ſobervio; porque la templaza de lo uno, ſa-

ſàzonarà demaſias de lo otro. Y porque anochéce ya, y yo voy excediendo de la comiſsion limitada, que en eſta materia ſe me permite; remateſe con lo dicho, y con proponer deſde aqui à la Corte, cada uno de voſotros un exemplo, ò ſimil, que pinte al vivo la eſcabroſa propriedad de eſtos ingenioſos modernos, que ſe intitulan criticos: que eſtoy tan mal con ellos, que à quien mejor los compare, ofrezco en premio la pieza, que à ſu guſto eſcogiere mañana en las ferias vidrioſas, que nos eſperan. Concluiremos ſin ſalir del propoſito, con el entretenido aſſumpto que empezamos: y parará nueſtra jornada (como ſi fuera de comedía) en el entremes ridiculo de eſtos exagerantes Paladiones de Apolo, doctos por fé; que con lenguage meſtizo adulteran la legitima pureza de nueſtro idioma; y al contrario de la Babylonica confuſsion, hacen de muchas lenguas una, para echarlas à perder todas.

No replicaron los Montañeſes entretenidos, à tan agradable precepto; antes proſiguiendo ſu viage, à caballo las Serranas, Saurina en medio, y à ſus lados los alegres Ganaderos; mandó la hermoſa niña à ſu Pedro Guillen, que comenzaſſe el propueſto aſſumpto, à que reſpondiò.

Ni las imaginaciones, que vacilan entre las dificultades, que liberal avara (eſfinge hermoſa) me has propueſto, quanto mas examinadas, mas obſcuras; me permitiràn à ſutilezas, que ſaliendo del pielago, en que me derrotas, ſe ocupen en difinir peregrinas inclinaciones; ni à mì, que profeſſo, (ſi no ſu eſtilo) ſu facultad, me ſerà bien contado, reprehender à los de mi gerarquia. Pues como parte apaſsionada, recuſandome, diràn, lo que de otros mas que yo benemeritos; què murmuro lo que ignoro, y que por no atreverme à ſacar la pluma de los limites vulgares, diſfrazò la embidia, con ſombra de zeloſo reformador del lenguage, que heredamos. Previlegiàme ahora (diſcreto dueño nueſtro) de eſte tributo, ſiquiera para que obedeciendote en lo principal, no me embarace lo acceſſorio; no incurrirè, ſi lo conſigo, en la falta, con que los Medicos, y los Poetas ſe deſacreditan, deſdorandoſe de ordinario los unos à los otros. Pide juſticia Pedro Guillen (dixo Ortelio) uno de los compañeros; admitaſele ſu eſcuſa, entretanto que yo cumplo por èl, y por mì eſte mandato;

agra-

agradecido, à que ſiendo mi rudeza tan incapàz de lo ſutil de la poesìa, he alcanzado el ſentido de la referida Fabula, ſatisfaciendome la claridad de ſus verſos, del infelice remate, que dieron à ſus eſperanzas eſtos dos amantes mentecatos. Verdad ſea, que algunas clauſulas tocantes à Hiſtorias, que no he leido, ſe me paſſaron por alto. Y perdoneſeme el titulo, que he dado à ſus amores de mentecatos, que no me queda eſcrupulo obligatorio, à reſtituirles la honra. Porque ſi el tal Pyramo vivia pared en medio de la Señora Doña Tisbe, para què diablos ſe fueron à caza de gangas, por boſques, y vericuetos? Mas facil no les fuera trasladarſe deſde la una à la otra caſa, y à coſta de un boqueron, que ſolapara un arambel en el apoſento redendixado, ahorrarſe de que los llevaſſe la trampa, ſin paſſar por las penas del Purgatorio, à los entreſuelos del chamuſco? A lo menos ſi yo fuera el galan Tisbeño, (proſiguiò Lorino, otro de los Serranos) nunca retozàran con mi cuyo los medios gemes afilados de la deſcomedida fiera; porque antes eſcogiera por tàlamo el mas eſtrecho pajar de mi alvergue, que el mas florido valle de la Primavera. Comieramos haſta hoy, à ſer de tu opinion (acudiò Loriſa) moras en leche, de que ſoy no poco goloſa, ſin la penſion de las manchas jaſpeadas, con que el Agoſto paſſado ſaquè las mangas de la camiſa, càrdenas de fuerte, que huvo quien imaginò eſtaban mis brazos taraceados de pellizcos. En efecto, dixo Pinardo, deſde entonces haſta ahora, mudando color la fruta, llora duelos; podemos afirmar, que los morales gozan la diviſa, ſino el titulo, de Monſeñores. Gentiles majaderos tomò por aſſumpto, el que nos dexò hiſtoriada ſu tragedia. Bueno es, que intente perſuadirnos, (proſiguió Ortelio) à que una dama tan melindroſa, y de alfeñique, que en viendo un raton alborotaba el barrio, ſe fueſſe à media noche por montes, y valles, ſin miedo de Murcielagos, à dar en que entender à docena y media de colmillos: pero ſon tan perdidas en todo tiempo las doncellas, por floreos, y eſtaciones, que quiſo Tisbe, primero que ſe aſſentaſſe à la meſa de Venus, hacer exercicio, y digerir paſſeandoſe, las indigeſtiones del ayuno antecedente. No es cordura, abſolutamente culpar (replicò Cardenia) la reſolucion de dos amantes, tan entendidos como Pedro Guillen nos los ha pintado; pues ſi ſe mira ſin

paſ-

paſsion, echando menos los padres quando amaneciesse, à la que con tantos ojos recataban permisiones licitas; claro està que sospechosos de Pyramo, havian de cogerlos con el hurto en las manos. Para escusar, pues, una tunda, escurriò la bola la tal Señora: (dixo Lorino) pero saltò Tisbe del rescoldo, y diò en las brasas. Pero quando les faltasse alguna vecina vieja, de las muchas que en las Cortes: à titulo de saludadoras, alquilan comodidades: què tenia Pyramo mas que hacer, que sacarla por el Vicario; y lograr deseos en paz, y en haz de la Santa Madre Iglesia? Despachese este arbitrio (respondiò Darinta) al taller de Vulcano, donde no echan menos el ardor de sus amores los dos desesperados, con el que les abrasa; si te parece que siendo vecinos de Babylonia, y no Christianos, podian valerse de medios, que ahora usan las Leyes de la Iglesia. Què no eran Christianos? (dixo el Ganadero) pues hablàra yo para mañana; quièn podia imaginar, que tan amigos eran de los Moros dos mozos tan ilustres? Ya no me espanto, que siendo los que has dicho, echassen por el atajo ácia el paraysо de Mahoma. Adovandolo vàs, Serrano amigo, respondiò, con no pequeña risa, nuestro Pedro Guillen: dexalos à los infelices, pues no padecen à tu cuenta; y sin averiguar leyes, que no sabes, cumpla Ortelio con la deuda, en que nuestro dueño nos ha empeñado. Aconsejas discreto, (replicò el rustico) pero no te maraville, que ignore lo que no he leido: que no estan en mi poder los libros del Bautismo de todo el mundo, para saber si Tisbe, y Pyramo eran Christianos, ò criticos, aunque lo parecieron en su muerte: Que ya yo he visto representar comedia de un Poeta, cuya corpulenta fama, à poder de consonantes Armenicos nos echa pullas, en que quando le daba no sè que mensagero cierta mala nueva à un Rey Moro, dixo santiguandose: *Valgame Jesu-Christo, què esso passa?* Y en otra, pintò à Cain martirizando à Abèl, porque en el juego de los naypes le quitò una primera, con cinquenta y cinco de copas. Dexemos simplicidades, replicò Ortelio, y reparen todos en la propriedad, con que comparo à nuestros versificadores de ensamblage. Yo digo que el boato de su fanfarrona perspectiva, se parece à todas estas cosas. A los Gigantones del dia del Corpus; que fanfarrones, y adornados lo exterior de damascos, y brocateles;

les; si examinan sus interiores, hallarán en un papelon pintado, una alma de atocha, ò heno. Digo mas; que sus Poetas, son los ganapanes, que à poder de sudores, y zancadillas, hacen que parezcan lo que no son, llevandolos à cuestas, aplaudidos de la admiracion vulgacha, un dia no mas; porque todos los otros del tiempo, sirven arrinconados de alvergue à arañas, y ratones. Son castillos, y maquinas de polvora; que embutidos de cohetes, aguardan que se ponga el Sol de la suficiencia, à cuya vista no lucen; y en passando el primer impetu ruidoso de su apariencia, se quedan en sola la armadura, para relieves de muchachos, y vecindad de la vasura. Ultimamente digo, que son villancico, ò chanzoneta, que cantada à bulto, por la vocería de una caterva empapelada, se autorizan con el sonido armonico de las voces solas de toda una capilla; sin que haya, quien se alabe, que entendiò la letra, porque, ni tienen pensamientos, ni son mas que espanta bobos.

Yo digo, (prosiguiò Pinardo) que la dadiva con que nuestra Saurina premiò la suavidad clara, y eloquente de nuestro fabulante, es proporcionada al justo con su capacidad: y que laurel, que no sirve de diadema al Sol, (cuya luz desmiente confusiones, y cuya substancia produce quanto se concibe) es mas digno de coronar escaveches, y barriles poeticos, donde tiene entrada todo genero de legumbre, y savandija consonante; que para autorizar sienes de espiritus gallardos, que nos dan el fruto sin cascara, al contrario de los que con las de sus caprichos, quedandose en las orejas de Midas, no atravieſſan los umbrales del entendimiento. Porque el benemerito del grado poetico, solo se desvela en adornar el cuerpo de sus carmenes con retorica facil de digerir; y su primer estudio es el alma de las sentencias, que los dan vida. Y no hallo comparacion mas propria para los Sicophantes sus opuestos, que la de la alcachofa presumida; faldas sobre faldas; à la apariencia obstentativas; pero insipidas al gusto; pues al cabo de ogearlas una à una, viene à parar su corpulencia en pelusa, y borra; hijas en fin de cardos intratables, que vestidos de espinas, solo son à proposito para los pesebres.

A mì me parecen estos obligados del humo, criticos abortos, (dixo Lorino) un lienzo de boscages, y payses, cuyos le-

lexos ſe nos antoján Alcázares ſumptuoſos, fuentes, quintas, rios, damas, galánes, alamedas deleytoſas; pero miradas con atencion deſde cerca, ſolo vienen à ſer unos hembriones de la pintura, cuyos colores, ſin inquietar los ultramarinos, no coſtean más que cardenillos, azafranes, yeſſo mate, y zumo de verdolagas, en media ſábana ſurcida de remiendos. Porque, què otra coſa ſon los verſos, hilvanados de tanto emplaſto de vocáblos hermafroditas, ſino capa de pobre ſocarron, què con diferentes hilos coſe retazos de toda color, y materia, ſin reparar en que el ſayal ſe ladee con la raja, ni el paño con el lienzo; eſlabonando clauſulas, ni en Romance, ni en Latin, pendon de ſaſtre, jaſpeado de todo genero de ſiſas?

Sea Pedro Guillen (dixo ſu dama) mi acompañado en eſta judicatura, y diganos lo que ſiente primero. Ya lo hizo mucho antes que yo (reſpondiò èl) Aulogelio, en perſona de Phavorino Filoſofo, quando reprehendiò à cierto critico, que toda ſu habilidad fundaba en bachillerias obſcuras, y exquiſitas, ſin autorizarlas con ſentencias, ni correſponder ſus ambages à ſus coſtumbres: *Vive* (le dixo) *como los antiguos, y habla como los modernos; ſi no quieres medrar titulo de necio guarnecido de enfadoſo: porque mientras no buyeres de todo lo inaudito, quedaràs graduado de inſolente.* Y aſsi ſoy de parecer, ſeñora mia, (ſalvo tu acertada en todo cenſura) que los tres igualmente han ſatisfecho con tu deſeo; y que Apolo grato à ſus comparaciones, los ha realzado à mas de lo que la profeſsion agreſte de ſu exercicio los obliga. Aſsi, que añadiendo tu liberalidad premios, ſe les puede conceder en eſta feria à cada uno, el que eligieren. Sentenciaſte (diſcrito Serrano, dixo la Catalana hermoſa) con mi miſma voluntad, y entendimiento; ſea como tù lo diſpones, que no he tenido poſtres mas ſazonados, en quantos banquetes han entretenido mi eſpiritu con agudezas, y converſaciones, que los de eſta breve jornada. Larga, y no poco ſe les hiciera à los comprehendidos, (replicò Pinardo) ſegun el jabon, que en Eſtatua los havemos dado, ſi ſe les notificára en las perſonas: pero ſu merecido ſe tienen, pues dan ocaſion en los eſtudioſos à la riſa; y à los ignorantes, à que imitandoles, proſigan deſatinos. Y para que en nueſtro viage, ſe aſsimile el fin à ſu principio, os contarè, lo que leyendo en cierto Autor moderno la fieſta paſſada, me

fu-

ſucediò delante del Cura de nueſtro pueblo. Traduxo de un Libro Francès cierto almibarado, en nueſtra lengua, la primera, y ſegunda parte de una Hiſtoria metaforica, con que no sè que eſtrangero (ſegun dicen) deleytò à los entendidos, y aſſombrò à los que preſumen ſerlo; ſaliendo mucho mas dificil el traslado en Romance, que el original Latino. El copiador, pues de èl, ſe le prohijò à no sè que inquilino, ſacando entrambas partes en ſu nombre; dicen que por alabarſe, ſin deſcredito de ſu modeſtia, à sì proprio, en perſona agena. Intitulabaſe deſvanecido en el prologo, Ciſne, Aguila parda, Fenix, Sol, y otros epitetos rumboſos, quanto ridiculos: y daba fin à la dicha Hiſtoria, con decir en ella, que el ſugeto de la tal fabula, à ſu ſombra no temia los naufragios, ni eſcollos de la murmuracion plebeya, concluyendo con eſtas miſmas palabras: *O ſiempre bogue dichoſa Io, Io, ò patron grande!* Yo que entiendo nada, ò poco de eſtas figuras, que ſegun nueſtro Beneficiado (ſin tener ſignificacion, como los demàs terminos de nueſtra lengua) ſolo manifieſtan el afecto, y propenſion del animo que las pronuncia, como el *Ay* del enfermo, y el *O* del que encarece; leì de eſta manera: *Jo, Jo, patron grande!* porque nunca el *Io*, *Io* havia llegado à mi noticia. Y pareciendome yerro de la Imprenta, pues deſeando la nave ligera el prologuiſta, y que navegaſſe próſpera, no era à propoſito (hablando en nueſtra lengua) la voz con que detenemos los caſeros brutos, quando ſe apreſuran demaſiado; borrè las letras, que à mi parecer decian *Jo, Jo*, y puſe en ſu lugar *Arre*, *Arre*; con que dì motivo al Cura, y Boticario, à que hicieſſe à ſu moſa la coſta mi ignorancia: ſi bien con menoſprecio, de quien hurta à Grecia el Abecedario, para avecindarle, en la ſignificacion de ſus afectos, donde no le conocen. Perdonenſele (dixo el Conjudice) ſus impropriedades, en premio de la ocaſion que nos diò, tildandoſelas en las erratas: pues por ellas havemos deſcubierto la precioſa mina del divino ingenio de nueſtra Minerva Catalana. Porque sí bien me conſtaba, que en los aſſuetos de la aguja, redimia ocioſidades en empleos de los libros; nunca me prometi, lo que en ella eſta tarde ha experimentado la converſacion ſabroſa de nueſtro camino: pues avergonzado nueſtro ſexo, confeſſarè, que ſi en los baſtidores, y la almoha-

hadilla, puede vencer Aragnes; en las Academias merece ser oraculo de los estudiosos. Respondierate al passo que enojada, agradecida, adulador discreto, (replicò la dama) à no hallarnos en los primeros arrabales de nuestra Barcelona; pero yo me guardarè, para quando estès menos apercibido.

Entraron, pues, en la Ciudad festiva, que para hacer mas célebre su regocijo, adelantò aquella noche tantas luminarias, que pudo juzgar algun forastero, haver mudado las Estrellas domicilio, y enamoradas de la Catalana Metropoli, anteponerla à su octavo firmamento. Aplaudia entonces alegre la juventud inquieta la coronacion de su Monarca: que la lealtad de esta nacion, si en conservar sus privilegios es tenacissima, en servir à sus Reyes es sin exemplo estremada. Deseaba el segundo Don Jayme, ver la quebradiza feria de los vidrios Barceloneses: y por ser esta la vez primera, que con su assistencia Real se ensobervecia, acrecentaron sus vecinos al ordinario aparato, el de esta noche; que competidora del planeta, agregando caducos resplandores, si fueran mas durables; ò tuviera zelos; ò se persuadiera, à que los urbanos edificios se havian convertido en cristal, huespedes de luces; ò que siendo en ellos ya de dia, le usurpaba otro Sol su alojamiento cotidiano. No huvo calle de consideracion, que no representasse (menos lo lastimosa, y fúnebre) una abrasada Troya: no plaza, ò espacio, con desahogo, donde el artificio dexasse de inventar con triunfales arcos, construidos de la diafana materia, novedades luminosas; ò con trofeos, pyramides, obeliscos, y máquinas transparentes, peregrinos deleytes à los sentidos, dilaciones al sueño, y coyunturas al apetito. Ruabanla toda, entre la plebe ruidosa, la mocedad ilustre de entrambos sexos, sus beldades en carrozas, y sus pretendientes à pie; competidoras en los unos, y otros las galas de las claridades.

Apeose Saurina, y sus Montañesas à la primera puerta; y conduciendo Lorino los caseros brutos, por rodeos no tan luminosos al alvergue, que por cartas estaba prevenido; discurriò con los demàs por las calles conocidas: permitiendo el Serrano rebozo en la generosa disfrazada, y el deseo de conocer la Cabeza de aquella victoriosa Provincia, admiraciones entretenidas, que la embarazaban los pies; registrando

con los ojos las circunſtancias de cada curioſidad, tan eſpacioſamente, que à no divertirla de ellas ſu conſiderado Ganadero, los aſſaltára en las primeras el Aurora. Llegaron en efecto al Carret Ample; (calle ancha, ò calle mayor ſignifica en aquella lengua) y enmedio de ella vieron una eſtatua de vidrio, repreſentativa tan al proprio de ſu nuevo Principe, que ſin neceſsitar informaciones de lo que ſignificaba, al punto conocieron por ella, al que ſoſtituìa. Porque de ſuerte la diſpuſo la induſtria prodiga de ſu Artifice; que diſtinto el ropage del cuerpo con relieves, y colores; repartidas en ſus concabidades, ſutiles, y encubiertas luces; aunque una miſma la claridad, diferenciaba en ella los veſtidos, las carnes, nervios, muſculos, y venas. Con propriedad tan viva, que juzgaban los preſentes, pronunciaba, meneando los labios al movimiento de la llama, que eſcondia; leyes, y privilegios: y que con la viveza de los ojos, mageſtuoſamente hermanaba lo grave con lo apacible. Mirabanle ſobre un alazan, de la materia miſma; tan brioſo, y preſumido, que à regiſtrarle el Betis, porfiára ſer hijo del Cefiro, que los fecunda: haciendo en èl los miſmos efectos, que en ſu dueño los ocultos reſplandores; porque deſde las erraduras haſta las clines, delineaba ſu claridad en la corpulencia diafana, miembros, guarniciones, y movimientos caſi vitales: bruto en fin de vidrio con alma de eſplendores. Sobre la brillante vaſa, ò pedeſtal, ſe veìa al un lado el dorado eſcudo, con las quatro Barras; ſangre viva un tiempo, que para eternizarſe coronado, bañò el pabès de Wifredo, ſu primero Conde; quando cubierto de ella, mereciò que le pintaſſen, no menos que quatro pinceles dedos, en la mano del Francès Monarca, dexandole otras tantas lineas de purpura en campo de oro, por armas; que le debieſſe Cataluña, y deſpues reconocieſſen tres Diademas la de Aragon, Valencia, y las Mallorcas. Rubies, y diamantes liſtados, juzgaban los ojos, y la admiracion en ellos ſus matices; que preñados de las cerradas luces, parece que vivian. Letras de diverſos eſmaltes bordaban el circulo de la Corona; tymbre, que en vez de piedras orientales, competian con las doce eſtrellas, reſidenciadas del Sol en el Zodiaco: y eſtas con el patrocinio de las miſmas llamas de ſu centro, permitiendoſe leer, decian:

Si

Si las Armas prueba ſon
de Mageſtad, y grandeza;
Cataluña dà nobleza,
à Valencia, y à Aragon.

Digno entretenimiento era para los belliſsimos ojos de Sarrina, objeto tan lucido; y pagabanle ellos el deleyte que les feriaba, con no divertirſe en otra parte ingratos. Alababale el Montañes querido, todas las circunſtancias del reſplandeciente ſimulacro; y quando èl no lo mereciera, baſtára la aprobacion de ſu amante, para que la rendida hermoſura le adelantára eſtimas. Infinita gente ocupaba la capacidad del ſitio, atraída de la ingenioſa novedad, que comunicandoſe à todos, ſe proporcionaba con la variedad de naturales tan diverſos; haciendo plato mas ſutil à los ingenioſos, y contentando con lo material, y feſtivo al vulgo; de modo, que ſatisfaciendo à los unos, y otros, ſe llevaba el univerſal aplauſo. Pero no por eſto eſtuvo libre del atrevimiento barbaro de un Gaſcon groſſero, que, ò deſatinandole la demasía del licor frenetico, ſin el qual, no hay fieſta que lo ſea, entre las heces mecanicas de qualquiera República; ò embidioſo de que con tanta verdad celebraſſe Barcelona en ſus Armas, el valor que ſus Condes le adquirieron con las ſuyas; (pues para engendrar enemiſtades, baſta lucir, y ganar inclinaciones, aunque ſea un pedazo de vidrio fragil) tirando à la eſtatua una piedra, deſde la puerta de una caſa principal, donde entre la multitud le pareciò podia impoſsibilitar averiguaciones, diò en el ſuelo con ella; conmoviendo contra el agreſſor ignorado, la furia de todo el pueblo.

Viò Pedro Guillen al delinquente: porque haviendo puesto los ojos en los balcones de la caſa miſma, deleytandolos en la belleza, que los autorizaba; digna, como dirè à ſu tiempo, de la mucha parte que le toca en nueſtro diſcurſo; pudo notar al atrevido. Colerico, pues, como los mas, nueſtro Serrano iluſtre, dexò el lado de ſu dama; y à eſpaldarazos el acero deſnudo, ſacò del eſcondrijo al facineroſo barbaro. Juntóſe al alboroto lo mas de los circunſtantes, y entre ellos algunos Miniſtros de juſticia, que encarecieron el deſacato contra la imagen de ſu Rey, por crimen de leſſa Mageſtad. A tiempo que el temor, no pocas veces induſtrioſo

en el peligro, obligò al Gaſcon acoſado del enojo del Montañes valiente, à que para librarſe de èl, dixeſſe à voces: Aqui del Cielo; dónde ſe permite, que ſiendo tù el inſolente executor de eſte inſulto, y yo el teſtigo de las piedras, con que tu atrevimiento desbaratò la artificioſa imagen; porque te reprehendi tan deſatinada execucion, oſſas delante de los mas ofendidos, darme el caſtigo que mereces? Oyeron eſto los Bayles; (aſsi ſe nombran alli los Alguaciles) y dando credito à la falſa acuſacion del querelloſo aſtuto; por advertir en el talle del ayroſo foraſtero, mas diſpoſicion para qualquiera traveſura, que en un roto, y miſero Cardador; invocando el brazo ſeglar, con el apellido reſpetable de ſu Rey, ſe arrojaron deſnudas las eſpadas, à prenderle. Favorecióles lo plebeyo, que diò fe à la criminal acuſacion del maltratado vocinglero: hallandoſe el indiciado en manifieſto peligro, por incognito en aquella Corte, y ſin tener en abono ſuyo mas teſtigos que ſu inocencia; pocas veces admitida del impetu, con que un Juez à la primera inſtancia, remite indicios ſemiverdaderos à la reguridad de un potro. Y por no experimentar reſoluciones Catalanas, librò en ſu eſpada ſus proceſſos, hiriendo de muerte al mentiroſo delator, y moſtrando à coſta de la ſangre, de los que le acoſaban, la gallardia de ſus brazos, y deſtreza de ſu valentia. Confirmaron, viendole tan arriſcado unos, y otros, ſoſpechas haſta alli dudoſas; perſudiendoſe, que añadia al primero delito, reſiſtencias contra las varas ſiempre reſpetadas: y favoreciendo la voz de *aqui del Rey*, que imploraban los Miniſtros, le cercaron en confuſo eſquadron, hiriendoſe tal vez los unos à los otros, por herirle. Bañado, pues el animoſo Ganadero de ſu propria ſangre; que por no pocas partes matizaba ſus miembros, y veſtidos; à peſar de todos, ſe retirò por una calle eſtrecha, cuya deſautorizada poblacion no mereciò las luminarias, que en las principales vice exercian la luz del dia. A obſcuras, pues, entre la multitud que le gritaba, no le fue dificultoſo eſcaparſe de ellos, atraveſſando otras, que no menos avarientas de ſitio, y claridad, pudieron deſmentirle à las executivas diligencias de ſus perſeguidores. Diſimulóſe en ellas, ſoſſegando la inquietud de ſu aliento, embaynando el azero, enjugando el ſudor, y templando los pies, y paſſos: de manera, que ninguno de los que cor-

corrian, ſin ſaber adonde, en ſu alcance; aunque le encontraba, le ſoſpechò el que era. Llegò con eſta diſsimulacion al Carrer de Moncada, (calle principal, y la ſegunda entre las célebres de aquella Corte) donde ſu verdadero padre Alberto tenia ſu caſa, herencia de ſus Heroes aſcendientes, y eſtimada en Barcelona, aſsi por ſu nobleza antigua, como por ſus ſumptuoſos edificios. Eſperaba en ella à Saurina un primo ſuyo, quien en auſencia de ſu dueño la vivia, aviſſado con tiempo, del hueſped hermoſo que le encargaban. Ya à eſta hora conſumida la materia fragil, en que cebado el boraz elemento, alumbrò la fieſta, y ſe atreviò à la noche; ſe reducian à ſus alvergues todos: que tan limitada duracion alcanzan los entretenimientos caducos de los hombres. Antes, pues, que nueſtro perſeguido llegaſſe à ſu prevenida caſa, (que deſde que acompañò deſde la Sierra à ſu padre incognito, reconocia,) al primer tercio de la dicha calle, cayò, deſangrado por una eſtocada, que entre otras heridas le atraveſſaba un lado: porque la colera, y ſuſto de lo ſucedido ſe havian dilatado al dolor, y ſentimiento de eſta, y las demàs, haſta aquel punto, ignorandoſe de muerte. El ſereno ahora de la noche, y la templanza, quieta ya la iraſcible, con la falta del mas neceſſario humor para la vida, le derribaron como digo, deſpulſado en tierra. No le levantáran por la mañana, ſin duda, menos que para reſtituirſele à la miſma, en una ſepultura; à no paſſar entonces una carroza detràs de muchas hachas, cercada de corteſana familia, y dentro de ella entre otras hermoſuras, Lauriſana; competidora de quanta belleza hiſtorias celebraron, y tan apacible, y entendida, que en ella ſola ſe viò la preſuncion menoſpreciada de la hermoſura. Era eſta dama, hermana unica de Don Berenguel Lanzol, el que os dixe, que deſde inmemoriales tiempos, enemigo, y competidor, mas por herencia, que por agravios de los Armengoles; tenia ſu naturaleza, y ſolar en el collado de Panizas, aſsiſtencia ordinaria de ſus antepaſſados, en el referido Caſtillo de Darlins. Moraba en eſte tiempo en Barcelona, en compañia de ſu hermano; tan favorecidos los dos del joven Rey, que à ſer menos prudentes, pudieran enſobervecerſe, pagandoſe de adulaciones, y liſonjas. Pero dado que ſobraban eſtas, en los que ſiendo hijos del ſiglo, ve-

neran hypocritas en lo exterior, lo que en el alma embidian: tomaban Berenguel, y Lauriſana de ſus afectadas ceremonias, no mas de lo baſtante, para no hacerſe deſapacibles; y dexaban lo ſuperfluo para los deſvanecidos, que no quieren perſuadirſe, à que no es oro todo lo que reluce. Del modo, pues, que digo, bolvia Lauriſana con el acompañamiento que ſu nobleza, y privanza merecia, à ſu caſa; deſpues que paſſeò las ruas, y en los balcones referidos del Carrer Ample, enagenò la viſta, y caſi el alma de nueſtro deſmayado; ocaſionandole, à que ſiendo teſtigo del deſatinado inſulto del Gaſcon loco, le caſtigaſſe à coſta de ſu peligro. Yacia Pedro Guillen en la mitad de la calle de Moncada, ſin pulſos, y ſin ſangre; y paſſaba por el miſmo ſitio la Carroza de Lauriſana, cuya habitacion tambien ennoblecia la miſma vecindad: y reparando los Pages que alumbraban, en el eſpectáculo laſtimoſo, dieron voces à los Cocheros, que paraſſen; aviſando à ſu hermoſo dueño, el caſo triſte que los detenia. Era Lauriſana perfecta en todo; y ſiendolo, quièn duda que reſplandecieſſe en ella la piedad Chriſtiana? Mandò, pues, que emparejaſſen el Coche con el herido; y deſde el eſtrivo, viò à la luz de las hachas al deſmayado mancebo, pueſto que bañado el ſemblante del pálido preſagio de la muerte, entre hermoſo, y robuſto, marchita en flor la de ſu edad bizarra; no tan groſſero el habito, que ſu gentileza no le abonaſſe con la hermoſa Catalana, iluſtre. Enterneciòſele el alma por los ojos; y haciendole llevar en brazos à ſu caſa miſma, poco diſtante de aquel pueſto, deſpachò criados en buſca de Cirujanos, y Doctores: y entre tanto que venian, ſin fiar de negligencias domeſticas, las prevenciones de ſu ſocorro; mandò conducirle à un quarto, proximo al que moraba la dama compaſsiva; reſervado ſolo para amigos, y parientes. Aderezaron en èl, el mas regalado lecho; y ſobre èl caſi cadaver, el herido: y temeroſa Lauriſana, que entre las manos ſe les apagaſſe la deſmayada luz de tan bizarra vida; no permitiò que le deſnudaſſen, haſta que los Medicos vinieſſen. Llegaron en eſto los ſucceſſores de Hypocrates, que graduados en lo cientifico, y mecanico de ſu oficio, Cirujanos, y Doctores, juntamente duplicaban con las tientas, y la pluma, ganancias à las Boticas, y familiares à la muerte; dos veces per-

perſeguidores, de la ſalud, y del dinero. Deſcubrieron, pues, la herida principal, que penetrante, diſponia al alma ſu fatal auſencia; no como quiera peſaroſa al deſenlazarſe de tan gallardo cuerpo. Pronoſticaronle al inſtante deſauciado; y quando no lo verificára la experiencia caſi irremediable, dixera el interès lo miſmo, por encarecer la cura. Sintiólo la bella laſtimada; porque en ſu pecho à titulo de compaſsivo, ſe iba introduciendo amor, y apoderandoſe de la voluntad, haſta alli ſeñora de sí miſma: que no es nuevo entrarſe en una alma el engaño, disfrazado con hypocresìa de piadoſo. Llorò affuſtada; y ganaronle ſus perlas, blaſon de caritativa. Ofreciò à los Medicos liberalidades, y favores con el Principe, ſi deſvelando eſtudios, redimieſſen à aquel mancebo de los rigores de la parca: y ellos alentados con ſus ofertas, mas que compaſsivos de ſus lagrimas; hicieron quanto alcanzaron, que (aunque eſto no ſeria mucho) baſtò por entonces, para recobrarle los pulſos, el habla, y parte del ſentido. Hecha, pues, la primera cura, en la herida mas conſiderable, y luego en otras tres, aunque peligroſas, no de tanto rieſgo; mandaron deſpejar la pieza, y que ſolos un Page, y una Dueña le aſsiſtieſſen, à quienes afectuoſa encargò Lauriſana la vigilancia, y el cuidado del enfermo. Apartabaſe de èl de mala gana la novel amante; y repetia à ſu preſencia los miſmos paſſos, que la retiraban de ella: haſta que el recelo de ſu recato, la obligò auſentarſe, diciendole amoroſa: Soſſegad, ſeguro de que eſtais en parte, donde ſe cuidarà, ſin conoceros, de vos, como de mi hermano miſmo. No hay remedio tan eficaz como el aliento proprio del doliente: quede eſte por vueſtra cuenta; y por la mia, todo lo imaginable à vueſtro regalo, y cura. No eſtaba nueſtro Ganadero, para apercebir favores, ni aun palabras; y aſsi, fixando los ojos, en quien ſe las decia, las reconociò baxando la cabeza. Mandò la dama cerrar la puerta: y deſnudandoſe el manto, que haſta alli el ſuſto, y la compaſsion no havia permitido; ſe paſsò à ſu alojamiento, que como he advertido, ſe continuaba con el del joven maltratado.

Mas eſtremos hiciera en ella la laſtima amoroſa, ſi el recelo prudencial de ſu reſpeto no temiera, (antes de temer, lo que ignoraba) dar ſoſpechoſo motivo à la nota de los curio-

ſos de ſu caſa. Admirabàſe empero interiormente de sì misma: y como principiante en la eſcuela de la deidad deſnuda, ignoraba ſus primeras introducciones, atribuyendolas à ſola la compaſsion de aquel ſuceſſo. Gratulabaſe por una parte piadoſa, y por otra ſe reprehendia demaſiada. Què mas demonſtraciones (ſe decia) hicieran mis laſtimas, quando el herido fuera Don Berenguel mi hermano? Alargueſe mi tierna inclinacion, à hoſpedarle incognito en mi caſa; ſolicitele la ſalud, y los regalos; mande que le aſsiſtan mis domeſticos; pero no conſienta, que yo miſma deſautorice la calidad de mi ſangre, la circunſpeccion de mi perſona, y el recogimiento de mi eſtado. Preſente à ſu cura, le lloré herido; y auſente, le echo menos. Mas es eſto, que virtud piadoſa, mas que laſtima caritativa. Nunca en mi inclinacion paſſaron ſentimientos ſemejantes deſde la laſtima al corazon, y deſde el corazon à los ojos. Quàndo llorè yo deſgracias foraſteras? ò quièn ſerà, el que adelantandome demonſtraciones ilicitas, ſaca de los lindes permitidos la obligacion Chriſtiana? Què ſeria, ſi lo que llaman amor, y yo locura; ſe huvieſſe en habito de miſericordioſo, apoderado de la libertad, que en mì haſta ahora fue reyna de sì miſma? No lo creo; porque nunca el alma eſtuvo en mì tan poco atenta, que ſin conſulta del diſcurſo, ſe incline à un caſi cadaver, ſin noticia de ſu calidad, y eſtado. El trage en que le hallè, ſino me le perſuade plebeyo mi deſdicha, tampoco me le aſſegura noble. La voluntad cuerda, no ſolo por la exterioridad del objeto apetecible ſe enamora; ſino por la comunicacion de los eſpiritus, cuyos interpretes ſon las acciones ayroſas, las palabras eficaces, y las correſpondencias reciprocas. Ninguna coſa de eſtas haſta aqui, pueden ſolicitarme los afectos en eſte incognito: bizarro le conſiderè à la primera viſta; pero ſangriento, y palido, favoreciendoſe à los umbrales de la muerte, de las aldabas de la vida. Si con tantos defectos me aficiona: mas vituperable ſerà mi rendimiento, que ſi à una eſtatua de marmol, ò bronce, ſutilmente perfecta, me ſujetàra: pues por lo menos eſta, aunque ſin vida, me deleytàra hermoſa; lo que no puedo afirmar de un medio difunto. Pero ſi eſtandolo, le juzgan mis ſentidos digna ocupacion de mis penſamientos, què ſerà, quando redimido de peligro tanto, à la ſalud primera, añada perfecciones? Si enfermo

mò me deſvela; enloqueceràme, ſano. Quitadle là vida, Cielos, brevemente; recobrarè con ſu falta, una voluntad amotinada, que contra la razon ſe me enagena. Mas ay, no, no, no permita la ſevera propoſicion de mi deſaſoſsiego! Viva, Cielos, viva: convalezca milagroſa ſu juventud, aunque ſu mejoria empeore mis potencias; diſculparàlas las perfecciones hechizeras, que aun luchando con la parca, entre las baſcas de la muerte, ſe blaſonan victorioſas. Vivirè yo, ſi èl muere? Podrà ſer, aunque lo dudo. Amor en los principios, diſpone, no conquiſta; deleyta, no abraſa; inquieta, pero no impera. Si es verdad, que le amo, (que lo ignoro) no ſerà dificil borrar de la memoria las primeras pinceladas, que en ella han permitido mis inadvertencias. Pero còmo, ſi las de amor ſon de fuego; y eſta es irremediable, ſi no ſe deſpedaza el lienzo, ò la pintura? Luego ſi eſte apacible tyrano, con llamas cauteloſas eſtà en mi pecho retratado; fuerza ſerà, ſi èl perece, que le imite el ſugeto, en que eſtà impreſſo. Perderè, pues, la vida, ſi èl la pierde; y viviendo èl, quando la deſigualdad de las calidades me le impoſsibilite, verèle por lo menos; y amandole ſin eſperanza, la miſma deſeſperacion me ſervirà de vida: porque mientras lo hermoſo permanece, tanto deleyta los ojos, eſtrangero hueſped, como los del apoſſeſsionado dueño. Embidiarèle en otros brazos, pero recrearàme vivo; que amor en tanto es mas perfecto, quanto mas ſe remonta de materiales intereſſes. En fabrica tan perfectamente organizada, no es poſsible, que no ſe apoſente un eſpiritu agradecido. Si ſana, pues; y reconoce lo que por èl imagina hacer mi voluntad; quièn duda, que procure correſponderme? Y ſi me correſponde; quando ſu fortuna ſea tan humilde, que me deſeſpere licitos hymeneos; impoſsibilitandolos yo con otros, quièn duda, que me imite? No ſe caſarà, porque yo no me caſe; no me darà zelos, porque con otros no me vengue: y en eſta vida, al paſſo penoſa, que agradable, ni me deberè felice à la eſperanza, ni me poſtrarè impaciente à la deſeſperacion. Amar, y ſer amado, es el ultimo fin de los reciprocos afectos: lograrè lo principal, aunque nunca conſiga lo acceſſorio. Quanto, y mas, que haſta ahora no me conſtan deſdoros de ſu ſuerte; ni me perſuado, que en tan gallardo cuerpo la naturaleza, enemiga las mas veces de la fortuna, fueſſe como ella tan

de-

deſatinada, que avarienta en calidades, prodigalizaſſe perfecciones. Mi eſtrella nunca me inclinò à coſa, que deſdixeſſe de la ſangre, que à mis progenitores debo: pues por què ahora degenerando, havian de infamarme influxos, con rendirme à quien no merece? No lo creo.

Aſsi diſcurria Lauriſana la noche toda, corta aunque en Invierno, para la prolija conſulta de ſus contradicciones; pueſto que perezoſa por dilatarle la ſegunda viſta de ſu herido: refrenando el pundonor los impetus al deſeo; pues à no recelar curioſidades malicioſas, por inſtantes embiarà à ſaber el eſtado del herido amante. Amaneciò en efecto, ſin que D. Berenguèl ſu hermano aquella noche, como ni otras, dieſſe lugar al deſcanſo domeſtico; porque la privanza de ſu Principe le forzaba, à que durmieſſe muchas en Palacio; particularmente eſta, que acompañandole, disfrazados los dos con otros favorecidos, regiſtraron bellezas, y luminarias, haſta que al deſpertar la Aurora, ſe reſtituyeron al ſueño.

No sè en qual de las dos, ò en Lauriſana, ò en Saurina, fue mas congoxoſa la noche deſgraciada. Porque en la primera el mortal rieſgo del maltratado Montañès, y la poca experiencia que en ſentimientos amoroſos tenia, ſe la alargaron inſufrible. Y en la ſegunda, los recelos que el alma le profetizaba; y la voluntad, que con llamas mas antiguas ſe encendia, la martirizaban las potencias. No ſabìa Saurina de èl, deſde que caſtigando el deſatino del Frances desbaratado, ſe deſembarazò de ſus perſeguidores; haviendole advertido peligroſo, entre la multitud plebeya, que à inſtancia de la juſticia inſiſtian en ſu priſion, ò muerte. Y aunque algun tanto ſe conſolaba, imaginando, que por eſcuſar diligencias criminales, ſe havria retirado à la ſierra, patria ſuya; porque no le ſoſpechaba herido; la incertidumbre de eſta ſeguridad, le desbarataba los conſuelos. Añadianſe à eſtas congoxas, preſagios de deſgracias venideras, ocaſionadas de lo que ſe ſigue.

Quando la disfrazada Montañeſa viò à ſu Pedro Guillen, de tanto acero acometido; impeliendola el entrañable amor, que le tenia; ſin reparar los rieſgos de tanta eſpada, ni en la deſaprovechada defenſa, que ſu fràgil ſocorro podia hacerle; ſe arrojò dando voces entre el confuſo tropel de aquella turba: llegando à eſta ſazon para apaciguarla el Conde Manfredo,

do, Potentado de Sicilia, gran favorecido del Rey Don Jayme, deſde que en aquella Corona ſuccediò al Magno Don Pedro padre ſuyo. Havia haſta entonces diſcurrido por las regocijadas calles al lado de ſu Principe, que encubierto en una carroza, gozaba los aplauſos de la liberalidad Barcelonesa: y hallandoſe no lexos del confuſo alboroto, mandò al Conde, que interponiendo ſu autoridad le apaciguaſſe. Proſiguiò el Rey en ſu paſſeo, diò buelta al carrer Ample, y à la plaza, principal theatro de aquella repreſentacion lucida, acompañado ſolo de D. Berenguel Lanzol, hermano de Lauriſana, y competidor en la privanza de ſu Rey con Manfredo; no ſin emulacion, y zelos por ella, en entrambas partes. Llegando, pues, el Conde à executar el mandato de ſu Principe, y haciendoſe mas lugar con la eſpada, que con el reſpeto, (en tales ocaſiones poco obedecido) puſo acaſo los ojos en Saurina, que aſſuſtada con lagrimas, y gemidos, ſe oponia animoſa à los ofenſores de ſu prenda. La apretura de la gente, y el poco cuidado, que en los caſos repentinos de eſte genero, tiene conſigo la turbacion deſaliñada; derribò el rebozo de ſu ſemblante bello, cayendoſele la toca que le disfrazaba. Viò en ſu cara el Siciliano, el Sol à media noche, ſuſpendieronle ſus rayos los ſentidos, el movimiento, y las acciones: que todo eſto puede la excelencia de un objeto, apadrinado de la hermoſura, en una potencia, que por oculta ſimpatìa ſe le ſujeta. Olvidòſe de ſoſſegar el motin preſente, por que tuvo mucho mas que hacer, en averiguarſe con èl de ſus penſamientos, aunque no pudo. Deſapareciòſe en eſto el animoſo joven; y diſcurriendo en buſca ſuya los empeñados en la cobarde empreſſa, que ſeguian à la juſticia, ſe deſembarazò en parte todo aquel ſitio. Detuvo entonces Manfredo à la Serrana, tyrania de ſus imaginaciones; y pueſto que clavados los ojos en la calle por donde viò à ſu dueño deſmentir alcances, procuraba ſeguirle con los paſſos, como con el alma; impoſsibilitoſelo la enfadoſa porfia del turbado Conde, preguntandola, què parte le cabia en aquel ſuceſſo? Porque embidioſo, (dixo) del ocaſionador à tanta deſperdiciada perla, diera yo por la menor mil vidas. Quièn eres, prodigio hechicero de las libertades, que con tal eficacia mezclas crueldades entre compaſsiones? Lloras por quien huye libre, y no te laſ-

tì

tìmas, de quien porque le ſocorre, prendes? Mas debe ſer el perſeguido, que pariente tuyo: no me le mientas hermano, confieſſale tu amante; que el fuego, que entre eſſas lagrimas fulminas, alumbrando certidumbres, abraſa mis ſoſpechas. Ay! no le intitules eſpoſo, que malograràs una eſperanza; pueſto que recien nacida, ventajoſa à quantas aliviaron dificultades amoroſas. No temas ſu caſtigo, Manfredo ſoy, movil primero de la voluntad del Rey invicto: Valſontana me obedece, Conde en Tinacria; àrbitro en la paz, y guerra, modero à Cataluña. Librarâſe à mi ſombra, el que echas menos, ſi culpado; vengarèle, ſi ofendido; enriquecerèle, ſi meneſteroſo; ennoblecerèle, ſi villano; eſtimarèle, ſi tu deudo: pero aborrecerèle haſta la muerte, ſi tu amante. Mentiroſo es en tí, (ruſtica divina) el trage campeſino; eſſa hermoſura pregona generoſidades coronadas: No ſaben ſer corteſes inclemencias de los montes, con manos tan privilegiadas de ſus atrevimientos. Dime verdades, declarame quien eres; que ſerà laſtima no viſta, robarme el corazon, y no conocer al pyrata, que me le cautiva.

No eſtaban los ſentidos de la congoxada Montañeſa, tan poco ocioſos en ſus cuidados, que pudieſſen atender à las enamoradas razones de Manfredo. Y aſsi reſpondiendo à ſolo el ſonido, ſin reparar en lo que ſignificaban, dixo: Caballero, ſi lo ſois, (que aunque el trage lo perſuade, las obras lo degeneran) à mì me importa mas de lo que imaginais, ſeguir la fortuna de un deſgraciado compañero mio: es mi hermano, no tengo otro; hanmele alevoſamente deſcaminado acometimientos deſcorteſes. Què intentais, eſtorvandome el buſcarle? Advertid, que ſi me le matan, infamais el valor, que vueſtro trage repreſenta, dos veces homicida; una ſierra es nueſtra patria, nueſtro caudal un poco de ganado, unos humildes Ganaderos nueſtros progenitores; y yo una infelice ruſtica, contra quien ſolamente ſe han deſmentido à sì miſmas las fieſtas de eſta noche, para todos regocijadas, para mì fùnebres. Permitidme à los paſſos, que mi hermano adelante: aſsi qualquiera empreſſa conſiga el fin dichoſo de vueſtras eſperanzas, ſin que ſe le paguen las deſdichas, que me congoxan: que ya podria ſer, ſe ofrecieſſe coyuntura, en que os ſatisfaçieſſe eſta noble libertad: pero al preſente mas importante

te es para mì, lo que os ſuplico, que la Corona Aragoneſa. Llorò con eſto auroras; y naufragando en ellas el Conde, conjurado de ſus ruegos, arguido de poco corteſano, zeloſo por los afectos, mas ſignificativos que las razones, y alentado con la oferta favorable, aunque ambigua; la reſpondiò reſtituyendola la mano candida, que uſurpaba. Mas facil ſerà, que fiandome el hallazgo de vueſtra cara prenda, en vueſtra compañia le buſquemos juntos; merezca yo eſte lance, ſiquiera para que los que me promete mi dicha en vueſtras eſperanzas, ſe aſſeguren, ſaliendo mis fiadores. Antes (reſpondiò) tengo de comenzar el examen de vueſtra corteſia, ſuplicandoos, que ſin ſeguirme, os retireis à vueſtra caſa. Porque, què pareciéramos de noche, en buſca de un pobre Ganadero; vos autorizado con tanta compañia; y yo infamando los ſayales, que quanto mas humildes, mas honeſtos, daràn materia à ojos, y à malicias. Pierdome, ſi os pierdo, (replicò el Conde) para no hallaros. Mas perdereis con las gentes, y conmigo, (dixo ella) ſi faſtidioſo impedimento me ocaſionais, à que à voces implore la libertad, que aſſegura en Barcelona à los eſtraños: porque no sè yo, que en dias francos para todos, ſolo para mì no hayan de valer los privilegios de la feria. Si amais, como encareceis, comenzad mereciendo, à empeñar retornos; que quando en vos permanezcan pretenſiones, de poca conſiſtencia por primerizas, ſolicitudes facilitan dificultades: y no impoſsibilitandooslas mi auſencia, en una Provincia miſma; buſcando diligente, hallareis dichoſo, lo que violentado ahora, podrà ſer que os haga aborrecible. Y deſengañaos, que para no quedarlo conmigo ahora, os conviene no ſeguir mis paſſos: dixo, y ſin eſperar ſegundas rèplicas, echò corriendo por la calle angoſta, que ſu auſente eligiò, para deslumbrar con ſus tinieblas à ſus contrarios, acompañandola ſus Montañeſes, y Serranas.

Embarazado quedò el Conde entre ſus deſeos, y ſu corteſia, ſin atreverſe à indignar, à la que por obligarle, coloreò engaños con favores. Y repitiendo muchas veces entre sì la diſcrecion de ſus palabras, el eſtilo de ellas, y lo ſentencioſo de ſus diſcurſos; acabò de perſuadirſe, en que el diſfraz villano ocultaba creditos, dignos de pretenſiones generoſas. Mandò con todo eſſo, que diſsimuladamente la ſiguieſſen dos Gen-

ti-

tiles hombres ſuyos; y informados de ſu poſada, y calidad, ſe lo manifeſtaſſen luego en Palacio, donde ſe bolvia. Hicieronlo aſsi: y averiguaron, que à cada puerta, en qualquier corrillo, deteniendoſe, regiſtraba con los ojos; y con el alma en la lengua, preguntaba por el Montañès perdido, repitiendoles à todos las ſeñas, y trage, que llevaba: ſin que entre tanta multitud de advenedizos, hallaſſe ſu eſperanza ſus deſeos.

Canſada, pues, de inutiles averiguaciones, dos horas deſpues que Lauriſana compaſsiva havia diligenciado el regalo, y cura de ſu hueſped, llegò Saurina à ſu habitacion; que como dixe, eſtaba en el carrer miſmo. Y llamando à la puerta, ſu primo (que tenia noticia de que al anochecer havia de entrar en Barcelona, porque el Serrano que ſe adelantò con las cavalgaduras le previno) cuidadoſo de ſu tardanza, quando oyò llamar, ſaliò con achas à la eſcalera; y dandole la bien venida, dixo. Ya me enojaba (prima mia) con las fieſtas; pues ſi reconocido, à que por ellas os medrabamos en eſta vueſtra caſa; de ſuerte nos dilataban vueſtra deſeada viſta, que ſoſpechè, queria otro hoſpedage uſurparnos eſta dicha. Havemos perdido, (reſpondiò diſsimulando ſus ſentimientos, quanto pudo) à nueſtro compañero Pedro Guilleh, y ya ſabeis, lo que Alberto mi ſeñor, y padre le queria; y lo que ſentirà qualquier deſgracia, en que le pongan entre los atrevimientos Catalanes, ſus arrojos juveniles: hemosle buſcado, deſpues que en una pendencia le vimos arrieſgarſe; y pues con vos no ſale al encuentro à recibirme, recelo no nos cueſten eſtas fieſtas tan caras, como ordinariamente las del mundo. No lo permitirà el Cielo, Saurina hermoſa, dixo Galzeràn, (que aſsi ſe llamaba el primo) pues por guarda vueſtra, truxo ſalvo conducto de la fortuna, para qualquier ſuceſſo. No hay que temer, (acudiò Pinardo) que es Pedro Guillen diſcreto; y por no experimentar lo riguroſo de la torre, (eſte nombre tiene la Carcel comun de Barcelona, donde aunque ſe entre por poco, ſe deſcuidan de los preſos mucho) ſe havrà buelto à la ſierra, deſde donde os traerè yo nuevas mas alegres, partiendome al amanecer eſta noche miſma. Hazlo aſsi, (Pinardo mio) le reſpondiò la amante, y medraràs albricias, no de valor poco, ſi nos le aſſeguras vivo, y ſano. Aliviada, pues, con eſtas eſperanzas, ſubiò arriba, donde los agaſſajos de ſu primo, (que ſus re-

recelos le desazonaban) à cogerla menos congoxosa, fueran de no pequeña estima. Dilataron los dos por esto, y por ser tarde, conversaciones, y preguntas para el dia siguiente: y encargandole à Pinardo, para la primera luz su partida, se recogieron despues de una generosa, aunque para Saurina desabrida cena, à sus alojamientos: passando la hermosa apassionada lo restante de la noche, con el desassosiego, y pena, que considerará el discreto; añadiendose à las de sus recelos, las enfadosas solicitudes, que el Conde Siciliano hizo, para conocerla.

Todo lo que desde que Saurina entrò en su casa, y lo que en el recibimiento de su huesped la passò, escucharon desde la puerta los criados de Manfredo; con cuya informacion contentos, no como quiera, dieron la buelta à Palacio, y se lo refirieron todo al Conde; tan agradecido à su solicitud, que los llenò de dádivas presentes, y esperanzas futuras. Prometiose desde aquel instante yerno de Alberto, dueño de su heredera, y venturoso; más por el interès de su hermosura, que por la succesion de su mayorazgo. Quimerizò modos, con que introducirse familiar de su padre: porque aunque reparò, en que siendo Saurina hija unica del generoso Catalan, y èl tan atento à la conservacion de su nobleza, que havia de procurar casarla con el pariente mas cercano, por anudar la quiebra de la linea varonil, sin enagenar la de su sangre; todo se lo facilitò la seguridad, con que los privados se prometen imposibles. Desvelabale empero la ansiosa propension, con que se arrojò aquella noche entre las freneticas Armas de los amotinados, en favor del Montañes perdido; lo que por èl llorò; lo poco atenta que estuvo, à los enamorados estremos, y palabras que la dixo; el conjurarle, que no la siguiesse; el titulo que diò al Serrano, de hermano suyo; y las señales infalibles de que le amaba. Asseguraronle contra estos temores, sus espias; de que segun lo platicado, era el que embidiaba un pobre Ganadero, puesto que en su familia no poco favorecido de su padre. Què serà? discurria consigo el Conde: si acaso fuesse deudo de su sangre, criado à sombra suya: y pretende hacerle dueño de tan desproporcionada prenda? Montañeses hay, puesto que pobres, bien nacidos; y los antecessores de Alberto, segun he oìdo, de

or-

ordinàrio frequentaron las aſperezas del Puycerdan, mas que las Cortes, y Ciudades. Segun eſto, no es fantaſtica quimera mi recelo: diligencia tanta en ſu buſca, ſin diſimular en medio de una calle ſentimientos, muger tan noble; quièn duda, ſiendo tan diſcreta, como ſus palabras me advirtieron, y no recatandoſe de los que la acompañaban, que fue porque le juzgan ya ſu eſpoſo? Què remedio, pues? No me aviſan, que uno de ſus Serranos parte à la Montaña, à ſaber ſi ſe retirò en ella? Pues el mejor ſerà, ſi buelve à Barcelona, deſembarazar mis eſperanzas de eſte eſtorvo, dandole muerte oculta. Quitado eſte inconveniente, no ſerà dificil, que la proteccion de mi Rey, obligandole, à que premie en Alberto hazañas, y ſervicios; me facilite ſu conſentimiento; y la voluntad de mi Saurina; pues muerto mi competidor, y yo no deſeſperado de las razones de mi dama, mejorarà conmigo de empleos, y conſeguirè mis eſperanzas.

De eſte modo baraxaban el amor, y la fortuna ſus encuentros, y azares taures, eſta noche, los dos contra quatro perdidoſos: Saurina de la libertad, y del alivio, ſin nuevas de ſu amado: Lauriſana en el principio de ſu juego, perdida la quietud, con caudaloſo reſto de imaginaciones encontradas: El herido tan combatido de dolores, que ni ſabia donde eſtaba, ni à quien debia lagrimas, y hoſpicios: y Manfredo luchando con zelos, y eſperanzas: haciendo en todos quatro la coſta el ſueño, ſin que eſta vez hallaſſe puerta la quietud, para ſepultar congoxas. Saliò el Sol, y con ſus rayos, en vez de deſpejar obſcuridades à las dudas referidas, añadiò tinieblas à ſus confuſiones. Porque madrugando Lauriſana, à ſaber el eſtado de ſu hueſped, la dixeron los que le aſsiſtian, ſer manifieſto ſu peligro, porque la noche toda entre doloroſas quexas, tal vez deſvariaba, repitiendo no pocas el nombre de Saurina; à quien como ſi eſtuviera preſente liſonjeaba amante, y ſe querellaba dudoſo, de que deſatinaſſe ſus diſcurſos con enigmas, y myſterios, quando le aſſeguraba felicidades amoroſas: diciendo à buelras de eſtas palabras otras muchas, que no entendian, ò ſu frenesì deſcaminaba. Tocò à rebato entonces el aſſalto repentino, en el corazon de la viñoſa amante. Y ſi à ſolas amor en los principios, baſtò à martirizarla la noche toda; hallandoſe al amanecer combatida

de

de tan inclementes enemigos, como los zelos; juzgue, quien los conoce, què incendio emprehenderian en una libertad sin experiencia, que à penas recelò centellas; y yà llamas irremediables, cebadas en la embidia, nutrimento suyo, se blasonaban enemigos declarados. Quiso entrar à visitarle: pero advirtiendola, que algun tanto reposaba, se detuvo: embiando por los Medicos, y Cirujanos de mas nombre, y despachando à los Templos, y Imagenes milagrosas, votos, y presentallas, que solicitassen oraciones para su mejoria; siguiendose à estas diligencias en sus domesticos, curiosidades, que despertaron malicias.

Entretanto, despacharon à Pinardo à la Montaña, con orden de bolver aquella misma noche, aunque corriesse la posta, à ganar las albricias de las nuevas deseadas, con el hallazgo del Montañes querido; ò ignorandole, à aumentar congoxas. Tantas acometieron en breve tiempo, el tierno corazon de la enamorada niña, que pudo blasonar hazañas invencibles, en ocultar puertas adentro sus pasiones, sin que los de casa las conociessen en los ojos. La vecindad de las de Saurina, y Laurisana, ocasionaron nuevos accidentes: porque sabiendo un criado de Garceran, de otro de Don Berenguel, el desgraciado sucesso del herido forastero, desde que la noche antecedente le hallaron sin pulsos en la calle, hasta aquel punto, que por orden de su señora iba à encomendar por su salud unas Missas al Monasterio de San Agustin, que està alli cerca; y dandole aquel, aviso de todo à la llorosa dama, con las señas de que se informò, y peligro que corria; faltò poco, para que desmayandose, no hiciesse público, lo que hasta entonces con tanta resistencia de sus afectos ocultò la prudencia. Hizo empero cuidadosa averiguacion de este aviso; y hallandola verdadera, (que para salirlo, bastaba, que fuesse mala) no sè si sintiò tanto el verle en poder de sus contrarios, como el peligro en que se le pintaban. Porque como en la Montaña eran vecinos los lugares, en que su padre, y los de Don Berenguel vivian; y conocia las enemistades de estas dos casas, perfiguiendose (antes que la privanza con el Rey hiciesse à su competidor tan poderoso) con todo genero de aborrecimiento, ya con assechanzas, ya con declarada guerra; cabiale no pequeña parte à nuestro

Pedro Guillen, de los daños que ſu enemigo recibiò, (que fueron muchos) en venganza de ſus contradicciones. Temia Saurina, pues, en eſta coyuntura, que conociendole, executarian en èl la reguridad, con que los Catalanes ſe dexan llevar de la ira irreparablemente. Combatida, pues, ſobremanera, de la concurrencia de tantos infortunios; y ya impoſsible el bolverſe à la Montaña, mientras ſu amante oprimido caſi de la muerte, y del recelo de ſus adverſarios, no ſe le aſſeguraſſen libre; deſpachò à ſu padre ſegundo menſagero, dandole aviſo de todo en una carta: previniendole, que no ſe auſentaria de Barcelona ſin orden ſuya, y de la reſolucion que tomaba, en tan conſiderable ſuceſſo. Llegò Lorino con eſtas nuevas, al tiempo que Pinardo acababa de referir à Alberto lo acaecido, haſta la pérdida del animoſo Ganadero. No ſe atreven las deſdichas à andar ſolas, llegò la mayor tras la primera: y como el noble viejo amaba padre, y favorecia dueño, à ſu disfrazado ſucceſſor; juntandoſe à eſte peſar la colera vengativa, y el recelo de que no pagaſſe ſu alumno enemiſtades tan ſangrientas, corriò luego la poſta; y en breve eſpacio entrò, pueſto que encubierto, en la Corte, y en ſu caſa.

Entretanto impaciente en Saurina el deſeo de certificar con los ojos ſus deſdichas, valiendoſe del disfraz primero, y cuidadoſa de la cara; pues à no cubrirla, añadiera ocaſiones à la venganza de ſus contrarios: atropellò eſtorvos, y perſuaſiones de Don Garceran, que reprehendia aviſado aquellas demaſias; y ſe entrò por las puertas de ſu competidora. Aguardò empero, à que paſſada gran parte de la noche, eſcuſaſſe teſtigos, que la conocieſſen. Y aviſandola, que curaban à ſu enfermo, en preſencia de Lauriſana; juzgò aquella coyuntura la mas apropoſito para verle, ſin ſer conocida; pues el herido era forzoſo divirtieſſe regiſtros de curioſos. Saliò en efecto, y con ella ſus dos Serranas, guiandola el que le diò la nueva laſtimoſa; ſubiò al apoſento de ſu adorado perſeguido: donde hallò à la dama amante, à los obligados de la ſalud, y à muchos domeſticos, que aſsiſtian à la dudoſa cura; en parte conſolados, por las eſperanzas que les dieron, de que aunque peligroſo, no del todo ſe le impoſsibilitaban los remedios. Eſtrañò Lauriſana à las Montañeſas, y preguntòlas à què venian.

Reſ-

Reſpondiò Saurina, que la patria, y la ſangre ſe atrevian à entrarſe ſin licencia, donde la juzgaban ſegura; pues ſiendo tanta la piedad de ſu dueño, que haſta de los incognitos cuidaba, quièn havia de recelar, que no admitieſſe guſtoſa, à los que de tan cerca le tocaban? Eſte mancebo (compaſsiva ſeñora, proſiguiò la hermoſa Montañeſa) es hermano mio: conduxonos à la fieſta, y he feriado en ella una noche congoxoſa, adivinando eſta deſdicha. Madrugamos en ſu buſca: y ſabiendo la deuda, en que ſu vida os queda, (ojalà la conſiga, para que èl, y noſotras os ſirvamos como à ſu reſtauradora) venimos, no menos à conocer à quien debemos tanto, como à prometernos con ſu viſta, y vueſtra liberalidad, eſperanzas que diſminuyan deſconſuelos: pues claro eſtà, que no ha de malograr el Cielo la piedad, que en vueſtra caſa hallò ſu deſamparo. Hablaba Saurina con tanta turbacion, à la preſencia de ſu querido enfermo, que no ſupo, ò no reparò en prevenir palabras, que conformaſſen con lo ſencillo de ſu habito. Pero Lauriſana mas advertida, juzgandolas diſconformes à lo groſſero de ſu apariencia; no poco ſoſpechoſa de ſu eſtilo, (que los zelos con qualquiera amago ſe alborotan) la dixo: Adivinaba yo (Corteſana Montañeſa) los agradecimientos, que havia de medrar de vueſtra corteſia, y codicioſa de ellos, cuidè de lo que tanto os toca. Acercaos, y hablad à vueſtro hermano; que no dudo podrà con ſu ſalud, mas la gracioſa preſencia de vueſtros ojos, que las diligencias de nueſtros deſeos. Y entretanto que mejora, que lo eſpero de vueſtra viſita, ſed hueſpeda nueſtra; que tambien ſabe eſta caſa agaſſajar ſanos, como enfermos. Con gracias, y reconocimientos breves, cumpliò Saurina eſtas nuevas obligaciones: y acercandoſe à la cama, ciega de lagrimas, ocaſionò la viſta de ſu amante, à que clavandola en ella, y deſapercebido del recato, que à eſtàr totalmente en ſu ſentido, le previniera ſu cordura; brotando por los ojos, y los labios ſu alegria, dixo: Si vos (generoſo dueño mio) ſupierades el remedio, que con vueſtra preſencia milagroſa medra mi vida, no me le huvierades toda una noche dilatado. Dudaba yo, à quièn debieſſe la vigilancia, con que ſe deſvelò la piedad en mi ſocorro, que como os echaba menos entre mis bienhechores, no acababa de perſuadirme, à que eſtuvieſſe

en casa de Alberto mi señor, y vuestro padre. Pero mas enfermo en el discurso, que en mis heridas, mereceré, que las atribuyais à mi poca consideracion; pues à estar en mi juicio, delito fuera creer, que sino es por vuestra mano, me pueda à mi venir algun alivio. Pondere ahora en Laurisana, quien amando de veras, no tuvo zelos de burlas, quan buen passage le harian, los que con tantas circunstancias assaltaron improvisos, un pecho no experimentado en las desazones de esta pasion rabiosa. El nombre de Saurina, ya fatal para Laurisana: pues desde que la avisaron, haverle el doliente repetido tantas veces la passada noche le temblaba; y ahora manifiesto en su dueño mismo, reducia temores à desengaños: Los amorosos afectos, con que desmintiendose nubes à sospechas, se declaraban certidumbres: El ver la correspondencia reciproca de entrambas voluntades; pues si no bastaron en el herido dolores homicidas, para que no invocasse entre freneticos desvelos el nombre de su dama; tan poco fueron poderosas en ella enemistades, y peligros, para que disfrazando riesgos, no se pusiesse en las manos, de quien no las havia tenido, sino para derramar su sangre: Y esto junto, en un instante solo, embarazandose unos à otros los agravios, y cerrando los movimientos primos la puerta à la templanza, y la prudencia. Excelente prueba fue del inclito natural de Laurisana, que èl solo pudiesse reprimir impetus à sentimientos, y publicidades à la disimulacion: con todo esso la sangre generosa, atropellando impulsos provocados, valiendose de la cortesia, la dixo: Pronosticabame yo, Saurina hermosa, que haciendoos este servicio, havia de interesar las medras, que sin conoceros, os significuè al principio: y assi no hay que agradecer, à quien interesable, diò à usura el hospicio à vuestro encomendado. Debole à lo menos à su inadvertencia, mas que à vuestro disimulo; pues por ella (disculpandole el peligroso estado, en que le vemos) os merecimos conocer, à pesar de rebozos, y disfraces, bien escusados en la seguridad, que conmigo tiene todo lo noble, y inocente. Què culpa teneis vos, Saurina generosa, de las competencias, y vandos, que nuestros antecessores nos vincularon; y vuestro padre, y mi hermano prosiguen, ya solo por la reputacion, mas

que

que por aborrecimientos perſonales? Peleen ellos, ſi les pareciere caſo de menos valer, el no imitar à ſus antepaſſados; y ſiendo noſotras menos vengativas, preciemonos de mas cuerdas, vituperando con nueſtra amiſtad ſus peſadumbres. No haveis pueſto los pies en eſta caſa, menos que para ſeñora de ella; yo me doy por vencida; ſu poſſeſsion os reconoce dueño; diſponed de todo como vencedora: que pues hiciſteis (aunque encubierta) confianza de ella, deſcredito ſeria de quien ſe blaſona noble, no adelantar demoſtraciones liberales, à la obligacion, en que nos haveis executado.

Reconocida la competidora bella à tan apacible urbanidad, apercibia retornos, aunque peſſaroſa de verſe deſcubierta; quando entrò de improviſo Don Berenguel Lanzol, no menos turbado, que las dos nuevas amigas, y opoſitoras. Havia en auſencia ſuya referido el Conde Manfredo al Rey Don Jayme, el ſuceſſo tragico del incognito foraſtero, deſde que para apaciguar el alboroto dicho, baxò por ſu mandado del coche, haſta aquel punto: ſin reſervarle circunſtancia de conſideracion. Pintò el deſpejo, con que el Montañès valiente ſe deſembarazò de ſus perſeguidores, dexando uno muerto, y maltratados muchos: el animo amoroſo, con que ſe arrojò la hermoſa ruſtica entre los azeros barbaros; las razones, que aſſaltada el alma de ſu hermoſura, entre los dos paſſaron; las diligencias, que ſus domeſticos hicieron, haſta averiguar quien era: los meritos de ſu retirado padre Alberto, para que ſu Alteza deſempeñaſſe obligaciones de ſu Corona, premiandole. Porque de algun modo (decia) Magnanimo Monarca, deſdoran murmuraciones deſcompueſtas la liberalidad, que prodigò vueſtra Alteza con tantos; y limitado, con quien fue no pequeña parte en la reſtauracion de Cataluña, ſirviendo al Magno Don Pedro vueſtro padre, contra todo el poder de las coronadas Lyſes; ſin adquirirle ſus hazañas mas Patrimonio, del que le dexaron ſus progenitores.

En promeſſas libraron los vueſtros ſus ſervicios; en admiraciones ſolas ſu valor los Catalanes; y en alabanzas ſus miſmos enemigos. Haviendo vos, (Sereniſsimo ſucceſſor de Reyes tantos) heredado con ſu corona ſus empeños; defecto ſeria conſiderable, que en vos, en quien reſplandece mas la magnanimidad, y el agradecimiento, no hallaſſe tal vaſſallo,

tal valor, tal caballero, otra ſatisfaccion, que las canas intempeſtivas, con que le premiò el tiempo, trabajos, y peligros militares. Sentido de ſu ſuerte, (no de vueſtra Alteza) cuerdo deſengañado, ſe retirò à los riſcos; deſde ellos ſin duda nos reſtituyò el Cielo à Barcelona la unica prenda de ſu caſa, para que ſirviendoos de memorial con alma, recuerde ſu belleza olvidos, que la malicia llama disfavores. Reſtauradle, invicto Señor) à vueſtros ojos: que yo, ſiendo vos ſervido; por lo que debo mirar por vueſtro credito, y por el verdadero amor, con que me abraſa ſu heredera; ſiendo protector mio vueſtra Alteza, y haciendole mercedes dignas à vueſtra liberalidad, y ſus ſervicios, me atreverè, (ojala ſea) à pretender ſer yerno ſuyo. Vaco eſtà el Gobierno de Ruiſellon, y amenazado Perpiñan de ſus vecinos los Franceſes, que ayudan la reſtauracion, con que el Rey de Mallorca vueſtro tio (deſpojado de ſu patrimonio por rebelde à vueſtro padre) diſpone ſegundos alborotos; à todos nos premiais, con fiarle aquella plaza; dais aliento à mis deſeos, que faciliten eſtos deſpoſorios; dote à ſu hija, para que goce eſtado competente; à ſu padre reconocimientos, con que en vueſtro ſervicio buelva à ceñir la eſpada; y à aquel Condado ſeguridad contra vueſtros enemigos.

Eſcuchò el Aragonès Monarca à ſu privado, con la atencion, y guſto, que ſuelen los Principes à ſus favorecidos: agradeciòle los recuerdos del olvidado Alberto: y aprobando ſus propoſiciones, le aſſegurò eſperanzas de lucirſelas en breve.

No ſe le encubriò à Don Berenguel Lanzol ninguna clauſula de las propueſtas: porque aun comunicadas en ſecretos los que en Palacio hacen à dos manos, y valiendoſe del artificio doble, ſe conſervan aplaudiendo à los mas validos; ſe los manifeſtáran, con las enſanchas, que la adulacion inventionera añade. Privaban con el joven Principe los dos igualmente; y embidioſos el uno del otro, procuraban enſeñorearſe del ſujeto de ſus zelos. Los de los favorecidos, ſin comparacion ſon mucho mas medroſos, y delicados, que los de los amantes: padecelos, el que priva, de la menor ſombra del minimo penſamiento. Si el Rey ſe rie con aquel, ya le parece, que ſe le antepone: qualquiera alabanza, ò favor, por pequeño que ſea, que pronuncian ſus labios en beneficio de otro; es lanzada, que le atravieſſa el corazon. El que amando tiene zelos,

los, puede ſatisfacerſe de ellos, ſolicitando de veràs, ò fingido otra hermoſura, que compita con la que le deſvelaba. Pero el Privado, como no puede valerſe de eſta eſtratagema; porque no hay mas de un ſujeto, en quien ſus competencias eſtriven; atormentaſe mas, y ſe apercibe menos. No hay mas de un Principe: y eſte, ſi favorece, alienta; y ſi ſe entibia, abraſa. Limitada, y miſerable esfera por cierto, de un martyr de por vida; cuyos mas riguroſos verdugos ſon ſus miſmas imaginaciones, al paſſo que mas ſolicito, menos ſeguro.

Pareciòle, pues, al Catalan opueſto, que ſu competidor intentaba, hacer ſu faccion mas poderoſa, introduciendo en Palacio à ſu enemigo; y que ſi ſalìa con ello, y eſpoſo de Saurina, eslabonaban prendas de tanto deudo las dos caſas; era forzoſo rechazarle de la Corte, y tras eſto deſtruirle. Vencido, pues, de eſtos zeloſos penſamientos, llegó un Gentilhombre de ſu caſa, y el mas confidente ſuyo; que le aviſó del hoſpedage, y aficion, con que ſu hermana, (mas oſtentativos ſus afectos de lo que debieran,) cuidaba del regalo, y cura de un foraſtero incognito, que entre hidalgo, y ruſtico, hallaron poco menos que difunto, en ſu calle miſma la paſſada noche. Refiriole el ſentimiento demaſiado en Lauriſana, las diligencias anſioſas de ſu remedio; y la caſi murmuracion de ſu familia, no en valde ſoſpechoſa; pues llegaron à tanto ſus inadvertencias, que porque el principal Medico la diò eſperanzas de ſu mejoria, regocijada ſobre manera, ſe quitò del pecho una joya de diamantes, con que premiò tan deſeadas nuevas.

Turboſe D. Berenguel oyendo las preſentes: pero no porque le irritaſſen tanto, que dieſſe credito à recelos, en menoſcabo de ſu fama; que bien ſegura la juzgaba en la eſtimacion, con que ſu hermana deſmentia malicias: ſino porque de improviſo le ocurrieron induſtrias, embueltas en dificultades, con que contraminar ardides de ſu competidor Manfredo. Coligiò de lo ſucedido la feſtiva noche, y de lo que ſupo, le havia comunicado à ſu Rey el Conde; que podria ſer el hueſped maltratado de ſu caſa, el miſmo que con indicios del inſulto contra la imagen de ſu Principe, ſe havia bizarramente defendido de ſus perſeguidores: y que haviendo Saurina atropellado en ſu ſocorro, los inconvenientes de ma-

nifeſtarſe, ſin impedirla los peligros de tantas armas; no era poſsible menos, ſino que el agreſſor fueſſe de mas prendas, que las que le vendia el menſagero. De aqui fue tegiendo prevenciones, que desbarataſſen las del Conde. Si el herido (decia) es deudo de Saurina, (pues no ſon pocos los que retirados entre los riſcos de las Montañas, reconocen à Alberto por cabeza, de ſu caſa) agaſſajandole apacible, y regalandole liberal, podrà ſer que mi hermana, y yo, grangeemos por medio ſuyo reconciliaciones, que parando en paces venturoſas, me faciliten à Alberto Armengol en pariente, de enemigo.

Generoſamente ſe rinde la nobleza à la cortesìa; y en eſta parte ninguno mas que mi contrario: ya puede ſer, que hiriendo al Conde con ſus miſmas armas, goce yo los frutos de ſus diligencias. Algunas veces (aunque disfrazado) vi la hermoſura, que èl pretende amante; y confieſſo de los eſtremos, que la hiperbolizan, que à no impoſsibilitarmela nueſtros bandos, ſe huvieran deſmandado à adorarla mis penſamientos. Si ahora, pues, mi ſuerte favorable, facilitaſſe inconvenientes; y ganandole diligencias à Manfredo, la mereciesſe mi prevencion eſpoſa; ſeguiranſele à mi caſa ſeguridades, y à mis nuevas eſperanzas, dichas. Feneceràn rencores heredados, y en amiſtad perpetua ſe enlazarà con mis deſcendientes la ſangre belicoſa de los Armengoles; enflaquezerè los deſignios de Manfredo; y una coſa miſma Alberto, y yo, harè mi privanza incontraſtable. Porque mi enemigo le conſidera valeroſo, intenta oponermele à los ojos de mi Principe, con ſombra de premiar hazañas, y ſervicios. Què mas licita venganza, que ya acreditado con èl, y admitido à ſu favor, hacerle de mi vando? Què ſatisfaccion mas apropoſito, que vengar con los zelos de Saurina, los que con mi Rey me cauſa? No es tampoco lo que me favorece, que haſta ahora no preſuma, ſino mas aventajado, à lo menos en igual eſtimacion de ſu privanza, que ampare mis deſeos. El Conde es advenedizo; yo natural, y en mi patria, mas acreditado de parientes poderoſos; como el Rey con mas neceſsidad de ellos, para ſus empreſſas, Si impetro para Alberto el Gobierno del Ruiſſellon; à mi inſtancia, ſerà cierto, el confirmarſele. Què aguardo, pues, ſi en la diligencia conſiſte la ventura, y eſta importa

ra ahora tanto? Pero ſi por dicha Saurina amaſſe à nueſtro disfrazado hueſped; que los eſtremos manifeſtados en ſu peligro, como refiriò à nueſtro Rey el Conde, mas parecen de enamorada impetuoſa, que de parienta conſiderada; què remedio? Pero del mal lo menos: procuraréle ſano, regalaréle ſolicito, y obligaréle dadivoſo; manifeſtaréles el competidor, que deſazona, ſus amores; ſolicitarè, que ſe adelanten ſus bodas, antes que convalezca ſu amante, à las ſolicitudes de Manfredo: y de eſte modo, quando pierda à Saurina, ganarè à ſu padre, y à ſu eſpoſo, logrando de eſta ſuerte el fin principal de mis induſtrias.

Eſtas eran las imaginaciones, que Don Berenguel conſigo ſolo conſultaba; y las que ſin remitirlas à ſegundo acuerdo, le conduxeron à ſu caſa, al tiempo que Lauriſana, diſimulando zelos, deſafiaba à ſu competidora à corteſias. Puſo al inſtante que entrò, Don Berenguel los ojos en Saurina, que franqueado el roſtro, iba con los brazos abiertos à pagar ofertas de la comedida Catalana; y como ya entraba Don Berenguel, ſino del todo enamorado, zeloſo del todo contra el Conde, determinòſe competirle amante con Saurina, como privado con el Rey Don Jayme. Quando ella no fuera tan hermoſa, el conſiderarla pretendida, le arrebatàra las potencias; porque no hay afeyte, que tanto perficione la belleza de una dama, como mirarla con los antojos de los zelos. Haviala viſto diverſas veces (como diximos) en la Sierra; y tiene no sè que de ventajoſo con las hermoſuras el trage del Aldea campeſino, que, ò por la novedad no frequentada, que à los Corteſanos entretiene; ò porque ſuple la ſencillez del habito, lo violento del artificio, ſuele apetecerſe con mas afecto. Y no me eſpanto: que entre los aliños ſoberbios de las cuidadoſas, llevanſe eſtos tras sì los ojos, divirtiendolos de la cara: pero en la hermoſura labradora, como no hay otra coſa, que ver, mas de ſu natural belleza; y en el banquete del amor un ſolo plato ſatisface, hace en eſte preſa el apetito igualmente. Turbado, pues, de hallarla alli, (que la conociò al inſtante) y contento ſobre manera con el buen principio, con que levantaba la fortuna ſus deſeos; diò parabienes à ſu hermana, por la ſuerte de tal hueſpeda; y à éſta gracias, no libres de tubarciones de amante primerizo. Pagòle en otras, aunque de diverſo gene-

ro, la Sérrana apetecida; cuya verguenza diſtada por ſus mexillas, procuraba diſculpar en los labios la dilacion de ſu reſpueſta: pero deſembarazandoſe preſto el alma de eſtos accidentes, ſatisfizo la lengua obligaciones, reſpondiendo. Venciò en voſotros (generoſos hermanos) la nobleza à la fortuna; pues haviendome èſta entregado en poder vueſtro, deſeoſa de proſeguir con venganzas nuevas, enemiſtades antiguas; pudo la generoſidad convertir paſsiones en agradecimientos. No fiára yo tanto de los rebozos ruſticos, (quando de tan poco me han ſervido) à no tener ſeguridad, de que ſi ellos me vendieſſen, havia de conſeguir mejor ſuceſſo, priſionera vueſtra, que en nueſtra Sierra libre; donde no experimentàra, quàn vencedora de sì miſma ſale, la nobleza provocada. El amor, que mi padre mueſtra al herido ſin culpa, y en vueſtra caſa regalado, puede dar por dichoſos los peligros, en que ſu animo le ha pueſto, por el favor que en vueſtra piedad experimenta: y la ſimpatia de inclinaciones en èl, y en mì, apadrinadas de la frequencia, que deſde niños en una caſa, y caſi en una meſa, ſe atreve à parenteſcos; perdidoſa con ſu falta, me facilitaron inconvenientes, fiada en eſtos ſayales, y en los engaños de la noche. Eſtimale mi padre poco menos, que ſi fuera ſu hijo, heredèle eſta voluntad, y tengole en lugar de hermano, (que no del todo mentiroſa, le di poco ha eſte titulo) ſupliendo meritos ſuyos, y inclinaciones nueſtras, la deſigualdad de ſu fortuna; porque en èl no es mas calificada, que la que pudo heredar de un Serrano, humilde, por cuya agencia corre el cuidado de nueſtros ganados, y grangerias: ſi bien os aſſeguro, que le autorizan dotes naturales, de manera, que à ſer poſsible, ſe los feriára el mas preſumido Corteſano. Eſpero ſegura, que lograndoſe en ſu ſalud vueſtra largueza; havemos de ſacar de vueſtra caſa, mi padre empeños con que os ſirva; y yo ocaſiones, que deſquiten en parte deudas de tan generoſa uſura. Llegòſe, dicho eſto, à ſu doliente, que acabado de curar, y reſtaurados los ſentidos, ignoraba, lo que por èl havia paſſado, deſde que en la calle tendido le deſampararon los pulſos: y dixole: Diſcreto haveis andado (Serrano nueſtro) aun entre los freneſies de vueſtra enfermedad, pues viendoos impoſsibilitado de correſponder al ſocorro, que à vueſtros bienhechores en eſta caſa, debe vueſtra vida; mani-

feſ-

feſtandome en ella, haveis librado en mi credito vueſtras obligaciones. Perdonoos mi rieſgo, en albricias de vueſtra mejoria, y de la felicidad, que grangeò con la merced, que en ella he recibido. Alienteos la eſperanza, de que tal regalo, y aſſiſtencia, ſin echar la nueſtra menos, os han de recobrar preſto; para que con la ſalud apetecida, ſirvais mientras viviereſdes à Don Berenguel Lanzol, y à ſu piadoſa hermana, cuya liberalidad os ha comprado de las manos de la muerte. En algun modo (reſpondiò el diſcreto agradecido) me huviera eſtado mas à cuento, ignorar tan poderoſos acreedores; que no ſe obliga à la paga, el que no ſabe que debe: pues con eſto viviera libre, ſi es que vivo; y empeños de tanta ſuma, donde falta el caudal, y ſobran los deſeos, en qualquiera reſpeto honrado, es verguenza de por vida. Juzgabame yo (Saurina generoſa) en vueſtra caſa, à cuya viſta caì deſamparado del aliento, y de la ſangre; y como deſde que naci, ſoy todo vueſtro, y de Alberto mi ſeñor, y vueſtro padre, no me deſvelaban ſatisfacciones; pues como hechura de ſus manos, el bien que ſiempre le debì, havia de empeñarle à proſeguirle. Ahora, pues, que arreſtado por acreedor primero, me executan deudas tan conſiderables; ſiendo impoſsible ſervir à dos ſeñores, tan opueſtos, y enemigos; què medras me cauſarà la ſalud prometida, ſi no es atormentar un alma, con reconocimientos ſolos, no hallando ſalida para lucirlos? Salid vos (liberal patrona mia) à eſta fianza, y aſſentad entre las innumerables, que os debo, eſta partida; tendrè yo un acreedor ſolo, y mas ſeguridad mis bienhechores.

Carta de pago (reſpondiò Don Berenguel), de eſte pequeño beneficio os han dado ya vueſtros agradecimientos; libre eſtais deſde ahora de la deuda, como nos prometais hacer de vueſtra parte lo poſsible, para convalecer en breve. Pero ſoy tan intereſſable, que no perdonarè al fiador, que me haveis dado, por quanto enriquece à Barcelona: ni me contento con menos hypotecas, que los recuerdos, no de lo que como criado ſuyo havemos por vos hecho, que eſto es nada; ſino de lo que prometemos hacer en ſu ſervicio, y de la voluntad, para reconocernos por ſuyos. Ojalà valieſſe eſta con la de ſu padre tanto, que borrando paſsiones connaturalizadas, incorporaſſemos ſangres, y almas, para cauſar admiracion, y gozo à

Ca-

Cataluña. Mucha parte (gallardo Montañes) ſegun lo què Alberto Armengol, y ſu heredera generoſa mueſtraa quereros, puede vueſtra diſcrecion ſer, para que eſto ſe conſiga, y en vueſtra diligencia libramos Lauriſana, y yo la obligacion (ſi nos teneis alguna) del cuidado, que ofrecemos en vueſtra mejoria. Y porque para ella, lo que mas importa es vueſtro ſoſsiego, ſiendo tan tarde, deſmentid dolores con alientos, acompañarè yo à vueſtro hermoſo dueño haſta ſu caſa; con condicion, que de eſta, y de nueſtras libertades quede por ſeñora. Retornóle Pedro Guillen agradecimientos; rehusò Saurina à los umbrales, que Don Berenguel paſſaſſe de ellos, pueſto que en vano; deſpidieronſe las dos competidoras, amigas en la apariencia, y cumplimientos, mortales opoſitoras en las almas, que con zelos no valen beneficios. Llegò à las puertas de Saurina el Catalan enamorado; y dexandole el alma à los umbrales, bien que violentando paſſos, ſe reſtituyò à ſu caſa: entrando Saurina à eſcuchar templadas, y corteſes reprehenſiones de Garceràn ſu primo, que juzgò aquella reſolucion por algo deſembuelta.

Apenas, pues, acababa de recogerſe à ſu apoſento, para conſultar imaginaciones; entre alegres por el buen ſuceſſo que le aſſeguraban en la ſalud de ſu llorada prenda; y melancolicas por las ſoſpechas que le feriò Lauriſana, conſiderandola mas atenta de lo que quiſieran ſus deſeos, à la aſsiſtencia de ſu herido; quando entrò ſu padre: que los eſtimulos de tal, para con ſu encubierto ſucceſſor, le apreſuraron la jornada, mas de lo que à ſus canas convenia. Recibióle Garceràn, no poco admirado, de que el rieſgo de un pobre Ganadero tuvieſſe en la voluntad de ſu dueño tanta parte, que con tanta priſa por ſaber de èl, atropellaſſe inconvenientes de vejèz tan digna de ſoſsiego: y en la de ſu hija, para fiarſe inconſiderada, de la corteſia de ſus mortales enemigos. Maliciando, pues, de eſtos eſtremos ſoſpechas deſpropoſitadas; le guiò à ſu preſencia hermoſa, con no poco conſuelo de los dos, bien que templado, por los afectos que à entrambos cauſaba el temor tierno del herido; que aunque diſtinto en los deſeos, era uno miſmo en la ſubſtancia. No quiſo deſcanſar el cuidadoſo viejo, haſta ſaber de boca de Saurina lo principal, y lo aceſſorio de aquella deſgracia: ſatisfaciendole à todo ella, diſcreta, y compaſ-

ſi-

ſivamente, punto por punto. Callando empero lo ſucedido con el Conde; que como no le amaba, debiò de haverle ya olvidado. Dixole, que la pena de no ſaber con certidumbre el eſtado del herido Ganadero, en confianza del disfraz, que de noche, y en una caſa llena de gente, y alboroto, parece que podia aſſegurarla; la llevò à ella, movida por una oculta propenſion, que laſtimoſa ſin ſer mas en ſu mano, le arrebatò el temor à los diſcurſos. Criéme, (proſeguia) generoſo padre mio, deſde los pechos del ama por orden vueſtro, inſeparable à los ojos de Pedro Guillen; tan ſeñor de vueſtra voluntad, que fue dificil diferenciarnos la atencion, quál de los dos en los afectos de padre, en los regalos de piadoſo, ò en los beneficios de rico, fueſſe el mas aventajado. Preſumì de eſto los ſentimientos, que os havian de ocaſionar ſu muerte: y que ſiendo yo de algun modo ſu cauſa, pues à no venceros mis importunaciones, para que forzado vueſtro guſto, me permitieſſedes con èl eſtas ferias deſdichadas, no le recelaramos dudoſo de la vida; era forzoſo hallaſſe en vueſtra pena el caſtigo de mis deſordenes; y la mucha, à que ocaſionan los aſſaltos repentinos, me guiaron à ſu hoſpicio. Refiriòle luego la afabilidad cortès de Lauriſana, las mueſtras en Don Berenguel de un animo cavalleroſo, y agradable; y que ſi en perſonas de ſu calidad eran dignas de credito, ponderaciones, y palabras, colegia de las ſuyas, los deſeos que ponderaban, de que aquel ſuceſſo engendraſſe dichas, que pacificando enojos, paraſſen en perpetuas amiſtades. Pero ſiempre le hablò la prevenida dama en eſta materia, cuidadoſa de no advertirle amantes pretenſiones; pueſto que con no poco diſguſto ſuyo las havia examinado en el Catalan rendido. Dixole en fin, que el herido eſtaba con mejoria notable; y los que le curaban, no deſeſperados de reſtaurarle brevemente à la ſalud, que todos deſeaban.

Conſoloſe en parte el laſtimado Alberto; y ſobre manera convencido del liberal ſocorro, que en la caſa de ſus adverſarios hallò, quien menos le eſperaba; alabò en parte, y en parte reprehendiò la atrevida reſoluciòn de nueſtra dama. Pueſto que como las acciones todas, en tanto ſe vituperan, ò ſe eſtiman, en quanto ſus progreſſos ſalen deſdichados, ò felices; el fin alegre del referido, le facilitò agrados en ſu padre; que admi-

mirado por eſtremo, atribuìa à la fuerza de la ſangre (en los dos una miſma) tan arrojadas determinaciones. Recogieronſe con eſto, Saurina à deſenmarañar eſperanzas, que ſe las enredaban nuevos temores; y ſu padre à diſcurrir conſequencias de tan conſiderables premiſſas.

Imitaban ſus deſvelos, Don Berenguel, y Lauriſana, tegiendo una tela viſtoſa, por la variedad de los hilos que la hermoſeaban; ſi temeroſos entre las dificultades de ſu conſecucion. Pareciale al amante imperſuaſible el corazon de un Catalan, cuyas canas hacian mas temeroſa la herencia de ſus vandos: no acababa de perſuadirſe, à que Saurina amaſſe al Montañes enfermo, quando examinaba la desigualdad de los ſugetos: con todo eſſo, conociendo la prodigioſa inclinacion de las mugeres, no ſe le hacia dificultoſo, que favorecido el Ganadero de tantas prendas perſonales; ſiendo como preſumia ſu pariente; le eſtorvaſſe amado de Saurina pretenſiones. Alentabaſe tras eſto, acordandoſe del próſpero principio, que ſus empleos conſiguieron; pues entrandoſele por las puertas ſu disfrazado hechizo, y hallandola tan diſpueſta à terciar amiſtades, nunca haſta aquel tiempo apetecidas; congeturaba en favor ſuyo, benevolo el conſentimiento de ſu dama, para ſolicitarla eſpoſa. Del miſmo modo Lauriſana deſmintiendo deſcreditos, que en la calidad del Montañes querido, le alegaba ſu opueſta, ſe decia à sì miſma: No me perſuadiràn afirmaciones de Saurina, à que ſolamente eſta vez inadvertida la naturaleza, cargue de tantas perfecciones à un ſugeto; y la demàs eſtima, que es la nobleza, ſe la niegue: què sè yo, ſi zeloſa deſcubriò en mis ojos los alborotos de mi pecho, y para deſtruirlos, me le deſacredita. Cómo creerè, que debiendole tan poco à ſu calidad eſte mancebo, ſe arroje precipitada por èl, al golfo de tanto inconveniente, una doncella tan iluſtre, cuya diſcrecion deſde la Sierra tiene embidioſa nueſtra Corte: tan privilegiado en ella el recato preſumido, que vendiendonosla incomunicable la fama, ſolo nos diſculpan los riſcos patria ſuya: ruſtica en la voluntad; y en las demàs potencias prodigio milagroſo? Fingióle hermano, quando Serrana vino à viſitarle: pues à què efecto, ſino à honeſtar con eſte titulo el amor, que la conſume? Luego es ſin duda, que le ama: luego mas caudal tiene

ne ſu valor, del que en Saurina nos le deſdora. Y quando no le tenga; ſi ella le quiere, por què repararè yo en quererle? Què mas reſiſtencia puede blaſonar la conſideracion en mi, que en ella, ſi ſoy muger como Saurina; y Saurina es tan noble como Lauriſana? Compitamos, pues, las dos en duda, que el tiempo, y la voluntad, que le tenemos, ſacarà de las entrañas del ſecreto, el oro que eſta mina nos encubre.

No ſe diferenciaban de eſtos los diſcurſos, que el amor de ſu hermano ſilogizaba: porque con la miſma advertencia, ſe le apoderaban del corazon los zelos, conſiderando en ſu dama demaſiada, la ſolicitud cuidadoſa de aquel no conocido. Sì bien cauſandoſelos Manfredo mas averiguados, ſolo quiſiera deſembarazar el paſſo de lo mas dificil; juzgando, que libre de eſte eſtorvo, no eran conſiderables los demàs à ſus intentos. Fioſelos todos à ſu hermana: refirióla, lo que embidioſo de ſu privanza, comunicò con el Rey el Conde: quan diſpueſto hallò en èl el patrocinio, para favorecerle, y premiar merecimientos del padre de Saurina: que todo eſto ſe fundaba, en introducir con el joven Principe enemigos ſuyos, que le apartaſſen de ſu lado: y ultimamente, que haviendo entrado entonces, mas eſtadiſta, que enamorado de Saurina, para valerſe de los conſejos, y diſcrecion de tal hermana; luego que viò la disfrazada belleza, ſe le apoderò del alma tan imperioſamente, que quando no conſiguiera otra dicha mas de merecerla; aunque ſu calidad no paſſàra del Serrano trage, que ſe atreviò encubrirla; ſe juzgàra totalmente venturoſo. Aſsi que medrandole una accion ſola, à Alberto por amigo, y ſuegro; ſeguridades à ſu privanza, à ſu competidor deſcreditos, y à ſus ſoſpechas la mas ayroſa ſatisfaccion; (pues con ſus miſmas armas le vencia) y ſobre todo à Saurina por eſpoſa; no podia perſuadirſe, que quien le deſeaba proſperidades, no le previnieſſe diligencias para efectuarlas.

Viò Lauriſana el Cielo abierto; y derramandoſe el regocijo por los ojos, y megillas, ſaliò à darle las gracias del bien, que ſu amor intereſſaba. Franqueóle el camino ſu eſperanza, para redimir ſu quietud de la tyrania de ſus zelos: pues no podia dudar, que Alberto admitieſſe agradecido por yerno, à quien antes que el favor Real le hicieſſe poderoſo, le eſtaba tan bien, por lo calificado, lo rico, y aplaudido, para desba-

rar

tatar parcialidades; y juntar en una dos casas de las mas inclitas que aquella Corona veneraba. Dueño, pues, su hermano de Saurina, quedaba sin competidora la voluntad enamorada, que ya sin la esperanza de su huesped padecia; pues no podia persuadirse, que estimado con tanto exceso de Saurina, y de su padre, no ocultasse mas prendas de las que le vendian tan humilde. Si las tiene, (decia) terciarà Alberto con mi hermano, agradecido à la solicitud, que pienso poner en este parentesco: serà mi esposo el Montañes gallardo. Y quando no sea ilustre; amandole sin zelos, deleytarè la voluntad, considerandole, ya que no mio, tampoco de Saurina.

Estos discursos la persuadieron, à que aprobasse quanto su hermano la propuso; y à que le diesse priessa, en la execucion de tan gustoso arbitrio. Importa, (le decia) desvanecer al punto que amanezca, las diligencias de Manfredo: porque teniendo de su parte al Rey, no dudes, que mandando à Alberto, que vaya à su presencia, ponga en possession à tu enemigo. Y si una vez empeña su favor, pidiendole à su hija para el Conde; serà en valde pretender, que la Real intercesion retrocediendo tibia, solicite lo contrario. Madrugue tu cuidado, para lograr principios tan felices, como la fortuna nos ha metido en casa con los huespedes: pues no ignoras, quantas veces la negligencia dessazonò disposiciones favorables.

Pagò alegre con los brazos Don Berenguel sus conformes avisos: y retiraronse, (fingieron que à dormir; pero no sino à velar en la contemplacion de sus deseos) quedando, en que à la primera luz se partiria el Catalan amante por la posta à la Montaña, donde viendose con el apetecido suegro, subordinasse en su arbitrio reconciliaciones, que hiciessen firmes vinculos perpetuos. Pero avisado en esto, que el valeroso anciano estaba en Barcelona, acabaron los dos de prometerse totalmente felices: resuelto Don Berenguel, en no aguardar mas que la presencia de la Aurora, para trasladarse à su casa, y prevenir solicito la dicha à sus intentos.

No eran los de Manfredo tan remissos, que espiando sus confidentes todas las acciones de su dama, se le encubriesse la visita del herido; certificado del agassajo, con que la recibiò

la

la hermoſa Lauriſana; y todo lo que deſpues entre los dos hermanos, y Saurina havia paſſado aquella noche: que como ſe hallaron preſentes Cirujanos, y Doctores, y las agencias de ſus criados eran tan ſolicitas, fueles facil la noticia de las menores circunſtancias. No empero la tuvo de los intentos de ſu competidor; que como eſtos ſe comunicaron con ſu hermana, ſin teſtigos, eſcapólos el ſecreto. Supo tambien la venida de Alberto à Barcelona: y pareciendole, que ſe le traìa ſu ventura; aguardaba, que el Rey ſe levantaſſe, para que haciendole venir à ſu preſencia, allanaſſe inconvenientes. Pues no lo eran pequeños, obligar à un padre tan atento à ſu nobleza, que enagenaſſe en dueño eſtraño, la unica heredera de ſu caſa; y permitieſſe paſſar à linage (pueſto que generoſo) tan diverſo, el apellido, y ſangre de los Armengoles. Hablò, pues, el Conde al favorable Principe, y impetrando ſegunda vez ſu patrocinio, determinò ir en perſona, à adelantar reconocimientos de las mercedes, que à ſu inſtancia el Rey le prometia, llevandole conſigo à ſu preſencia. Entretanto, pues, que gaſtaba Manfredo en eſto la mañana, aprovechandoſe Don Berenguel del buen deſpacho, que la diligencia aſſegura, en quien primero llega; ſe entrò en la pieza donde Alberto deſcuidado ſe veſtia; y arrojandole à los pies la eſpada, hincado de rodillas, ſin darle lugar à reſiſtirſe la repentina accion de ſu venida, le besò una mano, bañandoſela de algunas enamoradas lagrimas, que adelantò à los ojos el deſeo adulador, para cohecharle. Suſpendiòle al Catalan turbado la novedad de tales ſumiſiones; y corrido de ellas, ſi no ſe lo eſtorvára el joven pretendiente, ſe las retornára con otras ſemejantes. Dixole empero, levantandole, y ciñendole el cuello con los brazos: Eſtratagema es de competidor diſcreto, y Capitan experimentado, la que haveis ahora (Don Berenguel iluſtre) hecho conmigo; pues para triunfar de contrarios por herencia, os valeis de las ventajas, que à las armas lleva la corteſia; pueſto que en vos, por demaſiadamente humilde ſoſpechoſa. Què ſervicios mios os pueden obligar, à demonſtraciones tan poco merecidas, y tan fuera de los limites de vueſtra cordura generoſa? Porque ſi no es, que una merced ſea empeño de otras, haviendome obligado con la que mi Ganadero recibe en vueſtra caſa, y con la que mi Saurina reconociò en la miſma

ma la noche antecedente ; no sè yo què razon haya , para que en vez de executarme feudatario , me adeudeis pródigo.

No juzgueis , (respondiò) venerable señor mio , (que os antecedo este nombre , por la esperanza , que vuestra generosidad me pronostica) tan poco interessados mis reconocimientos , que no grangeen à mi dicha lances por estremo gananciosos. Vengo lo primero à ponerme en vuestras manos ; pues haviendose fiado de las nuestras , prenda de vos tan estimada, razon parece , que os la asseguren rehenes semejantes. Favoreciónos à mi hermana , y à mì la suerte en vuestro nombre, ocasionandonos al servicio , que en vuestro Montañes valiente os havemos hecho ; y no satisfacerla de este modo , seria descredito grande , de quien se blasona tan agradecido. Acabò de rematar nuestros merecimientos anoche la fortuna pródiga, en honrar nuestra casa vuestra hija , y mi señora ; y si ella adelantò demonstraciones tan no esperadas , fiandose magnanima de sus mayores enemigos , què os damos , què no se os deba ? O què no os deberemos , por mucho que os sirvamos, si el primero beneficio no admite equivalencia ? Yo soy vuestro prisionero , y sin esperanza de rescate , porque no pienso salir de estas paredes , menos que con la marca en el rostro de esclavo vuestro : quando mis pocos meritos no consigan el de vuestro hijo. Saurina mi señora , ha de ser (sirviendoos vos de verme vivo) visagra de diamante , que con la sangre eslabone perpetuas nuestras almas : ha de ser en efecto cándida paloma , que coronada de oliva , symbolo la veneren nuestras paces.

Hasta en proponerme primero , lo que yo havia de suplicaros , (respondiò el viejo comedido) os podeis blasonar vencedor , dexandome corrido de obligado. Estale tan bien à mi Saurina , ser esclava vuestra , que perdono à los ofensores de mi Ganadero su peligro , en estrenas de la dicha que ha de seguirnos , teniendoos yo (señor Don Berenguel) por dueño de mi casa.

Echarasele segunda vez à los pies el regocijado joven , si entonces no entrára un paje , avisando à Alberto , que el Conde Manfredo , acompañado de innumerables pretendientes (lo mismo es que aduladores) se apeaba à sus umbrales. Novedad estraña se le hizo al viejo ilustre semejante venida ; y en Don

Be-

Berenguel ſe aſſomaron los zelos al roſtro, no eſta vez azules, ſino carmeſies. Advirtióle aſuſtado: y preguntandole el por què; le refiriò con palabras cortas, à lo que ſoſpechaba, que el Conde venia: pero que ſeguro, con la que acababa de ofrecerle, quien por no quebrar las ſuyas, ſolia arrieſgar la vida; penſaba deſmentir temores de competidor tan poderoſo. Que eſcuſando ſu encuentro, queria con retirarſe ſin ſu viſta, eſcuſar los impetus al ſentimiento, que no ſe atreveria à reſiſtir en preſencia, de quien le competia. Templóle amoroſo Alto, con animarle ratificando lo prometido: y deſpidiendoſe de èl, le hizo guiar al jardin, por cuya puerta ſin ſer viſto de los del Conde, eſcusò deſgracias, que puedieran ſuceder entre los dos, ſino ſe previnieran. Saliò Alberto haſta la eſcalera, no poco maravillado de los improviſſos accidentes, que à un tiempo miſmo ſe atropellaban unos à otros. Recibiò al favorecido, con las ſumiſsiones, que en los que no lo ſon, permite el uſo, y la liſonja. Retiraronſe de los muchos que con èl entraron; y tomando ſillas, dieron principio preambulos, que la urbanidad, y cumplimientos introduxeron en los Corteſanos. Encareciò deſpues el Conde, lo atento que deſde que el Rey le fiaba ſus conſultas, havia eſtado à los merecimientos de ſus hazañas, y ſervicios. Lo que le laſtimaba la corta ſatisfaccion de ellos: lo mucho que en eſta parte inſtò, para que ſe le premiaſſen: y que reconocido ſu Alteza à ſu lealtad, ſu ſangre, y ſus victorias, embiaba entonces à llamarle, con intento de fiar à ſu valor el mas conſiderable govierno de ſu Corona. Que en retorno de eſte patrocinio, le ſuplicaba concedieſſe liberal, con lo que ſu Principe le propuſieſſe; y èl no decia, por no deſazonar las eſperanzas, que comprometidas en el Rey, le aſſeguraban proſpero ſuceſſo: pues ſirviendo en ello à ſu Principe, grangeaba juntamente un amigo, que ſin comunicarſe, havia mirado por ſus aumentos con mas eficaces perſuaſiones, que quantos aſsiſtieron à los paſſados Reyes.

Agradeciò con palabras generales, pueſto que ponderativas el prudente Catalan eſtos favores, ſin darſe por entendido del blanco à que tiraban. Ofreciò reconocerle toda la vida por ſu bienhechor, y generoſo dueño de ſus medras; y baxando en ſu compañia, en ſu miſma carroza los dos, guiaron à Palacio.

Ya Don Berenguel le havia ganado los oídos Reales: porque al punto que se despidiò de Alberto, ocupò la presencia del joven Principe, cuyo favor conocia con todas las circunstancias de privado, porque la similitud de las edades, y inclinaciones, se conformaban con la simpatia, que en lo natural influyen las estrellas. Teniasela tambien al Conde, sin que huviesse llegado à su noticia la emulacion de entrambos; pero no tan aquilatada, como al Catalan dichoso. Y assi aprovechandose ahora de lo mas preciso, que es la buena gracia de su dueño; hincando la rodilla, y valiendose de todo lo persuasible, y exagerable, le propuso quanto desde la passada noche representò la fortuna en el teatro de sus mudanzas; siendo personages de esta hasta alli tragicomedia, Pedro Guillen, Saurina, Laurisana, el Conde, Alberto, y el mismo Don Berenguel; sin mentirle clausula alguna. Dixole el estado ultimo, en que su suerte, y diligencias tenian su esperanza: lo mucho que à su servicio convenia este casamiento, pues con èl se sossegaban inmemorables competencias entre dos casas vassallas suyas, y de las mas ilustres, que por amistad, ò deudo se llevaban tras sí todo lo considerable de aquella Corona, repartiendose en dos parcialidades: que la ventaja, que lo natural lleva à lo violento, essa hacia à Sicilia Cataluña; pues este Principado era suyo como dote de naturaleza, y el Reyno de Trinacria como de la fortuna, que por el mismo caso havia de ser mas favorable, y afecto à los subditos Catalanes, que à los de allende. Constame, que haveis prometido inclito Monarca (proseguia) patrocinar al Conde en este caso; y que à su persuasion, despertais obligaciones, debidas à vuestro leal Alberto Armengol, premiandole servicios. Suplicar yo ahora à vuestra Alteza, que haciendo mis partes, defloreis de algun modo la inmunidad de vuestra Real palabra, seria atrevimiento, digno de vuestro disfavor, y mi castigo. Lo que yo pretendo, solo es, que pues en perjuicio de partes, no acostumbran los Reyes à nadie hacer mercedes; y lo serian, atendido el estado, en que se ven mis cosas, diligenciadas por mi industria, y no hasta ahora por vuestro Real amparo; arbitro, V. A. entre los dos, y indiferente, permitais solicitudes libres á los meritos, sin que favores las violenten. Súplica es la que os propongo (Señor invicto) honesta, y justa: à vuestra som-

ſombra me ſublimò vueſtra piadoſa inclinacion, y à vueſtra privanza; no meritos mios: ſi en eſta coyuntura Manfredo ſe me antepone, forzoſo es, que tras ella ſe me ſiga el menoſprecio, que han de hacer de mi perſona, los que la veneran por la vueſtra: de modo, que no ſolamente perderè la conſecucion de mis deſeos, pero el credito, y eſtimacion con mis naturales. Ignorando V. A. que yo ſolicitaba paces, y vinculos con Alberto, y ſu heredera, pudiſteis agradable alentar pretenſiones de mi opueſto: pero ya que os conſta mi antecedencia en ellas, deſobligada queda vueſtra Real palabra.

Proſiguiera el apaſsionado litigante, à no atajarle riſueño el Principe pacifico, aſſegurandole, lo que le ſuplicaba, y confirmando en èl la voluntad, que le tenia. No ſupe yo (reſpondiò) vueſtros cuidados; y aſsi no os maraville, que me permitieſſe à los del Conde: ahora que me conſtan, eſtad cierto de mi parte, que no ſe os deſperdicien; pues quando yo no deſeára haceros las mercedes, que mi inclinacion os manifieſta, la razon de eſtado havia de perſuadirme, à lo que vos me ſuplicais con tantos afectos. Porque pacificandoſe los vandos, que entre vueſtros parciales, y los de Alberto Armengol, tantos años hà que deſſaſſoſsiegan à Cataluña, podeis pedirme premios, porque me la ofreceis ſegunda vez conquiſtada. El vendrà ahora à mi preſencia; que à inſtancia de Manfredo, ſiendo èl el executor de mi mandato, embiè por èl, para proponerle, lo que ya por vos no intento. No deſmayeis principios tan dichoſos, ni por mì tengais recelo, que ſe os deſcaminen.

En eſto eſtaban, quando llegaron à ſus pies los contenidos. Beſole la mano Alberto: y mandandole levantar, le dixo: Mucho, Alberto, debeis al Conde Manfredo, mucho à Don Berenguel Lanzol, y eſta Corona mucho à la fidelidad, con que me haveis ſervido. Deſquitemonos todos: pagad vos lo que debeis, à uno; que yo pagarè por vos à los demàs; y eſcoged de ellos à vueſtro guſto el acreedor, que mejor os eſtuviere, cumpliendo con vueſtro credito, y palabra.

Bolviò las eſpaldas en diciendo eſto, y quedóſe Manfredo deſpulſado; porque eſperaba ſin competencia, menos equivoca la proteccion del Rey. Animaronle con exceſſo à Don Berenguel las myſterioſas palabras de ſu Principe, engendran-

do en Alberto nueva veneracion à tan diſcreta juventud. No es poca la feliz execucion de mis deudas, (dixo al Conde) quando citado al conocimiento de ellas, ſentencia el Juez, y juntamente paga por el que debe. Cobrad vos, ſeñor Conde, de ſu Alteza, cuyo caudal es mas abonado, que el mio, pues ſe allana por mí à ſatisfaceros; que graduandoos entre mis acreedores en lugar primero, y en lo mejor parado del ſecreto, no me parece, que puedo hacer mas en vueſtro ſervicio. Ni tendrà razon de quexarſe de mì Don Berenguel, que en fin como de caſa, ſe havrà de contentar, con lo que halláre en ella. Mi Saurina es ſuya, yo ſe la he ofrecido, y de ſu virtud, y diſcrecion eſpero, que reconocerà lo que de tan ventajoſa compañia medra nueſtra dicha. El Rey, que ſolo fuera poderoſo, para deſazonarnos las preſentes, las aumenta: Su Alteza, Don Berenguel, Saurina, y yo, quedamos convenidos: ſiendo vos tan cuerdo, y en la cobranza el mas aventajado, deſayre ſeria el deſconformaros de noſotros.

Perdido con el color, caſi el reſpeto à la inmunidad del ſitio, en que ſe hallaba; iba el Conde à reſponderlos, empuñado el eſtoque. Pero el Rey (que oculto atendia à la prevencion, de lo que recelaba) ſaliò à eſte tiempo; y caſtigando con la ſeveridad de ſu ſemblante al Conde alborotado, le mandò ſe retiraſſe adentro. Alabò deſpues la diſcreta eleccion del noble anciano, prometiendole mercedes mas conſiderables. Diòle à Don Berenguel los parabienes, y dixo, queria honrar ſus bodas ſiendo ſu padrino: pero que en mueſtras de la publicidad con que le favorecia, le mandaba ſe reconciliaſſe con el Conde; de ſuerte, que aquel diſguſto hicieſſe en los dos, lo que el eſtropiezo en la carrera, del que và de priſa. Que no era bien ſe maravillaſſe de qualquier demonſtracion apaſsionada, en ſemejantes pérdidas: pues zelos certificados con mal logros, diſculpan mayores deſaciertos. Yo le templaré de ſuerte, (concluyò el apacible Principe) que deſde eſte punto mas amigo vueſtro, me ocaſioneis los dos, ſin emulaciones, à haceros mas mercedes. Los labios en ſu mano ſuplieron exageraciones à la lengua: y deſpidiendolos, publicò la fama en el Palacio todo, y tras èl en la Corte Catalana, en eſtas nuevas, las paces, las bodas, y amiſtades de eſtas dos tan encontradas familias; y el favor con que Alberto ſe reſtau-

tauraba à la gràcia de ſu Principe. Acompañólos la liſonja invencionera haſta ſus caſas; y poblandoſe entrambas de viſitas, frequentes ya en la de Alberto los Lanzoles, como en la de Don Berenguel los del apellido de Armengol iluſtre, no huvo bien intencionado en Barcelona, que à ſí miſmo no ſe gratulaſſe con eſte parenteſco. Ni embidioſo, que diſimulado, no mintieſſe exterioridades alegres, y feſtivas.

Entretanto, pues, que el enmarañado laberinto de eſtos accidentes emboſcaba los afectos de todos, unos gozoſos, y otros con peſares; Lauriſana aprovechandoſe del deſembarazo de ſu caſa, y ſola en ella, entrò à viſitar à ſu adorado enfermo. Y deſpejando el apoſento, en compañia no mas que de una dueña parienta, y confidente; deſpues de alegrarſe con la mejoria, que el herido moſtraba en el ſemblante; y de los preambulos, con que el cumplimiento hace el gaſto à la corteſia, le hablò de eſta manera.

Vengo à daros placemes, como à mi hueſped, (que elijo mas eſte titulo, que el de Pedro Guillen, porque no me perſuado, que tan plebeyo nombre deſautorice en vos partes dignas de mas noble fortuna) vengo à daros parabienes, y aviſos, mucho mas provechoſos para vueſtra ſalud, que las medicinas, y cuidado, con que eſta caſa os la deſea: porque ſino hay cura de mas afecto, que el alegria del animo, para un cuerpo maltratado; no dudo yo con las que os apercibo, que convalezcais en breve. Alberto Armengol, à quien debeis demonſtraciones de padre, y ſervis de Ganadero, reconocido à la voluntad que os moſtramos, y diligencia con que os pretendemos libre de eſte peligro; es ya tan nueſtro, que olvidadas antiguas enemiſtades, cuelgan las armas de la oliva, y reſervan el laurel para mas licitas hazañas. A vos ſe debe el principio de eſta maravilla, como à vueſtra ſeñora la execucion de eſtas premiſas; y no ſiendo yo la menos intereſſada, vengo à daros las gracias de eſta concluſion, de parte de mi hermano, y mia. Alberto dueño vueſtro, eſtà en nueſtra Barcelona; que haſta eſte eſtremo llega el amor, con que os dificulta de tan humilde eſtado: juzgad vos, ſi me ſerà dificil, colegir de eſtos efectos, que hay debaxo de vueſtro vulgar nombre, y trage, mas calidad de la que (no sè yo por què) nos priva de la eſtimacion, que conociendoos merece

vueſtra nobleza. Saurina os vino à ver anoche; ſin reparar por cauſa vueſtra en deſayres, que entre enemigos declarados, à no eſtàr tan atentos, à lo que à sì miſmos ſe deben, pudieran ſucederla: intimas correſpondientes ella, y yo havemos quedado; y en tanto eſtremo, que bolviendo ahora, de pagarla por vos la viſita, que os hizo, (que hueſped nueſtro vos, corren por mi cuenta vueſtros empeños) me fiò ſecretos, que acabára de manifeſtarme, à no impedirlo eſtorvos foraſteros. Mucho os quiere; y no sè ſi ſe arrojan imaginaciones, à mas de lo que permiten desigualdades de vueſtra fortuna, à quien debeis tan poco. Tercero indicio para mis congeturas, de que es la vueſtra mas calificada, que parece. Lagrimas ha derramado en mi preſencia, que deſcifrandolas mi curioſidad, paſſan mas allà de compaſsivas. Si mèrece el credito, que con vos preſumo, que ha ganado la laſtima de vueſtro rieſgo, alguna obligacion; declaradme eſtos myſterios: que padeciendo vos los dolores de eſſas heridas, no os pueden hacer buen paſſage las del alma, ſino ſe comunican. Yo os las reſtituirè convaleciente, con ſeguridad de que debaxo la llave de mi fidelidad, ſin dar parte de ellos à perſona, podreis uſar de ellos deſpues à vueſtro guſto: y advertid, que para que eſte no ſe os desbarate, os importa hacerme à mì vueſtra depoſitaria; porque eſtoy cierta, de que ſu padre, y mi hermano (pueſto que ſin noticia de Saurina) tratan, mediante el vinculo amoroſo, perpetuar, mezclando ſangres, la paz propueſta. Què ſeria, pues, que por preciaros vos demaſiadamente de obſervante en la lengua, ſin vueſtra culpa, os deſpidieſſemos de caſa, ſano en el cuerpo, y en el alma incurable ſin remedio? Puedele haver ahora, aunque dificil; porque le debo yo tanto à Don Berenguel, que haſta de los afectos mas ocultos de ſu pecho, pienſo que ſoy ſeñora. Mi palabra os doy, de diſponer el ſuyo (ſi os quereis los dos, en el ſentido que ſoſpecho) de ſuerte, que por ſu cauſa no ſe malogren vueſtros amores: aviſos ſon eſtos de mas conſideracion, que los remedios medicos aplicados para vueſtra cura: ſi por no fiarmelos, me negais el pulſo, no os quexeis deſpues del Cirujano, que os promete, deſcubriendole vueſtras paſsiones, ſalir ayroſo de vueſtros peligros.

Te-

Tenian ya lugar las potencias en el doliente, para percibir con atencion eſtas palabras: porque ſu robuſto temperamento, la edad florida, el no haverle ſobrevenido calentura; las heridas, que peligroſas en la apariencia, no lo eran en la ſubſtancia; y el cuidado intereſſable de los Medicos; ſe opuſieron à los deſmayos ſegundos, y aſſeguraban ſu breve mejoria: reſpecto de lo qual, pudo reſponder de eſta manera.

Dichoſo lance (belliſsima bienhechora mia) huviera echado mi fortuna; pues à coſta de una deſgracia ſola, grangea las mercedes, que recibo; ſi al hacer la cuenta, no me congoxára la impoſsibilidad de ſatisfacer tantos alcances. Pueſto que quien ſin abono del deudor, prodigaliza favores, pagandoſe à sì miſmo con la liberalidad del beneficio, parece que dà por libre de la deuda, al empeñado. Con todo eſſo, ademàs del reconocimiento, que todo favorecido debe, à quien le favorece; caudal de deſvalidos como yo, ſi bien precioſo, para quien antepone la voluntad à la riqueza: ſi es guſto vueſtro, que me adeude de nuevo, librando mis eſperanzas en vueſtra proteccion; obedecerè ya rematado, aunque ſe diga de mì, preſo por mil, y lo demás de eſte proverbio. Mi calidad (ſeñora mia) es la miſma, que os han ſignificado; ſin mas quilates, que el ampararme como à ſu hechura, Alberto mi ſeñor; y haverme criado en ſervicio de Saurina, mi ſeñora, y ſu heredera. Tan puſilanime el conocimiento de lo poco que valgo, que por no deſmayar del todo, han ſido preciſas las ayúdas de coſta, con que mi generoſa protectora me alentò, la tarde que en eſta Corte entramos. Ordenóme entonces, que me atrevieſſe à temeridades amoroſas, aunque me ſacaſſen de mi humilde eſfera. Tieneme la voluntad licita, que heredò de ſu iluſtre padre; y baſta eſta ſola, para apaſsionarla con los eſtremos, que os han ſido notorios. No hagais en eſta parte (apacible bienhechora mia) mucho caſo; ſi me imaginais por eſto, mas deudor de la naturaleza, de lo que publico: pues ſiendo vos tan diſcreta, advertireis la fuerza de una inclinacion continuada, con la frequente comunicacion de dos ſujetos, que pocas veces ſe dividieron deſde niños. Afirmóme entonces, (què sè yo ſi para animarme) que cierta amiga ſuya me deſeaba menos deſconfiado; y que ſi yo me deſmentia à mí miſmo, y precipitaba

re-

reſoluciones, me las abonaria con iguales correſpondencias. Negome ſu noticia: y exageromela de ſuerte, que quando enſoberveciera preſunciones, las miſmas eſperanzas que me daba, me la dificultáran impoſsible. Obligóme empero, à que no diſpuſieſſe de mi libertad, (permitiendomela por mayor, para regiſtrar bellezas) ſin ſu conſentimiento. Enmarañóme los diſcurſos con la contradiccion de eſtos enigmas: porque ſi era cierto, que amiga ſuya, y de prendas tan ſublimadas, me deſeaba ſolicito en ſu ſervicio; à què propoſito, encubriendomela, me permitia, examinar ſin limite las otras hermoſuras? Y ſi ajuſtandoſe mi inclinacion con la mas proporcionada à mis deſeos, no ſiendo mas en mi mano, ſe enſeñoreaba de mis potencias; còmo era poſsible, que cumplieſſe con la agencia prometida? Còmo guardarla yo palabras, de no enagenarme ſin ſu guſto? Deletreando, pues, mi penſamiento tantas obſcuridades, llegamos à eſta Corte, quando ſus feſtivas luces ſuplieron las del dia. Gozamos por ſus calles lo mas viſtoſo; haſta que en la mayor, deleytandoſe Saurina, mi ſeñora, en la oſtentacion del ingenioſo ſimulacro de nueſtro Rey invicto; y yo la viſta en una hermoſura con dos almas, porque me arrebatò la mia: ſucediò el deſatino deſperdiciador de la diafana figura. Vi al delinquente: caſtigóle ſu inſulto, mas que mi azero; cayò ſin vida: juzgóme la juſticia, y el concurſo, agreſſor de entrambos deſaciertos: intentaronme prender; defendime herido: y retirandome à la caſa de mi dueño, el deſmayo, y el peligro, ocaſionaron la liberalidad piadoſa de vueſtro noble pecho, à que venturoſa mi deſgracia, me reſtauraſſen el regalo, y los favores de vueſtra benignidad, la vida. Pero dónde havia de hallarla, ſino en quien la tenia? Ya lo dixe, ſin poder reſiſtirme; que quando el corazon reboſa, ſalen los ſentimientos à los labios. Vueſtra belleza fue, ſeñora, quien me la robò aquella noche. A vueſtros pies buelvo à ofrecerla: que ſi primero haviendoos viſto en el balcon, de vos ſe querellaba oprimida; ya eſtà ſobervia en contemplaros, dueño abſoluto de ella. Quando me la quiteis por temeraria, ſi el Señor puede diſponer de lo que es ſuyo, no havrá quien ſalga à la demanda. Pero advertid, que no es accion de generoſos, volver à quitar con crueldad, la prenda, que ſe diò por ſer piadoſa. Eſ-

ta

ta es la verdadera relacion, à que me obligaſteis: ſi excediò la oſſadia los limites debidos al reſpeto, atribuidlos al freneſi de mis heridas, que no del todo havrà deſembarazado mi juicio; y à la demaſiada permiſsion, con que alentaſteis mi eſperanza; pues à no ſer ruſtica mi ſangre, no ſe tomàra mas licencia de la que me diſteis. Indignareyſos contra mì: pero quando me deis reſpueſta riguroſa, que aunque indigno no la merezco; la ſeveridad de vueſtros ojos acabará de abrir puertas al alma, que ſe viò no hà mucho, à vueſtros umbrales, deſpedida. Fenecerè dichoſo, por haver cumplido à ſatisfaccion de Saurina, mi promeſſa; y llevarè de alivio las paces, que entre Alberto mi ſeñor, y vueſtro hermano eſtablecieron mis deſgracias: pero ſerà forzoſo, que llorandome agradecidos, tengan aborrecimiento à mi homicida; y ſiendo vos, mezclen con el amor, que os tienen, la indignacion de mis mal logros.

Sintiò Lauriſana à par de muerte, la confeſsion, que de ſu fortuna humilde hizo el Montañes enamorado, por cerrarle las puertas (menos que con ſu deſcredito) à la eſperanza de intitularſe eſpoſo: pero templò eſtos peſares el deſahogo de ſus zelos, viendoſe prendada de ſu voluntad amante. Y diſimulando advertida, eſtas dos paſsiones encontradas, entre ſevera, y apacible, le reſpondiò:

Vivo, y con ſalud (Pedro Guillen) os deſeàmos; no permitirà el Cielo, que medre yo en vueſtro daño nombre de homicida, quando ſolo el de piadoſa me obligò, ſin conoceros, al cuidado de vueſtra ſalud. Pòned vos para conſeguirla de vueſtra parte, los medios que os pertenecen; que yo de la mia añadirè, los que ſin perjuicio de mi reputacion fueren poſsibles. Temeroſa entrè à daros aviſò del vinculo, que ſe concierta entre Don Berenguel, y vueſtra ſeñora: porque preſumì ſentimientos en vueſtra voluntad prendada. Confieſſo mi malicia: pero fundòſe en las finezas, que por vos hizo; pues por mucho que merezcais, no diſpenſandolas amor ſin ojos, qualquiera las juzgará demaſiadas. Agradezco à mi engaño, el que lo ſea; atrueco de que vos no tengais ocaſion, de empeorar heridas: mejoradlas, pues, con el contento de eſtas nuevas; y ſi os importáre, para convalecer con brevedad, el conſentimiento de vueſtras eſperanzas,

zas, aprovechaos de èl, entretanto que os damos plácemes de ſano. Que aunque algunas veces ſe permiten à un enfermo privilegios, que le dexan deſpues de convalecido, mal acoſtumbrado: de dos inconvenientes, menos mal llevarè eſte ultimo, que la pérdida de perſona tan digna, como vos, de conſervarſe.

Una mano de marfil ſellò los favorecidos labios del Montañes alegre, hypocritamente reſiſtida de ſu dueño; cerrando el primer periodo de ſus amores, con agradecimientos exagerables; ſi lo ſon, y no limitados, los que ſe atreven en un amor de veras, à medir afectos con palabras; proſiguiendo con las que ſe ſiguen.

Superfluos ſon los remedios perezoſos, (ſeñora mia) que en mi ſalud ſe diligencian; porque de què ſerviràn medicinas, y Dotores, donde palabras vueſtras tienen toda la eficacia de un milagro? Ya yo me ſiento perfectamente reſtituìdo: y pueſto que por mandarlo vos, eſtoy contento; por la falta, que recelo han de hacerme vueſtros favores, deſpues de ſano, me congojo. Una fuente artificial concediendoſe à la viſta del enfermo, entretiene la ſed de ſus crecimientos, ſin que ſe le permita à ſu peligro, que ſe la eche à pechos; en eſte ſentido, enfermo eſtarè toda la vida, mientras la fuente de vueſtros favores me duràre. Incapaz me ſacò al mundo la baxeza de mi ſuerte, eſta me impoſsibilita la ſatisfaccion de mis deſeos hidropicos: pero què mas dicha, que el tener la fuente à los ojos, y haverla conſeguido los labios? Amarè por ſolo amar; y entretendràme una eſperanza, cuyo merito ſerà nunca tenerla. En dos partes divide ſu fabrica el ſer humano; la principal es el eſpiritu, la menos eſtimable es el cuerpo: entrambos aman: aquella como mas perfecta, reduce ſus efectos todos à correſpondencias reciprocas, ſin adelantarſe à mas de à querer, y ſer querida; y en conſiguiendo eſte fin, vive deleytoſa. El otro material, y intereſſable, pena, mientras no ſatisface à los ſentidos, dando à cambio deleytes por deleytes. Las almas en la calidad, y eſtima, (conforme la opinion de algunos) todas ſon iguales: que como no tienen caſas ſolariegas, ni anteceſſores, con que diferenciarſe; en un ſolo inſtante criadas, y no con dilaciones producidas, ni emulan noblezas, ni lloran deslucimientos. En eſta parte, Lauri-

riſana, hermoſa, ni merezco mas, ni me tengo en menos que los mas iluſtres: en el cuerpo sì, que alumno de la naturaleza en las calidades generoſas, ò groſſeras; en las bellas, y diſformes; en los caudales de la fortuna quantioſos, ò miſeros; eſtà ſujeto al menos, ò mas valor, y gentileza, con que ſe diſtingue lo noble de lo plebeyo. Soylo yo; y aſsi deſeſperando lo que menos ſe eſtima, que con el tiempo, ò engendra faſtidios, ò deslúce perfecciones; me quedarè con lo mas perfecto, y eſtimable, que es amaros en el alma: dichoſa ſobre quantas alientan los vivientes, ſi ſiendo correſpondida, conſigue ſus deſeos; pues en eſta parte no deſdorais la vueſtra, ſiendo todas de una miſma gerarquia. Veis aqui (hermoſiſsima Señora) la fuente ſin eſperanza de poſſeerla; la ſed inagotable, que apeteciendo ſiempre, nunca alcanza; y aſsi no tiene limite: y el enfermo, que conſolado con ſu viſta, embidiarà el benemerito poſſeedor, de lo que mi fortuna corta no merece; contento con lo que me toca, ſin vueſtro perjuicio.

Reſpondierale la dama, totalmente rendida al deſpejado eſtilo, y diſcurſo ſazonado de ſu amante; ſin perſuadirſe, à que padres ruſticos huvieſſen organizado hoſpicio à eſpiritu tan delicado. Pero entraron Alberto, y Don Berenguel à viſitarle, y mudando aſſuntos, retirò la diſimulacion al pecho demoſtraciones amoroſas. Dióles Lauriſana nuevas de ſu mejoria, eſtimadas de Alberto como padre, y de Don Berenguel como deudor del buen deſpacho de ſus deſeos. Contaronle el eſtado, en que los tenia; y que ſolo dilataba la concluſion de ſus deſpoſorios ſu deſeada convalecencia; que no querian les faltaſſe, para ſer totalmente feſtivos, eſte requiſito. Regocijóſe el Montañes diſcreto con tales nuevas; de modo, que atenta à ſus acciones la zeloſa enamorada, acabò de arrancar de la imaginacion las reliquias, que de ſus ſoſpechas havian permanecido en ſus temores; quedando todos igualmente gozoſos, aunque diferentes en las cauſas.

Feriarales Saurina parte de ſu regocijo, à ſer vendible: pero havian mudado los guſtos alojamiento, paſſandoſe los peſares al pecho de la anſioſa dama. Porque entrandola à viſitar, (como primero apuntè) el amante Catalan, en compañia de ſu padre Alberto, y diciendola, entre otras razones: Tan

prós-

próspera, ſola eſta vez, (amoroſo prodigio de la belleza,) he hallado de mi parte à la fortuna; que haſta el Rey mi ſeñor aplaudiendo mis deſeos, ſe ſirve de honrar nueſtro deſpoſorio, favoreciendonos padrino: ſe deſmayò la lengua à la turbada hermoſa entre los labios, à los aborrecibles acentos de eſtas razones, y huyò la purpura deſde las mexillas al corazon para favorecerle; impoſsibilitandola el ſuſto la reſpueſta. Atribuyeron los dos à verguenza generoſa, la alteracion amante, que en tales coyunturas diſculpa cortedades: y medrandola alabanzas la preſente, les pareciò auſentarſe, haſta que el ſoſsiego, y los diſcurſos dieſſen lugar à la conſideracion, y aliento al guſto, con que por la mayor parte ſe alborozan las damas, quando eſcuchan la primera vez nuevas, de caſi todas deſeadas. Partieronſe en efecto, à viſitar à nueſtro herido; y quedòlo mucho mas la congoxada niña.

Cerroſele la puerta à la eſperanza, deſtituìda totalmente de alivios para no perderla: porque imaginar, que ſiendo tan calificado, y util para ſu padre, y caſa, el caſamiento prevenido, enemigo Don Berenguel, haſta entonces, tan conſiderable, de lo mas realzado de Cataluña, favorecido de caudal, gentileza, y diſcrecion, juventud, y conteſia, privado de un Rey, que ſolicitaba ſus deſeos: Empeñado ſu padre en ſu palabra, y alentado con las mercedes reales, que el olvido havia haſta alli desbaratado à ſus hazañas, reſuſcitadas ahora en la memoria de ſu Principe: llamado à ſu preſencia, ſolo à fin de obligarle con ella à los propueſtos vinculos, y paces; quando en aquella nacion tan dificilmente ſe deſdicen palabras ofrecidas, aun entre las perſonas de menos ſuerte; conociendo en conſervarlas, mas Catalan à Alberto, que à todos ſus vecinos: imaginar (repito) que havia de faltar lo tratado, juzgabalo tan impoſsible, como variar el movimiento prodigioſo de los Cielos. Pues permitirſe poſſeìda, de quien odioſo haſta aquel punto, jamàs oyò ſu nombre entre ſus deudos, que no fueſſe para deſtruir ſu vando? Y ſobre todo, dexar libre à ſu competidora la pretenſion de ſu adorado amante? Quando ſu amor fuera remiſſo, quanto y mas connaturalizado deſde la cuna; la experiencia ſabe, que de cenizas tibias levantan los zelos brevemente incendios formi-

da-

dables, que dan en tierra con las mas preſumidas reſiſtencias. Perſuadiaſe à que ſolicita Lauriſana en eſtos tratos, los apreſuraba, para quedar dueño abſoluto de la prenda pretendida: y en llegando à ſu imaginacion eſtas ſoſpechas, ſe le apuraba el ſufrimiento. Deſcaminadas, pues, las conſideraciones encontradas de Saurina, entre tinieblas de congojas tantas, ſin eſperanza de deſcubrir una ſenda ſiquiera, que la guiaſſe al ſoſsiego perdido; remataba ſus diſcurſos, con prevenirſe à la deſeſperacion, ultimo fin de deſdichados.

Por tal ſe tuvo Manfredo, quando en la mayor ſeguridad de ſus intentos, ſe los deſvaneciò, como à la luz las ſombras, en un inſtante, la diligencia anteceſſora de ſu competidor favorecido. Fiò toda ſu dicha en la proteccion del Rey, con tiempo prevenido; y experimentandole neutral ahora, titubeò con ſu tibieza, la fortuna, que juzgaba de ſu parte: pero deſpues que ſe viò negado à ſus eſperanzas totalmente, y en los ojos de ſu Rey reprehendido, no hizo poco en reprimir los impetus à la deſeſperacion. Retiróſe porque ſe lo mandò ſu Principe; y hallòle de manera, entrandoſe tràs èl, que laſtimado de ſu ſentimiento, trocò ſeveridades en templanzas, y caricias. Propuſole, quan dificil fuera, obligar à un cavallero como Alberto, à que retrocedieſſe de la fé, y palabra dada à Don Berenguel, que diligente le tenia ya empeñado en ella. El bien que ſe ſeguia à toda aquella Provincia belicoſa, con el parenteſco, y amiſtades de dos caſas tan opueſtas. Lo que intereſſaba ſu Corona en tenerlos ſoſſegados, y ſeguros para los movimientos, que de Francia, y Napoles le amenazaban, por la reſtauracion del Reyno Siciliano. Còmo me conſtára, (proſeguia) que anteponeis mi ſervicio à vueſtras comodidades, no ſubordinando vueſtros apetitos à mi guſto? Tengole en haceros mercedes; no las deſmerece el que os compite; privais conmigo entrambos, con igualdad os favorezco; aventajaſeos Don Berenguel en eſta pretenſion, por natural de Cataluña, por mas ſolicito en grangearla, por mas apropoſito à mi razon de eſtado: por mas dichoſo en fin, que vos, en eſta parte; pues hallò tan diſpueſta la voluntad de Alberto à ſus deſeos. No es poſsible, que vueſtra diſcrecion, lealtad, y correſpondencia al amor que me debeis, atropellaſſe en favor vueſtro inconvenientes tantos.

Me-

Menos tampoco intentareis ahora deſervirme, dandoos por ſentido contra vueſtro litigante, en accion como eſta. Ya yo sè, quan poca firmeza tiene la amiſtad entre dos privados: porque como ſon retratos de ſus dueños, y los Principes no admiten compañia en la Corona, tampoco los favorecidos en ſu preſencia. Hagamos, pues, para remedio de eſto una privanza ſola de la vueſtra, y de la ſuya; ſeràn tranſcendentales mis favores, gozandolos con igualdad el uno, y otro. Lauriſana, ſi no lleva ventajas à Saurina, que no puedo afirmarlo, porque no la he viſto; es digna por hermoſa, por aviſada, por noble, y rica, de uſurparſe qualquier cuidado amoroſo, que en vueſtro pecho haya la otra deſvelado. Ofreci pagar por Alberto al uno de ſus acreedores: ſi os deſpoſais con la hermana de Don Berenguel Lanzol, dotandola yo en el Marqueſado de Modica, cumplo con mi palabra, y vos mi guſto; ſereis una coſa miſma vos, y vueſtro opueſto: y mezclando ſangres, haceis una privanza, que es impoſsible conſervarſe entre los dos, partida. No quiero, que atropelladamente os remitais à mi compromiſſo; pueſto que os aſſeguro, que las veces que Lauriſana ha venido à mi preſencia, la he juzgado por aſſunto benemerito para eſperanzas reales. Satisfagaos la experiencia, examine vueſtra viſita ſus eſtimas: que aunque apaſsionado por Saurina; fio de ſu hermoſura milagros, que diſculpen vueſtra mudanza. Ocho dias os doy de termino; ſi en ellos la inclinacion de las eſtrellas os la perſuade, ningun ſervicio vueſtro me ſerà tan grato, como aplaudiros dueño ſuyo. Si os imposibilita vueſtra paſſion la voluntad, y no podeis amarla; no os la tengo yo de violentar: pero podria ſer que la mia, ſintiendoſe deſconforme de la vueſtra, (como la inclinacion conſiſte en la ſimilitud de los afectos) juzgue los que os goviernan, no con tantos quilates como afirmais, en mi ſervicio. Retiroſe el Rey, en diciendo eſto, y dexò à Manfredo zozobrando entre dos vientos contrarios, à pique de irſe à fondo. Muchas veces havia el Conde conſiderado la belleza de la propueſta dama, ya en Palacio viniendo à beſar la mano al Rey, ya en las publicidades feſtivas: y pueſto que de todos celebrada por prodigio de perfecciones; como la miraba con los ojos de la emulacion competidora, ſiendo ſu hermano el blanco de ſu em-

embidia, nunca la juzgò digna de comun encarecimientos porque gradua el enemigo de una miſma ſuerte las prendas de ſu contrario, y las de ſus parciales, y parientes. Amante, pues, ahora Manfredo de Saurina, zeloſo de Don Berenguel; quando ſe le propuſo à la voluntad embarazada, y deſpedida, otro ſugeto, que por tocarle à ſu competidor tanto, no le apetecia primero; què mucho, que ahora le pareciesſe menos hermoſo? Si todo lo que ſe ofrece de gracia en materias amoroſas, no tiene la eſtimacion, que lo que ſe alcanza à coſta de competencias, deſvelos, y dificultades; no es mavaravilla, que el Conde rehuſaſſe con las circunſtancias dichas, eſpoſa, que la voluntad no ſe la ſolicitaba. Pero eſtrechandole el poder coronado, para que la admitieſſe; tenia que diſcurrir mucho. Si obedecia imperios del Rey, ſe condenaba à eſclavitud domeſtica de por vida: ſi rehuſandola, proponia à ſu dueño la repugnancia de ſu inclinacion contraria, era forzoſo el peligro, que corren, los que una vez deſdicen del guſto de los Reyes: que en ellos, y en los vidrios, no admiten las quiebras ſoldadura. Pero en imaginando, que no obedeciendole, era preciſſo el retiraſſe à Sicilia; viendo, que dexaba vencedor en la privanza de ſu Rey, y de ſu dama, à ſu contrario; martyrizabale la embidia: que no viven mucho, por desintereſſados que ſean, los favorecidos de los Principes, una vez apartados de ſu privanza. Hechaba menos, ſi perdia, la que gozaba ahora; la adoracion de los pretendientes, y liſongeros; las medras, con que enſobervecen à ſus ſucceſſores, los que hacen trato de la frequencia de los Monarcas; y el peligro, con que la triſteza amenaza à los degradados de los goviernos, y conſultas. Conſume al mas prudente, la memoria de veneraciones paſſadas, y la deſeſtimacion, y olvido de las preſentes. Errante, pues, entre los laberintos de tantas entradas ſin ſalida, arbitraban el diſcurſo, el recelo, el amor, y la embidia, peregrinos medios; todos dificiles, y eſcabroſos. Pero como el ingenio nunca de una vez ſutiliza los penſamientos tanto, como quando le hacen eſtudioſo deſeſperados zelos; propuſieronle eſtos ahora uno, aſſunto digno de la neceſsidad, (ſiempre induſtrioſa) en que ſe vèla; no empero de la nobleza, que heredaba. Admitióle en efecto, ciego à la prudencia; remitiendo à las

almohadas conſultas, que le diſpuſieſſen à ſu propoſito, ſin peligro: que al ſilencio de la noche llamò un diſcreto, patron de ſutilezas; y nunca las trazas de una vez ſola imaginadas, ſalen con la ſazon debida. Determinado, pues, en ſu venganza, bolviò à los ojos de ſu Rey, riſueños los ſuyos; y contrario de ſu corazon apaſsionado, el ſemblante alegre, le dixo: Que el ſugeto, que ſu Alteza le proponia, era ventajoſo para mejorar empleos; que quando no ſe interpuſiera ſu ſervicio, (poderoſo con èl para arrieſgar la voluntad, y vida) merecia Lauriſana por sì ſola, diligencias, y ſolicitudes de pretendiente de mayores prendas: que conſideradas las de la hermoſa hermana de Don Berenguel, havian deſterrado à los deſiertos del olvido las memorias de Saurina. Que no ſolo comprometia ſu libertad en ſus preceptos; ſino que, quan encarecidamente un amor de muchos años pudiera neceſsitar ſu patrocinio, le ſuplicaba, apreſuraſſe la deſeada concluſion de eſte tratado. Pues ademàs del interès, que conſeguia ſu amor, caſi impaciente; le inſtaban las congruencias, que ſu Alteza le havia propueſto, emparentando con Don Berenguel; pues dexaba à ſus deſcendientes heredados en el patrimonio, y nobleza de los Lanzoles.

Premiò el apacible Principe con los brazos reſolucion tan à ſu guſto; prometiole hacer nuevas mercedes; y remitiò para la ſiguiente tarde, que no ſufrieron ſus deſeos dilaciones, el convenir las partes; ofreciendoſe padrino de entrambos deſpoſorios.

No tardò Don Berenguel de venir à dar las gracias, por el feliz deſpacho, que en fé de ſu interceſsion conſiguieron ſus deſeos; acrecentandole el Rey el gozo de ellas, con las ſegundas del conſorte, que havia diligenciado para ſu hermana. Cumplì, (le dixo à Don Berenguel) mi promeſſa: Dos competidores vueſtros he convertido en dos ſeguros amigos vueſtros; dos contrarios, ſon ya, padre vueſtro el uno, y el otro vueſtro hermano. Dadme à mí los parabienes de eſta dicha; que en fé de las que os deſeo, juzgo por proprias, las que logran mis favores en vos, y en Lauriſana.

Reconociólas el ilueſtre Catalan con los labios en ſus pies, y exagerò alabanzas de tan afable dueño: el qual mandando venir al Conde; y refiriendole en preſencia ſuya todo lo ſu-

ce-

cedido hasta aquel punto; concluyò con significarle, quan gustoso le aceptaba por hermano. Añadiò con esto Manfredo en su alma zelos, y congoxas nuevas; pero tan disfrazadas en la cara, y en la lengua, que no acabò de ponderar su venturosa suerte: porque de ordinario son mas ceremoniosas las mentiras desimuladas, que los afectos verdaderos. Dieronse los brazos; amigables sin doblez de parte del Catalan sencillo; puesto que de la de Manfredo, quisiera la embidia, que los suyos se transformáran en aspides Egypcios. Y señalando el plazo para sus bodas, dispusieron fuessen, quando el herido Montañes estuviesse en disposicion de hallarse en ellas. Haviale ya referido al Rey el Catalan amante, los sucessos de la festiva noche, su valor, el castigo del Francés desatinado; quan ayroso se desembarazò de la Justicia, y pueblo; sus heridas, peligro; amparo generoso, que hallò en su hermana; los estremos de aficion, que en Alberto, y en Saurina, daban causa à imaginarle de mayores prendas; con todo lo demàs, que en este caso he dicho ya. Concluyendo, que juzgarian su esposa, y suegro desazonados sus desposorios, mientras no los alegrasse la salud de su Montañes favorecida. Aprobò el Rey su discreta dilacion, con no poco deseo de conocer al alabado joven: y diciendo, que entretanto que se recobraba, podian prevenir galas, y fiestas, aparatosas lo posible para el tálamo, porque le queria ostentativo; los despidió: gustoso de reducir à tan felices medios, principios que amenazaban fines tan peligrosos. Partióse Don Berenguel à feriarle estas nuevas à su hermana; y Manfredo à texer con la industria de su ingenio la tela, que comenzaban à hilar su venganza, y zelos.

Deleytando estaba Laurisana sus imaginaciones, y esperanzas por los ojos; que suspensos en la contemplacion de su doliente, quantas veces la apartaba de èl, el recelo de no manifestar sus pasiones, ò las ocurrencias forzosas de su casa, formaba escrupulo; y qual si se los hurtára como prendas suyas, la parecia tenia obligacion de restituirselos. Hechizabala el alma la conversacion entretenida, y delicada de su ingenioso estilo: y tenia razon, porque un espiritu discreto, un entendimiento aliñado, es piedra iman de corazones, es norte de esta piedra, y es en fin movil primero de este norte. Aho-

ra, pues, que caſi declarados ſus amantes afectos, y entre los dos reciprocos, cobraba retornos; y deſcifrando obſcuridades, gozaba permiſsiones licitas; embiò à llamarla D. Berenguel ſu hermano, para contrapeſar alivios: que no ſe coge en la heredad de amor fruta ſin hueſſo, ni eſquilmo ſin trabajo. Hallòle apercibiendo abrazos, menſageros de los guſtos, que à ſu parecer la traìa, entre las buenas nuevas de ſus aplazados deſpoſorios.

Una ſola deſazon (cariſsima hermana mia, dixo) diſminuyò haſta ahora los proſperos progreſſos de mis dichas; y fue, el conſiderarte ſin dueño, que te mereciefſe, y me pudieſſe deſcuidar de la obligacion, en que mis padres me puſieron, quando por ſu falta quedaſte por mi cuenta. Caſado yo, y embarazados los deſeos de tu eſtado, con los cuidados, que ſuceden à una alma enagenada en el amor, y aſsiſtencia de ſu reciente eſpoſa; pareciera genero de ingratitud, y atencion remiſſa, en perjuicio de quien, ademàs de ſer mi hermana, ha empeñado mi voluntad con ſus virtudes, y rendimientos à mi guſto. De algun modo deſdoran ſu credito los hermanos, que vice exerciendo el titulo de padres, toman eſtado, primero que le tengan, las que corren por ſu cuenta. Luego no del todo pudiera blaſonarſe mi ſuerte de dichoſa, ſi impidiendo el tàlamo mis obligaciones, te dexàra el arbitrio de tu eleccion, ſin mi conſulta. Pero haſta en eſto, Lauriſana mia, quiſo hacerme venturoſo el Cielo. Nueſtro Rey te deſpoſa, y con dueño, no menos que digno de la aprobacion de tanto Rey: en el Marqueſado de Modica te dota: el Conde de Manfredo, mi haſta aqui competidor, y ſu favorecido, te adora, y pide; tu has de ſer, la que perpetùe nueſtra privanza, tù la liga, que mezcle, y incorpore en uno dos metales tan opueſtos, como el Conde, y tu hermano. Eſcuſa conmigo turbaciones virgenes, ſiquiera porque ſon comunes en las demàs bellezas; pues no ſiendolo la tuya, no han de comprehenderte ſus generalidades. Yo sè de tu delicado entendimiento, de tu ſazonado juicio, y de la ſeguridad, que tienes en mis deſeos, que regocijas los tuyos, con las nuevas que te ſerio. Apercibe el alma al conſentimiento, la lengua para el sì, y en tus brazos las albricias, que merece mi embaxada: porque luego que eſtè ſano nueſtro hueſped; mi Saurina, y tù; el Conde, y yo; nos hemos de deſpoſar à un tiem-

tiempo: ſiendo el Rey nueſtro Padrino, porque haſta en eſto nos igualen ſus favores. No quando de golpe dà en el ſuelo la fabrica ſuntuoſa, oprimida del peſo de la gente, en el expectaculo feſtivo de los juegos públicos, deſpulſa tanto, al que ſobre ella, aſsiendoſe del fragil antepecho, le advierte titubeando para la caida; como paſmò la hermoſa Lauriſana al impenſado aviſo de ſu notificado cautiverio. Ni la verguenza eſta vez ſe acordò de las megillas: porque favoreciendo al corazon, dexò tan palido el ſemblante, que temiò ſu hermano en èl las amenazas de la muerte; ni ſe atreviò, helada la lengua entre los labios, à darle otra reſpueſta, que la que ſe ſigue. No ſuele (hermano mio) la cordura, que en tì eſta ſola vez ſe ha deſcuidado, aſſaltar con ſemejantes ſuſtos, deſapercibida la ſeguridad, de quien tan lexos como yo, de empleos ſemejantes, no echa contigo menos à ſus padres miſmos: perdoname, què eſtoy por ahora impoſsibilitada de aſsiſtirte. Retiròſe con eſto: y atribuyendolo Don Berenguel à la ordinaria turbacion, que en eſtos caſos enmudece empachos virginales; diò lugar al tiempo: fiado, en que deſvaneceria en breve aquellas nieblas vergonzoſas, ſaliendo mas claros los reſplandores del contento: que en la mas diſsimulada hypocresìa, comunmente deleytan aun vislumbres de himeneo.

A vueſtra conſideracion diſcreta remito, (porque no los limiten mis ponderaciones) los peſares, que en eſquadron atormentarian el pecho de la anſioſa Catalana; permitiendoos, quantas la imaginacion os ofreciere; que por muchas que ſean, dudo que equivalgan à las de ſus congoxados penſamientos. Solo os afirmo, que eſtimulado con la opoſicion del propueſto eſpoſo, el amor, que era todo Montañes, ſe apoderò del alma de tal ſuerte, que reſuelta de atropellar con todo, ſe trasladò à la preſencia del enamorado herido. Y preñados los ojos de aljofares, que abortaba por los labios la congoxa, fue mucho que no deſembarazaſſe el alma al cuerpo, ſaliendo disfrazada entre eſtas razones.

Serrano mio; no quiere la fortuna, que me ampare de eſte nombre; no mi hermano, que deudor de la dicha que le ocaſionaſteis, ſin ſaber dónde ſe engolfa, os paga con ingratitudes. Al enemigo mayor, que haſta aqui tuvo, me violen-

ta eſpoſa; à un embidioſo del lugar, que con el Rey ocupa, galardona con el premio, que ſu amor os debe. El Rey lo ſolicita, el Cielo lo diſpone, mi deſdicha lo apreſura; y ſolo el plazo, que me ſeñalan, es vueſtra convalecencia. Pero què importa todo, ſi la muerte, que es mas poderoſa, ofrece redimirme? Implorarè, primero que la execute, la Real clemencia; y delante de mi homicida, le intimarè aborrecimientos impoſsibles de borrarſe. Sino ſe enterneciere à mis ſuſpiros, ſi para conmigo ſolo tirano, quiſiere anteponer la inclinacion à la juſticia; un acero breve, que llevarè eſcondido, en ſu preſencia miſma reſucitarà en mis reſoluciones, laſtimas de la Romana iluſtre: pueſto que tarde, honeſta; pues pudo ſacrificarſe, antes que violára las aras de ſu pudicicia. Eſto ſerà ſin duda, quando en vueſtra voluntad el amor, que ſignificais tenerme, tan puſilanime ſe entibie, que no ſe atreva à trasladarme à diſtancias eſtrangeras; que mas piadoſas, merezcan mejor que Cataluña, el titulo de patria. Reparaba yo haſta ahora, en deſconformidades de ſangre, y de nobleza; con que el pundonor ſuperſticioſo, pueſto que me permitia quereros, eſtaba reſuelto à no manifeſtaros eternamente mis afectos amoroſos, para que los lograſſe el tàlamo. Contentabaſe mi ſuerte, con que el cuerpo libre, fueſſedes vos dueño del alma ſola: corta en favoreceros, me aconſejaba la ſeguridad avara: pero ya el rieſgo de perderos, me precipita prodiga. De quànta mas eſtimacion es digno vueſtro empleo, que el del Conde aborrecido; ſi mi inclinacion, y vueſtras perfecciones ſuplen calidades, con que ſe enſoberbece? Si ruſticos progenitores os dieron unos riſcos; què ruſtiqueza mas vituperable, que violentando voluntades, apetecer forzada un alma, que el Cielo, y el amor privilegiaron eſſenta de tributos, y opreſiones? Importaràle al eſclavo, que las mazmorras ſean de porfidos, y jaſpes, las cadenas de diamantes, y oro, quando le martyrizan con mas rigor, que las del metal verdugo? No, por cierto. Libre en un pàramo, ſe juzga venturoſo el bien conſiderado; y cautivo en los alcazares, llora el infelice, aunque ſe le permitan ſus doſeles. Yo ſoy ya vueſtra, por vueſtra cuenta corro; animoſo os vendiò la fama en eſta Corte; ſi mi deſdicha ahora os acobarda, que lo creo de mi enemiga eſtrella; deſeſperada de ſegundo arbitrio, eſcogerè el pri-

me-

mero; y morirè, ſin que empeños amoroſos me obliguen, à lloraros acreedores de mis deſgracias.

Eſpejo animado eſcuchò el confuſo enfermo las palabras, igualmente laſtimoſas en èl, y en ſu afligida prenda: retratandoſe en ſu roſtro los afectos que le imprimia, ya con pinceles de los zelos, y el temor de perderla, pàlidos; ya con eſcuchar ſus alabanzas, purpureos; y ultimamente con la reſolucion amante de anteponer la muerte à ſu violencia, regocijados. En el golfo, pues, de tan contrarias olas, la reſpondió amoroſo.

El antidoto mas eficaz contra enfermedades venenoſas, (ſocorrido, y ſaludable medico de mis deſdichas) es el que compueſto de calidades contrarias, proporcionando la ponzoña con los ſimples cordiales, de eſtremos enemigos ſaca un medio ſaludable, que con prodigioſo efecto reſcata la vida de las manos de la muerte. No me ſucediera à mì eſte milagro, ſi vinieran las perſecuciones, con que la fortuna intenta malograr mis eſperanzas, enagenandolas de vos, deſconfiadas de remedio: ponzoña fuera, que inſtantanea me trasladára, deſde eſta cama à la ſepultura. Ni tampoco ſiento valor en mí, capaz del gozo, que en vueſtra firme voluntad medra mi ſuerte humilde; ſi no le templáran vueſtros peſares: pues tan robuſta puede ſer una medicina, que por falta de virtud en el enfermo, en vez de reſtaurarle le derribe. Mezclaſteis prevenida (dueño hermoſo mio) las deſgracias con las proſperidades: tan à tiempo, que reſultando de ſu contrariedad mi alivio; ni de modo las amenazas de perderos me afeminan, que las eſperanzas vueſtras no me animen; ni eſtas ſon en mì tan poderoſas, que dudoſo entre los peligros, en que vueſtro hermano os engolfa, me aſſeguren. Debole por lo menos, haverme ocaſionado ſu reſolucion, à que conozca manifieſta vueſtra voluntad, haſta aqui ambigua; en cuya correſpondencia, puedo yo agradecido, precipitarme à qualquiera rieſgo, que diſculpe temeridades. Fiad de las mias, que codicioſas al premio de ſerviros, quando faltára el de adoraros; ni el Conde lográra ſus diligencias; ni permitiràn mis obligaciones, que os tyranice dueño, que vueſtra eleccion no admita. Poco diſta Francia de Cataluña; en la generoſidad de ſus naturales, es fuerza, que halle vueſtro valor, y belleza ſeguro amparo.

Yo os conducirè à ſu Rey, primero que el nueſtro deſdore ſu clemencia, afecto à ſu privado. A ſu ſombra vivireis, conocida vueſtra ſangre, con la eſtimacion, y libertad, que merecen tales prendas. No quiero en retorno de mi deſtierro voluntario, otro premio, que el que antes que os neceſsitaſſe tanto aprieto, propuſiſteis. Admitame por vueſtro eſclavo el alma, y quede privilegiado el cuerpo del dominio, que no merezco: enſoberbeceràme de modo eſta ventura, que ſin oſſarſe mi baxeza à paſſar de ella, adorarè correſpondencias limpias, nunca aſpirando à otros empleos: ni deſcaminando la imaginacion à nuevas hermoſuras, ni pretendiendo de la vueſtra, mas que la gloria de miraros, la ſuavidad de oìros, y la utilidad de comunicar con vos mis penſamientos. Podràn tanto en mi eſtas dichas, (ſi en virtud de mis promeſſas os recobrais alegre) que apreſurando mi ſalud con favorable brevedad, execute mi palabra, y vueſtras determinaciones. Entretanto (amoroſo hechizo de mis ſentidos) contemporizad con vueſtros perſeguidores, diſsimulad riſueña con el Rey, con el Conde, y vueſtro hermano; que pues dilatan vueſtro cautiverio, haſta que yo ſane, tiempo nos permite la fortuna, para diſponer nueſtra ſeguridad con los diſcurſos.

Eſto le dixo, concluyendo la lengua, con enriquecer los labios en el marfil de una mano, cuyo eſpiritu ſe bebiò con ellos; à bueltas caſi de la ſalud, que deſde entonces fuè adquiriendo por inſtantes la poſſeſsion perdida.

Cogiòlos Saurina con el hurto en las manos, à lo menos cogiò à Lauriſana con la mano ſobre la boca de ſu favorecido Ganadero: y como ſe imaginaba en poſſeſsion de ſus potencias, juzgò que ſu competidora ſe le robaba. Havia venido con ſu padre, y Don Berenguel à verla; que ya imaginandoſe todos una familia, ſin reparar en ceremonias, ſe comunicaban tan domeſticos, como ſi nunca ſe huvieran perſeguido. Diſsimulaba Saurina ſus deſeſperaciones; y deſeoſa de aliviarlas con la viſta, de quien amaba, entrò à verle, à titulo de dar parabienes à Lauriſana; entretanto que ſu padre, y Don Berenguel diſponian futuros deſpoſorios. Porque el viejo quiſiera, que ſe celebràran ſin publicidad aparatoſa; ſiempre enemigo de obſtentaciones corteſanas: y Don Berenguel como mozo, perdido por hacer alarde de ſus riquezas, y privanza; ale-

alegaba, que haviendo de ser el Rey padrino suyo, qualquiera encogimiento era culpable; y assi entre otras fiestas, trazaba de mantener unas justas generales. Para concordar, pues, tan diversos pareceres, se retiraron los dos à una pieza sola: y entonces Saurina, receloſa de lo que buscaba, y no quisiera hallar; sin dar aviso de su venida, se entrò donde los dos amantes, previniendo inconvenientes, disponian la contrayerva del peligro, que recelaban. Al tiempo, pues, que Laurisana, satisfecha con la animosa resolucion del enamorado joven, la boca en su mano, y los ojos entre llorosos, y risueños, apercebia la lengua; y en ella el alma, para empeñar con denuedo los referidos propositos de su defensor valiente; assaltados de Saurina, suspendiò en los tres la turbacion al entendimiento: pues en ninguno se pudieron disimular afectos; disfrazandose los zelos entre los rubies de la verguenza, en los semblantes de las dos damas; y cabiendole no pequeña parte de ella, al assaltado Ganadero. Porque desde la tarde, que vino à las fiestas con Saurina; examinando favores mysteriosos, que en aquella jornada le ocuparon los discursos; tal vez los atribuìa à agencias, encomendadas en favor de alguna amiga oculta, cuyas partes con las circunstancias encarecidas, estaban à su cargo; tal, à que en nombre ageno, diligenciaba seguridades proprias: y no quisiera por ninguna de estas dudas, verse assaltado en aquel lance. Retirò en efecto la mano Laurisana: y pudiera ser, que desapercibida la prudencia, manifestàra en una, y otra sentimientos; sino entràra en esto un page, que la llamò de parte de su hermano, para que recibiesse apacible al Conde, que se apeaba à los umbrales, para visitarla. Desbaratò este susto, como mas urgente, los zelosos: y sin dar lugar la emulacion à la cortesia, ni hablar à su hueſpeda palabra, se retirò tan engolfada en sus congoxas, que à examinarlas su enemiga, no sé si la tuviera lastima.

Quedaron los no conocidos hermanos, solos; y adelandose en la dama las lagrimas à las razones, sucedieron estas, diciendole:

Gracias à Dios, que ya no me desvelaràn (Pedro Guillen) vuestros peligros, pues la seguridad del Medico me promete la de vuestra vida. Ignoraba yo, que hacia à dos manos la su-

ſuya hermoſa; y ſolo la conſideraba dieſtra en herir almas; no empero en ſanar cuerpos heridos. Pero mano, que es tan para todo, y cura con eficacia tanta, por enſalmo; ya ſe prometerà deſpues de muerta, relicarios de oro, donde ſe veneren ſus prodigios. Quien tan buena la tiene para vueſtro alivio, peſadamente llevarà, la que el Conde Manfredo la apercibe; ò à lo menos desfrutadas ſus primicias por vueſtros labios, podrà llamarſe à engaño el amor, de quien la ſolicita eſpoſa. Exemplo nos dà à los dos la bella Lauriſana; à mì de eſcrupuloſa depoſitaria del recato, con que debo conſervar la mia, (por mi deſdicha) ſolo à Don Berenguel, que me pretende dueño; y à vos de leal, en materia de cumplir promeſſas. Apenas ſu ſilencio otorgò las de ſu hermano, en favor de ſu amoroſo Conde; quando ſe perjura, firmando de ſu mano en vueſtra boca, la poca fé de ſu inconſtancia. Apenas à viſta de eſta Corte me aſſegurò la vueſtra, de no enagenar vueſtros cuidados ſin mi conſentimiento en belleza alguna; quando infiel entre los trances de la muerte, de que no eſtais libre, ſin mi noticia adulterais favores, que à ſolo Manfredo pertenecen. Morireis de eſta enfermedad: quièn duda? Pues ſi os mejoraban diligencias medicas vueſtras heridas; las incurables, que en el alma os dexan los deſpoſorios infalibles del Conde, y vueſtra dama, añadiendoos accidentes, ſolicitaràn mi venganza, à coſta de mis ſentimientos: y juntandoſe eſtos, à los que me atemorizan, violentandome forzoſas obediencias de mi padre; preſto os imitarè difunta. Seguirèos en la fortuna; no empero en los merecimientos; pues yo morirè, por cumplir palabras de mi padre; y vos ſin eſtimar las que me diſteis, feneciendo desleal, hareis tanto mas generoſa la compaſsion en mì de vueſtras deſgracias, quanto mas ocaſionada por vos à holgarme de ellas.

Atraveſaronſe en eſto, entre la lengua, y los labios, tan atropellados los ſuſpiros, que ſin permitirla proſeguir ſus quexas, ſe remitieron las palabras à ſus ojos; cuyos aljofares deſperdiciados, ſignificaron mas en un inſtante, que en muchas horas pudieran ſus razones. El mas minimo de ellos fuera ſuficiente, para atraveſſar el corazon del Montañes confuſſo, con mayor efecto, que el azero agreſſor de ſus heridas: el qual incorporandoſe ſobre las almohadas, y deſempeñando la-

lagrimas con otras tales, ſe animò à ſatisfacerla de eſte modo.

La ſuma infelicidad de un deſdichado, no es ſolamente, (ayrada ſeñora mia) el ſucederle como à mì, juntas todas las deſgracias; ſino el torcerſele los ſervicios, que hace, à quien deſea tener guſtoſa; de modo, que quando juzga deberſele agrado por ellos, hallen por èl en ſu lugar ſentimientos, como ſi fueran injurias. Felicemente afortunado me hizo la ſuerte, deſde el inſtante que nacì, haſta el que en eſta Corte, (enemiga de mi ſoſsiego) me aſſaltaron de tropel incomodidades del cuerpo, y confuſsiones del alma; para que por todas partes acometido, en ninguna dexe de hacer ſuerte la deſdicha. Què mayor proſperidad pudieran, apetecer mis deſeos, que haver nacido al arrimo, y ſombra de Alberto mi ſeñor; ſi en la naturaleza vaſſallo ſuyo, en los favores, y regalo ſu heredero? Què ſuerte mas felìz, que el criarme à vueſtro hermoſo lado? Ruſtico ſoy en la ſubſtancia, pero hermano vueſtro en la ventura. Contento, y ſoſſegado vivia, embidiado de todos: en eſtos lances, gozaba con frequencia vueſtra diſcrecion, vueſtra deleytoſa belleza; y ſin pagar el alma penſiones de deſvelos, ni paſſar mis oſſadias del amor, que un vaſſallo favorecido debe à ſu ſeñora; deſfrutaba lo apacible, privilegiado de lo penoſo.

No es ganancia de codicia, ſer venturoſo à los principios, à quien le eſperan à la poſtre las deſgracias: antes mal acoſtumbrado à aquellas, llevarà con menos ſufrimiento eſtotras. Trocára yo las ſuertes, ſi eſtuvieran en mi mano. A la viſta de eſta Ciudad comenzaron mis confuſsiones, preſagas de los males, que me eſperaban: que como à una peligroſa enfermedad, ſe le adelantan pronoſticos deſabridos; à una fiebre mortal, un frio intolerable; y un deſmayo anſioſo, à una epidemia repentina: aſsi à la contagioſa de mi amor, antecedieron los problemas confuſsos de vueſtras palabras, no sè ſi mas crueles, que favorables, para mi deſcanſo. Seguro vivia yo, y ſatisfecho con ſerviros; enſobervecìſteis mi conocimiento humilde, ſacandole de ſu eſfera. Reprehendiſteis mis ocupaciones puſilanimes, mis ojos inadvertidos, y mis potencias ocioſas. Animaſteiſme, à que preſumido en mis empleos, de modo me alentaſſe, que excedieſſe de ſo-

ber-

bervio, antes que de temeroſo; dandome eſperanzas de conſequencias próſperas: porque ſi me emboſcaba (ſegun me advertiſteis) en pretenſiones remontadas, conſeguiria la gracia de una amiga vueſtra, deſeoſa de verme tan confiado, que me arrojaſſe à atrevimientos, deſproporcionados con lo poco, que à la naturaleza debo. No os quiſiſteis declarar conmigo: y neceſsitado del imperio, que haſta ahora ſobre mi libertad haveis tenido, à que regiſtrando hermoſuras generoſas, conſideraſſe, pero no eligieſſe ſin vueſtra permiſsion, la que mas con mi natural ſymbolizaſſe; prometilo. Y buſcando ſalida à tanto laberinto, no me atrevì deſde entonces, à ſer dueño de mi alvedrio: porque deſcaminandome diſcurſos encontrados, en el breve termino de aquella noche, ſe deſpeñaban por precipicios freneticos, en la execucion impoſſibles. Atreviaſe tal vez el penſamiento à imaginar, que vos (ſeñora mia) en mi favor os humanabades de ſuerte, que honeſtando afectos amoroſos, con el diſfraz de la encubierta amiga, ſolicitabades para vos en nombre ageno mis humildes prendas: porque què confidente tan ſegura vueſtra, como vos miſma? Pero reparando luego en la ingenioſa ſutileza de vueſtra diſcrecion unica, la veneracion, en que ſiempre vueſtro cuidado tuvo los reſpetos de vueſtra fama; y que paralelos en vos el pundonor, y la belleza, afectabades en aquel, caſi demaſias; reprehendiendo mis temeridades, las deſterraba al punto por aleves, de mis imaginaciones. Pues quando ſalieran verdaderas; el sèr todo, que à mi ſeñor, y vueſtro padre debo; la fidelidad de ſubdito, la confidencia de criado, y los empeños de favorecido; no havian de deſdorarme ingrato. Recuſados, pues, todos eſtos deſatinos, tropezaba en los ſegundos, preſumiendome eleccion felice de la propueſta amiga; que exagerada por vos tanto, de iluſtre, de hermoſa, de rica, y de diſcreta, no era bien me perſuadieſſe, ſiendo à ſatisfaccion de vueſtro guſto, no haverme preferido la fortuna, à quantos en ſus felicidades ocaſionaron embidioſos. Pero deſvanecianſe eſtas nieblas al inſtante, con la contradiccion de vueſtras permiſsiones: porque à què propoſito ſe me concede, (filoſofaban mis deſvelos) deſmandar los ojos ſin limitacion, por la diverſidad de objetos bellos; quando ſin aprobacion ſuya, no ſe me conſiente, que en uno de ellos

ellos haga empleos el alma, ſino en el que encubriendomele, me le propone? Entre eſtas paradoxas derrotado, iba midiendo alturas por los grados de las eſperanzas, en que me engolfaſteis; quando el artificio del ſimulacro tranſparente (la imagen digo de nueſtro Rey Monarca) diò treguas à mis deſvelos, para que buſcando mis deſatinos complices, acabaſſen del todo con mi ſeſo. Deleytabades vos, (ſeñora mia) vueſtros divinos ojos en la lucida oſtentacion de la ſutil eſtatua; y arrebatóme el alma por los mios la belleza peregrina, que ſobre un balcon, totalmente hizo feſtiva aquella noche. Eſta fue Lauriſana: y à ſer yo digno ſugeto de ſu eſtima, debiera agradeceros las diſpoſiciones, con que por el camino ſazonaſteis mi voluntad, para adorarla. No conociendola yo; fuerza era, que ignoraſſe la enemiſtad, que entre vueſtra caſa, y la ſuya os vanderizaba: antes juzgò mi deſacierto, que tal belleza no era poſsible ſe ocultaſſe à vueſtro conocimiento; y que haviendole entre las dos, fuera deſayre de vueſtro ſazonado guſto, no comunicarla como amiga: y que ſiendolo; entre hermoſuras tan proporcionadas, ſeria intima la correſpondencia de vueſtras amiſtades. De donde concluì, que ella ſola era la confidente, à cuyo empleo me animaſteis, guiandome induſtrioſa, para deſpeñar mi libertad haſta aquel ſitio: ſegura de que en viendola, no podria aprovecharme de la amplia permiſsion, con que me concediſteis licencia, para examinar bellezas ſuperiores. Pues excediendolas la ſuya; à la primera viſta, era indubitable el rendimiento de mis ſentidos, ſin eſtimacion de las que la ocaſion me preſentaſſe deſpues. Quiſe informarme de quien era: y aſſaltaronme antes de ſaberlo, las deſgracias, que me tienen del modo, que me vèn vueſtros ya ſeveros ojos. Què lugar, pues, (Saurina hermoſa) me concediò el tiempo, y la fortuna, para deſempeñaros la palabra dada; ni de què ſuerte pude guiar mi amor, mas por vueſtro arbitrio? Y ahora, que no eſtà, en el de mis deſeos deſeſperados, el logro de ellos; de què ha ſervido, que os los manifieſte? Dareos venganza, ſin haveros ofendido. Lauriſana de Manfredo, de Don Berenguel Saurina: yo ſolo con la coſta de mis anſias, morirè infelice, como vueſtro rigor me pronoſtica; deſdichado, y ſolo; llevarè ſiquiera de conſuelo, el ſaber que muriendo, os darè guſto. Pero ſi cupiera en mí

eſ-

eſpiritu ſeparado de ſu fragil compañia, el poder formar agravios, tuvieralos eternos; pues me engolfaſteis en peligros, que me anegan, ſin prevenirme los eſcollos, ni deſcubrirme la derrota, que havian de hacer mis eſperanzas.

Proſiguiera el apaſsionado joven, à no interrumpirle Alberto, Don Berenguel, y Lauriſana, que deſpedidos de Manfredo: porque las primeras viſtas de eſta eſpecie, y mas tan poco apetecidas de la intereſſada, lo mejor que tienen, es, no ſer prolijas: contentos los dos; al paſſo que la dama, tanto mas afligida, quanto mas diſimulada; ſe entraron ahora à ver al reprehendido Ganadero: que ocupado el diſcurſo, en ſatisfacer à ſu ofendida, no hizo poco en perſuadir la turbacion de ſu ſemblante, à que echaſſen la culpa à ſus heridas; ni la zeloſa Montañeſa en retroceder al corazon las perlas, que iban à deſpeñarſe por ſus ojos. Con todo eſſo reparando en ellos Don Berenguel ſu amante, (que aunque confiado en la poſſeſsion futura, fiſcalizaba ſus acciones) entre zeloſo, y preſumido, dixo: Embidia tengo, mancebo venturoſo, à las voluntades que en Alberto, y Saurina mis ſeñores, han grangeado vueſtros merecimientos; pues llegan à tanto, que al uno ſacaron de la quietud de ſus retiros, trayendole à la confuſion de nueſtra Corte; y à la otra compaſsivas lagrimas, que à ſer yo dueño de la octava esfera, trocára à peſo de luces. Deudas ſon, ſin eſperanza de retorno, (reſpondiò el prevenido enfermo) en que prodigo Alberto mi ſeñor, ha comunicado à ſu heredera; que con algun interès es juſto, que me pague el gozo, que me toca del diſcreto empleo: que ſiendo prenda vueſtra (generoſo Don Berenguel) todos medramos. Pero què ſeria, ſi derramandolas por la dilacion de mi convalecencia, (plazo que para favorecerme totalmente, aſsignais à vueſtros deſpoſorios) me hicieſſe cargo de ellas; quando ſiendo vos el intereſſado, me impoſsibilita la paga mi caudal humilde, y lo mucho que la debo? Eſtando à cuenta de mi hermano, (replicò Lauriſana) el cobrar eſſas partidas, pues no ſon las de menos conſideracion, que le ofrece vueſtra ſeñora en dote; y reteniendoos en nueſtra caſa; abonada prenda fue el empreſtido. Pues ſi al buen pagador no le duelen, las que empeña; con la que poſſeemos en vos, podemos eſtar ſeguros: y quando no, yo ſaldrè fiadora vueſtra. A ſer vos,

her-

hermoſa Lauriſana, (reſpondiò Saurina) tan libre finca, como eſtimable; dierame yo por ſatisfecha. Mas en poder ageno, y caſi en poſſeſsion del Conde, què ſeguridad tendrà vueſtra fianza, ſin licencia ſuya? Caudal me ſobra à mì, (replicò la zeloſa Barceloneſa) para que primero que me enagene, pueda ſatisfacer à mis deudores; pues haſta aqui goza mi libertad ſus privilegios. Y Saurina, con todo eſſo (dixo) uſando del derecho antiguo, que à eſta prenda tengo; ſeria mas acertado, ſacandoosla de caſa, aſſegurar peligros: pues os juzgo tan codicioſa de ella, que podria ſer nos la uſurpaſſedes, haciendo deſpues pleyto ordinario, el que es executivo. A eſto Lauriſana, eſſo quiſierades vos, (reſpondiò) Saurina hermoſa: y no me eſpanto, que como no ha muchas noches la juzgaſteis perdida, deſconfiada de ella, y hallandola yo en eſta calle maltratada; ahora que à coſta de cuidados la havemos en caſa reſtituìdo à ſu primero luſtre, alegareis fallidas poſſeſsiones. Pero quando ſalga en vueſtro favor el pleyto, ſerà fuerza el pagarme las mejoras, que de mis diligencias ha adquirido. Si hay Juez, que ſin paſsion ſentencie, que prenda por vueſtra ocaſion caſi deſecha, y arrojada; ſin tener mas eſtima, que la hechura, y eſta debiendoſela toda à mis deſvelos; la ſegunda vez que ſe recobra, os ſea à vos reſtituìda. Todo eſſo, pierde, (reſpondiò la apaſsionada opoſitora) quien ſin conſideracion ſe arroja, à gaſtar caudal, y tiempo en poſſeſsion agena. Entretanto (acudiò riſueño el viejo venerable, ſin alcanzar las veras de eſtas burlas) que vueſtra competencia litigioſa ſe decide, quiero ſer yo ſu depoſitario. Cuidad, vos Pedro Guillen, de apreſuraros ſano, dareiſnos duplicado el gozo, que apetecemos; pues haviendo ſido la ocaſion primera de eſtos deſpotorios, y amiſtades, no tendràn ſin vueſtra mejoria, la ſazon perfecta que ſe deſea.

Eſtas, y otras ſemejantes platicas paſſaron entre los converſables Cavalleros, y ſus damas, haſta que Alberto ſe deſpidiò, no con pequeña repugnancia de Saurina: ni con menos deſeos de Lauriſana, por verla auſente; que ſentia tanto ſu aſsiſtencia, como la opreſsion futura, que la amenazaba. Saliò con ellos Don Berenguel, que los acompañò à ſu caſa: y quedando ſolos los dos enamorados; ella acabò de aſſeguraſſe en la voluntad de ſu querida prenda, haſta alli dudoſa;

y

y èl en reſolverſe à la concertada fuga, que les conſultò el amor, nunca tan animoſo, como en los trances mas dificiles.

Los alientos, pues, de eſtas temeridades (que en otros engendràran cobardias) le adelantaron à nueſtro Montañes la ſalud tan preſto, que ſacò de cuidado à los Cirujanos, y Doctores, paſſando de herido à convaleciente; y trocando la cama por la eſpada, que le ſervia de baculo. Diſponianſe entre tanto las fieſtas, y las galas, para los deſpoſorios; que para hacerlas mas ruidoſas, ſe havian de celebrar las proximas Carneſtolendas; ſiempre en Barcelona tan regocijadas, quanto eſta vez en Saurina mas aborrecibles: porque como no tenia la eſperanza, que alentaba, (aunque dificil) à ſu competidora; y los zelos en ella, ſe havian convertido en deſengaños; aventajabaſele en las congoxas, aunque padecian las dos una deſeſperacion miſma. No ſe deſcuidaba el Conde, en cebar las llamas de los ſuyos, haſta ſatisfacerlos con la venganza, en ſus imaginaciones prevenida. Antes para facilitarla, coechò ſecretamente la lealtad de un criado, de quien Alberto mas confianza hacia; que vencido de dadivas, y promeſſas, le aviſaba, quanto en las dos caſas ſucedia; diſpueſto à qualquiera accion, que en daño de ſus dueños, y en deſcredito de ſu lealtad, Manfredo le ordenaſſe.

Divertian la dilacion del plazo apetecido, de Don Berenguel, y Alberto, del Montañes valiente, y Lauriſana, (aunque en eſtos dos con diferentes fines) entretenidos juegos, y converſaciones; que ya en la una caſa, ya en la otra, frequentadas las mas veces de las dos reconciliadas parentelas, y no pocas del cauteloſo Manfredo, diſminuìan en parte impaciencias amoroſas. Algunas noches mereciò la privanza de los diſsimulados enemigos, la belleza de las que ſe temian eſpoſas, la eſtimacion de Alberto, y la agradable juventud del Rey, que autorizaſſe con ſu preſencia ſus entretenimientos, haciendolos mas feſtivos. Una, pues, que como las demàs, vino de ſecreto à divertirſe; y por ſer algo riguroſa la inclemencia del Febrero, ſe valian en caſa de Don Berenguel, damas vecinas, y Cavalleros deudos, de la comodidad con que una chimenea ſolicitaba queſtiones, y platicas ingenioſas, que divirtieſſen la proligidad de las tinieblas; deſeoſo el Rey Don Jayme experimentar en nueſtro Montañes, lo que la fama publica-

ba:

ba: pues en materia de Corteſano, y entendido, parece que ponderativa demaſiado, paſſaba los limites de verdadera; quiſo probarlo èl miſmo. Y mandandolos ſentar à todos: que en la ſencillèz de aquellos ſiglos, mas conſiſtìa la veneracion de nueſtros Reyes, en las hazañas, con que le ſervian, que en las ceremonias, con que ſe temen incomunicables; porque aun no ſe havian eſpañolizado las puntualidades eſtrangeras; les ordenò, que propuſieſſen, Saurina, Lauriſana, Don Berenguel, y el Conde, cada qual una queſtion de amores, por la novedad entretenida, y por lo dificil dudoſa; cuyas ſoluciones corrieſſen por cuenta de Pedro Guillen, à quien para animarle mas, queria autorizar con preſidirle. Diſculpabaſe à ſus plantas el ſuſtentante, rehuſando la tentativa, de que afirmaba hallarſe inſuficiente; y las damas pedian tiempo, para eſtudiar los argumentos. Pero ſin admitirles eſcuſa, huvieron de obedecer unos, y otros: y aſsi enfrente de ſu Rey el ſuſtentante, y los argayentes à ſus lados, mandò que Lauriſana, (à peſar de la enagenacion de sì miſma) comenzaſſe; y ella, pidiendo treguas à ſus anſioſas imaginaciones, propuſo en proſa eſta dificultad, que yo traduxe en verſo.

Yo conozco à un amante, que preſente
ſu dama, de tal ſuerte le enamora,
que en dulce ſuſpenſion ſu viſta adora:
y ſin hablarla, es Argos ſolamente.
Mudo mira no mas; porque no ſiente:
ſu gloria es verla, lo demàs ignora.
Pero apartado de ella, Clicie llora:
todo es uno, morir, y eſtar auſente.
Hay otro, que ſin verla; imaginarla
tiene por ſumo bien, y ſu traſſunto
adora ſolamente en ſu concepto.
Aquel en verla, y èſte en contemplarla,
fundan ſu dicha: de eſtos dos, pregunto,
quàl amor tendreis vos por mas perfecto?

Aguardaba el Rey, y los demàs, à que el ſuſtentante reſpondieſſe; porque les pareciò el problema digno de ſacar à luz ſu ingenio: principalmente Saurina, que interpretandola ſus zelos, la intencion con que Lauriſana havia hecho alarde de aquella duda; deſeaba averiguar por la ſolucion, ſi caſada

ſu competidora, ſe contentaria ſu amante, con la permiſsion no mas de ſer querida, ſin eſperanza de otro premio. Porque à moſtrar, que con eſto ſe daria por pagado; embidioſa de fineza tanta, deſeàra trocar ſuertes con ella. Levantoſe, pues, nueſtro Montañes ayroſo; y hecha à ſu Rey la devida reverencia, deſpues de conferida entre sì la dificultad un rato, y entendida el alma de ella; para aſſegurar del todo, à quien la proponia, reſpondiò de eſta ſuerte:

De mi corto parecer,
(aunque sè poco de amar,)
digo, que hay en contemplar
mayor perfeccion, que en ver.
Porque la viſta no paſſa
de la material belleza;
pero el alma (ſutileza
toda) penetra, y abraſa,
quanto el eſpiritu hermoſo
de ſu prenda, encierra en sì.
Amor torpe, es frenesì,
que buſca lo apetitoſo,
por medio de los ſentidos.
Amor honeſto, es potencia
del alma, todo excelencia,
libre de auſencias, y olvidos.
Aquel del cuerpo no paſſa;
y de éſte el alma es eſfera:
quedaſe el eſclavo fuera,
y entraſe el ſeñor en caſa.
No hay reſervado ſecreto
para àſte: el otro en mirar
ſolo, alivia ſu peſar:
luego èſte es el mas perfecto.

Sacò el apacible Rey del deſpejo, y ſazon, con que el reſpondiente ſatisfizo à la dificultad de ſu dama; la liſura de ſu eſtilo, la capacidad fecunda de ſu ingenio, y lo poco que' ponia de ſu caſa en alabarle la fama, que tenia. Pero para ſacarle à barrera, dixo; Eſta vez (aunque me prometì preſidente vueſtro) tengo de transformarme en vuſtro fiſcal, y uſando de eſta plaza, digo, que de vueſtra concluſion

Lo

Lo contrario me parece
mas cierto. Solo en la viſta
quieren, que el amor conſiſta,
pues quien no vè, no apetece.
Ni ama, el que nace ciego,
aunque goce otros ſentidos;
que jamàs por los oìdos
introduxo amor ſu fuego.
Quien ama perfectamente,
mientras ſu prenda no mira,
padece, llora, ſuſpira;
y vive eſtando preſente.
La auſencia es madre de olvido;
llamas aumenta el objeto.
Luego no ſerà perfecto
amor, ſin eſte ſentido.

No me atreviera yo (Monarca Sereniſsimo, reſpondiò el Montañes diſcreto) à executar vueſtra orden, menos que animado con vueſtro Real patrocinio; y aſsi tiemblo ahora juſtamente, deſnudando vueſtra Alteza contra mí las armas, que juzgaba en mi ſocorro. Pero en efecto, quando, como ſerà ſin duda, cayga vencido à vueſtros invictos pies, blaſonarà mi inſuficiencia, al paſſo que menos capàz, mas obediente, la gloria de reconocer à vueſtra Alteza por mi vencedor. Digo, pues.

Que haveis mil coſas rebuelto,
(Gran Señor) que he de explicar,
ya que en materia de amar
ignorante, dudas ſuelto.
No digo yo, que cautiva
el alma en eſta priſion
corporal, (triſte penſion,
que ſus ſutilezas priva)
pueda paſſar ſin potencias,
que reducidas à acciones,
le lleven las proviſiones
de las artes, y las ciencias.
Por lo ſenſitivo alcanza
el alma, quanta noticia

de la virtud, ò malicia
le imprime ſu ſemejanza.
Danla por carcel la caſa
del cuerpo, (tributo grave!)
y por los ſentidos ſabe,
lo que fuera de ella paſſa.
Segun eſto, claro eſtà,
que el amar, y apetecer;
no viendo, no puede ſer.
Mas viſto el objeto ya;
y llevandole ſu copia,
al vivo la eſpecie expreſſa;
entretanto que eſtà preſa,
puede guardarla en sì propria,
contemplarla, apetecerla,
conſultarla de ordinario;
ſin que ſea neceſſario,
para amarla, otra vez verla.
Goza alli à puerta cerrada,
lo que afuera la ocaſion
impide; y con perfeccion
de ſu origen trasladada,
ſiempre le deleyta hermoſa.
Mas no ſiempre que la vè
el ſentido, harà que eſtè
ſazonada, y amoroſa.
Y ſi no, dònde hay beldad,
por excelente que ſea,
que tal dia no eſtè fea;
cauſelo la enfermedad,
ù otro qualquiera accidente?
Yerva es, y flor la hermoſura,
qui ni el tiempo la aſſegura,
ni hay perfeccion permanente.
Todo eſto eſcuſa el que adora
ſu prenda dentro de sì;
ſiempre eſtà perfecta alli,
ni embegece, ni desflora
el tiempo ſu verde edad:

alli caſi ſe eterniza;
porque la inmaterializa
el alma, y la voluntad.
Quien ama, y pide frequencia
à ſus ojos de ſu dama;
porque ſe entibia la llama
del amante en el auſencia;
no tiene perfecto amor,
ſino liviano apetito:
que el del alma es infinito,
inſeparable, y mejor.
Como el que en materia dura
ſella la imagen preſente,
donde dura el accidente,
lo que ſu ſugeto dura.
Y ſi no, de eſtos dos, quàl
es mas digno de excelencia:
el que en leyendo una ciencia,
es de tan ſutil caudal,
que la percibe al inſtante;
ò aquel, que porque ſe olvida,
la eſtudia toda la vida,
los libros ſiempre delante?
Claro eſtà, que es el primero.
Luego el amante tambien,
que lo que los ojos ven
una vez; como en acero
Eſculpido, y conſervado,
tan inmobible lo aprehende;
que ni el olvido lo ofende,
ni la auſencia dà cuidado.
Ciego acoſtumbran pintar
al Dios niño; y debe ſer,
porque amor nunca ha de ver,
mientras puede contemplar.
Con eſto queda patente,
que quien en ſu dama bella
contempla ſiempre, ſin vella;
ama mas perfectamente.

Vos haveis reſpondido, (dixo el Aragones Principe) con agudeza; pero eſcabroſa; y ſoſpecho, que no tendreis muchos diſcipulos, que profeſſen lo peregrino de vueſtra eſcuela. Pues prometo à vueſtra Alteza, (reſpondiò èl) que del miſmo modo que la defiendo, la puſiera en execucion, ſi ſiendo amante, llegàra à la pràctica de eſta theorica. Segun eſſo (dixo Saurina) poco ſentireis, de que vueſtra prenda ſe os enagene, una vez viſta. Como yo ſepa, (reſpondiò) que, ò por la deſigualdad de calidades, ò por violencia de quien la tiene à cuenta ſuya, me impoſsibilita lo menos, que es la poſſeſſion de la belleza material; reſervandome lo mas precioſo, que es el alma, con reciproca correſpondencia, ſin la qual amor que es relativo, no puede eſtar en ſu ſeguro termino, y deſcanſo; vivirè contento, y ſatisfecho. Amad vos (dixo el Conde) formalidades; que yo à lo menos no pienſo deſvelarme en ſeguiros. Muchas queſtiones ſon faciles de filoſofar, y impoſsibles de poner en execucion: de dos ſubſtancias ſe compone una hermoſura, de la corporea, y la del alma; y como eſtas juntas conſtituyen un ſupueſto, y perſona perfecta; el amor, que es potencia, y la tiene por objeto, ſino apetece mas de à la una parte, ſerà amor platonico, y mutilado. La naturaleza para perpetuar ſus eſpecies en individuos, introduxo al amor en los mortales; y ſi todos fueran de vueſtra opinion, eſterilizando ſus propagaciones, brevemente diera en tierra con ſu fecundidad ni vos tuvierades vida, ni huviera gozado el orbe mas de los dos primeros individuos, de quien todos deſcendemos.

Salìs del propoſito, con licencia vueſtra, reſpondiò el ſuſtentante: Yo no digo, que para la multiplicacion de los ſingulares, en quienes ſus eſpecies ſe conſervan, no ſea neceſſaria la fruicion licita del tàlamo; pues à menoſpreciarla todos, ſe ſiguieran vueſtros inconvenientes. Pero no es eſſo lo que la queſtion pregunta: ſino ſolo, qual amor es mas perfecto de eſtos dos; el que neceſsita para no apagarſe de la frequente viſta de ſu prenda; ò el que una vez adquirida, de ſuerte la traslada en ſu idea, que ſin favor de los ſentidos la perpetùa en ſus imaginaciones. Y à eſte es, al que doy yo las ventajas. Verdad es, que para el ſuplemento de los individuos, (que en toda eſpecie diſminuye el tiempo) es forzoſo el apeti-

to

tó ſenſitivo, cuyo deleyte puſo por premio la naturaleza à los mortales; y que eſte en los humanos, anda las mas veces tan junto con el afecto del alma, que ſe atreve à llamar comunmente amor: ſin que eſte nombre con propriedad le pertenezca. Porque amor en ſu ſignificacion rigoroſa, es afecto, paſsion de la voluntad; y eſta es potencia del eſpiritu: pero la propenſion, con que ſe multiplican las criaturas, es tan general en todas, que los brutos, y aun las plantas ſin ella perecieran. Luego faltandoles el alma, no ſerà amor el ſuyo, como los ignorantes dicen, quizà para honeſtar con eſte titulo ſus demasìas: bien que metaforicamente bauticemos la ſimpatia de unas coſas con otras, dandoles eſte apellido. Ahora pues: ſi el hombre, que conviene con el bruto en lo corporeo, y ſenſitivo, apetece como él la produccion de ſu ſemejanza; y eſte apetito ſe junta las mas veces, con el afecto de la voluntad, que es el que en rigor ſe ha de llamar amor: què maravilla, que faltando los impedimentos, que al principio dixe; el amor, y el apetito juntos, ſatisfagan las almas, y los cuerpos? Ni quièn me negarà, que ſiendo eſtos dos ſubſtancias tan diverſas, como la forma, y la materia; no pueda aquella uſar de ſus afectos, y paſsiones proprias, que ſon las de la voluntad, y ſe intitulan amor; ſin los de eſſotra, que ſon puramente apetito? Supueſto que en los mas, ſin acordarſe de lo principal, que es el amor, ſe dexen oprimir de los deleytes del ſentido. Ojalà no nos conſtàra tanto, que comunmente los hombres, que ſe blaſonan amantes, tiran ſolo al blanco ſenſitivo de la hermoſura; ſin pretender la reciprocacion, y cambio de las voluntades, que conſiſte en querer, y ſer queridos. Luego ſi ſe comparan los unos à los otros, mas perfecto amante ſerà, quien emplea en la voluntad de ſu dama ſus deſeos, que el que compromete en los ſentidos materiales todo ſu apetito.

Ello eſtà ſutilizado ayrosamente: (dixo el Rey) y para convenir las partes añado, que no obſtante, que hablando comparativamente, entre los dos propueſtos pretendientes, ſea verdadera la reſolucion del ſuſtentante; ſerà de todo punto perfectamente enamorado, el que amando con los afectos de la voluntad à ſu prenda, les añadiere los del ſentido, juntando en uno eſſas dos paſsiones. Porque eſte tal, ni echarà menos lo que la porcion infima apetece: ni porque èſta eſtè en ſu

punto, ſe quexarà la ſuperior: antes apadrinandoſe unas à otras, poſſeerà el bien, que la voluntad deſea; pues no lo es, el que de todas ſuertes no es cumplido.

Y para que ſe proſiga eſta ſabroſa conferencia, proponga el Conde ahora: que de ſu buen guſto, y el tiempo que le havemos dado, para prevenirſe; me parece, podemos todos prometernosle. El qual ſin reſponder, ſino con agradable reconocimiento dixo:

Dos amantes iguales en belleza,
en verde juventud, en corteſia,
en apacible trato, en gentileza,
en diſcrecion urbana, en bizarria,
aman con igualdad à una belleza;
ponderacion de quanto Apolo cria:
la qual, grave tal vez, y tal riſueña,
ni facil los admite, ni deſdeña.
Preſume cada qual ſer el querido,
interpretando ſeñas favorables:
uno alega, que fue de ella aplaudido
en lo riſueño, y ojos agradables:
otro, que la color de ſu veſtido
conformò con el ſuyo, y diò agradables
indicios, de que amor le manifieſta,
ſaliendo de leonado un dia de fieſta.
Llegò la competencia (ſino à azeros)
à palabras ſentibles, no ofenſoras:
que amor, entre corteſes Cavalleros,
nunca hizo à las armas habladoras.
Favores propuſieron, que ligeros,
baſtan para alentar competidoras
eſperanzas: que amor niño en ſubſtancia,
niños favores juzga de importancia.
Los dos comprometieronſe en efecto,
en la declaracion difinitiva
de la dama: no sè, ſi fue diſcreto
medio, en tal ocaſion la tentativa:
juraron nobles de guardar ſecreto
à la ſentencia ſuya; y que aunque viva
muriendo, el perdidoſo; triſte, y ſabio,

no hará competidor al otro agravio.
Eſtaba en un jardin la pretendida,
de murta, y de claveles coronada,
à la ſombra de un lauro entretenida;
del criſtal de una fuente liſongeada;
al lado de ſu madre, dando vida
à ſu vejèz; en ella remozada.
Coroniòſe tambien el uno de ellos,
feliz por imitarla en ſus cabellos.
El otro ſin guirnalda, y con cuidado
de eſperanzas crepuſculos, que alienta,
igualmente dudoſo, y confiado;
al juez arbitro hermoſo ſe preſenta.
Al miſmo tiempo, llega el coronado
litigante: y humilde repreſenta
cada qual ſu derecho diligente,
que no hay ſin ceremonias pretendiente.
Proponenla los dos ſu compromiſſo:
y ella mezclando à Venus con Diana,
mexillas dan à Adonis, y à Narciſo,
tranſparencia en criſtal, verguenza en grana:
muda la lengua, reſponderles quiſo
con los ojos no mas. Que es ſoberana
cifra de amor, para aplacar enojos;
enmudecer palabras, y hablar ojos.
Riſueña cada niña favorece,
en tribunal hermoſo de zafiros;
la una al uno, que abogar ofrece
ſu cauſa, cohechada de ſuſpiros:
la otra, al otro. Con que el pleyto crece:
y litigantes ambos, perſuadiros
podrè, que de uno, y otro enamorado,
cada ojo era fiſcal, ſiendo abogado.
Viendo los dos ſu confianza en duda;
y indiferente al juez, que otorga, y niega;
à las maternas tocas de la viuda,
que impere, cada qual decretos, ruega:
Candados de coral à lengua muda,
ſuplican, que abrir mande; po que ciega

la presumpcion, en fé de los engaños,
no malogre en venganzas verdes años.
La madre, que en igual correspondencia,
yerno desea à cada qual amante;
preceptos notifica, y da licencia,
à difinir la duda litigante:
Executa el respeto à la obediencia;
y en su ambigua opinion muda, constante,
à los dos de tal modo favorece,
que alienta amores, y recelos crece.
De sus cabellos la corona quita;
muriendo flores, que animaba en ellos;
y al que su amor (sin ella) solicita,
ciñe sienes, monarcas sus cabellos:
esperanzas al otro debilita,
que viboras en rosas juzga en ellos.
O sospechas de zelos riguorosas!
Nacio en rosas amor, ya muere en rosas.
Firmas en blanco daba ya al desmayo,
de la diosa fatal, que el rostro ofende;
el Mongibel de amor buelto Moncayo:
que yelan zelos, lo que amor enciende:
quando apacible restituye el Mayo
de su florida edad, la que pretende
enigma, tan obscura, quan conforme,
que en igualdad, ninguno quexas forme.
La guirnalda de aquel, que triste intima
querella criminal à su belleza,
toma risueña; y luego la sublima
por circulo de amor à su cabeza:
coronase à sì misma; con que anima,
y desmaya su obscura sutileza,
à un tiempo la esperanza en sus amantes:
fuesse, y dexòlos mas confusos, que antes.
El coronado dice: preferido
soy; pues que gozo del favor primero;
flores, que fruto en ella han ofrecido,
primavera de amor hacen mi Enero.
Yo soy (replica el otro) el escogido:

quien

quien mi guirnalda admite; al verdadero
dueño antepone. Vueſtro ingenio puede,
juzgar, quál de eſtos dos al otro excede.

Dificil pareciò à todos el deſatar propoſicion tan problematica: y ſi los circunſtantes huvieran de entrar en eſcrutinio, ſoſpecho, que ſalieran los dos opoſitores iguales en votos, porque unos defendian la una parte, y los otros la otra. Pero el ayroſo eſpiritu del ſuſtentante, ſin conſultar mucho al ſilencio, reſpondiò cortès, y deſpejado, de eſte modo.

Pueſto que es en lo aparente
dificil vueſtra queſtion,
vereis en la ſolucion
(Conde) la verdad patente.
Premiò dama indiferente
dos amantes,
que conſtantes,
pueden juntos litigar;
y alegar,
derechos de amor gigantes.
Pero ſi entre tanta duda
ſe ſigue mi parecer;
mas amor mueſtra tener
la Esfinge, ſi hermoſa, muda,
que el cerco florido muda
à ſu frente;
al pretendiente,
que coronado llegò:
pues moſtrò,
que quien recibe conſiente.
El dar, à quien dà, no obliga;
pero al que recibe sì:
dando al otro, pagò anſi
las deudas de ſu fatiga.
No hay execucion que ſiga,
quien pagado
ya ha quedado,
y de ſu accion excluìdo;
pues ha ſido
en ſu herencia emancipado.

El

El otro que diò, merece
ſer competente acreedor;
pues no es mucho, que el deudor
pague, aun aquel que aborrece.
El ſatisfecho parece,
que ya paſſa
de la taſſa
del empreſtito cobrado;
y que es criado,
que pagan, y echan de caſa.
El otro que à uſura diò
prendas, llegue à executar:
yo mi hacienda puedo dar,
mas la agena uſurpar no.
Ampareſe el que cobrò
del olvido,
preferido
ſu opueſto: que en concluſion
es ſujecion
recibir; y anſi es querido.

Baſtantes les parecieron à algunos las razones dadas, para la ſolucion de la ingenioſa duda; pero los de parecer contrario, no quedaron ſatisfechos, como ni el arguyente, que les replicò aſsi:

Como cuerdo, no mudeis
de parecer; deslucis
vueſtro ingenio, y no cumplis
con la fama que teneis.
Siempre que ſe ſatisfaga
al legitimo acreedor,
y mas en deudas de amor,
ha de ſer igual la paga.
El otro le diò en empeño
el alma, y la libertad,
que rendida à ſu beldad,
la reconoce por dueño.
Y à prendas tan ſuperiores,
que para ſu eſtimacion
viles los teſoros ſon;
ſerà bien pagarle en flores?

Vueſ-

Vueſtra opinion la maltrata;
y porque no me entendiſteis,
de la materia os ſaliſteis.
Vos la haceis necia, y ingrata.
Yo os la pintè agradecida;
correſpondiente, y diſcreta;
ni tan libre, ni ſujeta,
que à uno admita, à otro deſpida.
Pero pueſto, que en enigma
deſpida à uno, y otro quiera;
con la dadiva primera
ſeñalò al que mas eſtima.
Yo à lo menos, quando quiero,
graduar las prendas que doy,
à quien mas afecto eſtoy,
concedo el premio primero.
En examenes, y ciencias
de Amor; como en las de Apolo;
aquel ſe prefiere ſolo,
que es el primero en licencias.
A Ceres, como en albricias,
del ya logrado tributo,
le ofrecen el primer fruto,
que llaman pagar primicias.
Dios de tal modo ſeñala
al primero, que criò;
que por primero, quedò
tal, que ninguno le iguala.
Mayorazgo llama el mundo
al primer hijo que hereda;
y à ſus alimentos queda
ſubordinado el ſegundo.
Luego el primero favor,
que diò la dama, à quien puede
hacer, que ſu dueño quede;
mayorazgo es de ſu amor.

Apretadas parecieron, caſi à todos, las réplicas del Conde: pero ſin embarazarſe mucho con ellas nueſtro Montañes, ni conferirlas largo eſpacio conſigo, reſpondiò luego:

Per-

Perdone vueſtra agudeza,
que pues me nombraron juez,
no arguye en forma eſta vez:
aunque sì, con ſutileza.
Si la dama apetecida
coronas à los dos diera,
no hay duda, que la primera
fuera à la otra preferida.
Pero en lo que ſe advirtiò,
lo contrario ſe apercibe:
porque eſta de uno recibe
las flores; y al otro diò.
Dar, arguye libertad;
recibir, eſclavitud;
aquello dice virtud;
eſtotro neceſsidad.
Dar con igualdad es juſto;
pagar reditos, mejor.
Dióla, quien la tuvo amor,
alma, potencias, y guſto.
No sè, ſi admitiò el recibo
la dama: pero ſupueſto
que sì: no la diò ſu opueſto
lo miſmo, y con exceſsivo,
afecto de voluntad?
Luego igualmente adeudada
de los dos, quedò obligada,
à bolver con igualdad.
Reſtituyóle ſentidos
al primero que premiò;
y con ellos le pagò
en flor reditos corridos.
Si èl no admitiò el principal,
errólo; que el mar inmenſo
de amor humano, no es cenſo
perpetuo, ſino al quitar.
Luego al que redime, y paga,
no hay quien condenarle pueda:
quien con el cenſo ſe queda,

juſ-

juſticia es que ſatisfaga.
No ſatisfizo al ſegundo:
antes ſe empeñò de nuevo
con la corona, que es cebo
del amor, que en ella fundo:
luego uno, y otro le debe.
Y còmo juzgareis vos, (dixo el Conde)
que eſſa belleza en los dos
no redime deudas? Leve
conjetura es, afirmar,
que al primero reſtituya
la libertad, que era ſuya;
y que ſe quiera quedar
con la que el otro ofreciò.
Conjetura? (reſpondiò Pedro) Claramente
nos diò prueba, y evidente,
en viſta que ſe quedò
con las flores del ſegundo;
que à quererle ſe perſuade:
pues no paga quien añade
deuda à deuda. En eſto fundo
mi verdad: pues ſi en ſus flores
de nuevo ſu amor empeña,
quien no paga la pequeña,
pagará deudas mayores?
Bueno es, que quando intentaſſe,
que el dueño pagado fueſſe,
voluntades redimieſſe,
y con flores ſe quedaſſe.
No es poſsible: antes colijo,
que eſtando neceſsitada
à pagar; enamorada,
y preſa el alma en èl; dixo,
conſultando al penſamiento,
y uſurpandole el Abril
en flores: Preſa por mil,
preſa por mil y quinientos.
Y aunque fue, por la verdad,
del otro el primer favor;

de-

declarò aqui el Teſtador
ſu poſtrera voluntad.

Réplicas apercibia Manfredo, pero atajóle ſu Principe, y dixo: Ello eſtà reſpondido baſtante, ſi no infaliblemente. Proſiga Saurina ahora, que ſi ſu diſcrecion es, como ſu hermoſura; todos podemos darnos por concluìdos. Si no tuviera yo (Sereniſsimo ſeñor) mas confianza en vueſtro patrocinio, que en mi inſuficiencia, (reſpondiò, cubierto el roſtro de vergonzoſa purpura, la Montañeſa hermoſa) antes de entrar en el campo, rindiera à vueſtros pies las Armas. Pero preſume mi eſperanza, que haveis de olvidaros de la tutela de vueſtro diſcipulo, por favorecerme: y en fé de eſtos alientos, digo:

Dos jovenes amantes,
de igual valor, caudal, y gentileza;
con animos conſtantes,
ſe dexaron vencer de una belleza;
tan digna de ſu empleo,
que en ella acreditaron ſu deſeo.
Al uno la fortuna
al principio le fue tan favorable,
que apenas de la cuna
al Sol ſalieron, quando inſeparable
ſu amor de ſu preſencia,
diò à ſu llama alimentos ſu frequencia.
Niños los dos jugaban,
niñas ſus burlas, veras prometian:
y aunque las ignoraban;
el tiempo que de noche no ſe veian,
multiplicando enojos,
las almas deſtilaban por los ojos.
Juntos, pues (como digo)
deſde ſu infancia à ſus floridos años;
la llama que conſigo
texia entre inocencias ſus engaños,
creciò tan adelante,
que ellos mozos, ſu amor llegò à gigante.
Del modo que entre el grano,
que el ruſtico ſembrò, la yerva crece;
y inutil al villano,

me-

medrada ſus trabajos deſvanece;
aſsi el amor aſtuto
creciò, yerva dañoſa; mas que el fruto.
Trocò nombre el afecto,
manifeſtóſe amor la ſimpatìa;
y el alma que en ſecreto
las braſſas ignoraba, que encubria;
llorò con la experiencia,
el mal que cauſa el ocio, y la frequencia.
Amaba en fin la dama,
amaba el joven, ſolo en eſto iguales:
porque la activa llama,
humillando deſeos en ſayales,
con ſuerte riguroſa;
tan ruſtica la hizo, como hermoſa.
Serrana la belleza,
y ſu amante de alcuña coronada;
no oſſaba à ſu nobleza,
la humildad arrojarſe acobardada,
con mas atrevimientos,
que permitirſe à ocultos penſamientos.
Contenta con amarle,
en ſu viſta libraba ſus empleos;
ſin que al comunicarle,
llegaſſen à los labios ſus deſeos;
pueſto que ſus enojos,
mil veces ſe aſſomaron à los ojos.
Su amante, que diſcreto,
afectos interiores regiſtraba;
tan limpio en el reſpeto
del fuego, en que piratiſta ſe abraſſaba,
que con ſer infinito,
nunca ſu amor viò el roſtro al apetito:
Quantas demoſtraciones
pudieron deſmentir ſus humildades,
la daban ocaſiones,
para animar Serranas cortedades:
que en ojos apacibles
facilita el amor ſus impoſsibles.

Es la desconfianza,
la que de amor los lances alborota:
desea, lo que alcanza;
y quando mas propinqua, mas remota,
perdiendo coyunturas
entre la misma luz, bacila à obscuras.
Desconfiada si hermosa,
sus mismas certidumbres desmentias;
de puro venturosa,
incredula: que amor quando porfia,
y de veras consume,
quanto perfecto mas, menos presume.
Tal vez con ella à solas,
en un prado, desvelo de Amaltea,
la dixo: Entre las olas
del temor, y esperanza debanea,
la que amorosa muda,
llegando al puerto, de la barra duda.
Por què si tan discreta,
(Serrana hermosa) dais matando vida,
vuestra alma no interpreta
cifras de amor? Por què tan divertida,
para aumentar enojos,
la ociosidad descuida vuestros ojos?
Su escuela en ellos puso
la rapaza deydad; que fuera mengua,
seguir el vulgar uso:
à los ojos traslada amor su lenguas
y alli en discursos sabios,
los parpados se oponen à los labios.
Quien no acierta à leellos,
la profesion amante, idiota ofende;
pues quien letrea en ellos,
sin preceptor mysterios comprehende,
y el alma facilita;
que esta ciencia es infusa, y no adquisita.
Yo sè, quien se acobarda,
al deciros, (Serrana) que os adora,
por veros tan gallarda,

de

de los de amor impulsos burladora:
que aunque en ellos se queme,
mas vuestros hielos, que sus llamas teme.
Tan intimo conmigo,
deposita en mi pecho sus secretos,
que inseparable amigo,
espejo vengo à ser de sus afectos;
pues siempre que me trata,
en mi sus gustos, ò pesar retrata.
Sujeto es tan sublime,
que avassallò coronas su ascendencia:
pero no os desanime,
pusilanime en vos la diferencia
de espiritu tan noble,
que el Sol lo es mas, y influye vida al Roble.
Parecese à la muerte
el absoluto amor; y ambos pintores
igualan de una suerte
hazadas, y laureles vencedores,
deleytando al sentido
las mezclas de la sombra, y colorido.
Examinad atenta,
(Serrana) desde oy mas, acciones mudas;
que quien os amà, intenta,
à su amor disponeros, entre dudas,
que con ambiguedades
asseguren mejor despues verdades.
Por alta, y remontada,
que os parezca la prenda apetecida;
no esteis desconfiada,
ni acobardeis el alma, que os dà vida;
que à la mayor nobleza,
es digna de bolar vuestra belleza.
Esto ordena, que os diga
el incognito amante, que os adora;
pero no que prosiga
à revelaros mas: juzgad ahora,
quièn serà este sugeto,
rendido à vuestro amor, y à su secreto.

Entre eſtas confuſsiones,
dexa el joven ſu prenda, y ſe retira;
y ella eſtudiando acciones,
y obedeciendo emblemas, ſince mira
afectos amoroſos,
en quantos vè mancebos generoſos.
Juzga por una parte,
que el joven myſterioſo que la anima;
valiendoſe del arte,
de sì meſmo es tercero; cuyo enigma,
en la prenda que finge,
porque ella Edipoſea, ſe hace Esfinge.
Por otra, no ſe atreve,
à fiar de ſu ſuerte tal ventura:
nave es, que el viento mueve,
errante en una, y otra conjetura;
ſin eſperar bonanza
el temor, que zozobra en la eſperanza.
Para què neceſsita,
ſe pregunta à sì miſma, de rodeos;
ſi amarme ſolicita,
quièn revelarme puede ſus deſeos:
y en tercera perſona,
lo miſmo que diſpone, defazona?
No es eſte, quien me admite
por objeto à ſu amor? Pues ſi es ſu amigo;
para què me permite,
quando obediente ſus conſejos ſigo,
tan general licencia,
que en todos haga examen mi advertencia?
No puede otro cuidado,
como el iluſtre, deſmandar deſvelos;
y el miſmo aficionado,
creyendole agradar, cauſarle zelos?
Juſto ſerà el caſtigo,
ſi le vengo à ofender, quando le obligo?
Anſi filoſofaba
la ruſtica diſcreta, como hermoſa;
y timida imitaba,

à la de Uliſes pretendida eſpoſa;
pues en ſu fantaſia,
las telas que labraba, deſtegia.
Quando un joven bizarro,
vecino de ſu pueblo, en unas fieſtas,
con ayroſo deſgarro,
tres premios ſe llevò de las apueſtas;
con que las mocedades
ſuelen deſafiar habilidades.
Notoria ſu nobleza,
reſpetado era, al paſſo que querido;
y en aquella aſpereza,
de vaſſallos por dueño obedecido;
à cuya heroyca alcuña
le debe ſu Diadema Cataluña.
Eſte, pues, que haſta entonces,
rebelde opuſo à la deydad tyrana,
inexpugnables bronces;
viò en el feſtejo dicho à la Serrana,
que hermoſa preſidia
ſobre un balcon oriente, al Rey del dia.
Tanto tropel de rayos
fulminaron ſus ojos homicidas,
quantos de amor deſmayos,
hirieron almas, mejorando vidas,
en los que en ella atentos,
feriaron à la viſta atrevimientos.
No neceſsita flechas
el niño cazador de corazones,
para abatir deſechas,
del joven preſumidas exempciones;
pues por lograr deſpojos,
trasladò ſus aljavas à ſus ojos.
Deucaliones de fuego,
en tempeſtad de llamas apacibles,
inundan el ſoſsiego,
del deſcuidado mozo; tan terribles,
que todo paraliſmo,
quedò à ſu incendio, imagen de sì miſmo.

La hermoſa Montañeſa,
que afectos oficioſa regiſtraba;
alegre con la preſa,
que el alma por los ojos la libaba;
eſte es (dixo) el ſugeto,
que à mi atencion remite ſu ſecreto.
Eſte el amigo amante
es, de mi conſejero myſterioſo:
eſcrito en ſu ſemblante,
facilita lo mas dificultoſo;
pues en ſus ojos leo
la cifra de mi dicha, y ſu deſeo.
Sí ſolo, que me anime
à ſus célebres meritos pretende;
y pueſto que ſublime,
la mano à mi fortuna dar pretende,
porque igualarſe pueda
mi ſayal à ſu purpura, y ſu ſeda:
Què necia cobardia,
los lances de mi ſuerte desbarata?
Amor es ſimpatìa:
en las Montañas nace el oro, y plata:
ſerè, ſi le enamoro,
un cuerpo riſco con el alma de oro.
Reciprocos agrados
fueron en ella tiernos deſempeños;
alternando cuidados,
la libertad partida entre dos dueños;
pues quando imaginaba,
obligar à los dos, los agraviaba.
Buſcò el amante nuevo,
para intimar paſsiones, coyunturas,
ignorandolas Febo;
que ſin ojos amor, ſe alumbra à obſcuras:
y hallòſe en breve inſtante,
honeſtamente amado, como amante.
Tuvo, (pueſto que tarde)
el antiguo noticia de ſus zelos:
y ſi negò cobarde

à

à la lengua haſta alli decir deſvelos:
ya fulminando agravios,
moſtró, que el ſentimiento es todo labios.
Quexòſe laſtimoſo
à ſu prenda; y amandole igualmente,
llorò verle zeloſo,
de puro obedecerle inobediente:
y hallò por experiencia,
el delito eſta vez, en la inocencia.
Si tu (dixo) me obligas,
à que deſmande el alma por los ojos:
y ahora me caſtigas,
porque cumplì en mi daño tus antojos:
en tan confuſo abiſmo,
de tì apela mi error, para tì miſmo.
Iluſtre me pintaſte
un tù amigo, que amandome ſecreto,
leal patrocinaſte:
yo delinquì ignorante; tù indiſcreto:
juzga ſi cuerdo fuiſte,
pues de tì miſmo, à tì te diſtinguiſte.
Examinè oficioſa
perfecciones, ſiguiendo tus conſejos:
y pueſto que quexoſa,
mi voluntad te imaginaba lexos;
diſsimulando enojos,
del alma hice almoneda por los ojos.
Quantas me propuſiſte
ſeñas, en el amante ponderado;
de quien tercero fuiſte;
tantas hallò en un joven mi cuydado,
que imaginè tu amigo:
y el alma por mitad partì contigo.
A inclinacion de eſtrellas,
y à aviſos tuyos tan rendida vengo,
que en fe de ellos, y de ellas
ſi amor me tiene, voluntad le tengo;
tan lexos de no amarle,
que me olvido de mì, por no olvidarle.

Ahora què me intimas
querellas, y myſterios me declaras,
con que mi fe laſtimas;
(ojala ſin rodeos te explicaras)
què han de hacer mis deſvelos,
ſi juntamente os amo, y os doy zelos?
En tì mi amor alega
antiguedad, deſde mi tierna infancia;
y en èl ſu llama ciega,
la inclinacion; forzoſa circunſtancia,
que con derecho pide,
ſi amor te debo, que ſu amor no olvide.
Quierole por coſtumbre;
quierote por oculta ſimpatìa;
y entre ana, y otra lumbre,
mariposa mi afecto, deſvarìa;
haſta què ſin remedio,
ambigua entre las dos, me abraſe enmedio.
Dexar yo de quererte,
lo miſmo es, que dexar el Sol ſus giros:
lo miſmo es, que la muerte,
piadoſa ſe coheche de ſuſpiros,
pedirme què deſpida,
à tu competidor, y tenga vida.
Iguales paralelos,
medìs mi voluntad, partiendo iguales
mi alma, que en deſvelos
la ſobra de los bienes juzga males:
contigo te aconſeja;
ten laſtima de mì, de tì te quexa.
Su Rey à eſtos amantes,
caſa con otras, por razon de eſtado;
pueſto que repugnantes,
al precepto imperioſo han intentado
eſtorvos; mas no alcanza
con un Principe audiencia la eſperanza:
Forzoſo es, que obedientes,
ſigan el orden de ſu Rey ſevero;
y entre anſias inclementes,

nau-

naufragúe la Serrana; que primero
de entrambos adorada,
los pierde à entrambos, mas enamorada.
A vueſtro arbitrio ahora,
remito el difinir, quàl ſentimiento
de aqueſtos dos que llora,
cauſarà à la Serrana mas tormento.
La perdida impaciente
del primero, ò ſegundo pretendiente?

Añadiò Saurina à los creditos de ſu belleza; eſtimacion de eſtudioſa con el Rey, que no acababa de ponderar lo ſutil, y ayroſo de ſu propoſicion amante. Creciò, oyendola, el amor en ſu futuro eſpoſo: la embidia, y zelos en Manfredo: y remozaronſe las canas en ſu padre; tan pagado del acierto, que hizo ſu juventud, que reverdecieron en ſus imaginaciones memorias de ſu malograda eſpoſa. Pero eſtos quatro, ſin penetrar el alma del myſterioſo aſſunto, ſe contentaban con la corteza del comun ſentido; diferenciandoſe de todos, el arguido Montañes, que ſe hallò citado à bolver por ſu credito; juez, y delinquente, en el disfrazado ſuceſſo de ſus amores. Celebraba entre sì la delicada induſtria, con que ſu acuſadora litigante, mudando los ſexos à las perſonas de ſu argumento, ſe aprovechaba de la ocaſion entretenida, para declarar à los intereſſados (ſin rieſgo del ſecreto) los ſentimientos de ſus quexas. No menos Lauriſana en ſu inteligencia diſcurſiva, con la mezcla de los colores advenedizos, mezclaba en ſus mexillas los temores ocultos, de diſcurſo tan apretado; y rezelaba cuerda, no convencieſſen razones tan urgentes à ſu amante; ò quando menos, no le entibiaſſen propoſitos ofrecidos, con reſolucion enamorada. Hablabanle al alma con los ojos ſus recelos; y tomàra por ſu cuenta, à ſer poſſible, la ſolucion de aquel poblema; ofreciendola no pocas la ocaſion, con que ſe juzgaba principal acrehedora en aquel pleyto. Aſſeguròla con los ſuyos quanto pudo, el reſpondiente pretendido; y bolviendolos deſpues à los deſeoſos de ſu ſentencia, ſatisfizo aſsi à la arguyente hermoſa.

En la queſtion propueſta,
ſola la admiracion os dé reſpueſta;
y mueſtre mi ſilencio,

que

que al paſſo que la dudo, os reverencio.
No obſtante, que ſi fuera
(ſeñora) otro, y no vos, quien me arguyera,
pienſo que me arrojàra,
y en favor del ſegundo ſentenciàra:
lo que con vos recelo:
que os hizo emulacion de Apolo, el Cielo:
y es fuerza, que corrido,
ſi replicais, me rinda convencido.
Tal vez la cobardia, (dixo el Rey)
con ſemblante, ò disfraz de cortesìa,
huye dificultades,
dudoſa de alumbrar obſcuridades.
No os ha de valer eſto:
decid lo que ſentis, en lo propueſto:
pues dado que os convenza,
intereſſais mas gloria, que verguenza:
dichoſo en atreveros,
con ſu ingenio, à medir vueſtros aceros.
Si tal fama conſigo, (reſpondiò el Montañés gallardo)
y obedecer à V. A. digo,
que del ſegundo amante
el ſentimiento es bien que ſe adelante;
y que la dama cuerda,
ha de llorar, (quando à los dos los pierda)
con mas anſioſo afecto
al nuevo pretendiente: pues diſcreto,
mereciò, haciendo alarde
de ſu amor, mayor premio, que el cobarde.
Eſte con lengua muda,
las medras de ſu ſuerte puſo en duda;
pues ſi ſiempre callàra,
ſiempre ſus eſperanzas dilatàra:
y no pintan los ſabios
con venda al niño Dios, que cierre labios.
Solamente los ojos
eſtorvaron, cegando ſus antojos,
los ſimbolos antiguos;
en fé, que ſus myſterios ſiempre ambiguos,

por

por sì solos no tienen
valor, para explicarse; aunque previenen
las prendas que aventuran:
porque dado que avisen, no asseguran.
Niño al amor pintaron
los que sus propriedades alcanzaron;
y prodigioso fuera
niño, que por los ojos comprehendiera
cifras, que el alma oculta;
quando el viejo mayor las dificulta.
Ojalà le suceda,
que con palabras explicarse pueda:
pues quando las alcanza,
las suele obscurecer la desconfianza:
Anssi que me parece,
que quien mas se declara mas merece:
y siendo este, à quien ama
con mas afecto la Serrana dama;
mas llanto por èl hace;
porque al amor todo lo nuevo aplace.

Sintiòse tanto la ofendida hermosa, de verse pospuesta à Laurisana, en su presencia; que no hizo poco, segun la turbacion de sus zelos, en que demonstraciones improvisas, no manifestassen el sugeto disfrazado, de la question propuesta. No empero pudieron las colores en el semblante bello, dexar de dar señales de agraviadas, ni la lengua de contradecir su respuesta, replicandole.

Poco (Serrano) obligais
à la prenda que quereis,
si lo que me respondeis,
en su ofensa executais.
Si tantas veces amais,
quantas vuestro amor ligero
mira, y sois tan novelero,
como os pinta el ciego Dios;
dirà el proverbio por vos,
quantas veo, tantas quiero.
Feliz la que no averigua
tal modo en vos de querer;

si en lugar de merecer,
pierde con vos por antigua.
Juez que tan mal apacigua
competencias litigantes,
recusenle los amantes,
que del premio despedis;
pues los firmes perseguis,
y amparais los inconstantes.
Yo à lo menos mas perfecto
juzgo al amor, que padece
penas, que el alma enmudece,
avaro de su secreto;
que el hablador indiscreto,
que en la lengua arriesga el daño
de un desden, que por estraño
suele matar: y es mejor,
la esperanza en el temor,
que en la frente el desengaño.
Fuera de esto, mas fineza
se debe à una voluntad,
que creciendo con la edad,
se ha buelto naturaleza;
que al que adora à una belleza,
al instante que la ve:
porque yo mas fiarè
de amor, que en el trato, y uso,
hipotecas firmes puso;
que en una dudosa fè.
Segun esto, mas penoso
serà, (à lo que congeturo)
perder un amor seguro,
que un amor que està dudoso.
Asiste el Sol luminoso
sin cansarse, à darnos lumbre;
alumbra el valle, y la cumbre
el rayo que desatina;
pero esta es luz repentina,
y la del Sol por costumbre.
Havrà quien precie ignorante,

al

al rayo desvanecido,
mas que al Sol, que siempre ha sido
en darnos su luz constante?
Rayo fue el segundo amante:
de instantanea claridad;
Sol la firme voluntad
del primero pretendiente:
luego mas su dama siente
perder su seguridad?

Mas atentò estaba nuestro Montañes à los sentidos interiores de la ofendida disimulada, que à las razones, con que en nombre ageno, significaba sus congojas. No como quiera pesaroso del lance, en que se veia forzado, à manifestar de algun modo ingratitudes, contra quien le notaba mal correspondiente. Pero empeñado ya en proseguir su tema, viendose favorecido de la belleza de Laurisana, que bastaba à desvanecer qualquier nublado, que levantasse la confusión de sus imaginaciones; por no ofenderlas à entrambas, escogiò de dos daños el menor para sus deseos, respondiendola:

Injuriais (bella Saurina)
mi credito sin razon,
y pienso que la pasion,
el discurso os descamina:
porque si considerais
las causas, que à su desprecio
diò, con su silencio necio,
el amante que amparais;
no solo indigno de amarle
mas que al otro, le veteis;
pero ocasion hallareis
en su dama de olvidarle.
Porque si desde pequeño
quiso bien à la propuesta
Serrana, y no manifiesta
en tanto tiempo el empeño,
sino con señas obscuras,
del alma que la adoraba;
qué es, lo que amor esperaba,
para lograr coyunturas?

En ella la cortedad,
es bien que alabanzas cobre;
que en fin por humilde, y pobre
temiò la deſigualdad
de ſu prenda generoſa;
y quiſo mas ſu cuidado
que un deſprecio declarado,
una eſperanza dudoſa.
Pero èl, cuyo penſamiento
lograr ſus deſvelos pudo,
pues nunca el poder fue mudo,
ni humilde el atrevimiento;
à ſu olvido diò ocaſion,
mientras ocultando enojos,
lo que moſtraba en los ojos
deſmintiò en la dilacion.
Fuera de eſto: aconſejarla,
que divirtieſſe deſeos,
en quantos nobles empleos
dieſſen indicios de amarla;
no fue argumento bien claro,
de que amor no la tenia?
Todo amante deſconfia;
y es en eſto tan avaro,
que del ayre forma zelos:
luego quien da permiſiones
tan amplas de ſus paſsiones,
ſoſpechas niega, y deſvelos,
quizà la dama ofendida,
vengò de ſu amante necio
el tacito menoſprecio;
y por mal correſpondida,
diò à nuevas llamas licencias:
que tal vez previſto el daño,
atropella un deſengaño
ſiglos de correſpondencias.
Advirtiò la ſuſpenſion
del ſegundo pretendiente:
y en ella, el alma obediente

à ſu amante inclinacion,
mudando deſde alli objetos,
caſtigò temeridades;
canſada de obſcuridades,
que eternizando ſecretos,
acuſaban la tibieza
de tan larga peſadumbre.
Y pueſto que la coſtumbre
es otra naturaleza,
y que amandole por ella,
prometia poſſeſsion;
puede mas la inclinacion,
que coſtumbres atropella.
Eſta, pues, mas poderoſa,
que amor por coſtumbre, y uſos
la voluntad le diſpuſo
mas breve, y mas amoroſa.
Y que con mas fuerza amò
al ſegundo, que al primero,
es claro, y probarlo quiero:
pues al punto que le viò,
dandoſe por entendida
de congeturas pequeñas,
le correſpondiò por ſeñas,
à ſu amor agradecida.
Con el primero dudoſa
deſde ſu niñez, no pudo
deſcifrar el fuego mudo
de ſu aficion myſterioſa.
Con el ſegundo, al momento,
reciprocandoſe acciones,
ſin padecer dilaciones,
deletreò ſu penſamiento.
Luego deſmintiendo engaños,
prefiriò al ſegundo amante;
pues alcanzò en un inſtante,
mas que el otro en tantos años.
Valioſe de la ocaſion
eſte, declarando afectos;

amò

amò el otro por conceptos,
mezclando ſu dilacion
entre eſperanzas enojos:
con los ojos el primero
ſolamente; y el poſtrero,
con la lengua, y con los ojos.
Luego ſi el que à mas ſe atreve,
merece premio mayor;
en el tribunal de amor,
mas al ſegundo ſe debe:
y anſi cuerdamente infiero,
que ſi mas le ha de querer,
ſentirà mas el perder
al ſegundo, que al primero.

No pudo la indignacion de Saurina valerſe de la prudencia, para que à todos no dieſſen indicios en el ſemblante, de los ſentimientos, que iba à manifeſtarle la lengua. Pero atribuyendoſelos el Rey al teſon, con que los arguyentes tienen por victoria el ſer porfiados: pueſto que Don Berenguel algo zeloſo congeturaſſe la cauſa por vislumbres, y Lauriſana manifieſtamente la entendieſſe; atajando à la ofendida enamorada, dixo à nueſtro reſuelto Montañes. Vos haveis reſpondido lo baſtante, para quedar à lo que veo mal opinado con vueſtra opoſitora, y con noſotros por ingenioſo: pero no por vencedor de las replicas, que os pudiera hacer; à permitirlo el argumento, que Don Berenguel os apercibe, para concluſion de nueſtra amoroſa philoſofia. Propongale, y quede en honra de Saurina poblematica ſu duda: que ſi va à decir verdad, mas me conformo con ſu opinion, que con la vueſtra. Obedeciò el Catalan zeloſo, y remitiendo cuidados para mas oportuno examen, cumpliò con el preciſo, diciendo:

Rodomira Duqueſa de Altamura,
(viuda del Duque de Andria Federico,
y en Napoles el fenix de hermoſura)
quedò ſeñora de un eſtado rico,
que heredò de ſus padres generoſos,
amandola en eſtremo el Conde Enrico.
Eſte que con afectos oficioſos,
quanto mas ſe encendia, mas la elaba;

im-

impaciente à deſprecios riguroſos,
ſoſpechò, que en el pecho apoſentaba
por dueño à Ceſar, Conde de Lacerta,
y que por èl ſus prendas deſdeñaba.
Mil noches à ſus muros, y à ſus puertas,
le viò intimar con muſicas deſvelos:
pueſto que nunca à ſu eſperanza abiertas
Y eſtimulado de deſden, y zelos,
contra ſu amor, contra ſu ſangre, y fama,
aleve à ſu valor, como à los Cielos;
finge abraſſarſe en impaciente llama
por Leonoriſa, que en edad florida,
era de Rodomira deuda, y dama.
La qual ſoberbia, en verſe preferida
en el amor de Enrico à ſu ſeñora;
y ciega, à ſus engaños reducida,
contra ſu honor le ofrece ſer traydora
como Enrico ſu eſpoſo ſe prometa,
por ſer de la Duqueſa ſucceſſora.
Para eſto, pues, à ſu paſsion ſugeta,
acuſa à Rodomira en los Eſtrados,
que la lealtad con el temor reſpeta.
Dice, que Ceſar, y ella enamorados
viviendo Federico, profanaban
al tàlamo deleytes conſagrados:
que impacientes, el tiempo que eſtorbaban
preſencias del eſpoſo, ſus deſeos,
por ſiglos los inſtantes ponderaban.
Facilitò, pues, (dixo) ſus deſeos,
deſenfrenado el barbaro apetito,
con la crueldad, verdugo de himeneos.
Diòle veneno al Duque, (que inaudito
deſeò) contra el lazo.....

Cortò el hilo à ſu diſcurſo Don Berenguel; porque como ni la atencion, con que iba tegiendo ſu novela, le divirtieſſe los ojos de la hermoſura que adoraba; reparò en eſte tiempo, que ſu prenda, la dieſtra mano en la mexilla, inclinada la cabeza, y manifeſtando con algunos ſollozos la paſsion que padecia; violentaba con la diſsimulacion cortès, algun acci-

dente peligroſo. Pudo en fin con èl mas, lo mas preciſo: y aſsi dexando lo menos importante, la pregunta de rodillas, què ſentìa? Quitòla la mano del ſemblante, à quien ſervia de apoyo, hallandola en ſus brazos deſmayada. Alborotòſe el Rey con el impenſado ſuſto, y acudiò à ſu ſocorro: que todo eſto mereciò la hermoſura de Saurina en la afabilidad del corteſano Principe. Llegaron todos con el recelo, y laſtima, que pedia tan compaſsivo caſo; y aplicando los remedios ordinarios para recobrarla, ſe hallò el bizarro ocaſionador de ſus deſmayos, no menos afligido que ella, aunque màs poderoſo en reſiſtirſe. No sè ſi Lauriſana menos peſaroſa, que compaſſiva, como mas intereſſada en la cauſa de ſus zelos; y no menos libre de ellos Don Berenguel; que citando premiſas, philoſofaba ſoſpechas en ſu daño: quando Manfredo deſeos, (entre piedades) de que deſeſperado de ſu poſſeſsion, antes lloraſſe en manos de la muerte ſus malogros, que impaciencias, viendola en poder de ſu enemigo: todos en fin en la apariencia favorables à la afligida hermoſa, ſi bien con diferentes afectos en el alma, ſolicitaban la reſtitucion de ſus eſpiritus. Solos el Rey, y Alberto, ſin otra concurrencia de paſsiones, libraban en el dolor ſencillo de aquel fracaſo, ſuſpiros, y diligencias. Sacòlos de ellas brevemente à todo, un gemido, que deſpachò el corazon por los hermoſos labios, reſtituyendoſe con èl los pulſos à las venas, y los colores à la cara. Hallòſe entre los brazos, del que mas aborrecia; favorecida una mano de las del Rey, que para bolverla en sì, uſaba del comun remedio, que en ſemejantes deliquios ſe acoſtumbra, apretando el dedo annular, por la correſpondencia, y parenteſco, que eſte tiene con el corazon. Y previniendo los deſcreditos, que podian ocaſionarle ſus inadvertidas anſias; pues ſiguiendoſe ſu deſmayo à la diſputa, abrìa puertas à la curioſidad, y la malicia; no ſin fundamento para ella, el enojo, y tema, con que defendiò ſu partido: faltò poco para no aſſegundar temores, en los que de ſu reſtauracion le daban parabienes. Pero deſmintiendo cuerda, lo que ocaſionò inadvertida; con una riſa vergonzoſa, deſpues de ſoſſegarſe, dixo el agradable Principe.

Reconocimientos debo en vez de temores (Sereniſsimo Señor) de eſte accidente riguroſo; pues à coſta de ſus aprietos

he

he medrado el favor de vueſtras laſtimas, y el ſocorro de vueſtras Reales manos; y no ſerà mucho, que intereſſando tales dichas, los continùe. Doy por bien empleada la verguenza de mi eſpiritu puſilanime, en preſencia vueſtra, (aunque mi padre niegue, haverle heredado de ſu ſangre) por la experiencia que mi dicha conoce, en la liberalidad de vueſtras compaſsiones. Perdone vueſtra Alteza una imaginacion impertinente, que originada de nueſtra controverſia, en el poco lugar que tuvo el entendimiento, para apaciguarla; negandola à los labios, quiſo vengarſe en el corazon. Dexò Pedro Guillen tan apoyado (al parecer de todos) el ſuyo: que conſiderandome trasladada de la juriſdiccion de mi padre, à la de quien vueſtra Alteza ſe ſirve que obedezca, por guſto vueſtro, por diligencias ſuyas, y por venturas mias; me pareciò quedaba ſu opinion tan introducida, que uſando Don Berenguel dè ſus permiſsiones, no havia de ſer en ſu voluntad poderoſo el derecho, que de eſpoſa ſuya, en la antiguedad primera, y en la legalidad legitima, me podia aſſegurar de zelos, y competencias. Tanto mas riguroſas en noſotras, deſpues de reconocernos enagenadas; quanto en eſta materia ſon menos licitas, y mas vituperoſas las venganzas. Si como èl defiende, ocaſiones advenedizas, y pretenſiones eſtrangeras, ſe prohijan en el alma mas intenſas; y el amor habitual, y por coſtumbre, ha de ceder al peregrino, y foraſtero, quando la inclinacion, ò ſimpatìa le favorece: què ſeguridad tendrè yo, de que una vez deſapoſſeſsionada de mi libre alvedrio, y reducida toda al de quien ha de ſer mi dueño; no ſe dexe arrebatar de las bellezas contingentes, que por la perfeccion ocaſionadas, y por la novedad apetitoſas, no ſe me antepongan en la principal potencia del alma? Perjudicial doctrina ha introducido (Gran Señor) vueſtro apadrinado. Tendrè yo debaxo de mi Imperio todos los influxos de las eſtrellas, porque ahora inclinen algunos de ellos, à quien me deſea ſu conſorte; para que deſpues no apetezca novedades? Si tal ſecta ſe introduce en vueſtros Reynos, loca ſerà la muger, que no tiemble del tàlamo. Eſta conſideracion fue en mì tan vehemente, que baſtò à desbaratarme los eſpiritus vitales, en ofenſa del reſpeto, que à la preſencia Real de vueſtra Alteza debiera, mis ſentidos. Porque ſoy tan eſcrupuloſa con mi libertad,

que ſolo el conſiderarla mal correſpondida, puede en mi lo que la experiencia ha manifeſtado: conſidere mi Eſpoſo, que ſerà, pueſtos eſtos recelos en exercicio. Ya yo sè, que tacitamente ſe me reſponde, no deberſe entender la concluſion propueſta, con los que el lazo conjugal hizo unos miſmos; pues eſte Sacramento, añadiendo honeſtas llamas al amor, deſcaminan otros empleos. Como ſi el uſar deſtempladamente de ſus privilegios, no eſterilizaſſe los frutos, que le ſon anexos; y las voluntades de los caſados, eſtuvieſſen preſidiadas de la ſeguridad, contra los apetitos. Quimericos han ſido mis diſcurſos, necio mi deſmayo, y deſcorteſes mis recelos, pues atajaron el ingenioſo progreſſo, que con tanta ſazon Don Berenguel havia comenzado: ſigàle (Gran Señor) y merezca diſculpa mi incapacidad, ſiquiera por las que la naturaleza vinculò, en los defectos femeniles.

Satisfacciones apercibia el Montañes aviſado, que reſpondieſſen à eſtas objecciones: pero como las que imaginaba en abono de Saurina, havian de ſer en perjuicio de Lauriſana, todas ſe deslizaban de la execucion, ſin oſſarlas à la lengua. Sacòle empero de eſta dificultad el Rey, que adelantandoſele, dixo à la deſmayada hermoſa:

Todos eſtamos (diſcreta diſcurſiva) de vueſtro vando; y no creo yo, que el ſuſtentante ſienta, ſiendo tan entendido, lo que defiende porfiado. Deſafios del entendimiento; como conſiſte en èl nueſtra eſſencia, que por eſſo ſe llama racional el hombre; deſacreditan al rendido, juzgando por mas perfecto en eſta parte al vencedor: y en fe de eſto, ſuſtenta muchas veces la porfia, lo que el diſcurſo interiormente no admite. Lo miſmo le ha ſucedido à vueſtro ingenioſo deſafiado; tan fuera Don Berenguel de que ſe conforme con ſu doctrina, como las mueſtras, y ſeñales, con que le contradecia, nos lo ſignificaron. Ya es tarde; quedeſe ſu aſſunto para otra ocaſion, en que ſatisfecha vos por experiencia de las ſuperioridades, que en ſu pecho teneis, ſobre todo lo que ſe atreva à competiros; culpeis vueſtros temores. Pues quando la frequencia amoroſa de vueſtra compañia cauſàra en èl, el faſtidio que en los demàs eſpoſos materiales; alma teneis vos tan diſcreta, que ofreciendole cada dia nuevos empeños de adoraros, le diſuadirà de los advenedizos. Porque como el alma,

aunque tuvò principio, ha de ſer en la duracion eterna, y en eſta parte, de algun modo es infinita; ſiempre le ſobra caudal de perfeccibnes, con que enamorar de nuevo, à quien hace mas aprecio de hermoſuras privilegiadas del tiempo, que de las que penden de los años, y inclemencias contingentes. Padrino he de ſer de vueſtros deſpoſorios, que ſegun el plazo eſtatuido, han de celebrarſe dentro de tres dias: fiador quiero obligarme juntamente, abonado contra vueſtros recelos, en la ſeguridad amoroſa de vueſtro conſorte. Repoſad ahora: y pues vueſtra diſcrecion compite con vueſtra belleza, conſultandola amigable, deſmentios ſatisfecha, à vos miſma ſoſpechoſa.

Gracias le rindiò la diſsimulacion cuerda de Saurina, que dentro del alma agravios, mudaron trage al manifeſtarſe por los labios: y no permitiendo el Rey acompañarſe, ſino del Conde; mandò quedarſe con Saurina à Don Berenguel, y à Alberto. Bolvioſe à Palacio en fin, y la zeloſa deſmayada à ſu caſa; à cuyos umbrales deſpedido el Catalan enamorado, repaſſó amores mientras ſe reſtituìa à la ſuya. Reprehendiò blandamente el generoſo viejo las demasìas, que la repugnancia de aquellos caſamientos havia indiciado; propuſola lo util, honroſo, y deleytable, en tan calificado parenteſco: y confeſſóle la hermoſa apaſsionada, ſer la cauſa verdadera de ſu deſmayo, el diſguſto con que en aquella parte le obedecia. Pero que la juzgaſſe digna de diſculpa, por verſe en el miſmo tiempo obligada à amar por dueño, à quien deſde el inſtante que ſaliò à luz, le enſeñaron à los pechos del ama aborrecer: porque paſſar de un eſtremo al otro totalmente contrario, ò mata, ò pone en el ultimo peligro. Ultimamente (proſiguiò) conozco, lo bien que le eſtà à mi dicha; pues quando no abonaran à Don Berenguel tantas prendas perſonales, y adquiridas; ſobraba ſer eleccion tuya, para ſugetar la mia al mas infimo criado de tu caſa.

Pagòla eſtas finezas el perſuadido viejo, en abrazos, y caricias; y dexandola (al parecer) repoſando; ſe recogiò à ſu camara, quando temeroſa la noche de las vislumbres precurſoras, con que la amenazaba el dia, tocaba à retirar à ſus eſtrellas.

No quedò ſola Saurina; aunque encerrada en ſu pieza,

creyeron ſus criados, que acoſtada, uſára el ſueño de ſu ordinaria juriſdiccion. Olas de imaginaciones infinitas, le derrotaron el ſoſsiego, tan deſapiadadas, que entre tempeſtades de ſuſpiros, lagrimas, y congoxas, no la hizo ventaja en los naufragios mas horribles, el vagel mas deſeſperado de remedio. Por ninguna parte ſe le prometian ſus eſperanzas: tres dias de termino daban à ſu vida, las notificaciones de ſu muerte; porque dentro de tres, perdia ſu libertad en cautiverio aborrecible. Y al verſe en tal eſtrecho, reprehendia à ſus anſias de cobardes, pues no la redimian con un fin breve, de peligro tan durable. Què de laſtimoſas querellas, què de oprobios, pronunciò el ſilencio en ſu alma, contra la ingratitud del inconſtante agreſſor de ſus deſprecios! La competencia amoroſa en las mugeres, puede tanto mas que en los hombres, quanto en ellas, la preſuncion de sì miſmas campea mas ſoberbia; y la iraſcible tiene menos reſiſtencias, en ſu ſexo fragil. Amor impoſsibilitado anguſtia con zelos atormenta: con menoſprecios ahoga: pues amante Saurina ſin remedio, con averiguados zelos, y menoſprecios conocidos, à los ojos de ſu competidora; y quedar viva; què mucho ſe juzgaſſe para poco? Deſocupò la cama, y no del todo veſtida, deſatinando el tropel de ſus peſares ſu diſcurſo, tomò papel, y tinta, eſcribiendo à ſu ofenſor eſtas palabras:

CARTA.

Ya degeneràra en vos Naturaleza, ſi haviendoos dado de mamar un riſco, deſmintierades la ingratitud, con que deſconoce las influencias del Cielo, que fertilizando los campos, ſiempre le experimenta eſteril; y los ſudores del Labrador, que necio gaſta en èl, deſvelos, y ſemillas. Inutilmente intenta la Philoſophia perſuadirnos, à que la comunicacion politica, aliña un natural groſſero, y le buelve corteſano; ſiendo aforiſmo mentiroſo, el que afirma, que la coſtumbre es otra naturaleza: pues diez años, que con todas eſtas circunſtancias debeis à nueſtra habitacion, y meſa; aunque os hayan medrado entendido, no pudieron con vos medraros obligado. Ya vemos, que de un pedazo de encina ſylveſtre, labra el Artifice una imagen noble; que veſtida en la ſuperficie de colores, y molduras, el que repara en ſola la perſpectiva, la juzga de oro

to-

toda, plata, y precioſas piedras: pero ſi el cepillo, y el examen, regiſtra ſu interior, al primer golpe manifieſta, que mintieron ſus cortezas, y que apariencias generoſas, ocultan un alma barbara. Quien os comunicare poco, tendraos en mucho, celebraraos ingenioſo, ſutil, cortès, y merecedor de mas alta fortuna: pero como todas eſtas perfecciones os las alquilò el artificio, y no la naturaleza; à breves examenes, os juzgarà imitacion del pajaro, que ſe enſobervece con las plumas uſurpadas. Deſmentirè deſde eſte dia, à los que por adularme, me celebraban cuerda; pues en tantos, no os echè de ver ciſne hypocrita, veſtido de ſencillèz candida, con que disfrazaſteis tan engañoſos interiores. Sirva à las demàs de exemplo mi eſcarmiento: que pueſto que pudiera en parte aprovecharme de venganza, el veros, llorar impoſsible vueſtra eleccion poco advertida: mayor la tuviera de quien por advenediza, en vueſtro empleo ſe me antepone; ſi poſſeyendoos, ſegun vueſtra opinion ingrata, no havia de tener con vos mas ſeguridad, de lo que tardaſſen vueſtros ojos, en feriar al deſeo nuevos apetitos.

Pudieran los vueſtros à lo menos, ya que pecaban deſordenados, no deſacreditarſe por deſcomedidos; y diſimular en mi preſencia afectos, que obligando no mas que à una perſona, os han de hacer con todas aborrecible. Tan apurados tiene vueſtra ingratitud mis ſufrimientos, que no hallo ninguno, para admitir dueño, que pueda ſerlo de voluntad, que ha tanto que echo menos. Primero que mis deſdichas cumplan el plazo, que apreſuran, llegarà el de mi muerte: no dudeis, ſi la deſeais, de ella: pues quando mis anſias no me la adelanten, manos, reſolucion, y azero, tienen mis deſeſperaciones, que ſi me vituperaren homicida, os infamaràn ingrato. Eſcrivoos eſtas nuevas, para que libre de tanto empeño, me quedeis deudor haſta la ultima fineza. Si ya no es, que temeroſo del caſtigo, con que el Cielo ha de fiſcalizaros en mis agravios; os atrevais la noche que ſe ſigue, à trasladarme en parte, donde ſegura de violencias, todas las lagrimas, que mientras viniere, derramare; que por poco que ſea, perdido vos, lo juzgarè infinito; corran por vueſtra cuenta: ſin que haya, quien por derecho ſe quexe, de que ſe las uſurpo. Una eſcala ha de eſperaros en el balcon de nueſtro jardin: ſi rehuſaredes ſus paſſos,

llorad deſde luego el ultimo de mi vida, como agreſſor de ſu malogro.

Acabòſe de veſtir, quando ya la tierra lo eſtaba de reſplandores, pueſto que eclipſados por las nubes, que con lluvias, y nieblas hicieron el dia deslucido: y llamò el mas ſeguro criado, à ſu parecer. Tenia eſte por nombre Guillermo, à quien la antiguedad, y diligencia de ſu ſervicio le havian abonado, en la confianza de las coſas de mayor credito: y era el miſmo, que os adverti, haverle corrompido los cohechos del Conde; y el que le daba aviſo de quanto en orden à ſus cuidados ſe trataba en las dos caſas. Creyendole, pues, Saurina con la lealtad que blaſonaba; le conjurò en ſecreto, con quantos artificios, y promeſas ſuele una neceſsidad preciſa, que puſieſſe aquel papel en manos de Pedro Guillen, ſin que teſtigos pudieſſen maliciarle, ni ſu noticia deſpertaſſe en ſu padre Alberto deſeos de examinar, lo que contenia: porque aunque executado lo que en èl le encomendaba, havia de ſer de notable utilidad para unos, y otros; era neceſſario para ſu buen deſpacho, que eſtuvieſſe oculto haſta ſu efecto. Ofreciò el ſiervo cauteloſo cumplirlo, con las circunſtancias todas, que ſe le ordenaban: y añadiò tantas para aſſegurarla, que pudiera Saurina, à no tenerla divertida de otras atenciones las de ſus cuidados, colegir de ellas, quan peligroſo menſagero elegia ſu (haſta en eſto) contraria ſuerte: que la lealtad ſencilla, pocas veces, ò ninguna, ſe vale de las ceremonias, que la traycion diſimulada. En efecto èl ſe partiò à diligenciar ſu confidencia: y apartado de la anſioſa dama, ſe preſentò à los ojos de Manfredo, que viendo la brevedad, con que ſu enemigo apreſuraba ſus bodas; y que deſde alli à dos dias, ſi en ellos no eſtorvaba ſus progreſſos, quedaba incurable ſu eſperanza; maquinaba medios inauditos: crueles todos; pero ninguno con la diſpoſicion, que la ſeguridad ayroſa de ſu credito pedia. Refiriòle pues Guillermo los encarecimientos, con que ſu ſeñora le encomendò la entrega del papel preſente: y que aunque por menor ignoraba, lo que contenia; era impoſsible, ſegun la eficacia, con que le encargò el ſecreto, que dexaſſe de encerrar aviſos importantes, que le ſirvieſſen de guia à ſus determinaciones. Abriòle el Conde, no medianamente alborozado: y coligiò el portador mientras le leìa, por la turbacion de ſu ſemblante, y mudanza de ſus co-

colores, que no le havian engañado ſus congeturas.

Dos veces leyò Manfredo el papel, y otras dos ciñò el cuello del portador aleve, una con un cabeſtrillo de oro, otra con los brazos, diciendole: Facilitado has (Guillermo amigo) impoſsibles, que aunque conſultados con mi eſtudio, no acababan de cerrar la puerta à mil peligros, con que me amenazaban. Comunicóle entonces el villete todo, y proſiguiò diciendole: Saurina (del modo que has viſto) aborrece como el morir à Don Berenguel Lanzol; venturoſas en eſta parte mis eſperanzas: perdida ſe muestra por el valiente Ganadero, civil en eſto ſu eleccion, que algun defecto havia de tener ſu belleza aunque tan conſumada. No sè, quien pueda ſer la competidora, por quien ſe querella mal correſpondida: sè à lo menos, que ſolo puede eſcuſar el mal empleo, que hace el Montañes culpado, en ofenſa de tanta prenda; ſu naturaleza ruſtica, y el proberbio que dice, que ſobre guſtos no hay diſputa. Mas podemos congeturar, ſer eſta Lauriſana: pues ademàs de los indicios, que acciones de los dos, pueſto que diſimuladas, ocaſionaron mis ſoſpechas; no es dificil ſacar de eſtos renglones, que la prenda impoſsibilitada, y apetecida de Pedro Guillen, es la miſma: pues prometida para mi eſpoſa, queda eſta conſequencia indubitable. No reparas en que dice: *Pueſto que en parte, pudiera ſatisfacerme la venganza, de ver impoſsible vueſtra eleccion poco advertida*? Luego es Lauriſana, la que en deſproporcionadas correſpondencias dà zelos à Saurina. Todos me ofenden, Alberto en poſponerme à Don Berenguel: eſte en competirme en los amores, y en la privanza: Saurina en hacer mas aprecio de un Serrano deſvalido, que de un Conde generoſo: Lauriſana en adulterar ſus deſeos, pues haviendo conſentido en el tálamo concertado, ya ha delinquido en profanarle. De todos, pues, he de vengarme eſta miſma noche. Los dos (Guillermo) havemos ahora de eſcrivir un papel, por cuyo medio, libres de peligros conſigamos, yo mis deſeos, y tù la paga de ayudarlos. Tù pondràs la letra, yo la nota. Con otro, qué deſpues ordenarà mi induſtria, ſeràs teſtigo de quan à poca coſta, desbarato eſtratagemas concertadas en mi daño, con eſcarmiento de los que me agravian. Entrate conmigo, certificarete, de lo que puede un ingenio ofendido. Retiraronſe

ſe (dicho eſto) los dos à una pieza oculta, en que conſultando inſultos, venciò, el que oireis, quando llegue ſu coyuntura.

Quedaron (ya ſe os acordarà) la paſſada noche, deſpues que ſe auſentò el Rey à ſu Palacio, Saurina, Alberto, y Don Berenguel à ſu caſa; ſolos Pedro Guillen, y Lauriſana en la ſuya: tan gozoſa eſta, y agradecida à la victoria, que à peſar de ſus ſoſpechas, havia conſeguido de ſu competidora; que quantos favores ſupo inventar un corazon rendido, y obligado, tantos certificaron al Montañes amante, quan de veras era correſpondido. No fue mucho, que entre las proſperidades de tan apetecidos lances, ſe olvidaſſe de los deſeſperados, que ocaſionò ſu inadvertida reſolucion: porque ſi imaginára, haverle de ſalir tan coſtoſos à Saurina, la amaba de ſuerte, (aunque tan diferente en los fines, como haveis colegido) que preſumo, huviera arrieſgado los favores, que gozaba; porque ella no padecieſſe las anſias, que Pedro Guillen no ſabia; No pequeñas eran, las que deſazonando el preſente guſto, ſe le vendieron coſtoſo à Lauriſana; conſiderando la brevedad del termino, en que à peſar ſuyo determinaban tyranos de ſu alvedrio, enagenarla en poder del Conde, que tanto aborrecia: y los recelos, con que el peligro, y el temor, amenazaban à la temeridad, reſuelta entre ella, y ſu amante, la encarecian montes de impoſsibles. Pero como amor, mientras no los atropella, no ſe tiene por deydad, determinaron vencerlos todos; y aquella noche miſma, en la mitad de ſu ſilencio, ſalir Lauriſana en habito varonil, defendida de ſu amante: y conduciendoſe los dos à la marina, en una nave Franceſa, que afirmaba ſu viage, antes que el de la Aurora; y fletaron el interès, y las caricias; prohijarſe en Narbona, Ciudad populoſa de Francia, y la mas cercana à Cataluña. Tenia nueſtro Pedro Guillen prevenida ya ſu fuga con el Maeſtre, deſde el dia que concertò el vagel; perſuadiendole, que por haver de ſatisfacerſe de un agravio honroſo brevemente, à coſta de la vida de cierto Cavallero valido, y emparentado en Barcelona; le importaba no menos, que la ſeguridad de la ſuya, franquear con ſu favor, y el de las olas, los rieſgos que por tierra eran inevitables. Ofrecióle dádivas exceſſivas, cebandole de antemano con algunas, que abrieron las ga-

ganas al deſeo de las venideras, ſiempre en los Franceſes apetitoſas en demasìa: y ſolo el eſperarlas, detenia en el puerto el navio, vergas en alto, y à punto para hacerſe luego à la vela. Diſpueſta, pues, entre los dos ſu amoroſa embarcacion; mientras Lauriſana recogia el oro, y preſeas, en que la apoſſeſsionaron ſu herencia, y los preſentes, de los que por ſu medio facilitaban pretenſiones; ſe partiò el animoſo deliquente, diſsimulando ſalir à divertirſe à la marina; para que aviſado el dicho patron, no malograſſe con ſu deſcuido prevenciones de tanto rieſgo.

Induſtriado (en el interin) Guillermo por el Conde, en lo que havia de decir à Saurina; eſcrita la carta de ſu mano, que el Siciliano vengativo le notò, para deſmentir ſoſpechas; y lleno de futuros premios, ſi lograba ſus trayciones: el menor de los quales havia de ſer, el governar los eſtados de Manfredo, y paſſar por ſu mano quanto en ellos fueſſe de interès, y confianza: bolviò à la preſencia de ſu ſeñora, que entre la deſeſperacion, y la eſperanza agonizaba, indiferentes en ella la muerte, y la vida. Y con el ſemblante cabiloſamente regocijado, la dixo:

Mas le debo à Pedro Guillen en materia de confianzas, que à las que mis ſervicios merecian, con la experiencia, (ſeñora mia) que deſde que naciſteis, haveis hecho en mi fidelidad; pues ha comunicado conmigo diſtintamente, lo que vos aun en confuſſo recelaſteis deſcubrirme. A las puertas de ſu hoſpicio le encontrè, llamado del Conde Manfredo, intimo protector ſuyo: que como ha de ſalir al torneo de ſus bodas, y conoce ſu deſtreza, ſoſpecho, que quiere llevarle en ſu compañia. Leyò vueſtro papel con extraordinarias demonſtraciones, ya de ſentimientos, ya de gozos; y deſpues que una, y otra vez reiterò por los ojos ſus clauſulas el alma, poniendomele en las manos, y haciendome ſeñor de ſus ſecretos, me dixo:

Para ſatisfacer deſconfianzas, que Saurina mi ſeñora, no sè por què, tiene en perjuicio de mi agradecimiento, neceſſito de un fiador mas abonado que yo, con ſus recelos: y ninguno puede ocupar eſta plaza, como vos, que haviendola criado, conocemos los dos la fidelidad, y el amor que entrambos os debemos. Caſala con el enemigo mayor de ſu linage,

ge, quien primero ſe le pintaba mortalmente aborrecible. Juntanſe à enemiſtades connaturalizadas, averſion de inclinaciones. Tienemela grande, pueſto que licita: ojalà como ſe la correſpondo obligado, la mereciera noble! Forma de mì querellas criminales, con no mas ocaſion, que una reſpueſta dada à noche delante del Rey, à una ingenioſa dificultad que me propuſo, y yo ſoltè; mas por oſtentacion de ingenio, que porque la ſintieſſe como la defendia. Y como los zelos de ordinario no buſcan mas fundamentos, que apariencias, ſobre que levantan maquinas, que por sì miſmas ſe arruinan; de los pequeños, que os he dicho, eslabona los agravios, que contra mi reconocida correſpondencia haveis en eſſe papel viſto. Ultimamente ſe reſuelve, en morir, ò en que la redima de la vexacion amenazada. Es hija de Alberto mi ſeñor, y heredera de ſus executiones: pondrà en efecto la primera, ſi falto à la ſegunda: y de dos deſgracias, tengo eſta por menos laſtimoſa; pues eſcuſandola de deſeſperarſe, y llevandola los dos à parte, donde los primeros impetus de Alberto mi ſeñor, (que ya ſabeis quales ſon) no le precipiten à un deſacierto, que deſpues llore; la conſideracion, y el tiempo, ò mudaràn ſu rebeldia, ò perſuadiràn à ſu padre, lo que importa no oprimir una alma, que adora por unica heredera. En efecto, dilaciones, y ruegos ablandan las mas temoſas voluntades, y domeſtican fieras. Si vos, Guillermo amigo, ſe la teneis, como vueſtra lealtad debe, entrad conmigo à la parte de eſte beneficio; acompañadme eſta noche: que yo, quando por librarla pierda la vida, què perderè, que no la deba? Ofrecile ſeguir ſus paſſos, y fortuna; y con la concluſion de eſte aviſo, vengo à apercebiros, y determinaros: porque de vueſtra reſolucion cuelga toda la de vueſtro Pedro Guillen, y la mia. No os reſponde por eſcrito; porque eſperandole el Conde, y èl en la calle; ſi bolvieſſe à caſa, caeria en falta con èl; y engendraria ſoſpechas, en quien ſabeis, que opoſitora fiſcaliza vueſtras acciones, y las ſuyas. Ved ahora, què es lo que vueſtras reſoluciones determinan.

Reſucitò la engañada hermoſa à eſtas palabras; y acompañandolas con albricias, y promeſſas, concluyò en ratificar ſu fuga, por medio de la eſcala; y ſeñalò las dos de la noche venidera, por termino forzoſo. Yo harè la ſeña, (dixo el

el desleal criado) quando vengamos juntos ; que como domeſtico , y no ſoſpechoſo , ſerè mas ſeguro. Alabò Saurina la advertencia , y conviniendo que eſta fueſſe , decir Guillermo : *Decid à Don Berenguel mi ſeñor , que mañana le llevarè los jaeces* ; ſe deſpidiò de ella : bolviendo à dàr aviſo à Manfredo , de lo bien diſpueſto , en que ſus maquinas quedaban. Pero antes que con èl ſe vieſſe , baxò à la marina , en buſca de un Capitan Siciliano , que con una galera de aquel Reyno , eſtaba de camino para la miſma Isla ; à quien llevaba un papel del Conde , con cuyo favor havia alcanzado una plaza conſiderable en Palermo. Pediale en èl con encarecimiento, hicieſſe quanto Guillermo le ordenaſſe ; porque no le iba menos , que ſu reputacion , y vida en ello.

Era aſsi , que havian concertado los dos , (ſi ſurtieſſe efecto el ſacar engañada à Saurina) embarcarla , llevandola à Sicilia , deteniendola en el Eſtado de Manfredo , con cartas para un primo ſuyo , que en ſu auſencia le governaba ; diſponiendole , que en un Caſtillo ſuyo , algo diſtante de la coſta de Mecina , la tuvieſſe oculta , y regalada : y havia de ir con ella el desleal Guillermo , con las trazas que conſultò con èl , para dar el fin deſeado à ſus embuſtes. Para diſponerlo , pues , de eſta manera , llegò à la playa ; y quando en una barca determinaba abordar con la galera, hallò à la orilla à nueſtro Montañes , que acababa de diſponer con el patron de la Franceſa Nave , aquella noche , ſu avio. Turbaronſe los dos , quando ſe vieron , receloſo cada qual, de que el otro ſupieſſe ſus intentos : y preguntando Pedro Guillen à Guillermo , lo que buſcaba por aquellas partes à tal hora ; le reſpondiò , que la neceſsidad de ſu viſta , ſolicitada del Conde para coſas preciſas , le havian ſacado de ſu caſa ; que yendole à buſcar à la ſuya , le aviſaron , haverle viſto ſalir , por entretenerſe como convaleciente , à la marina : y que ſiguiendole , ya que le havia hallado , le ſuplicaba ſe vieſſe luego con el Conde : porque ſegun el afecto con que le deſeaba , era impoſsible no fueſſe de mucha conſideracion para ſus aumentos. Dudoſo , pues , el animoſo amante , de lo que Manfredo con tanta inſtancia le pedia ; ſin poderle ſacar otra coſa à Guillermo , que le alumbraſſe en la confuſsion de ſus ſoſpechas , porque las tuvo no pequeñas,

de

de que ſupieſſe el alma de aquel eſtratagema ; ſe determinò, à no dilatar el verle, por no acrecentar indicios. Pareciale por otra parte, que haviendole ſeñalado por compañero, en el torneo futuro, querria el Conde tratar con èl circunſtancias, tocantes à eſte miniſterio ; y entre aſſegurado, y receloſo, fue à Palacio. Quedóſe alli Guillermo, que paſsò à galera ; y dando el papel à parte al Capitan referido, le hallò tan de la ſuya, que ſin dificultar inconvenientes, le dexò diſponiendo para la hora prevenida todo lo neceſſario à ſu viage. Bolviò luego el ſolicito traydor, à dar aviſo al Conde, de todo lo que havia diſpueſto ; y hallò con èl al Ganadero enamorado, que ya ſeguro de ſus recelos, y artificioſamente acariciado del cauteloſo amigo, creìa haverle llamado, para ſignificarle la voluntad, que el Rey tenia à ſu ingenio, y buenas partes ; con eſperanza de ocuparle en alguna, en que ſirviendole, lucieſſe tan conſiderable ſugeto. Demàs de eſto, le ſignificò, deſeaba llevarle à ſu lado aquella noche, para cierta empreſſa, que aunque no declaradamente peligroſa, podian dificultarla ocaſiones fortunas : y que libraba la ayroſa ſalida de ella, en los azeros de ſu esfuerzo, y armas. Otorgò liberal con todo Pedro Guillen, pero ſin propoſito de cumplirlo : porque embarazado en la fuga prevenida, que tanto le importaba, mal pudiera aſsiſtir à traveſſuras incompatibles. Pretendia el Conde con eſte engaño, impedirle, que comunicandoſe por entonces con Saurina, ſupieſſe los myſterios del papel defraudado : y que llevandole conſigo, antes que executaſſe la impìa determinacion de ſus intentos ; dandole muerte, ſe le imputaſſen los inſultos, que determinaba hacer ; por medio de los papeles, que por mano de Guillermo tenia eſcritos. De modo, que uno à otro ſe engañaban.

Eſpiraba ya el dia ; que la avaricia del Sol en aquel tiempo, apenas alegra recien nacido, quando entriſtece ſepultados ; y diciendole nueſtro Montañes al Conde, le importaba hacer preſencia en caſa de Don Berenguel, porque faltando de ella, no bien ſano, ſi le echaban menos, ocaſionaria temores de algun nuevo infortunio, le diò licencia. Conjurandole primero, que ſin hablar à mas perſonas de las de ſu caſa ; ni comunicar con ninguna de eſtas, coſa por donde pudieſſe colegirſe, lo que en-

entre los dos estaba oculto ; daria con brevedad la buelta, porque le quedaba esperando. Ha combidado (proseguia) el Rey para una mascara, con que esta noche regocija su Palacio, à Alberto, y su hija, à Don Berenguel, y su hermana, con otras muchas damas, y Cavalleros de su Corte ; y me parece vendràn tan brevemente, que tendreis poco lugar para deteneros, sino es que de industria querais desazonar mis esperanzas : bolveos con Laurisana, que entretanto que celebran su festin, desembarazado yo de ocupaciones domesticas ; podremos acudir mejor, à lo que os he propuesto : advirtiendoos, que ha de ser antes de la una. A todo le hallò pronto Manfredo ; que quien no piensa cumplir nada, todo lo promete. Pero temiendo no estorvasse el recreo que decia, la execucion del robo de su dama ; pues à malograrse aquella noche, dudaba hallar en la siguiente nave en que partirse ; ni juzgaba tan favorable su secreto, que no le manifestassen contingencias, que de ordinario sin saber como desbaratan dilaciones ; despedido del Conde, y avisado otra vez el piloto navegante, entrò ya anochecido à la presencia de su dama : que fingiendose indispuesta, no con poca dificultad havia alcanzado de su hermano, la escusasse en Palacio ; pues ademas de su desazon, la privilegiaban de semejantes assistencias, forzosas prevenciones de sus cercanas bodas. Y sabiendo de èl la buena disposicion, con que la fortuna favorecia sus deseos, aguardaban por instantes la hora deseada, para executarlos.

Huyò à Pedro Guillen la cara Guillermo, mientras estuvo hablando con el Conde, porque no engendrasse sospechas, viendole tan familiar suyo : pero luego que se ausentò, le diò cuenta, de quan à su proposito dexaba en el telar de sus deseos, comenzada la tela de sus marañas ; y el credito que Saurina havia dado à sus embustes : celebrandoselos Manfredo con agradecidas demonstraciones. Pero congojabale en estremo la mascara, que antes que à sus manos llegasse el papel de Saurina para su amante, y diesse motivo à estos enredos ; èl mismo havia trazado, por lisongear el gusto de su Rey, y gozar con su ocasion la hermosa presencia de su dama : que quanto la consideraba mas imposible, mas se encendia en sus deseos. Pero la fortuna, que se deleytaba en engolfarle por dificultades, que le llevassen despues à pique ; dispuso en este mismo tiempo,

que

que deſde los tres baluartes con que aquella inclita Ciudad hermoſea, y defiende ſu marina, ſe diſparaſſen con no imaginado eſtrèpito, todas las piezas con que aquel puerto ſe hace formidable; y que alborotada por eſto la Republica, ſe tocaſſe por toda ella al arma, y ſe encendieſſen multitud de faroles en el empinado riſco, y fortaleza de Monjuic.

Fue aſsi, que un Renegado de Argel ſaliendo en corſo con doce fuſtas, y corriendo tormenta por aquellos mares Baleariços, ſe hallò en eſta ſazon cerca de nueſtras coſtas: y favoreciendoſe del deſcuido, à que el riguroſo tiempo del Invierno, y la obſcuridad de ſus prolijas noches ocaſiona, ſe atreviò (auſente el Sol) à entrar en la playa Barcelonefa, y acometer las naves de menos carga, y las barcas; que entonces, ſin el amparo del muelle, que ahora las abriga, ſobre las ancoras, y amarras, ſe valian de la bonanza, que tras la referida tormenta las liſongeaba con el deſcanſo, y ſueño. No ſurtiò efecto la barbara temeridad: porque los clamores del bagel primero, que abordaron, fueron tales; y tantas las naves, que en el puerto havia; que viendo el corſario encender hogueras por toda la marina, temió que cercado de quatro galeras, y gran ſuma de embarcaciones, que de ordinario pueblan aquella coſta, le cogieſſen en medio, y pagaſſe atrevimientos deſeſperados. Zarparon, pues, con toda priſa, haciendoſe à la vela: y arrojandoſe al mar los pocos que cautivaron, como eſtaba tan cerca la orilla, no peligrò perſona. Y los Moros huyeron, no poco perſeguidos de algunos balazos, que les desbarataron dos de ſus bageles. Baſtò empero eſte alboroto, para que participando de èl todo el Palacio, ſe ſuſpendieſſe la fieſta por aquella noche; y el Rey acudiendo à lo mas preciſo, la dilataſſe para la ſiguiente. Soſegòſe en breve todo: y bolviendoſe à ſus caſas los combidados, tuvo por preſagio proſpero Saurina en ſus arrojadas determinaciones, aquel deſayre. Entretanto, pues, que eſta confuſion duraba, ſin perder de ſu lado Pedro Guillen al Frances Maeſtre, ſubiò à ſu nave para defenderla: y alargados los pyratas, le dexò apercebido, y obligado, para la hora eſtablecida. Llegò, pues, ſu termino; y ya la Ciudad quieta, con diligencia amante bolviò à ſu caſa, y hallò à ſu dama transformada en un joven hermoſiſsimo, con tanto aliento para executar propoſitos, que doblò en èl los afectos

de

de ſu eſtima. Creyeron los dos, que Don Berenguel aſsiſtia à ſu Principe en Palacio: y aſsi ſin eſtorvo, ni regiſtro de ſus domeſticos, (que todos ſoſſegaban) à la una de la noche, ſalieron por la puerta falſa, que caia à una calle angoſta, y ſe continuaba con las cercas de algunos jardines (no lexos de ella las del de Alberto) guiando por alli à la marina. Pero à los primeros paſſos ſe hallaron de improviſo acometidos de una eſquadra de enmaſcarados, que ſin reconocerlos, diciendo *mueran*, les puſieron las eſpadas à los pechos.

Fue el caſo, que entre zeloſo, y compaſsivo Don Berenguel, por el deſmayo que la paſſada noche en ſu Saurina, diò tanto en que entender à ſus ſoſpechas; deſmintiendolas la ſencillèz de ſu generoſidad: que los nobles, pocas, ò ninguna vez dan credito à malicias: ſe perſuadiò, à que algun accidente repentino, mas que repugnancias de la voluntad, que en ella, ſe prometia, ſe atreviò à la ſazonada diſpoſicion de ſu hermoſura. Pareciendole, pues, ahora, que corria por ſu cuenta el diligenciarſela reſtaurada; ya que no tuvo lugar el feſtin apercebido en Palacio, quiſo ſuplirle, dandola una Muſica. Para cuya execucion, acompañado de los mas dieſtros, que en eſta habilidad recreaban à ſu Rey, no havia media hora, que conduciendolos à la eſtrecha calle, (que dixe diſcurrir por las cercas del jardin de Alberto) frontero de un balcon dorado de la miſma caſa, donde Saurina tenia ſu habitacion, con varios tonos, y ſentencioſas letras, ingenioſamente le ponderaba la fineza de ſus paſsiones, y ſentimientos. Juzgabalos Don Berenguel agradecidos: y era tan al contrario, que viendolos ella, aborrecible eſtorvo de ſus determinaciones, cada ſylaba imaginaba flecha, que le atraveſaba los ſentidos; y cada breve dilacion, la Aurora, que amaneciendo embidioſa, la impoſsibilitaba el redimir ſu libertad opreſſa. Raro havia, que eſperaba disfrazada de hombre, y con la eſcala, aſſegurada en los hierros del balcon, (aunque recogida adentro) la venida, y ſeñas concertadas con Guillermo. Maldiciendo ahora ſu poca ſuerte; pues lo que nunca haſta entonces havia calificado finezas amoroſas de Don Berenguel, quando la importaba tanto verle mas remiſſo, le hallaba enfadoſo eſtorvo de ſus deſeos. Al cabo, pues, de un prolixo eſpacio, en que el entretenimiento canoro atormentò à ſu dama, y deleytò à ſus vecinos: el

Conde, y Guillermo, que ignoraban eſtas demonſtraciones amoroſas, acudian con algunos Soldados de la Galera Siciliana (enmaſcarados todos) al efecto de ſu cabiloſo eſtratagema. Viendo, pues, Manfredo embarazado el ſitio, oyendo la Muſica, y conocido al Autor de ella: eſta es (dixo al alevoſo complice) la coyuntura, que mi ſuerte podia ofrecerme mas dichoſa. Mandò, pues, à quatro de los mas animoſos de ſu Eſquadra, (que eran ſiete) que abrazandoſe con Don Berenguel, le dieſſen de puñaladas, y acometieſſen los otros à los Muſicos: que como libraban ſu deſtreza en la valentia de ſus voces, mas que en la de ſus azeros, acoſtumbrados à hacer fugas, eſtimaron en eſte peligro mas las de ſus pies, que las de ſus gargantas. Barbaramente executaron los homicidas el orden de Manfredo: porque deſcuidado el inocente joven, y impidiendole abrazados con èl, el defenderſe, con ocho heridas le derribaron ſemivivo: diciendole al caer el competidor aleve: *Porque no murais, ſin noticia de quien os mata, yo ſoy Pedro Guillen, que favorecido de Saurina, y criado de Alberto; no era juſto, que por la privanza de un Principe poco conſiderado, tuvieſſen los agravios, que vos, y vueſtros anteceſſores, hicieron à los ſuyos, por premio à ſu heredera.* Los vecinos que ſe dilataban con lo apacible de los inſtrumentos, y voces, oyeron deſde ſus ventanas, lo horrible, y laſtimoſo de eſtas palabras: pero como cuerdos, por no participar de ſus peligros, cerrandolas temeroſos, ſe recogieron à ſus lechos. En tierra, pues, el deſgraciado amante, ſacò del pecho el Conde una de las Cartas, que por mano de Guillermo havia eſcrito; y echandoſela à Don Berenguel en la faldriquera, determinaba (contento con eſta vil hazaña) bolverſe à ſu Palacio, ſin intentar el robo de Saurina; juzgandole ya por impoſsible. Pero ella, que oyendo el nombre de ſu Pedro Guillen en las razones referidas, creyò, que por ſu orden ſe havia executado aquel inſulto; y que amandola de veras, los zelos que ſe la dificultaban, le havian traido aquellas palabras à la boca, y aquellas obras à las manos; mas agradecida que cuerda, llamò à Guillermo. Y reſpondiendo èl, le mandò que eſperaſſe: y arrojandoſe por la eſcala apercebida, con ayuda del Conde, ſin deternerſe en agradecimientos de entrambas partes, guiaban al Mar, para que en la galera dicha, ſe embarcaſſe con ella Guillermo, y navegaſſen à Sicilia.

A

A eſte tiempo Pedro Guillen, y Lauriſana ſe encaminaban (del modo que primero os dixe) al miſmo puerto: hablando los dos, con menos advertencia que debieran, fiados en la ſoledad del ſitio, tinieblas de la noche, y ſilencio de la vecindad (à ſu parecer) dormida. Conociò Manfredo al Montañes enamorado, à quien, ſegun lo concertado con èl, aguardò en Palacio haſta la hora prometida: y no viniendo, creyò haver ſoſpechado ſus deſignios. Añadiendo, pues, ahora à eſta falta aborrecimientos, y conociendole à eſte tiempo en la voz; juzgò tener à la fortuna de ſu parte, y que quitandole la vida, ſe deſembarazaba de una vez de competencias, y recelos, aſſegurando ſus delitos: y para acrecentarlos, dixo à ſus compañeros, mueran tambien eſtos cobardes, acometiendolos deſatinados. No dudò el animoſo Montañes, oyendo aunque enmaſcarada la voz del Conde aleve, que certificado de que le llevaba, la que pretendia eſpoſa, le ſalia al camino. Y aſsi con la deſeſperacion, que en un animo generoſo menoſprecia temeridades, quando aprietan tanto como en eſte caſo, los peligros; determinò primero quedar ſin vida, que perderla à manos del caſtigo, y de la infamia. Nueve eran en todos los que le aſſaltaron: pero la deſtreza, y fuerte (eſta vez favorable con el acometido) le dieron tanto aliento, que derribando à los tres ſin vidas, y hiriendo à los dos, huyeron los que quedaron à la playa infamemente. Retirandoſe Guillermo, y el Conde: que aunque haſta entonces, en todas las empreſſas animoſo; en eſta, la traycion tan emparentada con la cobardia, le comunicò ſus propriedades.

Con la obſcuridad, pues, de la noche; la confuſion de aquel ſuceſſo; y el ver Lauriſana à Guillermo, que apartandoſe de Manfredo, porque el temor de ſus traycciones le repreſentaban el ſuplicio; echaba àzia la marina, para que haciendo al Capitan iſleño, que izaſſe velas, (pues complice en aquel inſulto, no menos incurria en el caſtigo) huyeſſe averiguaciones judiciales: creyendo Lauriſana ſer ſu amante victorioſo, le ſiguiò corriendo; haſta que Guillermo menos alborotado, y lexos ya algunas calles, de la que ſirviò theatro laſtimoſo à tal tragedia, ſe oyò llamar, diciendole la Catalana hermoſa, eſpera Guillen mio. Detuvo el paſſo entonces el desleal cobarde: y creyò ſin duda, ſer Saurina la que le ſeguia;

que aun no deſengañada, preſumia ſer el Montañes querido, el agreſſor de ſu robo. Y aſsi diſsimulando la cara con el rebozo enmaſcarado, y disfrazandole eſte la voz; la reſpondiò, alentandola, y la llevò haſta la lengua del Mar, donde le eſperaba el Capitan con el eſquife. Entraron dentro: y preguntandole por los compañeros, le reſpondió el cauteloſo embuſtero, que por entonces no daban lugar los rieſgos de que participaba, para ſatisfacerle: que lo que convenìa entonces, para eſcapar el rigor ſevero de los que le ſeguian, era añadir lienzos à los maſtiles, y eſcuſar la muerte. Saltaron en fin en la galera, dando deſde el borde Guillermo la mano à Lauriſana, que todavia ſe imaginaba compañera de ſu valiente amante. Encerraronla en la popa: y al tiempo que querian zarpar, llegaron en un pequeño barco, (el primero que les ofreciò ſu miedo amarrado à la orilla) quatro de los ſiete Soldados, que con infamia de ſu profeſsion, ſe dexaron los tres cadaveres en la calle, para generoſo teſtimonio del valor de ſu homicida. Reconociòlos ſu caudillo; y admitiendolos dentro, bañados en ſu miſma ſangre, el temor, y los eſperezos de la Aurora dieron tanta priſa à los remos, y à las velas, que favorecidos del Mar ya ſoſſegado, y del viento de Tierra, los deſapareciò en breve de la Coſta Catalana; encaminandolos à la deſeada Isla, patria ſuya.

Con mejor ſuceſſo ſe engañò Saurina; ſi puede llamarſe engaño, el haver conocido, à quien adoraba. Fue tan repentino aquel acometimiento, que yendo de puro aſſuſtada divertida, entre los ſobreſaltos de tanto rieſgo; no reparò, en que era diſtinto de ſu amante, aquel en cuyo poder ſe puſo, quando oyendo ſu nombre, y creyendole preſente, puſo en execucion ſus arrojos. Pero què maravilla, ſi Guillermo confidente ſuyo, y criado antiguo de ſu caſa, deſmentìa con ſu preſencia qualquier atencion, que hicieſſe à Saurina recatada? Antes quando Manfredo acometiò en la mitad de la calle, à ſu amado Ganadero, tuvo por infalible, que el miſmo Don Berenguel les atajaba el paſſo, deſeoſo de vengar ſu injuria. Retiròſe, pues, mientras el Montañes valiente, exercitaba licitas venganzas contra Manfredo, y ſus ſequaces, à lo mas oculto de la calle miſma: y ahora alegre, de que à peſar del temor infame de ſus cobardes compañeros (que ſiempre imaginò los del Conde

de amigos de ſu amante) quedaſſe victorioſo; le ſiguiò diligente, ſin oſſar la lengua, à que celebrando ſu valentìa, ocaſionaſſe terceros defaciertos. Libre, pues, el Montañes gallardo del no conocido Conde, intentaba reiterar el miſmo ſitio, en buſca de ſu prenda: quando viendoſe al lado de ſu competidora, y no permitiendole el ſobreſalto, las tinieblas, ni el trage (que como ſignifiquè, conformaba con el de Lauriſana) à ſoſpecharla diferente; vamos la dixo, dueño mio, à la nave apercibida, que nos eſtà eſperando, y aſſeguraremos por beneficio de las aguas, la tormenta que en tierra nos amenaza mas riguroſa. Apreſurando, pues, los paſſos, llegaron à ſus margenes, buen eſpacio diſtantes del ſitio, en que Guillermo, y Lauriſana ſe embarcaban: y reconocidos del Frances Maeſtre, los conduxo con brevedad felice en la pequeña Falua, à la deſeada embarcacion, guiando la proa, y votos al puerto de Roſas, el primero de Francia, que confina por Ruiſellon con Cataluña.

Bolviaſe à Palacio Manfredo ſolo, ſi ſatisfecho en parte, con la muerte de ſu enemigo, temeroſo en muchas, por no ſaber lo que à Guillermo, Saurina, y ſus complices huvieſſe ſucedido: pueſto que (como era verdad) ſe prometìa, que deſmintiendo contrarias diligencias, ſe havrian acogido à la galera, ſegun el orden que antes que acometieſſe à Don Berenguel, les havia dado. Pero advirtiendo ahora, que quedaban tres en la calle muertos; y que ſi alguno del todo no lo eſtuvieſſe, hallandole la juſticia, y apremiandole, era forzoſo confeſſar verdades, que con tanta induſtria intentò, que ſe atribuyeſſen à otros; animoſo en la crueldad, tornò al ſitio meſmo, y uno à uno atravesò con la daga varias veces los corazones de los tres cadaveres. Lo proprio iba à executar en Don Berenguel, que caſi como ellos yacia poco mas arriba: pero intiendo gente, bolviò las eſpaldas, y echò por diverſas calles. Con que à ſu parecer, ſeguro de que huvieſſe, quien le divulgaſſe reo, ſe retirò à ſu albergue: pero no al ſueño; que: aunque le ſolicitò acoſtandoſe, no eran de calidad ſus inquietudes, que le permitieſſen ſoſſegado.

Era la ronda, la que eſtorvò à Manfredo, que apagaſſe la limitada luz, que en el inocente Don Berenguel havia dexado; y venia en ella el Gobernador de la Ciudad, à quien el

alboroto maritimo de los Corſarios, havia dado mala noche. Bolvia à hora, que el Sol ſe precipitaba deſde los mas altos riſcos, y edificios, à la quietud, que ſu canſancio le pedia. Pero encontrando à la entrada de la funeſta calle al gallardo Catalan herido, y reconociendole (al parecer) ſin vida, paſmò con el aſſombro, y la laſtima: diò luego voces, y llamò à las puertas del jardin de Alberto; obligandole el ſobreſalto, à que ſe viſtieſſe con toda priſa, y baxaſſen èl, y ſus criados al eſpectaculo lloroſo. En cuyo conocimiento no tengo de deciros los eſtremos de dolor, y lagrimas, con que el congoxado viejo manifeſtó ſu pena: porque en eſta parte qualquiera exageracion quedàra tibia. Baſte afirmaros, que quantos trances en la guerra le dudaron vivo; juntos, y comparados con el preſente, no igualaron al minimo peſar de tanta perdida. Metieron en el jardin al deſangrado joven; y luego que entraron dentro, reparò el Governador en la eſcala, que deſde el balcon pendia à la calle. Aviſoſelo al dueño de ella; que viendola, y añadiendo à ſus preſentes anſias, los indicios de ſu deshonra, ſiendo tan zeloſo de ella, como havreis de eſtos ſuceſſos colegido, y ſobre todo Catalan; podrà medir el diſcreto ſus congoxas: que yo no me atrevo à tanto. Olvidòſe furioſo del maltratado yerno; y ſubiendo al quarto de ſu inconſiderada ſuceſſora, alborotò la caſa, no hallandola en ella: amenazò criados, ſaliò de los limites de ſu cordura, y faltò poco que con la eſpada no aumentaſſe, en los que ignorantes de tal deſdicha la lloraban, la aſſombroſa tragedia de tantos infortunios. Entretanto el Governador, que no poco deudo tenia con el deſmayado perſeguido, y le veneraba como caſi dueño de la voluntad de ſu Principe, ayudado de ſus Miniſtros, le conduxo à una cama. Y hallandole con vida, pueſto que con pocas eſperanzas de ſu duracion, deſpachò por los Medicos, y Cirujanos mas conſiderables; deſnudandole en el interin, y atandole como pudieron las heridas, porque no ſe deſangraſſe.

La codicia de uno de aquellos Alguaciles, que ſe ocupaba en eſto, le llevò las manos à una de las faldriqueras del doliente: y trasladando à la ſuya algunos doblones, que hallò en ellas; encontrò con la mentiroſa carta, que el Conde deſpues de haverle herido, le echò dentro, rota la nema, y al parecer

cer leida. Advirtiò en ella el curioſo Miniſtro: y dandole el alma, que contenia alguna coſa concerniente para la averiguacion, que deſeaban; paſsò los ojos por ella. Pero à penas llegò à las ſegundas clauſulas, quando entregandoſela al Governador, dixo en voz alta: mande V. S. prender à Alberto; que diſsimulado reo, es agreſſor cruel de eſtas deſgracias, como lo manifieſta eſte papel, que el Cielo para ſu caſtigo, puſo en mis manos, y en mis ojos. Leyòle de nuevo alborotado el Juez ſevero, en preſencia de los que le aſsiſtian, y oyeron en èl eſtas palabras.

CARTA.

Cierto ſervidor vueſtro, aunque criado de Alberto Armengol, y uno de los de quien mas ſe fia; os advierte mireis por vos: porque quien en eſta caſa mas os liſongea con caricias de padre, os deſea beber la ſangre, con aborrecimientos de mortal enemigo. El tumulo os adelantan à las bodas: que no pueden llevar à paciencia, que quien deſcendiente de ſus perſeguidores, heredò ſus enemiſtades; ahora ſe blaſone eſpoſo de ſu heredera, y dueño de ſu Mayorazgo: porque afirman, que mezclandoſe tan opueſtas ſangres en ſus nietos, es impoſsible no produzcan monſtruos, que aſſuelen à Cataluña. No sè la traza, que para eſto tienen dada; pero sè que la conſultan; y que os perdereis, ſi os fiais de canas, en quienes eſtàn mas arraigadas las injurias, que la blancura. Ni deis credito à las diſſimulaciones de Saurina, que adora al Montañes, que en vueſtra caſa reſtaurò la vida. Y ſi en fe de eſtos empeños os perſuadis, que ſu naturaleza barbara ha de ſeros agradecida, deſmintiendo la ruſticidad de ſus progenitores; vivis engañados: porque todos tres, embidioſos de la altura en que el Rey os ha ſublimado, diſponen vueſtra ruina.

Menos indicios que eſtos, hacen à la juſticia ſoſpechoſa; y mas en averiguacion, donde los intereſſados ſon de tanta eſtima. La eſcala en la rexa de Saurina; y el papel ahora, pueſto que no firmado, digno de fe por lo ſucedido; tocandole al Governador como pariente, tanta parte en eſtos ſentimientos; qualquiera diligencia riguroſa le era licita. Mandò cerrar las puertas todas de la caſa, haviendo ya traydo al jardin los tres difuntos, que acompañaron al facineroſo Conde; que tendidos en la arena, daban à los preſentes mas compaſsion, que ſus

temeridades merecian. Llamò al congoxado Alberto; leyóle la carta; à cuya notificacion le enmudeciò la colera, ſin hallar diſculpas ſu inocencia: tanto puede contra ella un ingenio maleado, y unos engaños de improviſo. Quitaronle las armas; y encerrandole en una pieza obſcura con ſuficiente guarda, convocò el Governador toda la familia, enſeñandoles el papel, y preguntandolos, ſi conocian ſu letra. No les fue dificil, viendola, el afirmar ſer de Guillermo: mandò, que ſe le llamaſſen; y no pareciendo, convinieron todos, en que fue cómplice de la fuga con Saurina. Hizo llevar preſos à la carcel pública à todos los criados de entrambos ſexos, ſin perdonar à ningun vecino de la calle delinquente: que por ſer de calidad comun, ninguno alcanzò por priſion ſu caſa. Y dexando cuſtodia baſtante en la de Alberto, entretanto que curaban à Don Berenguel los Medicos llamados: partiò à dar cuenta al Rey de eſtas deſgracias, acompañandole como acontece, la multitud plebeya; que con deſatinados juicios, atribuìa cada qual, ſegun la mas, ò menos aficion, que moſtraban à los indiciados, la culpa de eſte inſulto à diferentes agreſſores.

Antes empero que el Governador fueſſe à Palacio, entrò en la caſa de Don Berenguel: pueſto que dudoſo de hallar en ella al Montañes culpado; pues ſiendo en los indicios delinquente principal, ya le preſumia en ſalvo. Con todo eſſo, porque no le tuvieſſen por remiſſo, regiſtrò todas las piezas, y apoſentos de ella. Pero hallóla quando entrò, no menos alborotada, y llorosa que la antecedente, con la falta de Lauriſana, y ſu querido hueſped. Atropellaronſe en el Governador los ſobreſaltos, y pareciale que los ſoñaba. Dos damas las mas iluſtres, mas honeſtas, y mas hermoſas de aquella Corte; en viſperas de eſpoſas de los dos mas favorecidos del Rey, mas venerados de ſu Corona; y entrambas à un miſmo tiempo auſentes de ſu caſa, de ſu patria, y de la eſtimacion; con que haſta entonces conſervaron ſu credito: coſario, ſuyo, en la opinion comun, un Serrano, ſi favorecido de dotes perſonales, deſautorizado de bienes de fortuna, y de naturaleza: un criado con ellos tan pobre, que el mayor blaſon de que medrò à ſu linage, fuè la confianza, que en el govierno de ſu hacienda hizo en èl Alberto;

Gui-

Guillermo el uno, Pedro Guillen el otro; con nota eſte, de que Saurina le aventajaſſe à Don Berenguel Lanzol; dando cauſas el otro à las malicias, de que Lauriſana quiſo mas deſdorar ſu ſangre, haciendole dueño de ſu honra, que intitularſe Condeſa, y eſpoſa de Manfredo: motivos dieron juntas à las plumas, y á las lenguas, para ſatirizar la desbaratada propenſion de las mugeres, heredada de la primera; pues por la mayor parte, (en opinion de los poco afectos) ſiendo imperfeccion tranſcendental, à todas toca de participantes. Llegò primero que el Governador la fama de eſtos infortunios à la noticia Real; que las malas buelan; y las buenas, (ſegun dixo un experimentado) à cada proſperidad ſe tuercen un pie. Sintiólo el piadoſo Principe: y con la indignacion, que la voluntad empleada juſtamente en Don Berenguel requeria, mandò hacer diligencias exquiſitas; pueſto que en valde. Hizo acudir al puerto, regiſtrar los baxeles todos de èl; informarſe, qué naves huvieſſe aquella noche largadoſe al mar; y averiguóſe no haver ſalido ſi no el Francès, y el Siciliano. Llamò à Manfredo: que diſimulado, y cauteloſo, quando le refirieron lo ſucedido, manifeſtaron ſus eſtremos la ventaja, que en ellos hace à los demàs, el artificio, que la ſencillèz. Ordenóle, que del miſmo modo que ſi aquel crimen fueſſe de leſſa Mageſtad, y ſu Real perſona la del herido, puſieſſe la ſolicitud imaginable en coger à las manos los agreſſores. Prometióſelo, ponderando la parte que le tocaba, aſsi en la pérdida de quien ſe juzgò eſpoſo, como en la amiſtad intima, que profeſſaba con ſu hermano. Deſpachò poſtas, prometiò premios quantioſos, à quien vivos, ò muertos le trageſſe à Pedro Guillen, y à Guillermo, reſervando las vidas à Saurina, y Lauriſana. Fue con grande ſuma de Miniſtros al jardin de Alberto; mandando conducir à la plaza los tres ſoldados difuntos, donde ſobre unas andas ſe diligenciaba, quien los conocieſſe; para congeturar por eſte camino, el que los delinquentes llevaban. No quiſo verſe con el afligido viejo; amenazandole, que ſi eran verdaderas las premiſſas, que le indiciaban autor de tanto inſulto; èl miſmo quando no huvieſſe otro Miniſtro, havia de ſerlo en un cadahalſo de ſu muerte. Mandò en nombre del Rey al Governador, que tomaſſe la confeſsion à los preſos todos, aſsi criados

dos de Alberto, como vecinos, ſin eſcaparſe de eſta vexacion los muſicos, que acompañaron la tragica noche al deſgraciado cavallero. No pudieron decir los domeſticos del ofendido anciano, mas de que dexaron quietos, y ſoſſegados aquella noche, à ſu ſeñor, y à ſu hija, y ſe recogieron todos à ſu comun deſcanſo: y que aunque era verdad, que deſde las camas ſintieron pendencias, y cuchilladas en la calle; como ignoraban, que les tocaſſe tan de cerca, paſſaron por ello, como otras muchas noches: que en Ciudad tan ruidoſa, la coſtumbre de oírlas tantas veces, deſcuida à ſus vecinos. Conformaron con eſtos, los mas de los otros; menos los que eſcucharon las palabras cabiloſas, que el Conde dixo, en perſona de Pedro Guillen, al dar à Don Berenguel de puñaladas: afirmando, que ſin conocer la voz, porque eſtaba enmaſcarada, las razones eran eſtas miſmas: *Para que no murais, ſin noticia de quien os mata, yo ſoy Pedro Guillen; que favorecido de Saurina, y criado de Alberto; no era razon, que por la privanza de un Principe, poco conſiderado, tuvieſſen los agravios, que vos, y vueſtra caſa hicieron à la ſuya, por premio à ſu heredera.* Eſta declaracion, y el teſtimonio de la fingida carta, que hallaron al herido, perſuadieron de ſuerte al Rey, à los parientes del maltratado joven, y en las apariencias al facineroſo Conde; que todos de un conſentimiento, juzgaron deberſele apretar, à que lo confeſſaſſe el perſeguido viejo, por medio de la tortura, y à los mas conſiderables de ſu familia. Trasladaronle en conſequencia de eſto, à una torre de las mas riguroſas, y deſacomodadas de la Ciudad, cargado de priſiones, y de guardas; convirtieronſe las nupciales fieſtas en triſtezas, para los amigos laſtimoſas; y en acuſaciones mortales, para los de la parcialidad contraria.

Todo lo llevaba à ſu propoſito la perverſa inclinacion del Conde vengativo; menos el ver que Don Berenguel quedaſſe con vida: porque fue tan buena ſu ſuerte, y la defenſa de un jaco, que llevaba; que aunque las heridas paſſaron de ocho, ninguna pudo conſeguir mas, que un deſmayo; y la ſangre, que derramaba le deſpulsò, en el eſpacioſo termino, que le dilataron el remedio: afirmando ahora los que ſe le aplicaron, no ſer ninguna penetrante, y que con

con brevedad ſano, eſcarmentaria amiſtades reconciliadas. Tambien le deſatinaba el agreſſor oculto, la auſencia de Lauriſana en la noche miſma: ſi bien por el papel de Saurina, que por entrega del desleal Guillermo, uſurpò à ſu amante; acabò de perſuadirſe, ſer ella la que dando zelos à ſu competidora, guiò la pluma al eſcrivirle: y ultimamente, que aprovechandoſe del maritimo alboroto de los coſarios, y viendo tan proximas ſus bodas, huyendo con ella, concurriò un miſmo influxo de los hados, en la fuga de los tres, con ignorancia los unos de los otros. Y no faltò quien publicando imaginaciones ſuyas por verdades, ſembraſſe por la Corte haverlos cautivado las fuſtas Africanas: coſa que regocijára ſumamente à Manfredo, à no perder con Saurina (quando la imaginaba camino de ſu patria) las eſperanzas de ſu poſſeſsion: porque aborreciendo à ſu padre, la adoraba.

Entretanto, pues, que la Juſticia (ya ſe ſabe quan executiva es la Catalana) prevenia riguridad contra el inocente Alberto; añadiendo los parientes de Don Berenguel à las injurias antiguas, las preſentes; ſin hallar reſiſtencia, favorecidos de la ſombra Real, deſtruyeron, y aſſolaron con indigna reſolucion quantas poſſeſsiones, y edificios por la montaña reconocian dueño al anciano perſeguido. No atreviendoſe los de ſu vando, à oponerſeles; antes avergonzados, de que con tal inſulto huvieſſe ſu cabeza infamado el credito, y valor en tantos años adquirido; rehuſaban publicidades, y concurſos: juzgando, y con razon, que la ſangre de una parentela participaba, como de las honras que cada deudo adquiria, de las afrentas con que la deſdoraba.

A vela, y remo navegò toda aquella noche la galera Siciliana; añadiendo el temor, de que les dieſſen caza diligencias de ofendidos, ſolicitud en los forzados, en los linos, y en los vientos. Haſta que paſſadas algunas horas, quando perfilaba de oro el pródigo planeta los azules pavimentos de Neptuno, ſe hallaron tan alargados de la coſta, que con ſeguridad pudieron acudir al regalo, y ſervicio tan encomendado de la belleza, que imaginaban llevar conſigo. Entraron, pues, en la camara de popa, donde ſobre un lecho, que la curioſidad previno, recoſtada, y veſtida, padecia las incomodidades Lauriſana, con que los navegantes primerizos

zos pagan al carcelaje de aquel faſtidioſo encierro. Mareada, pero alegre, la fugitiva hermoſa, por el buen ſuceſſo, con que ſus engaños hicieron (à ſu parecer) felices ſus reſoluciones; deſeaba recrear ſus ojos en la amada preſencia de ſu dueño, perſuadiendo à ſus congoxas el alivio de ſu viſta. Pero apenas la de Guillermo reconociò en ella ſus malogradas trayciones; y la animoſa Catalana ſe hallò en poder, de quien menos en la imaginacion tenia; quando ſobreſaltados de la admiracion entrambos, dudaban la fé à los ojos, ſin permitirſe por un conſiderable eſpacio palabras à la lengua: principalmente Guillermo, que no haviendo (ſegun ſu barbaro juicio) perdido de viſta deſde la eſcala à Saurina, bacilaban ſus penſamientos, no hallando ſalida à transformacion tan prodigioſa. Menos le durò à Lauriſana eſte ſuſto: porque creyendo, que Guillermo como criado de la caſa de ſu amante, y amigo ſuyo, havria à ſu perſuaſion ſolicitado al Capitan de la galera; y aguardandole en ella, ſe havia prometido compañero en ſus fortunas; le dixo, ya no alborotada:

Pues Guillermo, dónde eſtà mi protector, y vueſtro amigo? ò por què me dilata ſu preſencia? Què es de Pedro Guillen? que no viendole, ignoro la dicha, que por ſu mano conſigue mi libertad ya redimida. Deſpertò à eſta pregunta la agudeza ſolicita del Miniſtro desleal: que lo que à la traycion le falta de generoſa, le ſobra de ſutil: y previniendo à nuevas ocurrencias enredos nuevos, receloſo de que ſi el Capitan ſupieſſe, no ſer aquella la dama de ſu comiſsion, ſe desbarataban ſus eſperanzas todas; haciendola diſsimuladas ſeñas, la reſpondiò:

Sabe ſer tan poco agaſſajable el mar con ſus viſoños hueſpedes, que mareado nueſtro compañero, no le permite lo, que mas deſea. Soſſegad, ſeñora, y dormid ſegura un rato; que en mejorando, acudirà à ſerviros con el aſſeo, y decencia, que ahora impiden los deſaliños de un eſtomago, amotinado con ſu dueño. Dexóla, dicho eſto: y bolviendo à cerrar la camara con llave, perſuadiò al Capitan, à que ſiendo el ſujeto por quien la dama preguntaba, uno de los quatro muertos, (y no eran ellos ſino tres) y de quien ella hacia mas confianza; importaba entretenerla con dilaciones de ſu viſta, fingiendole indiſpueſto, haſta que llegaſſen al puerto deſeado.

Por-

Porque ſegun le havia moſtrado voluntad Saurina, ſoſpechaſia, que zeloſo de èl, el miſmo Conde le havia dado muerte; y pondrian en contingencia la de ſu dama, ſi entre las incomodidades de la navegacion, llegaſſe tan riguroſa nueva à ſu noticia. Creyólo ſencillamente el Siciliano; y ofreciendoſe à colorear aquella mentira, acudiò al miniſterio de ſu viage: conviniendo los dos, que ſi la dama porfiaſſe en verle; fingiendoſe ſevero, la afirmaſſe, que haſta averiguar qué calidad tenian, y llegar à Sicilia, determinaba tenerlos preſos, ſin que ſe comunicaſſen.

Entrò deſpues de eſto el engañoſo enredador à ver à Lauriſana: y hallòla quimerizando imaginaciones, à que dieron motivo las ſeñas, con que Guillermo la apercibiò, que diſsimulaſſe ſus deſeos; no pudiendo perſuadirſe, à que achaques comunes en paſſageros no experimentados, por riguroſos que fueſſen, le entibiaſſen deſeos, que amandola con las veras que ſabia, era forzoſo le apreſuraſſen à ſu viſta. Mil inconvenientes, procedidos de eſta imaginacion, la deſatinaban los diſcurſos, quando bolviendo los ojos à Guillermo, oyò que la decia. Que haviendo el Capitan informadoſe, de que la dama que Pedro Guillen concertò con èl, auſentarſe de aquel Reyno, era eſpoſa por palabras de futuro del Siciliano Conde; y conſiderandole Privado del Rey Don Jayme, infiel à ſu palabra, le havia apriſionado, con reſolucion de bolver la proa à Barcelona, y ponerlos à todos en ſu manos: que eſto puede (decia) el interes del premio, en la fallida confianza de gente, que con la navegacion, profeſſa la mutabilidad del elemento que frequenta. Pero que èl, con inſtancias veriſimiles, caſi le tenia diſuadido de eſtas ſoſpechas; afirmando, no ſer la prenda que robaron Lauriſana, ſino Saurina, à quien ſu padre daba violentamente eſpoſo aborrecido. Siendo aſsi, que años havia lo era ſuyo (aunque en ſecreto) el que intitulandoſe fingidamente Pedro Guillen, diſsimulaba la calidad, y eſtado de mas conſideracion de Cataluña: y que primero entregandoſe à la deſeſperacion, ſe darìa la muerte, que violaſſe el tàlamo poſſeido, y adulteraſſe amor tan à ſu guſto. Eſtas perſuaſiones en la apariencia verdaderas, (proſiguiò Guillermo) y nuevas dadivas, le tienen, ſino del todo ſatisfecho, à lo menos en parte obligado, à proſeguir nueſtra derrota. Si vueſtra diſsimulacion (Se-

ñor

ñora mia) no confirma con ſabio ſufrimiento eſtas cautelas, y repreſentando la perſona de Saurina, no engañamos la pèrfida codicia de eſte barbaro; diſponed los ojos al eſpectaculo de vueſtro amante, en Barcelona empleo de un patibulo, à mì à ſu lado, y vueſtro honor à arbitrio de la crueldad, y de la inſolencia: porque ſerà ſin duda, el dar con noſotros en el miſmo puerto, de donde nos librò la dicha, ſi por vueſtra inadvertencia ſe deſazona eſta maraña.

Todo eſto embelecò la induſtria del cabiloſo enredador: porque congenturò de ver en aquel ſitio, y trage à Lauriſana, (pueſto que ignoraba el como) preguntando por el auſente dueño ſuyo; que concertando con èl la fuga executada, quizà porque zeloſa, amandole en competencia de Saurina, le amenazò; ſabiendo la que entre los dos eſtaba diſpueſta, que revelaria ſus ſecretos: y èl por huirlos, trocando damas, y no temeridades, la havia robado. Solo le deſatinaba, el como viniendo èl con Saurina, ſe le huvieſſe deſaparecido eſta, ſobſtituyendo ſu preſencia Lauriſana: ſin hallar otra ſalida à tantas dificultades, ſino el creer, que entre los demàs eſtudios, que al Montañes bizarro hacian famoſo, profeſſaſſe el de los hechizos; y que por medio de ellos, huyendo con Saurina, los burlò con Lauriſana.

Ay Guillermo, quiera la fortuna, (replicò aſuſtada la dama rezeloſa) que no ſalgan mis temores verdaderos. Mil contradicciones experimento en tus, no sè ſi diga engaños. Porque ſi (como ſupones) Pedro Guillen te comunicò ſu pecho; de què ſuerte concordaràs conciertos, que entre èl, y mì paſſaron, con las coſas que ahora veo, y tu enmarañas? A Francia afirmò, que havia de conducirme; para cuyo viage obligò liberal à un Patron de Gaſcuña, que en una tartana en menos de ſeis horas, nos aſſeguraſſe ſu apetecido puerto. Còmo, pues, navego ahora en una galera, cuyo Capitan habla Italiano: cuyo habito es tan diſconforme, al que uſan los Franceſes: cuya eſperanza de piſar en tierra, es tan eſpacioſa, que en alta mar perdiendola de viſta, por ningun lado nos la aſſegura? Preſto me vendes à mi dueño: pero aunque aciertas en la ſubſtancia, rezelo que me engañas en el modo. Preſo en los amores de Saurina, cuyos empeños alegaràn mas executivas obligaciones, haviendome deſterrado de mi caſa, de mi cre-

credito, de mi juicio, y de mi honra, para facilitar sin mis estorvos sus deseos; y derrotada en tu poder, yà la disposicion de estos pyratas; le tendràn solicito, en assegurar su pèrdida; y ojala no sea con la misma traza, que le consultaron mis arrojos. Pero si, Guillermo, entre sus brazos; no empero entre los hierros, que navegando conmigo, significas. Què serìa, si la nave en que prometiò llevarme à Francia, conduxesse à Saurina, mudando su robador ingrato, voluntad, y pareceres? Coligenlo mis temores, (podrà ser que malicioſos, pero no del todo descaminados) de que anoche acometido en nuestra calle de un tropel de ocultos enemigos, me pronosticaba el corazon, venir con ellos en el mismo trage que yo, mi competidora. Parecìome ser Manfredo, el que enmascarado dixo à sus complices, quando reconociò à mi amante: *Mueran.* Que sè yo, si dispuesta, entre mi inconstante desagradecido, y Saurina, la misma fuga, que trazaba en mi provecho; la executò en su serviciò. Y el Conde con aviso de este insulto, ò por la amistad que professa con su padre, ò por los zelos, que usurpandole tal prenda le apuraban; pues si demonstraciones pueden manifestar indicios, no poco interpretes de su amor, fueron los que examina en los dos diversas veces; en fin sease por lo uno, ò por lo otro, ò por todo junto, no es sin fundamento el persuadirme, que el Conde avisado de la concertada fuga, le ganasse por la mano; y fingiendose el robador apetecido, pudiesse mas el artificio, que el amor; y que llevando en su poder engañada à mi enemiga, se encontrasse con nosotros. Si bien la animosa temeridad de mi mudable dueño, haciendolos huir cobardes, quedò en el mismo sitio victoriosa. Retiròse despues; y creìa yo que à la marina. Pareciendome seguirle: pero ahora presumo, (ay Cielos, mienta mi juicio) que conocida mi competidora, se retirò con ella; y yo gozosa por la compañia, que me vendiò mi engaño, burlada del sobresalto, y las tinieblas, seguì tus gustos. Desengañate, Guillermo amigo, que sacarme de estas imaginaciones serà imposible, no llevandome à la presencia de quien adoro, ya estè libre, ya preso.

Acabaron estos avisos de alumbrar la confusa turbacion de Guillermo: y coligiò de ellos la verdad del trueco de las enamoradas hermosuras. Reparando ahora, en que haviendose re-

ti-

tirado Saurina, entretanto que el Montañes animoſo caſtigaba à ſus contrarios; no era dificil conocer deſde afuera, à quien deſde la cuna tenia en el alma, viendole ſin maſcara; y luego ſeguirlo. Imitandola en eſto ſu competidora: pues reparando, en que Guillermo guiaba los cobardes paſſos à la playa, yendo ſolo; la priſa, y la repentina turbacion, pudieron engañar ſus pies, y ſus ſentidos. Tuvòlo por ſin duda Guillermo: y philoſofando embuſtes, con que proſeguir los comenzados, ſin turbarſe, la dixo:

Si tan facil fuera diſuadirle al malicioſo Capitan (hermoſa Lauriſana) del tema, que nos le amenaza riguroſo, como el ſacarte de eſſas imaginaciones, por el miſmo caſo que amantes, deſconfiadas; viendo, à quien ſin cauſa culpas, ſin mucha dilacion convirtieras lagrimas en regocijos. No tengo en eſta parte que repetir, lo que te ha de conſtar en breve. Solo à los fundamentos de eſtas ſoſpechas digo, que ſi te ves embarcada en galera, y no en la tartana prevenida, es, porque tu Pedro Guillen concertò tu ſeguridad con los Patrones de entrambos baxeles: que no es la confianza de eſta gente de tanto abono, ni el peligro de ſu falta tan remediable, que ſi como acoſtumbran, nos burlàran, no era manifieſta nueſtra perdicion à manos de los ofendidos. A uno, y otro previnieron dadivas, y ruegos; y el primero que entre los eſtorvos de la noche, y confuſion del vulgo, le ofreciò ſu dicha, nos franqueò eſte golfo; librandonos de las perſecuciones del puerto, donde era mas indubitable nueſtro naufragio. Siciliano es, y à ſu Isla caminamos; que aunque te manifieſto eſta verdad, contra el orden de tu amante preſo, haviendome mandado te perſuadieſſe, navegamos à Francia; ſi te la negàra, coligieran tus diſcurſos de eſta mentira, que tambien lo que te he dicho lo era. Què infortunio temes, en un Reyno tan eſtendido, y con las guerras del Rey Napolitano, vanderizado en parcialidades, y lleno de Naciones eſtrangeras? En eſſe habito deſmientes ocaſiones à la oſſadia, y violencias à tu hermoſura. El Reyno de Napoles diſta tan poco de Mecina, que un giron eſtrecho los aparta. Paſſarèmonos à èl: y libres de los que en Sicilia pueden conocerte; la deſtreza, y partes celebres de tu dueño, le adquiriràn eſtimaciones con el Rey Carlos, mortal competidor del Aragones Don Jayme, que os aſſeguren felicidades, y

ſo-

ſoſsiego para el tàlamo: y ſi no, à què propoſito mi atrevimiento? Tan inconſiderado me recelas, que deſterrandome ſin delitos de mi patria, y el ſervicio de Alberto mi Señor, cuya caſa pendiò de mi govierno; Corſario tuyo, havia de avecindarme entre eſtraños, deſvalìdo de hacienda, y de induſtria para adquirirla? No llega mi temeridad à pretenderte enamorado, ni tù puedes temer tal deſatino, ſi como tan diſcreta has examinado los afectos de mis ojos, y palabras: que à ſer yo amante tuyo, qualquier inconſiderado arrojo, me diſculpàra. Sola la amiſtad de quien te merece; y la eſperanza de que participe de ſus merecimientos, y fortuna, grangeando retornos de eſtas finezas; me traen ſirviendole: tan ſatisfecho, de que os experimentarè agradecidos, que no echo menos, quanto en el credito, y el interès, por voſotros he perdido en Cataluña. Aſſeguremos, Señora, al malicioſo Capitan, que es ahora lo mas preciſo; pues una vez deſengañado de ſus avarientas imaginaciones, reprehenderàs deſpues facilmente tus quimeras, viendote en poſſeſsion, de quien inocente formas agravios.

En parte perſuadida, aunque no del todo aſſegurada, iba à replicarle la hermoſa navegante, quando entrò el Capitan; y memorioſo de lo que Guillermo le havia encomendado, la preguntò la cauſa de lagrimas tan laſtimoſas: reſpondiendole en nombre ſuyo Guillermo. Adora à ſu eſpoſo, como es juſto; recelale, ò muerto, ò olvidado: y ſolo tù, que preſo ſe le uſurpas, (generoſo Capitan) puedes deſvanecer los eclipſes de ſu hermoſa cara. Sepa yo (reſpondiò èl, fingiendoſe ſoſpechoſo) con certidumbre, que vueſtra calidad, y la de vueſtro compañero, no es de las que pueden deſcomponerme con ſu Alteza; pues vaſſallo ſuyo debo temblarle riguroſo; y ſacandole de donde, aunque preſo, vive regalado, antes que tomemos tierra, me debereis ſu viſta. Congoxas de la muerte ſe apoderaban del timido corazon de Latriſana, oyendo eſtas razones; porque tenia por cierto, que apenas havian de arribar à la iſleña playa, quando conocida por los Catalanes defenſores de aquel Reyno; en vez de lograr deſeos tan coſtoſos, impoſsibilitandola de ſu adorado amante, y bolviendo à Barcelona, havian de perder à un tiempo, èl la vida, y ella la fama. Congeturò eſtos miedos el vigilante Guillermo: y para aſſegurarla, dixo al Capitan.

Saurina mi señora, vive tan libre de essos temores, que si como la conducis à vuestra patria, la pusierades en la presencia de Carlos Rey de Napoles, reconocida por sobrina suya, quizà os valiera su rescate, mas que en muchos años los intereses de este vagel. Alentada la dama con esta ficcion nueva, la apoyò, diciendo. Ojalà fuesse tan benevola conmigo la fortuna, que obligandoos (Capitan piadoso) à restituirme à los ojos del Rey mi Señor, y tio, experimentassedes la dicha, que os espera. Para cuya seguridad, las pocas joyas que conmigo traygo, podràn preveniros à las muchas, que os prometo. Codicioso el Capitan interesable à la presente oferta, y adivinandole à la dama la intencion, con que brindaba à su avaricia; se persuadiò, à que amante de Pedro Guillen, que le mintiò Guillermo, muerto à manos del zeloso Conde, y que le creìa preso (como fingian) en la galera misma; por escapar de las manos Sicilianas, se blasonaba consanguinea del Francès Carlos: pues una vez en su presencia, siendo tan enemigo del de Aragon, quedaban libres, y seguros. No quiso, pues, perder lance tan à proposito à sus provechos: pues medrando las dadivas ofrecidas, cumplia con las ordenes de Guillermo, à cuya disposicion estaba subordinado, segun lo que Manfredo le havia escrito. Y assi advertido, con las señas que le hacia, para que otorgasse con todo, prosiguiò, diciendo: algo han de poder conmigo lagrimas tan persuasivas, y en prueba, tengo de fiar mis medras de vuestra confianza. Si tan intima sois (Saurina hermosa) del Rey Carlos, quièn duda, que por premio de tal hallazgo, me saque de las inclemencias de los Mares, y Pyratas? Bolverè la proa à la Napolitana Costa, en cuyo muelle antes de tres dias (si los vientos no se nos oponen) me sereis deudora de la libertad solicitada. No sé si vuestro amante en ofensa de Carlos vuestro tio, huyendo de èl, y sacandoos de su Corte, os conduxo à Barcelona; que los sospecho por mas que vuestras persuasiones lo contradigan: y assi nuestra derrota al puerto deseado, ha de ser con condicion, de que hasta saber con certidumbre lo que en esto passa, quede sin que os veais los dos, donde està preso. Porque es tan arrojado, que recelo si salen ciertas mis sospechas, y le libro; que, ò por escusar la pena de haveros robado, ò por vengarse de la prision en que le tengo, intentarà algun desayre, que ponga su vida en contingen-

gencia. No le quiero yo tan tibiamente, (reſpondiò la dama) que à temerle en la preſencia del Rey mi tio, os ſuplicàra tan afectuoſa, que me llevaſſedes à ella. Partes le autorizan tan iluſtres, y iguales à las mias, que os juzgareis mas de lo que imaginais dichoſo, ſi le obligais clemente. Veale yo, y quedareis deſengañado. Haveis de perdonarme en eſſo (dixo èl) porque como preſumo, que para libraros de Sicilia, texeis algun ardid que me deſtruya; irè contra mi dictamen, ſi os permito el comunicaros los dos, ò el veros; porque entre amantes, las ſeñas de los ojos ſuplen aviſos de la lengua. Poco, ſeñora mia, os le dilatan (acudiò Guillermo) ſi dentro de tres dias totalmente haveis de poſſeerle. Porque no harèis generoſa reſiſtencia à vueſtros deſeos. No ſe me malogren, Guillermo amigo, (reſpondiò lloroſa) y pierda yo ſu viſta eſte plazo, como mienta en lo que el alma me dice contra vueſtras ſeguridades. Cargò (dicho eſto) de joyas, y preſeas, al Capitan avaro: y dexandola engolfada, mas que entre las olas, en las de ſus eſperanzas, y recelos, acudieron ſolicitos à ſu regalo; perſuadida en parte, à que los que tanto cuidaban de ſu ſervicio, no querrian engañarla. Dexòſe en fin llevar de ſus caricias: comiò, y deſpues à inſtancia ſuya ſe permitiò al ſoſsiego, cerrandola el Capitan la puerta.

Eslabonaba Guillermo eſtas quimeras, por aſſegurarſe haſta deſembarcar en Sicilia, de donde huyeſſe à Italia: porque bien colegia, que ſi el Capitan ſupieſſe no ſer Saurina, la que le havia entregado; echando mano de èl, y aviſando al Conde, no duraria mas ſu vida, de lo que tardaſſe la reſpueſta. El miſmo rieſgo le amenazaba, en ſaltando en tierra: porque quando mucho, no podia permanecer la ficcion de Lauriſana, mas de haſta ſalir al Puerto; pues no viendo en èl à ſu llorado amante, era fuerza deſatar los nudos, con que ſus embuſtes ſe enmarañaban, deſcubriendo quien era. Deſeoſo, pues, de verſe libre de aquella maritima clauſura, y en parte donde valiendoſe de nuevas maquinas, eſcapaſſe ſu caſtigo; diſponia el ingenio, para aprovecharſe de èl en ellas. Y fuele de algun modo propicia en eſto la fortuna: porque reforzandoſe un viento Leueche, fue tan repentina ſu furia, tantas las olas, ya montañas; que enriſcadas unas ſobre otras, caſi ſumergidos, tragandoſe la muerte, tuvieron ſus vidas por deſeſperadas. No

pinto las congojas, los gritos, las faenas de los avecindados, en aquella eſtrecha poblacion; por ſer coſa tan comun en todas las hiſtorias, y las fabulas, que ya ſon empalagoſos ſemejantes encarecimientos: ſolo digo, que amaynando velas, y ſuſpendiendo remos, por ſer por popa la tormenta; mareados haſta el piloto, y comitre, ſe dexaron llevar del impetu de la borraſca, temiendo por inſtantes no varar en tierra, y hacerſe pedazos con alguna coſta brava. Porque como el Mediterraneo es tan avariento de golfos, no tienen las naves en èl el recurſo, que en el Occeano; en cuya inmenſidad, quando los vientos permanecen rebeldes, dexandoſe à ſu arbitrio con ſola la cebadera, es proverbio comun de los que le frequentan, el decir, que las tormentas ſon colchones del Navio. Ni quando nueſtra combatida galera ſe hallàra en tal parage, pudiera reſiſtirſe mucho tiempo; pues ſiendo tan limitada de obras muertas, y tan baxa de bordes, neceſsitaba, como las de ſu genero, para navegar, del Mar en leche. En efecto deſmayada nueſtra paſſagera hermoſa, mas con la inclemencia de los elementos, que por recelo de la muerte, que eſta caſi ya la apetecia: y embarazados con la turbacion, y miniſterios los navegantes, ſin acordarſe de ſocorrerla; porque en ſemejantes ſobreſaltos, cada qual mira por sì, ſin cuidar de padres, ni de eſpoſas: poblado el Cielo de nubes enluradas, que tal vez abortando luces, y tal pariendo rayos, hacian mas formidable aquel peligro; corrieron aquel dia, y otro entero, una tormenta deſeſperada: hallandoſe al anochecer à viſta de la deſeada Isla, y à la boca de un puerto, que ſi poco ſeguro, la neceſsidad les obligò à tomarle. Deſenojoſe entonces el ayrado pielago; y reconocida la playa en que ancoraban, pidiò el piloto al Capitan albricias, por eſtar aquel pedazo de Coſta en la obediencia, y eſtado del Conde Manfredo; dos leguas ſolas del Caſtillo, adonde encaminaba el dicho Conde la cuſtodia de la robada hermoſa.

Saltò regocijado en tierra el Capitan, ſin permitir que le acompañaſſe ſino ſu Sargento: y apreſurandoſe à la fortaleza dicha, fue recibido amigablemente de ſu Alcayde, por ſer los dos deudos, y muy ſervidores de Manfredo. Refiriòle ſucintamente ſu viage, concluyendo con ponerle en las manos un pliego del Conde; que èl miſmo le entregò à Guillermo al tiem-

tiempo de embarcarse, con orden expressa, de que sin abrirle, se le llevasse, antes que Saurina saltasse en tierra, al Alcayde dicho: pero fingiendose Guillermo maltratado del naufragio; y deseoso de ausentar de la galera al Capitan, por el tiempo que bastasse, para hacer su fuga; le encargò fuesse èl mismo mensagero; ponderando lo mucho que importaba la brevedad de su despacho. Hizolo diligente el Siciliano, que se prometia caudalosas medras, sirviendo al Conde: pero no seguro de las cautelas de Guillermo, que en aquel viage le ganaron con èl opinion de cabiloso; sin su noticia, dexò ordenado, que ninguno salliesse al puerto, hasta su buelta. Quiso el aleve Catalàn, con achaque de su indispoſicion pisar la arena; pero intimandole el mandato de su caudillo, acrecentò temores à sus cobardes desconfianzas.

Leyò el Alcayde las Cartas de su dueño: y guardando otra, que venia para Saurina; sin comunicar con el Capitan, lo què se le encargaba, apresto una esquadra de cinquenta Soldados, entre cavallos, y peones, y guiaron al referido puerto; desde cuya orilla dieron voces à la galera, que echando el esquife, entrassen solos en èl, la dama, y Guillermo. Temblando este, porque le acusaban sus trayciones: y alegre aquella por estremo, porque se prometia en quieta possession de su llorado amante: desembarazaron brevemente. Pero apenas tocò los margenes maritimos el misero Guillermo; quando mandò el Alcayde, que atandole las manos, y tapandole la boca con un lienzo, le llevassen veinte de su esquadra al Castillo; y en el mas obscuro calabozo de sus bobedas, le encerrassen cargado de cadenas.

Era esta una de las clausulas, que contenia la Carta, que el desdichado traxo contra sì mismo: mandando en ella Manfredo, que le diessen en llegando garrote. Porque quando un traydor, obliga servicial à otro, la satisfaccion comun es, darle semejante premio; ahorrandose de una vez de la paga, que le debe; y del recelo que le queda, à quien se sirve de alevosos. Cumplieron los Ministros esta diligencia, tan aprisa, que antes que el Alva pudiesse verla, ya Guillermo estaba en parte, donde echaba menos la tormenta peligrosa, que no havia una hora temiò tanto; pues en ella la muerte en duda, sustentaba la esperanza, que ahora cierta le notificaban sus insultos.

Deſvelaba Lauriſana ſus ſentidos, toda ojos, empleandolos en cada perſona de las preſentes, y buſcando el alma por ellos à ſu amante: mas no viendole, aſſaltada ahora con la inopinada opreſsion de Guillermo, dando una compaſsiva voz, dixo: què es eſto, riguroſos hueſpedes? Aſsi reciben en eſte Reyno, à los que naufragos, eſcapando de las inclemencias de las olas, ſe prometen agaſajos ſeguros en el Puerto? Segun eſto, mi eſpoſo (quien lo duda!) victima inocente de mis lagrimas, ya havrà pagado à vueſtras manos tributos homicidas, por haver piſado vueſtra arena? Porque en què delinquiò ſu compañero, de que no ſea complice, quien inocente en lo demas, le imputareis à delito, haver hecho confianza de traydores? Si es como lo imagino; y viuda antes del tàlamo, ſin ofenderos; me dexais viva, para prolongar mi muerte: halle ſiquiera un inſtrumento, con que dandomela yo miſma, os eſcuſe de la infamia que adquiere, quien cobarde ſe enſangrienta en la de una muger timida. Proſiguiera Lauriſana con palabras, y obras, à no impedirſelas el advertido Capitan, diciendola.

Ya (Saurina generoſa) es tiempo de permitiros à la noticia coſas, que haſta aqui la laſtima, y las maritimas incomodidades, con aparentes eſcuſas os ha encubierto. Pedro Guillen, amante mas dichoſo, que digno de vueſtra hermoſura; muriò à manos del Conde mi Señor, la noche ultima, que dexaſteis vueſtra Ciudad, y caſa. El ſoſtituyò fingido, pero con mas merecimientos, la perſona, que ſin ellos deſeabades. Guillermo fue el inſtrumento de eſta eſtratagema: èl os embarcò engañada; y èl por orden del miſmo Conde, eſtarà antes que amanezca, en parte, que à un tiempo le ſirva de priſion, y ſepultura: porque eſtas ſon las medras, que ſacan desleales. Vos empero (hermoſiſsima Señora) venis à ſerlo de eſte Eſtado. Por vos perdido el Conde, ſe expuſo à los peligros paſſados, y futuros, con rieſgo de ſu privanza, de ſu quietud, y ſu iluſtre Patrimonio. Porque mas facil le ſerà, reducirſe al Frances Carlos, proprietario Señor de aqueſte Reyno, revelandoſe al de Aragon, que le tyraniza; que perder la ocaſion de eſpoſo vueſtro, que en belleza tanta le concediò ſu induſtria, y buena ſuerte. Carta os tengo de ſu mano: que ſi ponderada con lo mucho, que por vos ha hecho, no hallare en vueſtra voluntad el agrado, que merece; perdiendo vueſtra cordura el credito,

con

con que la fama entre las de vueſtro Reyno os aventaja; ſerà forzoſo, que preſa en poder del preſente Alcayde, (pueſto que reverenciada, y ſervida) ſe proporcionen vueſtras penas, con las que por vos padece el Conde, ſiquiera en eſto ſemejantes.

Deſperdiciaba el Capitan razones: porque deſde las primeras, en que Lauriſana oyò muerto al dueño de ſu alvedrio, deſamparados los pulſos de los eſpiritus vitales, y caſi el corazon huerfano de ellos, haciendo flaca reſiſtencia à ſus congoxas, deſmayada repreſentaba inmovil una eſtatua. Tenianla de los brazos el Alcayde, y el Capitan de la galera, porque atentos à la deſeſperacion de ſus palabras, temian que à permitirſelo, las executaria: à cuya cauſa no diò conſigo en tierra. Pero ahora que eſperaban la reſpueſta, y advirtieron, que no ſolo no la daba, pero ni aun prometia acciones de viviente, temieron mayor deſdicha. Subieron los dos à cavallo: y recibiendola el Alcayde en los arzones; con ayuda de los que à ſu lado la ſuſtentaban, dandoſe la priſa poſsible, echaron por una Sierra arriba, deſviandoſe de la ſenda, que lleva al Caſtillo: porque juzgandole mas diſtante, de lo que requeria tan preſuroſo accidente, eſcogieron por mas acomodada, una caſa de placer, que à media legua entre la ſegunidad de unos riſcos arduos, ſervia de recreacion à los anteceſſores de Manfredo: y al preſente, preſidiada con muros, y ſoldados, y de algun modo ſegura, con la eſperanza de ſocorros de las cercanas fortalezas, (por tener ſu aſsiento entre las Ciudades de Carini, y Caſtelmar, que llaman del Golfo) mejoraba el nombre de Quintà; en el de caſa fuerte. Neceſſario todo contra las frequentes invaſiones, que las armadas del Rey Napolitano hacian, por toda aquella coſta, entrando muchas veces algunas leguas, la tierra à dentro. Subieron, pues, aunque con trabajo, reſpecto del hermoſo impedimento que llevaban, la pedregoſa ſierra; y baxando deſpues à un deleytoſo valle, ſitio de la amena caſa, haciendola abrir à los que la guardaban, llevaron à la deſmayada hermoſa, à una generoſa quadra: ordinario alojamiento de los Condes, quando la vivian. Tres veces la afligida Lauriſana havia buelto en sì en el camino; y otras tantas, conſiderandoſe deſpojos de ſus mayores enemigos, ſe havia

tranſportado: haſta que ahora, ſocorrida de diligencias, y remedios, abriò los ojos para nuevas perlas, y los labios para deſahogar por ellos en gemidos el alma, que caſi ſe deſpedia de ſu materia.

Quanta rethorica hizo eloquente à la perſuaſion, y à la liſonja, tanta gaſtò el isleño Alcayde, que era diſcreto, y compaſsivo, en conſolar à la hermoſa Catalana: que ya en ſu acuerdo, para ſentir mas vivas ſus deſgracias; tuvo por bien, fingiendoſe aliviada, paſſar con el fingido nombre de Saurina las inclemencias de los hados por entonces. Pues à manifeſtarſe Lauriſana, dando noticia à Manfredo de quien era, no dudaba que bolviendola à Barcelona, havia de añadir à ſus deſdichas el deſdoro de ſu fama, y el aborrecimiento de ſu hermano. Quánto mejor ſerà, (conſultaba conſigo) que burlandoſe con mi diſimulacion eſtos barbaros, à sì propios; los deſcuide, fingiendome olvidada de mi malogrado dueño, para acompañar, dandome muerte, ſu inocente eſpiritu? Reſuelta, pues, en eſta temeridad, ſe permitiò à las caricias, y conſuelos: con que el Capitan, y Alcayde, regocijados por eſtremo, y dando ya por efectuada la amoroſa voluntad del Conde; encargaron lo poſsible, al que adminiſtraba aquella Quinta, el regalo, y guarda de la prenda, que eſperaban ſeñora ſuya. Y ofreciendola, bolver el miſmo dia à viſitarla, y mejorarla de hoſpicio; el uno ſe partiò à la adminiſtracion de ſu galera; y el otro à ſu Caſtillo, para executar en la vida de Guillermo, el orden que el Conde le havia dado.

Divididos, pues, los dos, deſde la cumbre de la Sierra; el Capitan guiò las velas à Mecina; y el Alcayde, deſcuidado de la deſgracia, que ſucediò en ſu auſencia, caminaba preſuroſo à concluir, lo que tomò à ſu cargo. Pero quando diviſaba con los eſperezos de la Aurora, el homenage, y chapiteles de ſu fortaleza, ſe hallò cercado de doſcientos Franceſes, que militando en las Vanderas del Rey de Napoles, havian con ſu armada echado algunas compañias por aquella coſta. No sè ſi con pérdida de la galera, en que Lauriſana vino: porque nunca mas ſe ſupo de ella, ni del Capitan, que favoreciò ſu robo. Y marchando aquella noche miſma, la tierra adentro, como practicos en la Isla, que fue primero ſuya; pudo ſer, que eſpiado el deſcuido del preſidio

dio flaco, que el Alcayde dexò en el Caſtillo; quando como ſe advirtiò, acudiò con lo mejor de èl à la marina; aſſaltandole de improviſo, le ſaquearon, deſpues de muertos los que la defendian: dando libertad à Guillermo: que el hallarle preſo, baſtò à perſuadirles, que enemigo de los parciales del Rey de Aragon, era como èl afirmaba de ſu vando. Volaronla brevemente, por medio del polvo formidable; y cargados de deſpojos, daban al mar la buelta. Conociò Guillermo à ſu ofenſor Alcayde: y diciendo à los caudillos de la gente, con quien iba: Eſte es el mas perjudicial emulo de Francia, vaſſallo de Manfredo, y Caſtellano de la fuerza deſtruìda; le acometieron desiguales, defendiendoſe èl, y ſu eſquadron pequeño, lo que el animo, y fuerzas permitieron: que oprimidas de la numeroſa multitud, y ſin vida quien los acaudillaba, huyeron los menos, quedando los mas tendidos en la arena. Prometieronſela larga al conſpirador infame, contra ſu Rey, y patria; que reconocido à ſu contrario, por la libertad que le reſtituyò, prometia domeſtico enemigo, ardides induſtrioſos, con que adelantar la ficcion Anjoyna; (aſsi llamaban en aquel tiempo la parcialidad Franceſa, por ſer ſu Principe Duque Anjous) embarcandoſe con ſus bienhechores à Napoles.

Parecióme proſeguir haſta eſte punto los ſuceſſos de la perſeguida Lauriſana, por no cortarles el hilo, ſi bien antes que llegaſſe à los trances dichos, paſſaron por ſu auſente amante otros, de no menos admiracion, y novedad; cuya relacion parece que me piden vueſtros deſeos.

Tan alentada quanto gozoſa Saurina, entrò en la Tartana en brazos de Pedro Guillen, que imaginaba en ellos à ſu Lauriſana, ſin que le deſengañaſe la experiencia. Tanta era la obſcuridad de la noche, y el divertimiento de tantas ocurrencias, que le embarazaron los ſentidos. Llevò, pues, el Francès patron à la camara de popa à Saurina, y à ſu burlado robador: y izando linos, con viento próſpero, en breves horas ſe aſſeguraron de diligencias enemigas. Como ſalieron receloſos, de que los ofendidos les dieſſen caza; y quando un vagel navega ſolo, ſin conſerva de otros, no permite de noche mas luz, que la neceſſaria para el piloto, y la aguja: à obſcuras Pedro Guillen, y ſu Saurina, aſſenta-

dos

dos juntos; ésta libre ya de las rabiosas pasiones, en que su competidora desesperò sus pensamientos, culpandolos ahora de temerarios, y agradeciendo las finezas, que en su satisfaccion su amante hacia; y éste gozoso por la presa (que à su parecer) le medraron sus atrevimientos: discurriendo entre sì por la variedad de sucessos, acaecidos por ellos en tan breves dias, examinaban la memoria, apoderado el silencio de los labios; hasta que Saurina atropellando suspensiones, dixo con voz baxa:

Ahora experimento (Ganadero mio) la diferencia, que hacen las adversidades en los animos generosos, y en los pusilanimes: y que en aquellos, al passo que se aumentan los peligros, crecen los alientos; sacando de su veneno antidotos; que fortalecen, y asseguran, en vez de abatir un alma noble. No me atreviera yo, à exceder los cortos limites de un deseo oprimido del recato, y la verguenza, en la montaña; si ausente de ella en Barcelona, los riesgos desesperados, en que me pusieron violencias de mi padre, solicitudes de Don Berenguel, Reales patrocinios, y zelos vuestros; no me apuráran de manera, que librára mi remedio en la temeridad, en el atrevimiento, ò en la muerte. Pagaronme mis congoxas en felicidades, los malos ratos, que me dieron mis sospechas. No van fuera de camino, los que dicen, que sin zelos, y peligros, amor niño, siempre se queda desmedrado: culpo el descredito, que conmigo tuvo la correspondencia, en que os empeñaron comunicaciones reciprocas de tantos años; y reprehendiendome en èl, le agradezco los arrojos de mi resolucion, por la experiencia de vuestro agradecimiento. Redimisteis por lo menos una vida, ya destinada al desatino de un azero, si faltasse el socorro de una escala: pues à olvidaros vos del ultimo remedio, que puse en ella, librado en el villete, que con Guillermo os escrivì yà vuestra Saurina desesperada, vagára sombras irremediables de luz pacifica. Cuerdo os alabo la eleccion, que de Guillermo hicisteis: pues à no fiaros de èl, cuya lealtad conozco, dificil fuera sin otra compañia, lograr los lances de mi esperanza. Cuerdo tambien, en que disfrazada con la mascara su voz, y acompañado de amigos, que assegurassen inconvenientes; fuesse èl, quien haciendome las señas concer-

ta-

tadas, deſmintieſſe atenciones malicioſas de vecinos: que ſi os conocieran, y eſtorvàran nueſtra fuga, quedabades expueſto à la ſeveridad de mi padre, ò à la de la juſticia. De nuevo me haveis enamorado, experimentandoos victorioſo ofenſor, de los que nos quiſieron eſtorvar el paſſo. Pero quièn ſeria, el que oſſó oponerſe à vueſtras armas? Yo à lo menos, ſi entre tanta turbacion ſe puede dar fe à los oidos, afirmaria que era el Conde: pero eſte, amando à Lauriſana, ya caſi dueño ſuyo, à què propoſito zelador de la fama de Saurina? Sino es, que como futuro deudo de ſu caſa, juzgò proprias las ofenſas, del que eſperaba cuñado. Pagò en efecto curioſas oſſadias: y vos multiplicando meritos, ſuplis con ellos calidades, por cuya falta la naturaleza os dificultaba mi conſorte. Tan mejorada me preſumo en poder vueſtro, tan lexos de echar menos la herencia de mi padre, los eſtremos de ſu amor, la eſtima de mi patria, los intereſſes de Don Berenguel; que quando Francia fuera, no un Reyno el mas florido, y el mas humano para meneſteroſos foraſteros; ſino un paramo, una Provincia barbara; le antepuſiera en vueſtra compañia, à las felicidades mayores, con que la fortuna, y las eſtrellas patrocinan à los mas dichoſos.

Eſta vez he de remitir à vueſtra conſideracion, el ponderar, qual ſe quedaria, el que juzgandoſe en poſſeſsion de Lauriſana, (ſin ſaber còmo) ſe hallaba con ſu opoſitora. Paſmòſe mil veces: y quemerizando diſcurſos, buſcaba en ellos la puerta, ſin hallarla, à tan dificil experiencia. Què villete? Què escala, (decia à ſus admiraciones) es eſta? ò quàndo pudo imaginar mi deſdichada dicha, que la diſcrecion, y encogimiento de muger tan cuidadoſa, en los minimos deſdoros de ſu credito, deſpeñaſe el recato por los mas deſatinados precipicios de ſu infamia? Si fue (Cielos) Don Berenguel, el que acompañado de agreſſores, y ocultando ſu conocimiento con las maſcaras, y las tinieblas, pretendiò cortar los paſſos à mi malogrado robo? Si diò muerte à ſu hermana, y mi dueño, conociendolá, aunque disfrazada de hombre? Si aviſado de Guillermo, uſurpò el villete, que Saurina dice, y yo he ignorado; obligandole ſus zelos à ſobſtituir mi nombre, y diligencias? Quièn lo duda? Vendiònos el perfido tercero: porque ſino, à què propoſito, como ſupone Saurina, llegò de noche enmaſcarado, fingiò

giò mi compañia, hizo las ſeñas aplazadas, y ocaſionò la eſcala à tanto arrojo? Muriò mi prenda, Cielos! Muriò con ella mi eſperanza, mientras que en ſu defenſa, quitè la vida, à los que acompañaban à ſu hermano. Executò entretanto vengativo en ſu amoroſa ſangre, deſdichas que duraràn eternas en mi memoria: porque à no embarazarſe en tan indigna hazaña, no es Don Berenguel Cavallero de tan fallido credito, que me permitieſſe ſu valor el deſtrozo, que hice en ſus ſequaces. Y à quedar mi Lauriſana viva; conozco yo de ſu reſolucion valiente, que por no perder mi lado, dexàra el encendido eſpiritu, con que ſe expuſo à ſu tragedia. Retirème creyendola conmigo: ſiguiòme Saurina, ſin diſtinguirme del diſsimulado ſobſtituto, que la robò en mi nombre. No hay otra ſalida à tan enmarañado laberinto. Mas ſi mi dueño es muerto; imitando ſus malogros, quedarèmos los dos, exemplo à la laſtima, y al eſcarmiento. Pero antes que eſpiritu le ſiga, vengarè en la vida de ſu hermano, con temeridades inauditas, la ſangre que barbaro deſperdiciò en un Angel.

Semejantes penſamientos, que brevemente la ſutileza del diſcurſo repreſenta en la fantasìa, al entendimiento el alma; enmudecian la lengua al Montañes confuſo: y cauſaban ſoſpechoſa novedad à ſu Saurina, que eſperaba en ſus palabras, ſatisfaccion de ſus finezas. Preguntabale la cauſa: y atribuyendo ſu ſilencio à eſpecie de cobardia, le imaginaba arrepentido; con que aumentaba recelos, de que la amaba con tibieza.

Reparò eſtos temores Pedro Guillen, aunque turbado, advertido; reſpondiendole con artificio amoroſo: porque ya que ſin ſu conſentimiento ſe hallò executado en tal empeño; pretendia, ſino del todo remediarle, que eſto no era poſsible; à lo menos diſminuir en lo futuro inconvenientes. Y aſsi la dixo, que no huvieran ſido poderoſas con èl, quantas finezas amantes, quantas demonſtraciones, y quantos intereſſes conſeguía, de la eleccion que le hacia dichoſo, para arrojarſe à la reſuelta execucion de aquel atrevimiento; à no atraveſarſe la opreſion de ſu libertad violentada por ſu padre; y conocer quan impaciente ſe havia de permitir al dominio, de quien tanto aborrecia. Menos daño ſe ſeguirà, (proſiguiò) en que yo adquiera con Alberto mi Señor fama de aleve; con los que me conocen, titulo de ingrato; y con todos los que ſupieren eſte ſu-

ſuceſſo, nombre de desbaratado; que el deſeſperar una vida de tanto precio, como la que en vos conſervo. Vituperenme, los que ignoran la limpieza de mis penſamientos. Atribuyàme Alberto deslealtades, heredadas de la ruſtiqueza de mi nacimiento. Diga Don Berenguel, que ſatisfice el regalo, y cura, que en ſu caſa me reſtauraron vivo, con deſconocimientos barbaros. Malogreſe el favor, con que el Rey (que miro juntamente ayrado) me diſpuſo à felicidades de ſu ſombra. Que al cabo deſenterrando à la verdad el tiempo, bolverà por mi opinion el Cielo; agradecido, à que atropellè deſdoros tantos, por conſervaros libre el alma, que ſu Autor puſo en vueſtro arbitrio: pues ſe ofendiera con exceſſo, ſi voluntad que es tan precioſa, la deſpojàran de los privilegios, con que la hizo hidalga la naturaleza. A Francia (mi Saurina) eſcogemos por aſsilo: Narbona es la Ciudad primera, y mas vecina à Cataluña: en ella eſtareis, con la ſeguridad, y decencia, que ſe debe, à quien es hechura, y ſucceſſora de Alberto mi Señor. Mas preſumo que le ſirvo, para conſervaros eſpoſa de quien correſpondiente à ſu valor, y vueſtra voluntad, merezca poſſeeros con ſu guſto; que ſi ingrato à vueſtras anſias, os permitiera eſclava de conſorte, que las eſtrellas no quiſieron conformar con vueſtros deſeos. Por que quièn duda, que abrebiandoos la vida los peſares de vueſtro cautiverio; havia de paſſar la ſuya, padre que tanto os quiſo, con las penſiones riguroſas, de haver ſido homicida vueſtro ſu violencia? Enemigos fueron, años que llegan à ſiglos, los Lanzoles de ſu ſangre: menos es, que desbaratando paces, ſe queden en pie ſus competencias; que reconciliar dos caſas tan opueſtas, à tanta coſta como la de vueſtra vida: pues no ignoran, quan poco permanecen ſeguras, reconciliaciones nuevas en enemiſtades heredadas. Yo (Señora mia) que incapaz de mereceros compañera, me enſoberbezco favorecido; ſin ſalir de los limites de criado, venerarè en el alma eternamente los empleos, que vueſtra voluntad (deſcaminada en eſta parte) han hecho en mi ventura. Ofreciendoos con todas las ſeguridades, que un obligado agradecido puede daros, no profanar favores, que tanto eſtimo, con los de otra belleza; aunque fueſſe con las ſuperioridades mayores, que el mas bien afortunado medra. Adorareos hermoſa dentro el alma, reverenciandoos impoſsible; y deſmintiendo indicios à la ſoſpecha,

ad-

adquirirè creditos leales, contra preſunciones malicioſas. Quièn duda, que es eſto miſmo, lo que en vueſtra inclinacion magnanima teneis determinado; y que conſeguida la libertad, que os maltrataban; ſatisfecha con reſervarla eſſenta de opreſsiones, ſe la reſtituireis limpia, à quien los Cielos os deſtinan? Quièn duda, que obligado vueſtro padre, à la integridad de vueſtros penſamientos, y mis ſervicios, trueque enojos en agradecimientos, y añada grados al amor, que os tuvo; como alabanzas à la fidelidad, que yo le debo?

Si vueſtra primer mudanza (reſpondiò Saurina) no me huviera uſurpado el derecho, que preſumì tener à eſſos propoſitos; ſatisfecha ahora con los ſegundos, viviera gozoſa, y ſin recelo, de que ſois en la ocaſion tan peligroſo, como fuera de ella confiado. Acordaos de lo que me manifeſtaſteis, quando herido, os aſſaltè favores correſpondientes, entre vos, y Lauriſana: y medid ahora eſſas promeſſas, con la facilidad que entonces, ſin eſtimulos del apetito; pues deſangrado vos, mal podia impelerlos la amoroſa llama; os dexaſteis oprimir de ſu belleza. Aſſegurarème yo ahora de palabras, dichas con la preſuncion del que, antes que entre en la eſtacada, blaſona valentias? No: que eſtoy eſcarmentada en vueſtra flaca reſiſtencia. Yo nunca os admitì en el alma con otra permiſsion, que la que haveis propueſto; y aun eſta, ſi tal vez en los ojos habladora, jamàs rompiò la clauſura de los labios. Contentabame yo, con quereros impoſsible, juzgandome igualmente reciprocada; ſin penſamiento de deſmandar deſeos. Hallème, quando menos lo creyera, competida, y tras eſto deſpreciada: pues por mas que intentaſteis disfrazar deſeſtimaciones mias, con inclinaciones vueſtras; no sè yo, que merezca mas abonado titulo, que de deſprecios, el verme primera en la poſſeſsion de amaros, y ſegunda en la eleccion de vueſtra ingratitud. Zelos (Pedro Guillen) ya yo ſabia por oidas, y ahora en mi daño, por experiencia, que deſpeñando propoſitos ſencillos, amotinan penſamientos cabiloſos, y exercitan deſeſperaciones impacientes. Eſtas, aumentadas en mì con el aborrecible eſpoſo, que me propuſieron, ſacaron de ſu esfera mis quietudes: y determinada à mas, de lo que haſta entonces cupo en mi penſamiento; al paſſo que excedieron mis congoxas, excediò mi inconſideracion reſuelta. Ahora empero, que ſerenada la

tor

tormenta de mis zelos, vos reducido, Lauriſana auſente, y yo en vueſtra compañia; ſino del todo aſſegurada, con derecho à lo menos de arguiros perjuro, ſin que podais favoreceros de diſculpas; bolverà mi eſtimacion à ſu primero centro: y contenta con lo por vos jurado; ſin ofender mi ſangre, os pagarè la limpia voluntad, de que me haceis ſeñora.

Satisfizola el diſcreto Montañes, pidiendo preſtadas à la diſſimulacion demonſtraciones amantes: haciendo mas en colorealas, quando ſus peſſares le tenian en tal eſtremo; que en ſalir ayroſo, de quantos trances puſieron ſu vida en contingencia. En efecto eſta vez pudo mas el ingenio en èl, que ſus paſsiones: y apaciguada con alhagueños artificios la zeloſa navegante, creyendoſe querida; deſembarazò el alma de ſu dueño, para enredarla mas en diſcurſos tragicos. Congeturando de ellos; que muerta Lauriſana, deſdoraria ſu amor, no ſiguiendo ſu fortuna, deſpues de vengarla agradecido.

De eſta ſuerte dos veces embarcados los dos amantes, una en el Mediterraneo de Languedoc, y otra cada qual entre las olas de ſus imaginaciones encontradas: Saurina con dos vientos opueſtos, ya de confianzas, ya de ſoſpechas de que no era querida: Pedro Guillen entre otros dos; ya de que viviendo Lauriſana, la fuerza del honor, y el miedo del deſman ſucedido, bolviendola à ſu caſa la conſervaba para mas benevola fortuna; ya de que victima de ſu amor, la reguridad vengativa de ſu hermano, ſe la impoſsibilitaba muerta: al cabo de tres dias deſembarcaron en el Frances puerto, que defendido de la fortaleza intitulada Roſas, es comun eſcala de Naciones diverſas, que en èl contratan; y freno à los atrevimientos Catalanes, que vecinos en el Perpiñan, no pocas veces le han pueſto en peligro.

Avecindaronſe en Narbona, cabeza de Gaſcuña, y otros tiempos de la Francia Gotica; ahora Corte de Aquitania, y ultimo preſidio de los Reyes Chriſtianiſsimos. Las joyas que Saurina truxo, y los dineros, que à Pedro Guillen entregò Lauriſana, facilitaron regalado hoſpicio, y familiaridades pegajoſas: fuera de que eſta nacion, naturalmente es agaſſajable, y entretenida. No dilatò Pedro Guillen luego que llegò, el deſpenar en parte, à ſu afligido dueño: pues al ſiguiente dia, valiendoſe de las ofertas amigables de un vecino meneſteroſo, que por

na-

natural inclinacion ofreciò servirle, llevado de sus generosas partes; obligando con dineros, y promessas, le encargò una carta, que sin noticia de Saurina, llevasse à Alberto, dandosela en mano propria. Ignoraba el animoso Catalan los aprietos, en que le tenian indicios verisimiles del insulto, que acrimina-ba el Conde: que à saberlos, por librarle, executàra arrojos, dignos de su agradecimiento, y animo. Partiòse, pues al punto el diligente mensagero, en una Falùa Francesa, à titulo de mercader: porque aunque estas dos Naciones traian las armas en las manos de ordinario, era con permision, de que en sus puertos contratassen libremente los unos, y los otros. Desembarcò Arnaldo, (que este era el nombre del confidente portador) y entrando en Barcelona, supo luego la dificultad de cumplir su agencia; y el rigor con que guardaban preso, al perseguido anciano. Dificil, y peligrosamente pudiera comunicarle los avisos, que su incognito heredero le escrivia; por ser tantas, y tan vigilantes las guardas, que le puso el Conde, que hasta los platos, y manjares le examinaban, mudandolas dos veces cada dia. Pero la inocencia, protectora de nuestro Alberto, abriò puerta à Arnaldo: por donde la tuvieron las dichas del congoxado preso, para que la verdad triunfasse.

Sirvense los hacendados Catalanes ordinariamente de Gascones; que entrando en aquel Reyno rotos, y mendigos, no rehusan al principio los ministerios mas desautorizados, con que la pobreza redime su penuria: y sufriendo incomodidades civiles, son tan guardosos, que en breves años medran caudales, con que ensoberbeciendose sus nietos, de mercaderes ricos, se tranforman en Cavalleros pardos, ò hidalgos de privilegio. Y no son pocos, los que pregonando por las calles bugerìas, comenzando por un carretoncillo manual de amolar artiseras; trocandole sus succesores en carrozas, les dan mano para entronizarse Magistrados. Todo lo puede el dinero, en poder, de quien sabe adquirirle; adquirido, conservarle; y conservado, lucirle. Uno, pues, de estos, subiò en el servicio del Governador de Barcelona, desde el infimo exercicio de su casa, à la administracion de ella: y ahora Alcayde de la torre, en que Alberto padecia, tenia à su cargo su custodia; con tanta confianza de su dueño, que de èl solo pendia el cuidado, de requerir cada noche sus puertas, y prisiones. Dispuso, pues, el

el Cielo, que el Gaſcon Arnaldo fueſſe hermano del Alcayde dicho, que ſe nombraba Roberto; y que reconocido de èl, le hoſpedaſe, gozoſo de verle en Barcelona mercader, y con caudal, (ſegun mentia) que de algun modo calificaſſe la baxeza, con que diò principios à ſus medras. Eſtaba eſte, deſde que pisò la arena, informado de los infortunios del inocente preſo, haviendoſelos referido en varias partes, ſegun la fama vulgar corria; con las añadiduras, que la mentira en tales ocaſiones, pone de ſu caſa. La comiſsion, que traìa de Narbona, ſaliò tan prevenida de eſperanzas, y quien ſe las aſſegurò, tenia tan abonada la preſencia; que fundando en ellas ſus aumentos, al paſſo que le amenazò ahora la dificultad de conſeguirlas, crecieron los deſeos de executarlas. Cierto, de que quanto mas ardua fueſſe ſu diligencia, mayor havia de ſer la paga de ſu premio. Eſto, pues, y la compaſsion, que naturalmente un Cavallero perſeguido, y mal premiado, engendra en los mas endurecidos; añadiò ſolicitudes, y cautelas, para que una noche, (haviendole Roberto referido lo miſmo en ſubſtancia, que Arnaldo ſe ſabia, aunque diverſo en el modo) fingiendo admiraciones, y alabando ſeveridades; ſignificò deſeos de verle, para referir deſpues en Francia, quan juſtamente vengaba la fortuna; à los que en las paſſadas guerras, puertos à ſus manos, perdieron caſi por èl la conquiſta de aquel Reyno.

No dificultò Roberto darle guſto: porque ſiendo ſu hermano, por la nacion enemigo, por la patria incognito, y haviendole de llevar conſigo à regiſtrarle las priſiones; què recelos podian venderſele ſoſpechoſo, de dos dias llegado à Barcelona, ſin comunicacion de ninguna de las partes? Poco mas ſeria de la media noche, quando ſolos los dos, llevando Arnaldo una vela encendida, y abriendo ſu hermano dos puertas à la priſion, (que no con menos recato le guardaban) entraron dentro: y hallaron al congoxado viejo ſobre una cama, entre veſtido, y deſnudo; tan embarazado de imaginaciones, y peſares, no por los que entre dos cadenas le oprimian, ſino por los que en la pérdida de ſu heredera deſacreditaban la eſtima de ſu honra; que impoſsibilitado al ſueño, ſi para deſcanſar le neceſsitaba, no lo parecia; pues la ſuſpenſion de ſus potencias le tenian ageno de sì miſmo.

Compadecióse de èl el Francès propicio : pero disimulando lastimas, y fingiendo asperezas, le dixo, llegandosele cerca: No tiene ya nuestra nacion, para què sentirse de los hijos, que los años passados la quitasteis: pues sin diferenciar obligaciones, con los de vuestra patria misma, sois tan ingrato, que quitais la vida, à quien os ofreciò con su amistad la suya; y de enemigo vuestro, tranformado en hijo, os esperaba suegro. Vengareisnos ahora à todos; y experimentarà con Cataluña Francia, que el daño que nos hicisteis, fue mas por inclinacion perversa, de derramar humana sangre, que por la fidelidad que à vuestros Principes encareciades; pues al que reyna ahora haveis ofendido alevosamente, hiriendole à su mas favorecido.

Abrió Alberto los oidos, y los ojos à estos vituperios: pero conociendo en el habito Frances, la pasion del que los pronunciaba; y juzgando indigno de respuesta, à quien por el ministerio que exercia, tenia el credito tan desautorizado, y tan à mano los atrevimientos; que en carceleros la insolencia, y la descortesia, son accidentes inseparables: volviendo à cerrar los ojos, le sirviò de venganza su menosprecio. Fingiò Arnaldo entonces, que alumbraba à su hermano, que requeria dos candados, fiadores de otras dos cadenas que le maltrataban: y tropezando de industria, diò con la luz en tierra, poniendo el pie sobre el pávilo; con que quedando à obscuras, pudo sin ser visto, poner la carta que traìa debaxo de las almohadas del maltratado noble. Asustóse el timido Roberto, con recelo de que no fuesse aquel accidente, ardid imaginado; porque en sugetos de obligaciones cortas, aun los hermanos no son seguros. Cogiò la puerta, y desnudò la espada, para resistir à quien se aventurase à la libertad del preso: que esto es lo principal, que sospechaba. Pero viendolo todo sossegado, sin alboroto à los de dentro, y sin quien de fuera pretendiesse novedades; culpando sus malicias, tuvo por cierto, haver sido fortuito, lo que imaginò trazado. Y assi diciendole à su hermano: Arnaldo, esperaos ahì, bolverè con otra luz: echò la llave, dexandolos encerrados à los dos: sirviendo la desconfianza de Roberto, de comodidad dichosa à los deseos de su hermano. Llegóse, pues, al oido del Cavallero generoso, y dixole en voz baxa: No me tengais (Catalan

ilus-

iluſtre) por tan groſſero; que las palabras, que pronunciò en vueſtra ofenſa el artificio, el alma las disfrazò en la lengua, para deſcaminar ſoſpechas. Yo vengo deſde Narbona à ſolo veros, y entregaros la carta, que hallareis à vueſtra cabecera; quien os la embia, es Pedro Guillen. No sè mas de ſus coſas, de que ſi afectos manifieſtan voluntades; la ſuya eſtà diſpueſta à ſerviros de manera, que à imaginar el aprieto, en que os ponen vueſtros enemigos, arrieſgará por vos, todo lo que confieſſa deberos, que es el ſer que tiene.

Enternecieronle à ſu padre el alma eſtas razones; revivióle los eſpiritus eſte aviſo; y compitiendo con èl los afectos de la ſangre, con los impulſos de ſu ofenſa, quando la buelta breve del Alcayde no le eſtorvára mil preguntas, el ſobreſalto de tan contrarias paſsiones, le enmudeciera por entonces. Llegò en fin Roberto con luz mas cuidadoſa: y regiſtradas las cadenas, ſe bolviò con ſu hermano, refiriendole los recelos, no de ſu fidelidad, ſino del animo experimentado en el preſo; que con menos ocaſion, ſalia con empreſſas mas dificiles.

Nunca tan prolijo juzgò al dia, el que en ſu auſencia, deſpues de dilatados deſeos, ſe prometiò la poſſeſsion de ſu apetecida prenda; como ſe le hizo perezoſa la luz del Alba à nueſtro Alberto, en cuyo reſplandor le libraban ſus encontrados penſamientos la noticia de tan enmarañadas confuſsiones: y como ſi pudiera leerla, impaciente con la obſcuridad, la abriò al inſtante. Qué me eſcrivirà, (decia) el que aleve al hoſpicio, que le redimiò de la muerte, le paga eſtos empeños, con robarle lo mas precioſo de ſu fama? Quièn en ſus heridas manchò el azero tantas veces, en retorno de las que ſu compaſsion, y diligencia le curaron en ſu caſa? Quièn dexandole al parecer cadaver à las puertas de la mia, con las palabras me vendiò alevoſo, conſentidor de tal inſulto, infiel à la amiſtad, y parenteſco concertado, de quien el Cielo me deſtinaba padre: y con las obras ha traìdo al ultimo trance mi vida, y mi deshonra? Faltá Saurina, falta Lauriſana: de entrambas le atribuyen el infame robo, todos le acuſan, no hay quien le diſculpe: ſi enamorado de éſta, que lo congeturo, ſe la uſurpò deſatinado al Conde, que la eſperaba eſpoſa; para què à Saurina? Satisfarà à eſtos cargos por ventura, reſpondiendo, que à la una, para lograrla ſu conſorte; y à la otra, para

que no lo fuesse, de quien aborrecia. Què frivolas seràn tan viles soluciones! Y què dificiles de evadir los hados! Aquellos digo, que no se subordinan à la libertad de nuestro arbitrio, y pronostican infames infortunios. Avisóme el amigo Astrologo el patibulo afrentoso, con que le amenazaban las estrellas. Ay Cielos! si conmigo pudiera entonces, mas el recelo de mi infamia, que los amorosos estimulos de padre! Perdonéle la vida, què perderè por perdonarsela? Perderè la honra, que le conservè advertido, negandole generoso à la noticia, porque si muriesse castigado, tuviesse menos que desdorar grossero.

Estos, ò semejantes pensamientos le enmarañaba la turbada fantasìa: hasta que entrando por las estrecheces de una avara rexa la luz madrugadora, incorporandose en la cama, la atencion en los ojos, y el alma en ella, leyò la carta que decia:

CARTA.

Deboles (señor mio) tan poco à las estrellas, que embidiosas de que hallasse mi suerte en vuestro amor, la que en mi nacimiento me negaron; dispusieron de modo mis desdichas, que es forzoso, siendo con vos inocente, quedar aborrecido por ingrato. Transformóse Laurisana de piadosa en amante, desde el dia que en su casa, compassiones, y regalos me dilataron à la muerte. Desesperada despues, de que llamasse dueño al Conde, y que el favor de una Corona malograsse medras mias, y elecciones suyas: me conjurò, que en fé de mis empeños, ò la sacasse de Barcelona antes del tálamo, ò me apercibiesse à sus obsequias; porque no admitian medio sus desesperaciones, entre los estremos de ser mi esposa, ò su homicida. Aprendì de vos (generoso señor mio) à despreciar peligros, por redimir bellezas. Saquéla una noche de su casa en habito fingido: assaltóme à las espaldas de la vuestra un esquadron de enmascarados: defendime ofensor, pues no sè quantos de ellos cayendo heridos, permitieron retirarme à la marina: saltè en una nave, que me solicitaron diligencias, y intereses: y navegando à Francia con tiempo favorable, quando me ensoberbecia restaurador dichoso de de una libertad ilustre, hallè à mi lado à Saurina mi señora.

Verdad sea, que con la misma repugnancia aborrecia à D. Berenguel Lanzol; y segun me manifestaron sus querellas,

des-

deſde ſu infancia hizo eleccion (poco acertada en eſto) de mis humildes prendas. Una concurrencia miſma de deſeſperaciones, fueron en las dos tan parecidas, que la miſma reſolucion que Lauriſana, tuvo en impoſsibilitar violencias de Manfredo, huyendo de ſu patria; eſſa miſma atropellò en Saurina reſpetos de vueſtro guſto, y de ſu ſangre. Afirma, que me eſcriviò por medio de Guillermo, que acudieſſe aquella noche à las ventanas de vueſtro jardin: donde deſde una eſcala, eſperandome, ò me acreditaria agradecido, aſſegurandola de zelos, y arrojos impacientes; ò confirmandome groſſero tranſgreſſor de obligaciones tantas, la falta de ellas ocaſionaria à un azero, à que ſacandola del mundo, me pregonaſſe en èl infamemente ſu homicida. No llegò eſte à mis manos; ni jamàs à mis imaginaciones vislumbre, que deſmandandome atrevido, paſſaſſe enamorado de los limites, que à hija vueſtra, à ſeñora mia, y en la frequencia (ya que no en los meritos) hermano ſuyo, le debia mi reſpeto. Dentro de eſta eſfera ninguno ſe me aventajò en amarla, ni ſerà poſsible, que ſe me iguale; ninguno mas venerador de ſu eſtima, de vueſtra generoſidad, ni del aprecio, que à mi lealtad debo. Guillermo (ſegun lo que Saurina dice) fingiendoſe mi cómplice, la perſuadiò à la deſcaminada fuga; los que encubiertos me aſſaltaron, la llevaban conſigo. Ni ella ſabe quien eſtos fueſſen; ni yo puedo aſſegurar mas, que conjeturar, de que vendiendome Guillermo, ò comunicò el papel con Don Berenguel Lanzol, ò con Manfredo. Pues qualquiera de ellos aviſado; uno, como amante, y caſi eſpoſo; y otro, como quien imaginaba, ſerlo de ſu hermana; ò los dos juntos; quiſieron, que mi vida hicieſſe la coſta à ſus ſoſpechas. En fin (ſeñor) perdiendome la obſcuridad à Lauriſana, me entregò à Saurina. Antiyer entrè con ella en Narbona; donde diſimulando con ſu amor, por no deſeſperarla; aguardo con vueſtra reſpueſta, el orden, que mandais que ſiga. Pues no ſiendo en perjuicio de la libertad de vueſtra ſucceſſora, executarè quanto me diſpuſieredes, ſalva la fama, y vida de mi ſeñora: aunque arrieſgue la mia, en ſatisfaccion de eſtas verdades.

No daban mas lugar à peſares, la congojada capacidad del anſioſo Cavallero, embarazada, con los que de tropel le ty-

tyranizaron primero ſus potencias : ni los de la preſente Carta, pudieron añadir mas que certidumbres , de las que congeturò ſoſpechas. Baſtaron à lo menos ſus razones , à enternecerle las entrañas : que en las adverſidades de mayor quantia , ſuelen ſervir de alivio las pequeñas ; y juzgaba por tales los deſaciertos de ſus dos hijos , conſiderandolos ſin evidentes rieſgos de ſus perſeguidores. Què maravilla ? Eran los dos una alma ſuya, que entre ellos dividida , llevandole ſus acciones , forzoſamente le llevaban la voluntad , reyna de todas.

Diſculpaba en Pedro Guillen la temeridad con la juventud , y la nobleza ; pues la deſdoraba , ſi ſiendo una ſangre duplicada en ellos , permitiera tyranias contra libertad , que por naturaleza , por comunicacion , y por eſtrellas , le llamaba dueño : no dudaba de la limpieza , con que el Montañes agradecido veneraba à ſu hermana hermoſa ; ni tampoco le cauſaba aſſombro , que eſta ſin diſtinguir afectos , añadieſſe à los merecimientos de ſu oculto hermano , ſu esfuerzo , bizarria, diſcrecion , y prendas , con que ſe aventajaba à todos deſeos amantes , que realzaſſen los conſanguineos. No conociendole , (decia Alberto) què maravilla , que la femenil flaqueza paſſe la propenſion de hermana , à la pretenſion de eſpoſa? Amor es unidad ; y eſta quanto mas reciproca , de mayor deleyte. El amor de hermanos , pueſto que en eſta parte cumpla con ſus atributos , dexa muchas puertas francas à los afectos de otra eſpecie. Ama à ſus hijos : ama à ſu conſorte : y eſte es el mas perfecto , y menos diſſoluble. Amò primero Saurina , como hermano , (ſin ſaber que lo era) à mi heredero; que la ſangre no neceſsita de noticias. No ſiendo madre , no pudo amar ſus hijos : amòle , pues , y deſeole eſpoſo. Con que cogidos los paſſos , y tomadas las puertas à todo genero de amor ; multiplicando quilates , al que naturalmente le debia , y ignorando el còmo , vino à ſutilizar el ſuyo de manera , que de todas partes ſe uniò perfectamente con ſu objeto.

Para què , pues , la culpo? Ya yo congeturaba de ſus acciones , que paſſaban las llamas de ſu afecto los limites de ſu ſangre. Por eſſo apreſurè ſu tàlamo con Don Berenguel: pero enagenada ya en empleo tan ventajoſo , còmo no havia de huir el aborrecido ? Si la comuniquè con el ſer mis propriedades , tan ſeñora de mì mi libertad , que jamàs ſe doblò à violencias im-

pe-

perioſas; por què yo, dueño de mì miſmo, y ella imagen mia, ſubordinada à otro? No temo mis adverſidades: temo empero, (ò nunca profetice yo deshonras!) que ocaſionando à mi hijo la hermoſura, la frequencia, y el amor de ſu hermana, no menoſprecie inconvenientes ignorados, infamando mi ſucceſsion nietos inceſtuoſos. Pero còmo? Si afirma, que adora à Lauriſana: que tiembla mi reſpeto: que reconoce la deſigualdad de ſu linage? Mas todo lo atropella una hermoſura, ſiempre à los ojos de una juventud eſtimulada, y auſente la prenda, que desbarataba otros deſvelos.

En los referidos quimerizaba Alberto: ſin acordarſe de la inſtancia, con que ſus contrarios ſolicitaban ſus perſecuciones: tan elevado en ellos, que ſe le paſsò la mañana toda ſin ſentir, en concordarlos; pueſto que no pudo. Entrò à darle de comer el Alcayde, y con èl ſu hermano; que cuidadoſo del efecto, que havria hecho la Carta, y diſsimulando con apariencias vengativas, que ſe recreaba en las adverſidades del Catalàn famoſo, le ſirviò ſegunda vez de compañero. Hallaronle incorporado en la cama: que aſsi ſe havia quedado, deſde que le ocaſionò el papel à nuevas imaginaciones. Y como le impoſsibilitaba la reſpueſta por eſcrito, la privacion de los inſtrumentos para hacerlo; y la importancia del ſecreto en aquel caſo, era tan preciſa; pues à tener vislumbres de que ſus hijos eſtaban en Narbona, era probable el embiar ſus enemigos, diſsimulados homicidas, que le privaſſen de ellos; ſupliò la induſtria incomodidades al deſeo, diciendole al Alcayde en preſencia del benevolo Arnaldo:

He advertido en vueſtro ſemblante, leal Roberto; pues la puntualidad con que, aunque ſevero conmigo en demasìa, cumplis el orden de vueſtro dueño, os merece eſte titulo; las mas veces que entrais à viſitarme, cierto deſden: de que preſumo, y no me maravillo, que he tenido con vos algun genero de deſcredito en la fortaleza; virtud que con los animos generoſos, tanto es mas lucida, quanto es mas evidente el peligro, en que los halla. Y porque qualquiera noble debe ofenderſe, de que aun eſto ſe imagine; quiero deſengañaros, y advertiros, que ni las amenazas de mis perſeguidores, ni la execucion de ſus deſeos, baſtaràn à deſtemplar mi ſufrimiento, à no atraveſarſe otro inconveniente; tanto mas conſiderable,

quanto va de perder la vida, quedando en mi abono mi inocencia, en el depoſito del tiempo, que ſacandola à luz, ha de bolver preſto por mi fama; al deſatino, con que la ignorancia, y mi deſdicha intentan irritar al Cielo, y vituperar mis nietos en ſus padres, ſi ſu piadoſa providencia no los previene con milagroſo aviſo, antes que incurran en ſu ofenſa. Saurina, y Guillen ſon legitimos hermanos: pronoſticos amenazadores de futuras infamias me obligaron, à que deſde los pechos del ama trasladaſſe à Pedro à la inclemencia de los montes, ſoſtituyendole padres ruſticos, que diſminuyeſſen con ſu humildad ſu deshonra: no puedo, ni me es lícito, declararos mas en eſte punto: ni para acreditarme con vueſtros penſamientos, os importa referiros mas, de lo que os he contado. Haviendoſe, pues, auſentado los dos, como ſe afirma, y avecindandoſe en Provincias eſtrangeras: ſi arrojos juveniles, y amantes deſatinos, no conociendoſe tan intimos, los deſpoſa inceſtuoſos, por què eſtrañareis congojas licitas, recelando tan grande deſalumbramiento? Eſtos temores ſon, los que apurandome el eſfuerzo, me venden à vueſtras imaginaciones puſilanime.

Una admiracion miſma ocupò los animos de entrambos, aunque en ſu inteligencia, no poco diferentes: porque Arnaldo penetrò al inſtante el myſterio, con que el viejo hablaba. Y Roberto advirtiendo, no mas de como ſonaban ſus razones, reſpondió, que ſi la ſeguridad de ſu conciencia hacia ſus partes en el Cielo, tuvieſſe por ſin duda, que à peſar de indicios tan urgentes como le fiſcalizaban; ni en el tribunal humano peligraria ſu juſticia, ni el divino en los deſaciertos de ſus hijos, daria lugar à tanto inſulto. Conociò no poco conſolado el advertido Alberto en las acciones del Frances amigo, haver penetrado ſus intentos; y cumpliendo con la penſion conſervadora de la vida, deſpidiendoſe los dos, y cerrandole las puertas, quedò pidiendo à Dios afectuoſamente dichoſo fin à tan enmarañadas contingencias.

No tardò Roberto, en referir al Governador, y eſte al Conde, quanto el artificioſo preſo le havia dicho. Llegò luego à los oidos Reales, y divulgòſe en breve por toda la Corte eſte myſterio; dando ocaſion, à que añadiendo, y cercenando circunſtancias, cada qual le viſtieſſe, ſegun la buena, ò mala voluntad tenian à los comprehendidos.

En-

Entretanto Arnaldo, despidiendose de Roberto, y encareciendole lo que importaba dar buelta à su casa; con promessa, de que juntando su caudal, procuraria avecindarse en Barcelona, por el interès que en su compañia se asseguraba: alcanzò por su medio un Passaporte, corriendo la posta hasta Perpiñan, y desde alli à Narbona; apresurandole el camino la necessidad del caso, y cierta inclinacion, que à Pedro Guillen (ya desde este punto Pedro Armengol) tenia, la lastima de su afligido padre, y las medras, que le asseguraban servicios de tanto peso.

Como las heridas de Don Berenguel fueron menos peligrosas, que el alboroto de ellas havia publicado; ya en este tiempo, casi sano de ellas, solo padecia las del alma, convertido su amor primero en mortal aborrecimiento. Porque dando fé à las falsas averiguaciones, que condenaban à Alberto delinquente: tuvo por sin duda, que por su orden havia Pedro Guillen ausentadole à Saurina; y en prosecucion de sus enemistades, embidioso de su privanza, procurò excluirle de ella, y de la vida. Solo dificultaba el mysterio de la Carta, que le hallaron en la faldriquera: porque examinando su memoria, nunca se acordaba haverla recibido; y siendo de tanta consideracion, juzgaba por imposible su olvido en esta parte. Recelabase en consequencia de esto, no fuessen estratagemas de Manfredo, pues competidor suyo à los principios de los favores de su Principe, y su dama; no del todo era improbable su sospecha. Pero como solo se fundaba en imaginaciones frivolas; desechandolas generoso, proseguia con la amistad, que el Conde le fingia; sin admitir al alma otros discursos, mas de los que zelosos le pintaban aborrecido de Saurina, en possession de un Montañes sin prendas, que à instancia de su padre huyò con ella, y le hiriò de muerte. Acordabase de las razones, confirmadas por los testigos, que entonces le oyeron, quando puso en execucion su aleve hazaña: la ingratitnd, con que en retorno de su hospicio, le robò à Laurisana: y resolviase, en que fingiendose su amante, por valerse de las joyas que llevó consigo; cosario de dos competidoras, y ofensor de dos casi esposos; despues que se embarcò, por desembarazarse de ella, ò la havria muerto, ò Catalan Bireno, la desampararia en alguna de aquellas Islas despobladas. Aparienciaba todas estas cosas

la

la verisimil probabilidad de tantas consequencias: y siendo cada una suficiente, para provocar qualquier mediano sugeto; siendo èl tan calificado, y poderoso, què mucho que todas juntas desbaratassen su templanza, y contintiessen la ruina, que sus deudos hacian en las personas, y bienes de sus antiguos emulos?

Ahora, pues, que supo ser hermanos, los que embidiaba amantes; mudando congeturas, quedaron en pie sus sentimientos: imaginando que Laurisana, à costa de su honor, y su belleza, satisfaria afrentada, las persecuciones, y severidad, con que à Alberto, y sus deudos tratàban los Lanzoles, y la Justicia en venganza suya. Mil imaginaciones semejantes, parte sofisticas, y parte verdaderas, estorvaban al pensativo Catalan la deseada convalencia; favorecido mas que nunca, con visitas, y regalos de su Principe: à cuya imitacion toda la Corte le adulaba, y impelia à la venganza de sus mentidos ofensores.

Tan solicito executò su comission Arnaldo, y tanta fue su diligencia, que ya à los ojos de nuestro Montañes apasionado, bolò por sus deseos, mas que por las postas. Recibiòle con abrazos, y agradecimientos, preguntandole la acogida, que hallò en su ofendido dueño: con què semblante leyò su carta: què tanto le alterò con sus razones? Y en fin si le respondia por escrito? Debo mas (dixo el bien intencionado mensagero) à su cordura, que à vuestra confianza; pues admitido à sus secretos, y no à los vuestros, os traigo nuevas, que sino las desazonàran sus peligros, èra fuerza confessarme vuestro acreedor, sin possibilidad con que desempeñaros. Yo soy la carta, en que os responde; tanto mas segura, que la que me encomendasteis, quanto esta necesitò del artificio, para no ocasionaros irreparables lastimas. La hermosura, que robada assiste en vuestra compañia, es quando menos hermana vuestra: vos, no Pedro Guillen, como hasta ahora la fortuna os ha mentido; Pedro Armengol sì, su primogenito heredero, como de su mayorazgo, de sus hazañas, y animo. Necesitado està del lucimiento de ellas, en coyuntura, que vuestras mocedades, y arrojos le tienen preso, à question de tormento, y à riesgo de un cadahalso. Templad con lo agrio de este aviso, lo sabroso de vuestra buena suerte: y si quereis, que por extenso os certifique

de

de eſtas verdades, concededme la preſencia de Saurina, pues ſiendo igualmente con vos intereſſada, es juſto que parta por mitad eſtas felicidades infelices.

Ella miſma les eſcuſó eſtas diligencias, ſaliendoles al paſſo; porque quantos daba ſin la preſencia de ſu dueño, los juzgaba inutiles: y reparando en el ſobreſaltado ſemblante, de quien era zeloſa centinela; con no menor ſuſto, le preguntò la cauſa. Pidiòlos primero el Frances leal ſe ſoſſegaſſen: y luego les refiriò por menudo, quanto de aquellos ſuceſſos havia oido, aſsi de boca de ſu hermano, como de la variedad del vulgo. Que ſe tenia por cierto, haver ſido complice, ſino autor, de todos aquellos deſcaminos el inocente Alberto; ſu priſion, y aprieto; la contingencia, en que eſtaba ſu vida, y honra; la deſtruccion de ſu caſa, familia, bienes, y deudos; el favor, con que el Rey lo permitia; los pregones, que contra Saurina, Pedro Guillen, Lauriſana, y Guillermo ofrecian precios quantioſos: el modo, que tuvo para darle la carta: la induſtria artificioſa, con que ſu prudente padre previno el mayor abſurdo, que de ella recelaba; pues ya que no era poſsible reſponderle, disfrazò los deſaciertos, que pudieran ſeguirſe, ſi hermanos, los ocaſionàra la ignorancia à ilicitos himeneos. Eſto (proſeguia) me ſirviò de reſpueſta, y eſto es lo preciſo, que de ſu parte os notifico. La cauſa porque tantos años os excluyò del titulo amoroſo, que ahora os reſtituye; pueſto que ſe la eſcuchè atribuir, à no sè que preſſàgios; ni èl tuvo lugar para explicarmela, ni yo pude de tan breves palabras conſeguirla. El en reſolucion eſtà à los umbrales de la muerte, y de la infamia, ſu patrimonio deſtruido, ſus deudos tan acoſados, que pocos, ò ninguno ſe oſſan Armengoles. Lauriſana no parece, ni hay quien dude, que no ſe la uſurpaſtes à ſu hermano, y à ſu pretenſo eſpoſo: indignado el Rey: Don Berenguel herido, dicen, que por vueſtra mano; y al paſſo que convaleciente en el cuerpo, tan enferma el alma contra vos, vueſtra hermana, y vueſtro padre, que fuera menos mal haverle muerto. Conſultad ahora vueſtro entendimiento; y ſi hallais la puerta à tanto laberinto, abridla à ſu remedio: y ſatisfaceos de lo que deſeo ſerviros; que en qualquiera de las dos fortunas, inſeparable ſiervo vueſtro, juzgarè por felice à vueſtro lado la adverſa, mas que ſin vos la proſpera.

Nun-

Nunca tan combatido Pedro Armengol (assi le nombraremos desde ahora) de dos passiones totalmente encontradas, como en este trance. Mintiò en èl la Philosofia, que niega dos accidentes enemigos, y juntos en un mismo sujeto. El gozo de verse libre de obligaciones amorosas, ya no competidora Saurina de Lauriſana, ya hermano de su señora, le festejaba el alma. La no esperada dicha, que le calificaba legitimo succesſor, de quien reverenciaba dueño, y ahora le ennoblecia padre, le feriaba regocijos. Por otra parte, considerandose tanto mas empeñado à imposſibles remedios, y à sentimientos filiales, quanto mas propinquo, à quien inocente padecia: severo un Rey, que favorable à su enemigo, le imputaba insultos, nunca por èl imaginados; Pues dado caso, que entre los que le acometieron aquella funesta noche, cayesſe Don Berenguel herido; siendo èl, quien le assaltò primero, desigual en complices, y en armas, à qualquiera le era la defensa permitida: y que en desdoro de su credito, le publicasſe Barcelona ingrato, y alevoso huesped, de quien prodigo piadoso le reconocia su vida. Perdida Lauriſana, à quien juzgò tan cuerda, que se restituyò à su casa, y honra, quando el engaño, y confusion de tanto desacierto, le vendiò por ella à su competidora: y ahora que sin estorvos, libre la adoraba, difunta la esperanza de adquirirla. No sè si midiendo pesares con contentos, pèrdidas con ganancias, y desdichas con venturas; ò quedaron en fiel las valanzas; ò corriò la de las congoxas, cediendolas los gustos las ventajas.

Con mas rigor en Saurina triunfaban las tristezas: porque como arrancar repentinamente un afecto, avecindado desde la cuna, es tan dificil; y de improviso la transformaron de amante en hermana aquellas nuevas: hecha ya la costa à sus arrojos, con riesgo de su fama; y ahora excluida del util de ellos: puesto que el desengaño, y las mejoras de su amante, pidiesſen albricias à sus dichas; sintiò lo mismo, que quien passa instantaneamente desde un incendio à un monte nevado. Añadianſele los descreditos de sus resoluciones, con su padre, y con su patria, arriesgados sin fruto; las desgracias, y peligros, de que inutilmente havia sido autora: y como para tanto daño, era tan corto el contrapeso, venciò à su hermano en los sentimientos. No obstante, que dandole parabienes, embueltos

en

en lagrimas equivocas; pues juzgandolas Pedro Armengol gozoſas, quizà las derramaron ſus tormentos; le dixo eſtas palabras:

Mi amor (hermano, y Señor mio) pueſto que haſta aqui ignorante en las acciones, deſcaminaba ſus aciertos; nunca, bien los ſabeis vos, ſaliò de los permitidos limites; ni ſe diſtingue ahora declarado, del antecedente obſcuro, ſino es ſolo, en no temer perderos: porque la juriſdiccion de los zelos, no ſe eſtrecha ſolo à congoxar amantes; pues la privanza, la amiſtad, y el parenteſco ſon eſpecies ſuyas; y es ſin duda, que à tener otra hermana que quiſierades mas que à mì, la ſintiera competidora, con el eſtremo miſmo, que he ſentido à Lauriſana. Gracias al Cielo, que deſembarazando la voluntad vueſtra, ya por derecho ſuya; ni ella formarà agravios de mi competencia, ni yo la recelarè en la eſfera, que ſe me permite amaros. Ojalà los aprietos de mi Señor, y vueſtro padre, dieran lugar al preſente gozo, para que le celebraramos ſin la penſion de tantos infortunios. En parte ſe los agradezco à las eſtrellas, Señora mia, (reſpondiò ſu hermano) que eſte nombre tendreis mientras yo vida: pues à no templar mis felicidades lo adverſo de ſus perſecuciones, què capacidad era la mia, para no anegarme en ſu golfo tanto bien, ni merecido, ni eſperado? Lo que importa es, que todo ſe aventure, haſta reſtituirnos à la libertad, y ojos de Alberto mi Señor; y à la reputacion, y credito, que nos eclipſan nueſtros enemigos. Caſi al pie de las fragoſidades Pirineas, que dividen de Francia à Cataluña, eſtamos, diſtantes poco mas de tres leguas de nueſtra ſierra; poderoſos eſtàn en ella, con el favor del Rey, los que pretenden deſtruirnos; pero deſcuidados, de que pueda haver, quien los ofenda. Los Caballeros agraviados, que en Cataluña no hallan recurſo en la juſticia, ſaliendoſe à los montes, y convocando Vandoleros, remiten del modo que pueden, à la venganza ſus injurias. No pocos de eſta nacion, (Gaſcones digo, que parece herencia ſuya el profeſſar los robos) eſparcidos por nueſtra aſpereza, neceſsitan las mas veces de caudillo. La ſatisfaccion, y el ſentimiento de nueſtros agravios, han de forzarme, à que ſiga eſta milicia deſautorizada; imitando à infinitos generoſos, que por eſte medio ofenden ofendidos. Al tiempo miſmo, que me conozco noble, me laſtimo deſ-

honrado; amenazan à mi padre cadahalsos afrentosos, quando la fortuna me intitula succeſſor de ſu nobleza. Heredero de ſu antiguo, y generoſo mayorazgo me apellida Barcelona, quando mis emulos arruinan mi herencia, y patrimonio. No tengo otro patrocinio que las armas, y eſtas no me facilitan otros Eſquadrones, que de foragidos. Pues Saurina, mia, leal Arnaldo, ſi al paſſo que las calidades, crecen obligaciones; hijo ya de Alberto, degenerarè de ſu valor, no reſtaurandole. Demos alientos à la venganza, y aceros à la injuria; que la razon, y la inocencia nos ſacarà lucidos, à peſar de la malicia, y el poder. No he de admitir conſejos, que en eſta parte me entibien reſoluciones de ofendido generoſo.

Eſto dixo: y ſin hallar que replicarle Saurina, que heredò igualmente con ſu hermano, los brios Catalanes, y la coleras conforme con eſte parecer deſeſperado, y ofreciendoſe de nuevo Arnaldo à morir en ſu ſervicio; disfrazò Pedro Armengol à ſu hermana, en el trage varonil, con que la hallò primero: y comprando Caballos, antes que amaneciesſe, comenzaron à ſubir los eſcabroſos riſcos, que deſde Salſas amenazan à las nubes, y defienden el Condado de Puicerdan, ultimo termino del Catalan Principado. Diſcurriendo, pues, por ſus fragoſidades, y llegandoſeles facineroſos, à quienes el temor de ſus delitos, ò la miſeria de ſus neceſsidades, obligan à que imiten à las fieras en la vida, y las crueldades; hallò tantos, y tan à propoſito de ſus deſeos, que caudillo de treſcientos, oſſó acometer en breves dias, lugares medianamente populoſos, y atraveſſar por la parte de Occidente todo el Puicerdanès, y las Ampurias; haſta llegar al Gironès. En cuyo centro (como diximos al principio) tenia lo mejor de ſu caudal Alberto; y en cuya comarca yace el caſtillo de Darlins inexpugnable, ſolar de los Lanzoles, tan antiguo como las enemiſtades de eſtas dos familias.

Antes, pues, que Pedro Armengol ſe manifeſtaſſe armado à ſus deſcuidados perſeguidores; emboſcandoſe entre lo mas oculto de aquellas aſperezas, deſpachò con el ſecreto imaginable dos compañeros, de los que à todo rieſgo ſe arrojan à qualquiera temeridad deſeſperada; para que fijaſſen en Barcelona por ſus calles, plazas, Templos, y por los poſtes, y puertas de Palacio, la noche ſiguiente, un cartel, que eſcrito de ſu mano, y trasladado en muchas copias, le prometia

tia ſatisfaccion de ſus deſcreditos : ordenandolos , que al miſmo tiempo eſparcieſſen por las miſmas calles , las de una carta , que eſcrivia à Don Berenguel , cuyo original clavò una daga en las puertas de ſu caſa.

El dia proprio , pues , que eſtos eſcritos amanecieron por la Corte , acometiendo de improviſo la ſeguridad , y el ſueño, de los que en Darlins ſe enriquecian cobardes con los deſpojos de Alberto , y de ſus ſubditos ; permitiò ſu deſcuido las eſcalas à la diligencia : y entrando Pedro Armengol , y ſus ſoldados de improviſo , la codicioſa turba logrò en la crueldad, y la venganza ſus deſeos ; ſin diſtinguir las tinieblas , ſexos , ni edades , entre la confuſsion , y la ira , en Cataluña inaplacable. Pocos, ò ningunos quedaron vivos, ſiendo cerca de quatrocientos , los que à ſangre caliente dieron deſpues tragedias à las plumas. Padecia preſo entre muchos vaſſallos del ofendido Alberto , el imaginado padre de nueſtro ayrado joven ; que la codicia del reſcate , como ſi pelearan con infieles , hacia vendibles ſus libertades. Y eſtimò Pedro Armengol la de Guillen en tanto , como ſi le debiera el ſer , que haſta entonces el engaño le havia atribuìdo. Lagrimas , y abrazos convirtieron en gozos ſus deſdichas , mejorandolas las riquezas : que no de mediana eſtimacion eran , las que de alli Don Berenguel depoſitaba. Templaron eſtas la ſed à la avaricia : porque apagarla , no pudieran todas las de oriente ; pues crece ſu hidropeſia , al paſſo que la abundancia. Hizo luego el caudillo belicoſo enterrar los cadaveres ; y determinóſe de preſidiar aquella fuerza , para guarda de Saurina , y diſcurrir deſde ella por toda aquella comarca , en buſca de quantos ſiguiendo la parcialidad opueſta , ſe blaſonaſſen enemigos.

Mientras à todo rieſgo executaba el atrevimiento , y el enojo , empreſſas eſcandaloſas , amanecieron en la Corte los papeles referidos , llegando à las manos de Don Berenguel la carta , y muchas de ſus copias à las del Rey , del Conde , y los de Palacio. Divulgólas la novedad por todo el pueblo , exagerando como ſuele la mentira los peligros ; haſta tanto , que huvo quien afirmaſſe , que bolvia el Francès ſobre Gyrona con poderoſo exercito , ſiendo Pedro Armengol , quien conſpirando contra ſu Rey , y patria , acaudillaba ſus Vanderas : y puſo eſte ſobreſalto toda la Ciudad en armas , de tal modo , que

acu-

acudiendo à Palacio, daban voces por el remedio de tal deſcuido. Mandò el animoſo Rey, que ſe ſoſſegaſſen: y llegando à ſu preſencia D. Berenguel ya convaleciente, le leyò el cartel, que decia:

C A R T E L.

Sea notorio, y manifieſto, que por quanto Pedro Armengol, hijo legitimo, y heredero de Alberto Armengol, cabeza de eſte apellido, y Señor de la Guardia de Monblanc; ſe halla indiciado de haver faltado à ſu nobleza, en viſta del dicho de algunos falſos teſtigos, que afirman haver dado de puñaladas vil, y alevoſamente, yendo de mano armada, y en compañia de muchos parciales ſuyos, èl, y ellos enmaſcarados, à la una de la noche, poco mas, ò menos, Sabado nueve del mes de Febrero, proximo paſſado, de eſte año de mil doſcientos noventa y dos, junto à las cercas del jardin, à las eſpaldas de las caſas del dicho Alberto Armengol ſu padre, à D. Berenguel Lanzol, ſeñor de Darlins, Camarero Mayor del Sereniſsimo Rey Don Jayme, nueſtro ſeñor, ſegundo de eſte nombre: haver eſcalado las dichas caſas de ſu padre, no teniendole por tal entonces, ſacando de ellas à Doña Saurina Armengol, hermana ſuya legitima, con quien el dicho Don Berenguel eſtaba concertado de caſarſe, por palabras de futuro; y llevadola fuera de eſtos Reynos, con beneplacito, y conſentimiento de la dicha Doña Saurina: Y que quando le hiriò de muerte, ni le previno, como es coſtumbre, deſafiandole; ni conſta que de èl pudieſſe tener quexa alguna con razon para tal alevoſia; antes ingrato à la cura, y regalo que en caſa del dicho Don Berenguel le hicieron, eſtando mortalmente herido, le pagò eſtos beneficios, con mandar à ſus cómplices, que abrazandoſe con èl, ſe le tuvieſſen, para darle por ſu mano de puñaladas; y que eſto ſe verifica por haverle oìdo decir los vecinos de aquella miſma calle (que deſpiertos al alboroto ſe aſſomaron à las ventanas) eſtas palabras formales: *Para que no murais ſin noticia de quien os mata, yo ſoy Pedro Guillen; que favorecido de Saurina, y criado de Alberto Armengol, no era juſto, que por la privanza de un Principe poco conſiderado, tuvieſſen los agravios, que vos, y vueſtros anteceſſores hicieron à los ſuyos, por premio à ſu heredera:*

Otroſi, le imputan que tiene en ſu poder à Lauriſana; y ſe

ſoſpecha, que ocultandola de Doña Saurina, con torpes medios intenta la ultima deshonra à ſu linage, en venganza de las antiguas competencias, que en eſtas dos caſas han permanecido tantos tiempos:

Todo lo qual es falſo, y mentiroſo: porque aunque es verdad, que perſuadido de reſoluciones deſeſperadas por Lauriſana, à que la libraſſe de la opreſsion del Conde Manfredo, à quien aborrecia ſumamente; porque de no hacerlo aſsi, ſe quitaria la vida por ſus manos, antes que conſentirle la ſuya; la favoreciò, como todo animo generoſo debe, à toda muger violentamente pretendida, ſacandola de ſu caſa en el habito varonil, que ella miſma eligiò para ſu retiro: llevandola conſigo al Mar, le aſſaltaron de improviſo haſta ſeis, ò ſiete hombres, con maſcaras en los roſtros, cuyo caudillo, diciendo à voces: *Muera*, le embiſtiò ayudado de ſus complices: y defendiendoſe de ellos todos, el dicho Pedro Armengol ſolo, y ſin compañia, matò algunos de ellos, y ſe retirò à la playa, embarcandoſe donde creyendo llevar conſigo à Lauriſana, hallò en ſu lugar ſuyo à Doña Saurina. Sin haver haſta ahora tenido noticia de lo que ſe hizo, ni adònde fue la dicha Lauriſana; pueſto que preſume haverla el dicho D. Berenguel ſu hermano muerto, en venganza de ſu fuga.

En prueba, pues, de ſer mentira, falſedad, y teſtimonio, todo lo que en contra de eſto le imputan al dicho Pedro Armengol: y injuſta la priſion de ſu padre; porque inocente, y libre en eſte caſo, jamàs hizo coſa, en que degeneraſſe de la nobleza, que conſta à todos tiene, y ha tenido; aſsi por ſu aſcendencia, como por ſus partes perſonales: Deſafia, y reta, à qualquiera que ſe atreviere à ſuſtentar lo contrario, cuerpo, à cuerpo, con las armas que mas guſtare, ſin exceptuar perſona, del Rey nueſtro Señor abaxo: como tenga la calidad, y prendas, dignas de pelear con el dicho Pedro Armengol. Y ſe le ſeñala por lugar del deſafio, la plaza mayor de la Ciudad de Paris; de cuyo Chriſtianiſsimo Rey alcanzarà ſalvo conducto, y permiſsion, para que en eſte duelo los dos puedan ſeguramente pelear de Sol à Sol, con todas las ſolemnidades, y derechos de la Caballeria Catalana; donde eſtarà el primero dia de Abril de eſte preſente año el deſafiante, deſde que ſalga el Sol, haſta que ſe ponga. Dandole todo eſte termino, para

que pueda, no ſolo ir, y venir al cumplimiento de eſte reto; ſino para que con eſpacio ſe prevenga, ſin que reclame, ni ſe eſcuſe por la brevedad del plazo, ni por otra cauſa alguna. Con apercibimiento, que no acudiendo al dia aſsignado, quien en todo, ò en parte defienda las falſedades impueſtas contra el dicho Alberto Armengol, y Pedro Armengol ſu hijo; ſentenciaràn los Jueces, que el Rey Chriſtianiſsimo ſeñalare para la batalla, haver mentido como falſarios, y traydores, todos quantos han pueſto lengua en la fama, y honra de los contenidos, dandolos por leales, y honrados Caballeros. En fe de lo qual, ſe hace notorio à todos, haviendoſe fixado los tantos de eſte cartel: en Barcelona Corte de eſte Principado; en Zaragoza, Valencia, Lerida, Girona, Paris, Narbona, y Burdeos. Y lo firmò de ſu nombre, à veinte y quatro de Febrero del año de 1292.

Pedro Armengol.

A todas las Ciudades dichas havia el cuidadoſo Catalan embiado confidentes, para fixar el reto: y al Rey de Francia à Arnaldo, ſuplicandole la permiſsion de èl: que ſe la concediò guſtoſo.

Lo miſmo que en ſubſtancia contenia el cartel, referia la carta que remitiò à Don Berenguel Lanzol; pueſto que con palabras corteſes, y reconocidas à los beneficios, que recibiò en ſu caſa. Añadiendo, que ſin dar lugar à la paſsion, ſe valieſſe de ſu diſcurſo, y reparaſſe ya en la forma de la letra, ya en la nota del papel, que le hallaron deſpues de herido; quien podia ſer ſu artifice. Pidiendole, que ſe vengaſſe Caballero, y no litigante; ſi todavia, no dando credito à los juramentos, con que le aſſeguraba eſtar los dos inocentes en todo aquel ſuceſſo, y haver con toda ſencillez de animo ſolicitado ſu padre el parenteſco, y amiſtades de una caſa, y otra; perſeveraſſe en la incredulidad de ſus paſsiones. Concluia en efecto, confeſſandole amar à Lauriſana, deſde la feſtiva noche, que à un balcon le rindiò el alma ſu hermoſura; pero que jamàs ſe deſmandaron ſus deſeos, à mas que adorarla dentro de ſu idea; ſin que la deſigualdad imaginada de ſu ſangre, ſe deslizaſſe à otras licencias. Pero que ya que el Cielo le havia publicado generoſo; ſi ſe ſirvieſſe, (averiguada la verdad) de admitirle por hermano; reduciria à Saurina, à que le reconocieſſe por

eſ-

esposo: pues no lo havia rehusado tanto, por aversion de inclinaciones, quanto porque haviendose criado los dos juntos, y amandole naturalmente, sin distinguir la voluntad especies, la representaban intolerable el dividirse. Ahora, pues, (decia) que sin perjuicio del que como hermanos nos tenemos, le queda libre el alma, para admitir consorte; si en vos, inclito joven no disminuyen sentimientos disculpables, llamas que en los que de veras quieren, se aumentan con dificultades; podria ser, que duplicando tàlamos, perpetuassemos una amistad eterna, con venganza noble contra quien embidioso nos ha desconformado. En resolucion (Don Berenguel ilustre) estando en poder vuestro Laurisana: que no puedo creer que hayais sido fratricida: y adorandola yo con el estremo, que os confiesso; podeis desvanecer nublados tan confusos, porque os debamos la dicha, que depende de vuestra prudencia generosa.

No eran tan de bronce las entrañas del Catalan discreto, que no se enternecieſſen con estas persuasiones, fundadas en la eficacia, que trae siempre la verdad consigo: pues su fuerza, aunque la falsedad le hurte su apariencia, tiene tanto parentesco con el alma, que las mas veces la convence. Reparaba segunda vez ahora en lo mismo, que otra le havia passado por el pensamiento; en la carta, digo, que le hallaron. Si yo la huviera recibido, (discurria) ni la dilacion del tiempo, ni la reguridad de mis heridas me la huvieran tan presto borrado de la memoria: principalmente haviendome enterado de sus avisos, pues afirman que estaba abierta. Diligencias juridicas averiguaron ser la letra de Guillermo: este, que me aconsejaba en ella, me guardasse de sus dueños, porque en sombra de amigos, se prevenian ofensores, no parece; pues, à què proposito fugitivo en mis desgracias, no hallandose culpado en ellas? La voz que al herirme, blasonò à Pedro Guillen por dueño de mi muerte, se disfrazò debaxo del fingido rostro; pues para què enmascarado, y receloso de que le conociessen en la cara, si en las razones èl mismo hacia alarde de su insulto? Inadvertencia por cierto indigna de su alabado ingenio, con que se grangeò Pedro Armengol estimas, antes que supiessemos quien era. Luego no congeturarè temerariamente, si sospecho, que alguno de los otros por matarme à mì, y atribuir-

le à èl la culpa, uſó de tan aleve eſtratagema. Adorè à Saurina: y pueſto que juzgandola ſolicitadora de mi muerte, y vituperando el anteponer mi amor al de un Ganadero humilde, zelos, y agravios me la repreſentaron aborrecible; mis ſentimientos ahora, què razon hallaràn que la condene? Criòſe con ſu hermano, ignorando que lo era; naciò amandole, porque una ſangre meſma repartida en dos ſugetos, ſi diſtingue perſonas, no ſubſtancia: amor conſiſte en ſemejanza; què mucho, pues, que amaſſe, à quien la retrataba haſta en las venas? Què partes no tiene Pedro Armengol, en que ſe me adelante? Y quièn no culparia deſſapaſsionado à Saurina, ſi conociendolas, no acreditaſſe ſu buen guſto, con ſu empleo? Forzoſo afirman, que es el obrar una potencia, proporcionada con ſu objeto, ſi le aplican los medios neceſſarios: podràn los ojos, no ver una imagen cercana, ſi le ilumina el eſpacio la claridad del dia; aunque le peſe al alma que los govierna? Pudiera Saurina frequente à ſu preſencia cada inſtante, impedir la voluntad, que tiene por termino la perfeccion hermoſa, ocaſionada de la ſimilitud del tiempo, de la mocedad, y de los dotes excelentes de ſu hermano, para no rendirſele? No por cierto. Pues ſi le amaba; què mucho que me aborrecieſſe? Si me aborrecia; què milagro que intentaſſe qualquier medio, para redimirſe de vexaciones imperioſas, intimadas por ſu padre, y mis ſolicitudes? Lo que la atribuyen à deſembolturas arrojadas, ſeràn en el experimentado hazañas diſculpables: Ahora, pues, que Pedro Armengol, ſu hermano, y no ſu amante, deſembaraza mi ſoſsiego; y libre de zelos, y ſoſpechas, ſe me permite anudar, lo que desbarataron embidioſos; ſi no acepto eſte partido; ni el amor que la tuve, y ya buelve à ſugetarme, merecerà titulo de perfecto; ni tendrà que agradecerme la generoſidad, que en los de mi eſfera, quanto mas provocada, es mas piadoſa. Pretendiòla, por deſcomponer mi privanza, el Conde; ganèle por la mano: ſi ahora ſu hermano en venganza de mi menoſprecio, ſe la ofrecieſſe à mi enemigo, aſſegurarànme mi embidia, mis zelos, mis peſſares? Antes crecerán deſeſperados, al paſſo que impoſsibles. Luego para todo me eſtà bien, admitir partido tan ganancioſo. Librando à Alberto, conſigo nombre de clemente: haciendole mi padre, ſoſsiego à Cataluña; y transformo en parientes mis contra-

trarios: vengome de desleales perturbadores de las ya casi paces concluidas: sirvo à mi Rey, y grangeo al mas favorecido joven de la naturaleza, y la fortuna, que gozò nuestra Corona. En esto me resuelvo: si bien serà con las circunstancias, que mi reputacion, y credito requieren.

Todas estas congruencias le representò al alma su amor, y su nobleza, con la brevedad que obran los pensamientos discursivos: ocasionando al Rey, que cada dia le adelantaba mas en sus favores, à que le preguntasse, en què se terminaban tan espaciosas suspensiones? Postrosele entonces à los pies, refiriendole, quanto havia consigo mismo consultado: y que para salir ayroso, y embidiado de amigos, y enemigos, el mas lucido medio era, suplicarle, que diesse libertad al inocente Alberto; pues eran testimonio, de que lo estaba, la integridad de su vida, la publica voz, y fama de su lealtad, sus servicios, su sangre, y ultimamente las razones eficaces de aquella carta; pues en ella la verdad mostraba cierto genero de sencillez mageftuosa, que provocaba à veneracion, y credito. Cumplirè (prosiguia) de este modo, con la nobleza, que vincularon en mì mis padres, y el favor que con vuestra Alteza medros pues le juzgaràn bien empleado, si imito à mi Rey en la clemencia. y mansedumbre. Perdono agravios en vislumbres, sin mas probabilidad que la sospecha: y aceptando en persona el desafio, cumplirè à un mismo tiempo con la obligacion de caballero, saliendo al campo, no para defender lo que al retador se le imputa, que no me consta; sino que sue ingrato à mi amistad, y hospicio, robandome à mi hermana, y imposibilitandome la suya, cuyo consentimiento me aceptaba esposo.

Instia el generoso Catalan en esto, sin soltarle los pies, que le besaba; hallando en el Rey artificiosa resistencia; y negando el Conde deberse el perdon propuesto, à quien por tantas apariencias estaba indiciado reo. Porque advertia, que quando estuviesse libre en esta parte; una vez maltratado con las severas vexaciones, que por orden suya la justicia le havia hecho, no era la indomita condicion del perseguido tan reducible, que olvidasse con la libertad presente, passados sentimientos. Pues tarde ò nunca, nobles ofendidos en la fama, borran de la memoria la venganza; y mas si esta se incorpora en las canas, tan dificil de borrar de ellas las injurias, como

la blancura, que intenta adulterar el artificio. Pedro Armengol ſu hijo (proſeguia) acuſado de ſus temeridades, pudiendo proſeguir ſu derecho, ſi le tiene, por tela de juſticia, trueca el tribunal en armas; y juzga por mejor ſer Vandolero, que litigante: favoreceſe de foragidos, los mas Franceſes; quando ſu Rey compra ocaſiones, que le abran ſegunda vez la puerta, à la invaſion de aqueſte Principado: y no falta quien dice, que tiene con èl ſus inteligencias. De treſcientos Vandidos que le ſiguen, los doſcientos ſon Gaſcones: el recelo de que la Real indignacion no acabe con ſu padre, modera en parte ſus atrevimientos: luego mejor ſerà, que por razon de eſtado, prendandole en lo que mas eſtima con eſte freno ſe templen ſus arrojos. Si ſe le juntaſſe ahora indignado Alberto; y eſte intentaſſe remediar ſu patrimonio deſtruìdo: viendoſe pobre, y injuriado, quando le ofrece la ocaſion, un Rey que patrocine ſu venganza, mejorandole en ſus Provincias de Eſtados, y herencia; què le negarà, enemigo mortal de eſta Corona? Què no le prometerà, por tener conſigo el mas experimentado Capitan de Cataluña; eſpia domeſtica, y criado deſde la puericia entre las armas, que no hay paſſo dificil en la fragoſidad de nueſtros montes, que diverſas veces ſus pies no hayan medido; eſtando en ſu mano ahora, abrirle la entrada por ſus miſmas tierras, y haviendo de ſeguir ſu fortuna, quantos amigos, y parientes le reconocen por cabeza?

En lugar de atraer con eſtas apariencias à ſu opinion Manfredo al advertido Principe, el modo vengativo, con que ſe las propuſo, le hizo reſolverſe en la contraria. Deſeſtimaba cuerdo natural tan aſpero, contra perſona, que pocos dias antes havia encarecido por el mas leal, y neceſſario, que en aquellas ocurrencias tenia Cataluña. Conjeturaba de eſto, que no el deſeo de ſu ſervicio, ſino ſus proprios intereſſes, le hicieron primero interceſſor, de quien ahora era fiſcal. Indignado, pues, de tan civil mudanza, ſin hacer caſo de èl, dixo al generoſo medianero; que aun permanecia à ſus plantas, haciendo conſequencias criminales contra el Conde, y careando ſoſpechas contra ſu voluntad apaſsionada. Si vos, que con mayor derecho podiais acumular cargos contra los Armengoles, tan afecto ſe los diſminuis; deſayre ſeria de un Rey, en quien la piedad tiene el lugar primero, que os cedieſſe en eſſa virtud ventа-

tajas. Salga Alberto libre, y venga à verme: que como el Conde no ha experimentado la fidelidad, con que nos ha ſervido, no es maravilla, que recele, lo que de ordinario paſſa en Napoles, y en Sicilia; cuyos vaſſallos no guardan à ſus Principes mas fe, de lo que les medra el interès de ſerles leales. Es muy diverſo Alberto en todo; pues à poner la mira en ſus acrecentamientos, ſirviendo menos, luciera mas ſu hacienda. Gozoſo ſobre manera el joven favorecido, le besò la mano; no poco ſatisfecho, de conocer en ſus razones el deſcredito, que comenzaba à deſautorizar à ſu competidor. Partiò, pues, diligente, acompañado de lo mas bien afecto de Palacio, à la priſion: porque era ſin duda general la laſtima, que las perſecuciones del iluſtre preſo cauſaban en todos; menos en los de inclinaciones perverſas. Quedò Manfredo pronoſticandoſe caìdo: y examinando por lo preſente lo futuro, ya le parecia, que ſe manifeſtaban ſus delitos. Pero lo que mas le apuraba los diſcurſos, era el oìr, que Saurina eſtuvieſſe con ſu hermano, y no pareciеſſe Lauriſana, ni ſe ſupieſſe de Guillermo. Facilmente venia, en que la noche que el animoſo acometido los hizo huir cobardes, pudo conocer à la burlada hermoſa, haſta embarcarſe con ella, y ſucederles lo que la carta referia. Pero què ſe hizo la otra dama? Què Guillermo? Si para deſembarazarſe de ella, añadiendo deslealtades, diſminuyò ſus rieſgos, quitandola la vida? No le peſára de eſto; pero amenazabale, ſi eſtos vivieſſen, la averiguacion por ellos de ſus trayciones: porque los facineroſos no neceſsitan contra sì, de mas fiſcales, que ſus miſmos penſamientos. Reconciliado Pedro Armengol con mi enemigo, (diſcurria) y el Rey tan de ſu parte, deſpoſaranle con Saurina; y inutil mi venganza, acrecentandoſe mis zelos, ayudandolos mi embidia, ineditable es el perderme.

Con eſto tragicos diſcurſos ſe ſentenciaba à sì miſmo Manfredo; quando ſe le preſentò à los ojos un ſoldado, vaſſallo ſuyo, que eſcapando de la repentina invaſion, con que en Sicilia arruinaron los Franceſes la fortaleza del acobardado Conde, pudo ſer teſtigo de ſu incendio. Embiabanle, pues, ahora los parientes de Manfredo, à darle aviſo de eſta deſgracia: y reconocido por èl, caſi adivinando ſus malas nuevas, le preguntò à què venia? Refirióle por menor todo lo ſuce-

dido, deſde que ſaliendo del Caſtillo con ſu Alcayde, en compañia del Capitan de la galera à la marina, prendieron à Guillermo, à quien ſegun ſus ordenes determinaban deſpachar la noche miſma: que caminando una eſquadra con el preſo Catalan à la fortaleza, el Capitan, y Alcayde guiaron à la Quinta vecina de Caſtelmar, con una dama à quien llamaban Saurina, y con quien el Alcayde afirmaba, que el Conde ſu ſeñor havia de deſpoſarſe. Perdiò aqui los eſtrivos la diſimulacion del confuſo Siciliano, y interrumpiendo al menſagero, le dixo: Què dices hombre? Saurina en poder de mis vaſſallos, en Sicilia; y à un miſmo tiempo con Pedro Armengol en Cataluña? Còmo es poſsible un cuerpo en dos lugares: ò quièn para quitarme el ſeſo, ſe transfigura en ella? Saurina dices, que permitia llamarſe? Saurina (reſpondiò) tiene por nombre, aſsi ſe conſiente, y aſsi la veneran, quantos la aguardan ſu ſeñora. Y aunque los eſtremos de ſus anſias compadecen, à quantos admiran ſu hermoſura; deſpues que leyò una carta, que le embiaſte en el pliego de tu Alcayde, en parte conſolada, admite el nombre de tu eſpoſa; ſervida, y venerada por conſorte tuya. Quánto havrà, (preguntò aſſombrado) que te apartaſte de ella? Solo me dilatò de ſu preſencia (reſpondiò) el viage de ſeis dias. Còmo, pues, (replicaba) no me eſcrive, ſi como mientes, me deſea ſu eſpoſo? Porque los aviſos ciertos, y apreſurados, (reſpondiò) que ſe tienen cada dia, de que el Rey Roberto, que ſucediò en Napoles por muerte de ſu padre Carlos, viene ſobre Sicilia, con la mas numeroſa armada, que en aquellos mares vieron nueſtros ſiglos; no dieron lugar à tus parientes, para mas que deſpacharme con eſte pliego, à darte cuenta de eſto; ni la priſa del vergantin que me conduxo, permitiò noticias de mi viage à tu Saurina. Pero què mayor certeza quieres, de lo que te digo, que las cartas que traygo? Abrelas, leelas, y conſten de ſus razones mis verdades: que lo que yo de mi parte te afirmo, es, que en fé de ſer Saurina, la que dicen que adoras, y ſacaſte por engaño de ſu patria; todos, ò los mas de tus deudos han venido à viſitarla, y la aſsiſten, y conſuelan; diſculpando en tu eleccion diſcreta, tu atrevido robo. Su agrado es de manera, que llevados de èl, y de ſu hermoſura, determinan trasladarla à Palermo, donde ſe aſſegure del Frances, que

por

por inſtantes recelamos ſobre nueſtra patria. Còmo, pues, (replicò) pudieron ſaber mis deudos, que yo robè à Saurina? Por una carta, (reſpondiò) que hallaron al Alcayde de tu letra, quando quedò muerto en el campo, el ſobreeſcrito para ella. Y conſtate, (replicò el Conde) que la leyò Saurina? Conſtame tanto, (dixo) que eſtaba yo con los que ſe la dieron: y en leyendola, aunque en el ſemblante peſaroſa, en ſus palabras apacible, dixo que perdonaba atrevimientos indignos de tu ſangre, por las medras que en tu amor reconocia; y que juzgaba venturoſa ſu deſgracia. Si no te deſmintieran (replicò el Conde) certidumbres, totalmente encontradas con tus nuevas; valierante las que anuncias, proſperidades, que te engendraran embidioſos. Pero haſta averiguarlas, me importa, no menos que la vida, que cerrado, y oculto en lo mas ſecreto de eſte quarto, te permitas con llave; haſta que mañana deſpachandote à aquel Reyno, lleves con la reſpueſta, pródiga ſatisfaccion de tu ſervicio. Conſintiólo el Soldado codicioſo, y echandole la llave, le dexò en un retrete, pegado con la pieza, en que dormia. Haviaſe reſuelto el desbaratado Conde, en darle aquella miſma noche muerte; y echandole por las ventanas mas apartadas de aquel quarto à la marina, (por ſeñorearſe toda de ellas) desbaratar noticias à ſus deſatinos, y eſclabonar inſultos con inſultos.

Llegò en el interin Alberto, acompañado haſta las puertas de Palacio de innumerable plebe, y haſta los pies del pacifico Don Jayme, de lo mas autorizado de la Corte; al lado ſuyo Don Berenguel, con tanto gozo, quanto deſeſperado ſu enemigo; que entre las contradiciones de ſus malicioſos conſejos, para acabar de deſatinarle, ſolo le faltaba el expectáculo preſente. Lagrimas fueron las palabras primeras, que en ſu diſculpa alegò el viejo venerable, ſubiendo deſde los pies del compaſsivo Principe, haſta el corazon que enternecieron: dióle à beſar la mano, y levantandole con ella le dixo:

Alberto, muchos indicios os acuſan, que la ſeveridad de mi juſticia intentò, apremiandoos, que os ſacaſſen, ò reo, ò inocente; pero oponenſeles la experiencia, de vueſtra fidelidad, y ſervicios que los recuſan. Porque còmo ſerà creible, que leal deſde los años floridos haſta los nevados, deſmerezcan

vueſ-

vueſtras canas, lo que grangearon vueſtras juventudes? Eſtrañaramos tambien el ver, que ſiendo vos tan cuerdo, os negaſſedes à vos miſmo; ocultando tantos tiempos à vueſtro ſucceſſor, y hijo, el derecho que le concediò naturaleza, renunciando el titulo de padre en unos pobres Ganaderos; ſi la experiencia ahora de ſus deſcaminos, no os calificàra prudente prevenido. Cabeza es de Vandoleros, ſalteador de ſu propria ſangre, robò à ſu hermana miſma: rebelde à nueſtras leyes, procura la perdicion, de quien le reſtaurò hueſped à la vida, Franceſes acaudilla, comunes enemigos de ſu patria; y no falta quien diga, que ofrece à ſu Rey paſſo ſeguro por el Ampurdan, para invadirnos. Del titulo piadoſo de padre os deſnudaſteis, ocaſionado no mas, que de un pronoſtico probable: veſtios ahora, en beneficio de eſte Reyno, el de Juez deſapaſsionado; que à vos ſolo remito la execucion de mi juſticia. Sabrè por ella, ſi pueden mas con vos reſpetos de Miniſtro mio, que de padre ſuyo: que pues yo de mi parte, haciendo de vueſtro valor eſta confianza, deſmiento acuſaciones, que os deſdoran; juſto es, que eſpere de la vueſtra, confuſsiones para vueſtros émulos, y aplauſos para vueſtra fama.

Bolviò las eſpaldas (en diciendo eſto) el compendioſo Principe; y quedò tan ſentido, quanto obligado el generoſo viejo: ſin que baſtaſſen artificios, ni perſuaſiones de Don Berenguel, que quiſiera à ſu Rey menos reſuelto; à diſuadirle, à que deſde luego no puſieſſe en orden la execucion encomendada. Sacò un lucido eſquadron el dia ſiguiente, parte de la milicia, con que aquella Ciudad aſſegura ſu puerto, y parte de la guarda del Rey; que exercitado deſde niño en ella, eſtimaba en mas poblar los patios de ſu Palacio de coſeletes, y alabardas, que de litigantes, y cauſicos. Doſcientos ſolos eſcogiò de todos; y marchando en orden, por las Sierras, que guian à Gyrona, hizo alto à dos leguas de Darlins; haviendo por rodeos, y deſcaminos, deſcuidado las atalayas vandoleras: de modo, que ſin noticia ſuya, pudo emboſcarſe aquella noche, para eſcalar de improviſo al quarto del Alva la uſurpada fortaleza.

Ignorante de la deſgracia venturoſa, que le eſperaba, venia Pedro Armengol por el miſmo puesto, en que ſu padre, y los demàs eſtaban emboſcados; trayendo conſigo tres, ò quatro

tro Vandoleros, que indignos de tan baxa profesion, trabesuras mozas los havian reducido à tan desacreditada vida, aunque eran nobles, por mas ajustados al ingenio, y costumbres suyas, le asistian camaradas. Bolvia, pues, con ellos, de visitar à sus imaginados padres, con quienes se entretuvo aquella noche, refrescando la memoria en los sucessos, que por èl havian passado; los principios de su mocedad, los amores de su hermana, y la temosa disimulacion, con que su verdadero padre le havia dilatado aqueste titulo. En estas, y otras cosas, parte tristes, y parte entretenidas, gastò todo el tiempo, que se detuvo el Alva en bosquexar sus luces; y ahora que en confusso distinguia los riscos de los arboles, se tornaba à la fortaleza; donde en compañia de su hermana, esperaba respuesta de la carta, y desafio publicado. Llevado, pues, de sus imaginaciones, tan apropolito para ellas la soledad del campo, y la quietud de aquellas horas, siempre acomodadas à consultas del ingenio; tan vehemente le suspendiò la memoria de su perdida Laurisana, que hallando incapaces à sus compañeros, para comunicarles sus pasiones; porque los libres de este tyrano afecto, juzgan, à los que padecen amantes, ò afeminados, ò sin juicio; los mandò adelantarse, avisando en el Castillo de su buelta. Riguroса era la estacion de aquel mes inclemente; pero aunque su aspereza requeria mas atencion à los abrigos, que à los cuidados amorosos; como estos abrasan con mayor actividad, que los incendios materiales, y llegando entonces de tropel, apretaron su memoria: que las de amor, como el mar, y como la Luna, tienen sus menguantes, y crecientes; pues no fuera fiebre peligrosa, si le faltáran sus acessiones, aumentos, estados, decrementos, y terminos; ni huviera vida, para sufrir vehemencias, sin vacaciones: sentandose al pie de un arrogante pino, todo en su prenda, esta en el alma toda, y toda el alma en los labios; para desahogarse de algun modo, cantò estos versos:

No es dicha suma aquella,
que tiene paralelos,
y al dichoso entre todos no adelanta:
por esso la luz bella
del Sol, es en los Cielos

Mo-

Monarca, à quien la Aurora aplauſos cantá.
Si huviera eſtrella tanta,
que igual le compitiera,
ni el Principado de la luz tuviera,
ni fuera Rey del dia;
que el imperar no admite compañia.
Por eſſo el Fenix ſolo
ſe llama primogenito de Apolo;
fecundo en ſu ceniza, que à otro cria;
y no ſe ſatisface,
haſta que muerto èl miſmo, èl miſmo nace;
que no ſe blaſonára
Fenix, ſi vivo vidas duplicára.
La miſma razon corre,
que en las felicidades,
en la deſdicha ſu competidora;
de algun modo ſocorre
à ſus adverſidades,
el que con otros ſu peſar minora:
Mas triſte del que llora,
tan ſolo ſus rigores,
que es Fenix en congoxas, y dolores;
pues no hay mal tan peſado,
qual verſe entre dichoſos deſdichado:
que menos atormentan
los daños, que uno paſſa, y otros cuentan.
Y ſi alivia el peſar participado,
no hay exemplar conmigo;
yo ſolo, ni deſcanſo, ni mitigo
deſdichas, y querellas,
Fenix unico, y ſolo en padecellas.
La noche tenebroſa
derrama confuſsiones,
borrando obſcura, lo que el Sol eſmalta:
deſmayaſe la roſa;
que hermoſas preſunciones
no afectan Mageſtad, ſi luz les falta:
tan fúnebre la aſſalta
ſu horror, que le parece

que

que entre ſombras eternas desfallece.
Mas quando ſu belleza
paraſiſmos tributa à la triſteza,
crepuſculos diviſa,
que entre nacar, y aljofar venden riſas;
à cuya luz la roſa ambar boſteza.
Solo la pena mia
deſeſpera crepuſculos al dia,
y ſolos mis dolores,
aun no merecen imitar las flores.
Los arboles que advierto,
mendigos de ſus hojas,
por cuya auſencia ſon al viento mudos;
laſtiman al deſierto,
y aumentan mis congoxas,
de troncos eſqueletos, y deſnudos.
Mas pueſto que deſnudos,
triſtezas den al triſte;
Marzo los abotona, Abril los viſte;
de joyas los arrea
fructiferas, Pomóna, y Amaltèa:
que no es mal abſoluto,
el que tras la penuria eſpera el fruto;
y logra fin dichoſo ſu tarea,
quando el Mayo les texe ſu librea.
Mas quien padece eternos,
ſin aguardar Veranos, los Inviernos;
què harà, pues aun no alcanza,
el eſperar ſiquiera una eſperanza?
Aqui mito una fuente,
que riſas murmuraba;
y muda ahora, hyperboliza agravios:
el Boreas inclemente,
por ver que le imitaba,
candados de criſtal puſo à ſus labios;
que aun no eſtà de reſabios
ſeguro un elemento.
Murmura el agua; y murmurando el viento,
la embidia en èl procura,

pren-

prender el que murmura, à quien murmura.
Mas preſto ſe deſata
al Sol, cuyo oro liquidando plata,
raudales fugitivos apreſura.
Triſtes de mis deſvelos,
que aprisionados eternizan yelos,
y al Sol niegan el paſſo,
nunca en Oriente, ſiempre en el Ocaſo.
Ay Lauriſana hermoſa,
ſi eſtrellas piſas tantas,
quantas lagrimas mar, mi llanto crecen;
faltò el Sol à la roſa,
faltaronle à las plantas,
Abriles que ſu flor rejuvenecen:
eladas ſe entorpecen
las fuentes, que en los ojos
el Boreas condenſó de mis enojos.
Pero cómo ſi paſſan
el pechó, ſeràn yelos, ſi le abraſan?
Curables accidentes
ſufren las roſas, arboles, y fuentes,
pues con el tiempo ſus deſdichas taſſan:
yo ſolo (ay perdida)
padezco deſconſuelos de por vida;
y embidio en penas tantas
à las fuentes, las roſas, y las plantas.

Tan enagenado como eſto eſtaba Pedro Armengol, quando ſu padre, (que deſde los primeros acentos de eſta cancion, havia conocido à quien los intimaba) mas atento à atajarle la fuga, que à la inteligencia de ellos; con el ſilencio, y ſolicitud en tales caſos neceſſaria, ordenò à ſus compañeros, que ſin ſer ſentidos; le atajaſſen las ſalidas del monte: y ſin permitirſe acompañado, cortando el hilo à ſus querellas amoroſas, ſe le preſentò à la viſta, diciendole. Endechas, has cantado, (ſalteador facineroſo) preſagas de tu muerte merecida. Reſtituyete ahora à tus ſentidos, embarazados en memorias torpes, y aplicalos al conocimiento, de quien te vitupera. Levantòſe à eſta voz el joven aſuſtado; tan alegre en reconocer la de ſu padre, quanto corrido de las injurias, con que le aver-

avergonzaba. Juzgabale entre los rieſgos de la paſsion, y de la embidia; y advirtiendole ahora libre, en tal ſitio, y indignado, contra quien por ſu cauſa menoſpreciaba el credito, y la vida; entre los ſentimientos, y los gozos, ignoraba ſi ſe llamaſſe feliz, ò deſdichado. No obſtantes empero tan encontradas ocurrencias, le arrebatò el reſpeto, y el amor los labios à ſus pies, las lagrimas à ſus mexillas, y la eſpada al rendimiento de ſu imperio, arrojandola en tierra, y diciendole enternecido:

Quando te reconozco libre, (padre generoſo) me deſazonas dichas, temblandote ſevero. Salteador facinoroſo me intitulas, blaſon que imaginaba yo contigo, meritorio, y heredado. En què me diferencio Vandolero, de quien, quando me produxo entre enemiſtades, y vandos, alborotò ſu patria? Què otras obligaciones bebi en la primera leche, ſino aſſaltos, y ruinas, entre tu parcialidad, y la de los Lanzoles? Quièn me ſacò à los boſques, y deſiertos, ſino tus agravios? Quièn me hizo caudillo de perdidos, ſino el eſtarlo tù en la libertad, opreſſa de la indignacion coronada, y la privanza poderoſa? Vandos heredè, vandos proſigo, eſtos han aſſolado à tus vaſſallos, tus poſſeſsiones, y tu fama: eſtos te la han reſtituido: por què los vituperas? Diràs, que porque deſcaminando paces, que con amoroſas coyundas eslabonabas, robandote à Saurina, ocaſionè tu afrenta. Engañante (ſeñor) mentias aparentes. Lauriſana, dueño de la ſalud, y vida, que me reſtaurò en ſu caſa; lloraba eſclavitudes amenazadas con Manfredo: y penetrando lince, la ſangre que tuya me iluſtraba, me conſultò deſaciertos acertados: pues parece que el Cielo favorecia lo miſmo, que eſtorvaba, trazandola mi eſpoſa. Preſumi, que con ella navegaba à Francia, quando hallè à mi lado en ſu lugar à mi Saurina. Los aprietos miſmos, que en la primera, deſtinaron pundonores; atropellaron reſpetos en la ſegunda. Guillermo cohechado (ſoſpecho que del Conde, no lo afirmo) la perſuadiò engañoſo, à que era yo el executor de ſu retiro. Debole por dicha menos yo à Saurina, que à Lauriſana; que niños nos domeſticò una caſa, y una meſa? Pagàra yo empeños de tanta eſtima, bolviendola à la Playa, ò entregandola à la ſeveridad de tu indignacion inaplacable? Juzguelo tu prudencia. Homicida un acero, antepuſiera ſus filos al tàlamo, que la deſtinabas: la ſangre me llamò, no el apetito: reveren-

cian-

ciandola ſeñora, y ignorandola hermana, la amaba en eſta esfera. Apenas en la primer Ciudad de Francia aſſegurè peligros, quando rezeloſo de los tuyos, deſpachè à quien te certificaſſe de mis intentos limpios. Apenas ſupe tus aprietos, y la obligacion, que de hijo tuyo me corria; quando juntando, los que la neceſsidad, (no la eleccion) me preſentò à los ojos, y me ocurrieron al camino, reprimi inſolencias de tus perſeguidores, libertè tus ſubditos, desbaratè tus adverſarios; y ganandoles eſſe Caſtillo, receptaculo antiguo de tus ofenſas, hice preſidio de él, que reprimieſſe atrevimientos. En fin apenas ſupe los deſdoros, con que la falſedad, y la embidia te infamaban, quando con deſafios, (ultimo refugio de nobles injuriados) y con clauſulas corteſes à tu mayor contrario, tentè los medios de la paz, y de las armas, para redimirte honrado, y libre. Què ſangre derramè, ſino la de los que à contemplacion de tus enemiſtades, mancharon en la nueſtra ſus aceros? Hay muger, que violada ſe querelle? Inocente paſſagero, que expoliado me aborrezca? No has de hallar ninguno. Pues còmo verificaràs el nombre de facineroſo, que me imputas? Privilegiòte la naturaleza, el titulo de padre, la obediencia que te debo, tus canas, y valor à uſar de eſte derecho. Tus oprobrios ſon laureles para mi templanza; recibolos por blaſones honroſos, en cambio de gratularte libre; à tus pies tienes mis armas, la vez primera, que deſnudas, ſe rindieron: los tuyos, y los de mi Rey ſolos, pudieran reprimirlas; mi cabeza eſtà à tu diſpoſicion: el ſèr te debo; quando de èl me prives, que me quitaràs, que no ſea tuyo?

Perdiſte eſſa accion, (le reſpondiò ſevero) al tiempo que adquirida, malograda: criado en mi caſa, me ofendiſte; vaſſallo deſconocido, me injuriaſte; deshonrado vivo por tì, ſiendo mi heredero. Saurina en tu poder, te manifieſta eſcalador; Don Berenguel herido, te vitupera aſſeſino; ſu hermana robada, facinoroſo: el Conde en ſu eſperanza ſu conſorte, adultero: tu Rey aleve: y eſtas Poblaciones deſtruidas, Vandolero. Los ſalteadores que te ſiguen, ſon Franceſes: la fama que corre, de que te carteas con ſu Principe, te acuſa con el crimen de leſa Mageſtad: caſi ſe iguala à eſte delito el deſacato, con que ofendiſte la privanza de Don Berenguel, y de Manfredo: pues à los dos les uſurpaſte ſus eſpoſas. Y los favorecidos de

los

los Reyes, aun quando por ſus demasìas ſe hicieran incapaces de merecerlos, en fe de que repreſentan lo mas precioſo de ſus dueños, que es la voluntad, merecen caſi la veneracion miſma, que ſus ſeñores. Tù agreſſor contra todos, à todos los irritas; y yo por tì avergonzado, y caſi à los umbrales de la infamia, por cauſa tuya he viſto la primera vez ayrado contra mì, el Real ſemblante. Jamàs manchò mi ſangre traycion, aun en vislumbres: conſpirador ahora tù contra tu patria, y haviendo quien afirma, que la vendes; què ſatisfaccion daràs, que purgue eſtos indicios, ſi no es con tu cabeza? Yo no ſoy tu padre, deſde el dia que para mi deſcredito, ſaliſte al mundo. Pronoſticòme un Sabio, que te deſtinaban las eſtrellas à un patìbulo; intentè matandote (ojalà lo hiciera) atajarte con la vida la deshonra: pudo mas en mì la piedad, que la importancia: previneme con adjudicarte padres, que groſſeros, ſu poca calidad diſminuyeſſe tus deſdoros. No eſtà en manos de nueſtra libertad eſcuſar, lo que ſale de ſu esfera; diſpuſo el Cielo, que feneciesſes en un palo. Miniſtro ſoy de la Juſticia Real, y con eſta comiſsion, dexo empeñada mi fidelidad, y credito: no tengo otro modo, con que deſmentir indicios que me imputan, ſino es executandola. Apercibete à eſcarmentar traieſſos con tu muerte; y pideles à los Cielos mejores medras para el alma, que tus deſatinos diſpuſieron para el cuerpo. Pendiente de la rama mas ſublime de eſſe pino, has de ſervir de expectaculo, à la venganza de tus injuriados, à la piedad de tus amigos, y à la enmienda de tus ſemejantes: y eſto ha de ſer dentro de media hora.

Ni ſobreſaltado Pedro Armengol con la capital ſentencia, ni deſtemplando acciones, ſe levantò del ſuelo; y dexandoſe en èl la eſpada, con el ſoſsiego miſmo, que ſi le aſſeguràra dichas, le reſpondiò amoroſo.

Poca neceſsidad, tuvieras valeroſo padre, (permiteme eſte nombre ſiquiera, para endulzar con èl horrores al caſtigo) poca neceſsidad tuvieras de armados Eſquadrones, para executar en mì, lo que llamas juſticia; y yo no me atrevo à mudarle el titulo, por no contravenirte; ſi advirtieras, quan comprometidos tengo mis afectos, al arbitrio de tus executiones. Aun permanecer no quiero de rodillas: porque no juzgues, que en tal poſtura, de algun modo ſolicito la reſiſtencia à tus de-

deſeos. Moriré dichoſo deſdichado; ſi infelice, en que atribuyas determinaciones amoroſas de hijo, à inſultos desbaratados de delinquente; venturoſo, en que redimas con mi ſuplicio deſcreditos, que te ocaſionaron mis deſgracias. Una coſa ſola te ſuplico, ſi es digna que la otorgues en el poſtero trance, no haviendo à quien le pare perjuicio: que ſi viviere Lauriſana, (pueſto que lo dudo) quede à cargo de tu providencia ſu amparo, ſolicitando protector la templanza de ſu hermano. Hijo ha de ſer tuyo, eſpoſo de Saurina: què le pediràs, que no te otorgue? No ſe caſe con Manfredo, ſi le aborrece. Amor me tuvo, amor reciproco me debe: ſaquèla del malogro, que lloraba. Saquèla de ſu caſa, perdìla en el camino; pierda yo la vida, y pague por entrambos: ſin que finezas, que la debo, y es fuerza que tu fies; pues quedan mis empeños por tu quenta, (que no te deſacreditaràn) quedando tù por mi teſtamentario; hallen en quien me diò el ſer, que muriendo reſtituyo, ingratitudes por reconocimientos.

Caſi enternecido, otorgò con la cabeza, que los labios no podìan, eſta ſuplica poſtrera. Y llamando à un Sacerdote, (prevencion ordinaria en todas las ſalidas que diſpone la juſticia, quantas veces perſigue Vandoleros) dexandoſe con el ſentenciado al pie del funeſto pino, atadas las manos, y el dogal al cuello; le intimò, que con brevedad deſenojaſſe al Cielo, que havia indignado, y ſe diſpuſieſſe à los alientos ultimos.

Caſi pronoſticando la executiva reſolucion del Catalan Alberto, apreſurò Don Berenguel los paſſos en ſeguimiento ſuyo: tomò lengua en el camino, del que hacia el riguroſo anciano, y llegò à la ocaſion preciſa que os he dicho; quando el Sol piadoſo con el amenazado joven, adelantò ſus luces, para adieſtrar con ellas à Don Berenguel propicio. Eſtimulabale el amor de ſu Saurina, ſatisfecho con la carta de ſu hermano: què mucho que bolaſſe? Viò, pues, por ſus ojos, las crueles prevenciones, con que los Miniſtros de aquella inhumana empreſſa, executaban priſas de Alberto: Viò tambien à Pedro Armengol, que levantandoſe de los pies ſacerdotales, ſe apercibia animoſo à los primeros paſſos de una eſcalera, que al pie del homicida pino, havian atado à la fatal jornada. Apeòſe Don Berenguel entonces, mas deſpulſado que el paciente; y ſacando la eſpada, cortò los lazos al cañamo homicida, di-

cien-

ciendo al ſevero executor: ni merecen eſta muerte ſugetos tan calificados, como el que preſumo ſin delitos; ni vos Alberto iluſtre borrareis la mancha, que haveis de perpetuar en vueſtra ſangre, derramador de la de vueſtro proprio hijo. Excedido haveis de la comiſsion, que el Rey os ha fiado; reducido deſea, no difunto, à vueſtro ſucceſſor; orden traygo ſuya, para limitaros riguridades, indignas de la fama, que os celebra. No admitia eſtas notificaciones el executivo Alberto; antes inmovil à ſúplicas, y ruegos, ſe impoſsibilitaba à la piedad, dando voces à los coadjutores de la muerte, que exercieſſen el orden, que les daba. Al contrario D. Berenguel, y los que con èl vinieron; indignados todos de accion tan horrible à la naturaleza, amenazaban deſnudos los aceros, à quien obediente à tan ilicito precepto, oſſaſſe en èl las manos. Quando la ſangre, que pretendeis infamar no fuera vueſtra, (decia el favorable Caballero) quando inſtàran los inſultos al caſtigo; eſtando yo deſafiado, y viniendo à la ſatisfaccion de mi credito, no le era licito à mi honra, eſcuſar con medio tan indigno el duelo, que me llama. Diràn de mì naturales, y eſtrangeros, que valiendome cobarde de la Juſticia, deſcaminè ocaſiones con que deſempeñar mi fama.

Entretanto, pues, que altercaban compaſsiones, y crueldades, llegò à los oìdos de Saurina, y Arnaldo, la temoſa riguridad de Alberto: y acobardados los Vandoleros todos, con el formidable titulo de la Juſticia Catalana, que ſobre sì tenian, deſamparando la fortaleza, ſe derramaron por aquellos montes, haſta deſcolgarſe por ſus riſcos à la ſeguridad cercana de ſu Reyno. No empero Saurina, no el leal Arnaldo: pues rompiendo por las Eſquadras de ſu padre, y poſtrandoſe à los pies del Catalan amante, con lagrimas los dos, y con hechizos de hermoſura la dama apetecida, ſolicitaban interceſsiones, y templanzas: como ſi una ſola perla de Saurina no tuvieſſe toda la eficacia perſuaſiva de la retorica, todo el poder de la liſonja, y toda la virtud del mas copioſo Exercito, para rendir un alma toda ſuya. De rodillas Don Berenguel, la bañò una mano, de las que por deſtilarlas ſu abraſſado pecho, merecieron liquidar la nieve de ſu deſden paſſado: porque finezas de tanto porte, què dureza no contraſtan? Levantòla mudo de puro enamorado, y llevandola à

la preſencia de ſu ofendido padre, le dixo eſtas palabras.

Deſde el dia, (Alberto iluſtre) que vueſtro conſentimiento, y guſto me deſtinò eſpoſo de Saurina mi Señora, cediſteis en mì el derecho, que teniades à ſu obediencia, corriendo por mi cuenta ſus acciones. Segun eſto, quando huviera delinquido, (que lo niego) ſin perteneceros à vos el conocer ſu cauſa, à mì ſolo me compete ſu dominio: y aſsi quanto à eſta parte, queda eſenta de vueſtra juriſdiccion; y yo ſatisfecho, de que otorgandoſe mi dueño, merece por la eleccion, que de ſu hermano hacia, tantas mas alabanzas, que reprehenſiones, quanto le reconozco ventajoſo, en prendas dignas de ſu ſazonado guſto. Ahora, pues, que ya, hermanos los dos, me aſſeguran mis dichas de ſus competencias, reverenciandoos ella, y yo, Señor, y padre; quedan ſepultados enojos, y ſentimientos. Pero tocanos à entrambos tan de cerca, los que moſtrais indignado contra vueſtro hijo; que es forzoſo el defenderle, por el deſdoro que ſe me ſeguirà, ſi ſe executaſſe vueſtra reſolucion demaſiada. Còmo permitirà la mano Saurina mi Señora, à quien ocaſionado de tan deſautorizada muerte, mañana pueda darla en los ojos, con un hermano ajuſticiado, y con un padre executor de nueſtra afrenta? Ya no ruegos, ſino inſtancias juſtas, y de honra, os notifican el perjuicio, que nos pàra; y el daño, que à nueſtra reputacion, ſe le ſigue de vueſtra porfiada rebeldia. El Rey ſe ha de dar por deſervido de ella: Tribunal es el ſuyo recto, y deſapaſsionado; à èl apelamos todos, remitaſe à ſu preſencia, y no excedais de vueſtro cargo, pues ſolo ſe eſtiende, à que refrenando mocedades, ſe le reſtituyais reconocido. Lo miſmo inſtaban los demàs, las lagrimas de Saurina, y las voces de todos los preſentes; à cuyas perſuaſiones, ſino convencido, mas templado, reſpondiò, que como le llevaſſen preſo, y en ſon de delinquente à Barcelona; mas por fuerza, que por derecho de juſticia, otorgaba con lo que todos le pedian: mas que advirtieſſen, que pues le limitaban la juriſdiccion de Juez, deſde entonces ſe conſtituia fical de ſus delitos. Yo (replicò Don Berenguel) tomo por mi quenta el preſentarle al Rey nueſtro Señor; mas ha de ir no como Vandolero, que no lo ha ſido, ſino como mayorazgo vueſtro, hermano de Saurina, cuñado mio, y Caballero. Reuſabalo el padre porfiado; pero ſaliò con todo

do lo que quiſo, la inſtancia generoſa de quien le defendia: y deſatandole las manos, trocò por ſus brazos las priſiones, con parabienes generales. Pero Alberto, ſin admitir gracias, y reconocimientos; antes con la miſma vigilancia, que ſi llevàra preſo el mas perjudicial ſalteador de aquellas ſierras; mandò que cercandole Soldados marchaſſen à la Corte.

Por eſtos rodeos diſponia el Cielo en favor de Pedro Armengol, las contingencias de ſu vida, con tal orden, que mas parecian efectos de cauſas neceſſarias, que accidentes desbaratados de la fortuna. Digolo, porque entretanto, que ſucediò con èl lo referido; Manfredo, que determinaba aquella miſma noche matar al Menſagero Siciliano, (que dixe tener recluſo en ſu retrete) y deſembarazarſe de teſtigos, que declaraſſen ſus inſultos: mudando de parecer ahora, le havia perſuadido, que ſin comunicarſe con perſona, dieſſe buelta à Sicilia, con un pliego ſuyo para un ſu tio; por cuya diſpoſicion ſe governaba, quanto en aquel Reyno poſſeìa. Obligòle con dadivas, y ofreciòle mayores intereſſes, ſi ſe lograba el efecto de ſu viage. Lo que en las cartas eſcrivia, era encarecerle à ſu tio los evidentes rieſgos, que amenazaban à ſu vida, y honra, ſi quedaſſe viva, la que fingiendoſe Saurina los engañaba à todos: porque eſtando èſta en poder de ſu hermano en Cataluña; tenia por cierto, que la perdida Lauriſana, diſsimulando el nombre, y la perſona, le entretenia con ficcion tan nueva; haſta que aviſando à Don Berenguel ſu hermano de quimeras, que para eſcuſar ſus liviandades, era fuerza que fingieſſe en daño ſuyo; le forzaſſe à cumplir palabras, que le havia dado de eſpoſo. Huyò eſta (proſeguia) en indecente habito, con un hombre perdido, el qual deſpojandola de ſus joyas (y quièn duda, que no entre ellas, de la de mas eſtima?) la dexò embarcada. Favoreciòla otro, tan embelecador como ella, de quien hice confianza, para mayores conſequencias, y ſe llamò Guillermo. Eſte os la vendiò Saurina; ſiendo aſsi que la verdadera, aſsiſte tan vecina de eſta Corte, que deſmiente con ſu preſencia los embuſtes, de la que en eſſe Reyno, la uſurpa la fama con el nombre. Si D. Berenguel tan poderoſo en eſte Principado, tan favorecido de ſu Principe, inſiſtieſſe en que me deſpoſaſſe con ella, què honra medrarà nueſtro linage? Caſado yo, con quien huyò liviana; y no sè ſi adultera, pues la eſperaba eſpoſa; eſtimareiſme por

ſobrino vueſtro? Si no admito ſu conſorcio, pierdo la gracia Real: ſi la acuſo, me expongo al aborrecimiento, y la venganza de una parentela toda, la mas valida de eſte Reyno. Quànto, pues, ſerà mas ſeguro, que un ſecreto lazo en el ſilencio de la noche, ſepulte con ella la infamia, que me eſpera? Eſcuſaranſe teſtigos de eſta accion forzoſa, ſi vos, y otros parientes haceis, que la acompañe en la fortuna el menſagero de eſta carta: pues ignorandoſe, donde huyò la facil Lauriſana, redimimos vexaciones, que eſtàn tan cerca de afrentarnos.

Con eſte aviſo, liſongeado de eſperanzas, y promeſſas, ſe embarcò el Siciliano la miſma noche, en un vergantin, que el Conde le previno: amaneciendole la aurora, perdido ya de viſta el puerto. Pero apenas ſaliò la luz dorada del mayor Planeta, quando ſe hallò cercado de tres galeras, y un breve patache, que llegando à reconocerle, y hallandole de Sicilia, con ſeguridad de las haciendas, y perſonas, quiſo el Capitan, que ſe regiſtraſſe, lo que en èl venia, por ſoſpecharle eſpia del Rey de Napoles: advertidos, de que los eſtrangeros de Barcelona, le aviſaban quantas ordenes ſe deſpachaban en ella, para la defenſa de aquella Isla. Mandaron, pues, que el vergantin llegaſſe à bordo de la Capitana; y ſaltando dentro, examinaron à diez paſſageros, que eran los que el eſtrecho vagel llevaba; entre los quales fue uno el iſleño confidente de Manfredo. Preguntaronle, à què havia ido à Barcelona, à què daba la buelta à Sicilia, y què modo de vida exercitaba? Reſpondiò, que vino à Cataluña llamado por el Conde, cuyo vaſſallo era; que le remitia ahora à ſus Eſtados con un pliego, para el que los regia en ſu nombre; y que ſu profeſsion era la milicia. Pidieronle las cartas: y rehuſabalas el menſagero, alegando, que ſiendo del Conde, ſe le guardaba poco reſpeto; con rieſgo de quien ſe le atrevia, pudiendo tanto con el Rey, que le tenia à ſu lado. Como ſi le importàra menos que la vida, el deshacerſe de tan peligroſa comiſsion. Amenazòle con el potro el oficial mayor de la galera, que era à quien ſe le cometieron aquellas diligencias: y temeroſo de la tortura, ſe las entregò al inſtante. Llevaronle à èl, y à ellas à la preſencia del General, que era el iluſtre Caballero Dalmao de Caſtelnou, uno de los mas valeroſos Catalanes, que hicieron victo-

rio-

riosas en aquel siglo las vanderas del invencible Principado. Abriòlas en presencia de sus Oficiales; y despues que leyò para sì, la carta principal, dixo levantando la voz: con pocas pruebas de estas saldrà verdadera Laurisana, y se escusará Guillermo de nuevos tormentos: admirado estoy que durasse tanto en la privanza Real, hombre tan perverso.

Para inteligencia de sucessos tan peregrinos, importa daros aqui alguna noticia del estado, que en este tiempo tenia la guerra de Sicilia entre Catalanes, y Franceses. Muriò el Rey Carlos de Napoles, padre de Roberto, que como heredero legitimo, y Duque de Calabria, sucediò inmediatamente en la Corona. Este, pues, con la lozania de su juventud, y hervor de la sangre, luego que recibiò la purpura, echò al agua contra Sicilia, la armada mas numerosa, que en muchos años antes, y despues vieron à aquellos mares. Porque si merecen credito sus historiadores, no fue menor que de ciento y veinte Galeras, Genovesas, Napolitanas, y Proenzales; siendo otros tantos los Navios gruesos, y armados, en que passò innumerable suma de Infanteria, y quatro mil hombres de acaballo. Arribò con toda esta maquina el mozo Rey al mas cercano Puerto de Palermo, entre Carinni, y Castelmar: donde diximos, que Manfredo tenia lo mas considerable de su Estado; cuyo castillo, cercano à este Puerto, padeciò la ruina que contamos; y en cuya casa de placer, quedò la hermosa Laurisana. Ganò Roberto brevemente por trato, las dos Ciudades referidas con toda aquella comarca; y fue de suerte el assombro, que puso tan poderoso Exercito, que assi en la Isla, como en toda la Corona Aragonesa, no quedò leal, que no ofreciesse la hacienda, la persona, y vida en su defensa.

Entre los Caballeros, pues, mas considerables, que à esta expedicion salieron de Cataluña, fueron Bernardo de Sarria, Barcelonès: que por no perder la fama, que en esta guerra le asseguraba su valor, renunciò à su Rey el cargo de Almirante de aquel inclito Principado, y empeñò todas sus tierras, y patrimonio, para ir à su costa à esta conquista: y otro era el referido Dalmao de Castelnou, no inferior en nobleza, y animo al primero. Estos, y otros muchos Caballeros Catalanes salieron con una Esquadra de Galeras de su patria: y hicieron hazañas tales, que vencido principalmente por ellos el Fran-

cès Roberto, pidiò treguas; y deſpues paces ventajoſas para el Aragonès Monarca.

Antes, pues, que eſtos deſembarcaſſen en Sicilia, ſe encontraron las tres galeras, en que navegaban, con ſiete Ginoveſas de la Armada de Roberto: y embiſtiendolas animoſos, echaron à fondo las dos, rindiendo otras tantas; eſcapandoſe las demas tan mal paradas, que pronoſticaron à ſus compañeras el mal ſuceſſo de aquella jornada aparatoſa. En una, pues, de las galeras que prendieron, hallaron algunos Catalanes, que infieles à ſu patria, y à ſu Rey, tiraban ſueldo de ſu enemigo; uno de eſtos era Guillermo, el desleal criado de nueſtro Alberto, y principal miniſtro de las alevoſias de Manfredo: de quien ya os conſtan ſus trayciones, ſu priſion, y ſu libertad por los Franceſes. Mandò, pues, Bernardo de Sarria, que iba por Cabo de la Eſquadra dicha, colgar de las entenas, à quantos contra ſu nacion conſpiradores, ſe infamaron à sì miſmos.

Apretòle à Guillermo en tan horrible trance la conciencia: confeſsòſe para morir: y aſſombrado el Eccleſiaſtico Miniſtro de inſultos tan horrendos, le mandò ſatisfacieſſe delante del General, y los principales de ſu lado, las honras, que por ſu cauſa peligraban en Alberto, y ſu familia. Hizolo, puesto que forzandoſe à sì miſmo: que en tan executivas ocaſiones, ſolos los deſeſperados menoſprecian el ultimo remedio de ſus almas. Admiraronſe, como era juſto, los que le oyeron: y laſtimados del generoſo anciano, que dexaban preſo, y con el rieſgo de ſu fama que haveis oido; de las adverſidades de Lauriſana, y de la pèrdida de Saurina; dilatando para mayor ſuplicio el de Guillermo, y cargandole de cadenas, le metieron debaxo de cubierta. Deſembarcaron deſpues de eſto en Sicilia; y juntandoſe con los iſleños, que eſta vez eternizaron ſu fidelidad con la Corona Aragoneſa; deſtrozaron al enemigo. Tomò à ſu cargo Don Dalmao de Caſtelnou la reſtauracion de Lauriſana, informado de la Quinta, en que con nombre de Saurina ſe dexaba vituperar de la fortuna: llegò à ella, y ſupo que el tio de Manfredo, y ſus parientes, creyendola Saurina, para librarla de los peligros militares, la trasladaron à Palermo: donde mejorando acuerdos, y llorada por cierta la muerte de ſu amante, con reſolucion Chriſtiana, y generoſa, ſe encerrò en un Monaſterio del Serafin humano; dando à

los

los deſengaños laureles victorioſos, y à las hermoſuras felices eſcarmientos.

Viſitòla Dalmao; y perſuadiendola, à que ſe reſtituyeſſe à ſu patria, caſa, y eſtimacion primera, inſiſtiera mas eficaz en eſto (puede ſer que venciendo ſu conſtancia) ſi ſupiera, que Pedro Guillen vivia. Pero como Lauriſana ſe perſuadiò, à que era muerto; y quando Dalmao ſaliò de Barcelona, no ſe ſabia mas, de que hallaron à Don Berenguel herido, à Lauriſana, y à Saurina auſentes, y culpados por indicios à Alberto, à Guillermo, y à Pedro Guillen; pueſto que la confeſsion de eſte deſenmarañò ſoſpechas, perſuadiòſe à que la muerte del mal logrado joven, era ſin duda. En reſolucion la de la diſcreta Catalana fue tal, que deſpidiendo al perſuaſivo Cavallero, le dexò ſin eſperanzas de permitirſe ſegunda vez à ſu preſencia; totalmente entregada à los alivios, y recreos, que experimenta, quien en la Religion animoſo cierra los ojos à ſus dificultades. Que eſtas parecen al Leon del Nazareno: horrible en la apariencia; pero en el exercicio, con un panàl de almivar, entre los colmillos que aſſombraban.

Fue tan diligente la fortuna en favorecer las armas Catalanas, como en abatir las Franceſas, en Sicilia; pues Roberto desbaratado, no ſolo de ſus enemigos, pero de los elementos, de la hambre, y de la peſte, aſsi en el mar, como en la tierra; viò reducirſe un Exercito innumerable à un limitado campo; en tanto eſtremo, que haſta los ruſticos, y villanos oſſaban aſſaltarle. Interpuſieronſe entre las dos Coronas los deſeoſos de no ver totalmente deſtruido al Napolitano Principe: y por medio del Conde de Eſquilache, en quien comprometiò Roberto ſus deſeos, ſe deſpachò à Barcelona à Dalmao de Caſtelnou; para que con honeſtas condiciones, favorables al Rey Don Jayme, ſe ſobreſeyeſſen las armas, y ſe firmaſſen treguas, que dieſſen eſperanzas à perpetuas paces. Partiò, pues, con eſta comiſsion de Palermo, Don Dalmao, General de las tres galeras miſmas, que le ſacaron de Cataluña; trayendo en la Capitana al desleal Guillermo, tan cargado de priſiones, como de delitos; para que ſu confeſsion, y el Proceſſo ſuſtanciado contra el Conde, advirtieſſen al Rey de ſus deslealtades, y triunfaſſe à ſu coſta la verdad, y la inocencia del perſeguido Alberto.

Su-

Sucediò, pues, ahora el encontrarſe con el pequeño bagel, en que navegaba el Siciliano, menſagero del Conde: cuyas cartas leidas, (como dixe) y provocado el portador contra ſu doble trato, viendo que le embiaba à morir à Sicilia, quien le prometiò felicidades, y riquezas; añadiò ahora mentiras à verdades, que acriminaron al Conde nuevos inſultos; diciendo, que determinaba paſſarſe à Sicilia fugitivo, y entregar todo ſu eſtado al Rey Roberto, para que deſde èl con la faccion de ſus parientes, le fueſſe menos dificil la conquiſta de aquel Reyno.

Deſembarcaron proſperamente en Barcelona, el dia miſmo que Alberto ſolicitaba la muerte afrentoſa de ſu hijo, y Don Berenguel la defendia. Pidiò Dalmao ſecreta audiencia al Rey Don Jayme: y en ella le certificò de los delitos de Manfredo, con el proceſſo, con ſus cartas, y con los Teſtimonios de los dos delinquentes, que dexaba en ſu galera preſos. Hizo eſta novedad mudanza en el Real ſemblante, y ſu ſentimiento la demonſtracion, à que obligaba tan no imaginado aviſo. Mandò llevar al cauteloſo Conde à la Torre miſma donde Alberto eſtuvo: trocò Fortuna ſuertes, trocaron los dos fortunas, comenzò victorioſa la verdad à deſvanecer nieblas embidioſas. Mandò mudar las guardas, y que eſtas fueſſen, los haſta entonces perſeguidos, criados de nueſtro Alberto: y depoſitaron en la carcel publica à Guillermo, y al Siciliano, que ſin obligarles tormentos, confeſſaron mas de lo que les pedian.

Cauſaron eſtas mudanzas, lo que ſuelen ſus ſmejantes, en el novelero vulgo. Haſta ahora indignado con los Armengoles, deſde aqui defendiendolos, y exagerando los inſultos del Conde miſero. Quando no lo mereciera, baſtára ſer privado, para que la plebe hicieſſe ſuertes en ſu fama.

En la mitad de ſu jornada, cogieron eſtas nuevas à Don Berenguel, Alberto, Pedro Armengol, y à Saurina: que las albricias añadieron alas al interès. Hicieron alto, para eſcucharlas con ſoſsiego; y ſalieron tan ſazonadas para todos, que olvidado Alberto de ſu aſpereza, ſe aſſomò la riſa por ſus labios, como el placer embuelto en lagrimas por ſus ojos. Alabò Don Berenguel la religioſa reſolucion de Lauriſana; porque no podia (dixo) hallar otro medio, para ſoldar deſcreditos, y reprimir malicias, como el que eſcogiò determi-

minacion tàn cuerda. Solo Pedro Armengol puertas adentro del alma, ſintiò luchando el gozo, de que eſtuvieſſe viva, con el tormento, de que ſe le impoſsibilitaſſe eſpoſa. Pero haciendo diſcurſos dignos de tan acertado eſpiritu, enmudeciò los labios; careò con la voluntad ſu entendimiento, y terciando la memoria de ſus tragicos ſuceſſos, ſaliò de eſta conſulta un propoſito tan iluſtre, que quando llegò à efecto, le perpetuò blaſones inmortales para entrambas vidas. Entraron, pues, todos, caſi en triunfo en la Catalana Corte, aplaudidos por ſus calles del aficionado pueblo; y llegando cercados de nobles, y vulgares, à la preſencia Real, poſtrados nueſtro dichoſo Vandolero, y ſu ſevero padre, ciñò en eſtas breves palabras ſus afectos:

Tan riguroſo zelador (invicto Rey) de tu ſervicio, y de mi honra, me criò la cuna, me alimentò la guerra, y me embegeciò la paz; que caſtigandome à mì miſmo, (no sè ſi profeta de mis infortunios) por haver engendrado, à quien no havia de ſervirte, quiſe matandole recien nacido, juntar la ultima linea con la primera de ſu vida. Eſtorvómelo el amor; pero neguele hijo, con perpetuo deſtierro de eſte nombre. Delinquiò traveſſo, ſeñalaſteme Juez, deſtinéle al ſuplicio; impidieronle notificaciones tuyas; intimólas, quien es ſegunda cauſa de tu imperio. A tus pies Reales poſtrado te le entrego: ſi el ſér que le dí, y el mal logro, merecen en la cauſa, y en el efecto, caſtigo; mi cabeza, y la ſuya, como borren tus indignaciones, ſatisfaràn dichoſas tus ofenſas.

Muchas veces (reſpondiò el Principe agradable, mandandolos levantar de tierra) ordenan los Reyes coſas, que al parecer deſcaminadas; ſi ſe executan, califican la lealtad, de quien las obedece. Mas ſatisfecho eſtoy de la vueſtra, en la accion preſente, que con quantos teſtimonios ha ſacado en prueba de ella, la verdad confeſſada por vueſtros enemigos. Llegò à lo ſumo la experiencia de vueſtro valor, y mi ſervicio; porque à paſſar adelante, desluciendo mi clemencia, entriſteciera mi Corona. Pedro Armengol, ſi como mozo, y provocado, desbaratò obligaciones heredadas; hijo vueſtro, y depoſito de vueſtra ſangre, volverà por ellas de ſuerte, que los miſmos deſaciertos le medren alabanzas. Vos quedais

dais libre de vueſtra comiſsion, y èl en mi gracia; à vos os doy los brazos, y à èl la mano, con ſeguridad de mercedes, que olviden vueſtras perſecuciones. No pocas ſe huvieran eſcuſado, ſi la de Saurina dandoſela à Don Berenguel, huviera logrado mi patrocinio; pero ni yo ſoy Rey de voluntades, ni violentar la que le privilegia el Cielo, ſeria prudencia.

Besóſela entonces la hermoſa dama, diciendole tan vergonzoſa como diſcreta. Coſtoſos (ſeñor Sereniſsimo) mis eſcarmientos caſtigaron mis ingratitudes; indigna me confieſſo, ahora que me conozco, de tanta dicha; pero ſubordinada deſde eſte inſtante al arbitrio de vueſtra Alteza. Agradecióla apacible el Rey, reſignacion tan cuerda; y queriendo referirles los miſerables deſcaminos de Manfredo, entrò el Governador ſobreſaltado, que le dixo:

Eſcogiò el Conde, verdugo que le ajuſticiaſſe, proporcionado à ſus delitos: porque dónde le hallaramos tan apropoſito, como èl miſmo? Inſtóme afectuoſo, que le careaſſe con Guillermo, para que la fuerza de la verdad, y ſu inocencia (aſsi llamaba ſus trayciones) le hicieſſe confeſſar falſario. Pareciendome, pues, circunſtancia, de que no pocas veces ſe aprovecha la Juſticia; preſentandoſele à los ojos, ſacò un puñal, que apercibiò eſcondido, y ſin prevenirnos el deſcuido, le diò de puñaladas, diciendole: Eſte premio merece, quien desleal con todos, à ſu ſeñor le robò ſu hija, y à quien la adoraba para eſpoſa, ſe la trocò por Lauriſana. Aplicò luego à los labios una bugeta de marfil, llena de un veneno tan inſtantaneo, que impoſſibilitò experiencias à la medicina; diciendo deſpues de haverle trasladado al pecho: de eſta ſuerte quita Manfredo de las manos de ſus enemigos el cuchillo, y la venganza. Tan vehemente obrò la virtud letal, que apenas pudo concluir las ſilabas ultimas de eſtas razones, cayendo ſin eſpiritu. Horror puſo al Rey, y à los preſentes tan animoſa cobardia: que la deſeſperacion ſiempre fue vicio puſilanime. Pero ſin turbarſe el indignado Principe, reſpondiò ſereno: debemosle à tan infame hazaña, el deſembarazarnos las bodas de Saurina; que determinadas por mì, para el miſmo dia de ſu ſuplicio, de algun modo las ominára fúnebres. Denles à los dos, la tierra que merecen, y cubra una miſma loſa ſus trayciones.

Enmudecido haſta eſte tiempo, le havian tenido à Pedro Ar-

Armengol ſus bien encaminados penſamientos, diſcurriendo por los ſuceſſos preſentes la inſtabilidad de ſu fortuna, lo quebradizo de ſus proſperidades, la incertidumbre de ſu duracion, y la fallida ſeguridad de las humanas confianzas. Quan poco permanecen floridas primaveras de juventud, y gallardia? (ſe decia à ſí miſmo) Què aprovechan favores Principes, que piſando vidrios, tan faciles ſe quiebran: y quando durables ſe reſiſtan, aun no tiene la Mageſtad Monarca poder, para un inſtante ſiquiera, de limitar juriſdicciones à la muerte? Què la deſtreza: el valor: las poſſeſsiones: la ſangre iluſtre: los eſtudios: los amigos: Si vinculado todo en la caduca conſiſtencia de la flor, del heno, del humo, de la ſombra, el hielo las deſmaya, el Sol las ſeca, y el ayre las desbanece? A la nave compara Job la vida mas robuſta, que cargada de manzanas, ſale del puerto de la cuna, naufraga pielagos, de miſerias, y deſembarca en el ſepulcro la fruta corrompida. Diſcreta, y venturoſa mil veces Lauriſana, que de tanto eſcollo, tantos uracanes combatida, ſobre la tabla de ſu conocimiento, burlò vagìos; y ya en el Faro religioſo, à viſta del puerto permanente, le ſaluda. Triunfó de la fortuna, triunfando de sì miſma. La imitacion es ſemejanza, y la ſemejanza eſſencia del amor; amor la debo, amor la tuve; ſi la imito, ſoy ſemejanza ſuya; ſiendolo, la obligo con finezas limpias, à amarme nuevamente: ſi puſilanime, rehuſo el imitarla; ſegunda vez expueſto à los naufragios, deſmiento el blaſon, que me acredita valeroſo, pues una muger fragil por ſu ſexo, conſigue execuciones, que me afeminen. Llevado, pues, de eſtos impulſos celeſtiales, ſegunda vez poſtrado à los pies del agradable Principe, dixo bañado en lagrimas piadoſas:

Los deſperdicios de mis años (Monarca Sereniſsimo) engendran deſconfianzas en mì, receloſo de daños experimentados, y ojalà del todo de mis inclinaciones excluìdos. Tres veces ſoy deudor al Cielo de la vida, otras tantas à los umbrales de la muerte reſtaurada. Apenas viviente, me redimiò de las execuciones de mi padre: ya en la adoleſcencia, deſtituìdo caſi del eſpiritu, en una calle deſangrado, ſe le debo à Lauriſana. No hà muchas horas al pie de un patibulo afrentoſo, Don Berenguel me ſacò de las manos de la infamia. Dos veces le reconozco reſtaurador mio: pero (Señor invicto) què media-

no

no diſcurſo no eſcarmienta, tres veces deſpeñado: y mas ſi entre los miſmos precipicios, le guia una repentina claridad à la ſenda, que ſin rieſgos le conduce à la patria, que deſea. Quien muchas veces tropieza, alguna es fuerza que cayga. Muchas veces cerrè los ojos à la luz, que ahora me los abre. Lo mas arduo me facilitan impulſos, que me adieſtran el camino. Servir à Dios, y al hombre, es dificultoſo; y con ſerlo, determino facilitarlo. En las guerras debaxo de tu nombre, y tus antepaſſados militò mi padre: Militar es la Religion, que inſtituyò tu abuelo: ſu miſmo nombre te ennoblece: Jayme fue el ſuyo; Jayme ſegundo tù, imitas ſus hazañas. No por ſola ſu diſpoſicion, la Orden de los Redemptores aligerò tormentos, y alentò eſperanzas à los Cautivos, que en opreſsion horrible arrieſgan las almas por aliviar los cuerpos: La Auguſta Reyna, fecunda Virgen, corporalmente apareciendoſele, le conſtituyò Patron, y amparo de eſta ſuperior Milicia. Todos los que con la toga cándida por eſſencial voto, ofrecen ſu ſangre con ſus vidas, por la libertad de los que menos la eſperan, ſon alumnos de tu Corona. Si ahijado de V. A. y de la Reyna de los Angeles hijo, ofrezco à Dios mi vida, militando en eſta Religion iluſtre; què camino mejor puedo eſcoger, para redimir lo paſſado, y conquiſtar el Cielo? Sangre he derramado, no sè ſi de inocentes: ſangre con ſangre, es bien que ſatisfaga à vivos homicidas; juſto es que correſpondan à los delitos cometidos, virtudes que aventuren la vida, de quien tantas ha quitado Vandolero. No mudo profeſsion; ſus fines mudo. Vandolero fui, al Vando del martyrio conſagro, los años que me quedan. Permitemelo, (Principe Catholico) pues te ſirvo de eſta ſuerte, y con mayores empeños me impoſsibilito à deſaciertos, honrado con las Armas en el pecho, que tu inclito progenitor puſo en los de ſus Religioſos Redentores. De la Merced ſe llama eſta Familia; mercedes te pido, enamorado de ſu Inſtituto heroyco: no degenere en tì, negandomelas, el titulo con que de orden del Cielo, la eternizò tu victorioſo Abuelo. Eſte es el camino mas ſeguro, por donde la luz propicia de la gracia, ſacandome de los deſpeñaderos de mis vicios, me encamina à ſeguridades no caducas. Quièn duda, que me las otorgues, reſplandeciendo en tì las virtudes, à que te obligò tu progenitor auguſto? No

No fuera yo ſu nieto, (reſpondiò enternecido el Aragonès Monarca) ſino condeſcendiera con accion, tan digna de embidiarſe. Ni vos podiades eſcoger medio mas licito, para anudar los creditos, que de algun modo vueſtros verdes años han deſbaratado. Orden de Cavalleros es la de la Merced; Cavallero haveis ſido de vueſtra ſangre, y caſa: traſieſas vueſtras inclinaciones, pedian ordenarſe; ya lo eſtaràn de hoy mas en Orden, y Milicia, donde haſta à sì miſmos ſe niegan ſus Cavalleros, por imitar el blaſon mas honroſo, que Dios Hombre adquiriò en la tierra. Redentor le intitula la ſangre, con que nos franqueò ſu patria: Redentores fundò ſu Madre en nueſtra Corona, que imitandole, compran con la ſuya cuerpos maltratados, y almas en contingencia de perderſe. Serè vueſtro Padrino, y los dos un retrato de los primeros fundadores de eſta Milicia ſacra. Jayme la diò principio en Barcelona; de ſu mano recibiò Pedro ſu Patriarca las nevadas inſignias, à que le deſtinò la càndida pureza de ſu Patrona Virgen. Jayme Segundo me intitulo, para renovar en vos ſu inveſtidura; Pedro os llamais, imagen verdadera de vueſtro Patriarca: Jayme el Primero honrò con ſus armas el pecho de San Pedro Nolaſco; Jayme el Segundo, con las miſmas, iluſtrarà el de Pedro Armengol ſu hijo: y eſto ha de ſer el dia primero, que la Igleſia abra las puertas, que ahora eſtàn con llave, al amoroſo Sacramento, deſpues de Paſqua. No lo contradirà, quien os diò el ſer; pues ofreciendo à la Redencion ſu primogenito, tambien imita al celeſtial, que no perdonò al ſuyo proprio, donandoſele à la Redencion humana.

Lagrimas de jùbilo ſuplieron palabras à los labios del viejo enternecido; y eſtos en los pies del Rey magnanimo, remitieron al ſilencio ſus exageraciones. Diò à ſu hijo abrazos, y alabanzas: y juzgando ya cumplido el pronoſtico revelado, y el vaticinio del Religioſo venerable, repetia entre sì miſmo las palabras que entrambos le dixeron: Caudillo de ſalteadores, me afirmò Mercurino (decia) atajarà las traveſuras de mi hijo un dogal infame, que de un arbol le ſuſpenda: ya eſto de mi parte ſe viò caſi executado; ſino ſe cumpliò del todo, ſeria porque el Cielo, compadecido de mi fama, mudò decretos. El milagroſo Fr. Bernardo de Corbaria, alumno del miſmo Orden, en que mi Pedro ſe conduce à mejor vida, me pro-

profetizò con mas felìz ſuceſſo, el que hemos viſto. No me dixo, à eſte niño un patibulo ha de hacerle ſanto? La ventaja que hace la profecia à la judiciaria, y lo infuſo à lo adquiſito, eſſa miſma experimento en eſtos dos juicios. Acertò el vaticinio Religioſo. Un patibulo ha de hacerle ſanto à mi heredero. Eſcarmentado de la infamia, con que le atemorizò un pino, ſe reduce à vida milagroſa, en que le eſpero ſanto: luego cumpliò el Cielo en favor mio lo que temì en menoſcabo de mi honra.

Eſto philoſophaba entre sì miſmo el gozoſo Alberto, mientras Don Berenguel, todo regocijo, le daba à nueſtro Pedro parabienes; y Saurina gratulaciones amoroſas, ſegura de que en tan mejorado empleo, no ſe le enagenarian humanas hermoſuras: que ſintiera, (à lo que preſumo) aunque ſu hermana, que lo que impoſsibilitò la ſangre, ſe lo uſurpàra el tàlamo. En efecto, univerſal el gozo en todos, diſpuſo el Rey para el primer Domingo deſpues de Paſqua, eſta vez con mas propriedad que otras, de flores; entrambos deſpoſorios, los eſpirituales de Pedro, y los humanos de Saurina: aſsignando para ellos el Real Monaſterio de las Mercedes, que en la calle mayor (ò carrer ample) ſirve à las dos Mageſtades, eterna, y temporal; á aquella con Redentores retratos ſuyos; y à eſta con Capellanes, que le tributan en ſacrificios el blaſon, que ſu fundador inclito vinculò en aquella caſa, madre, y progenitora de tan ſoberana familia.

Deſde eſte dia, exercitando rudimentos el noble Soldado, ſe negò à la comunicacion de amigos, y parientes; y retirado al Oratorio de ſu caſa, lagrimas dulces, y ſoliloquios encendidos, le miniſtraban nectar, y ambroſia: tan cebado en ellos, que una noche, poſtrado à la regalada preſencia de una imagen, que con el habito, en que ſe apareciò al Heroe primero de eſta Real Milicia, eſtendidos los brazos favorables, y à la ſombra de ſu manto càndido diferentes gerarquias humanas, todas neceſsitadas de ſu abogacia, honraba el lugar mejor de aquellas Aras; llevado de un impulſo tierno, todo en ella, y fuera de sì miſmo, la cantò eſtos verſos hincado de rodillas.

Amor, y neceſsidad,
paſsiones las dos deſnudas,
à qualquiera atrevimiento

temerarias ſe aventuran.
Amor (belliſsima Aurora)
os tengo tanto, que eſcuſan
neceſsidades del alma,
los incendios que la apuran.
Neceſsitada, y amante,
tal vez conſigue la induſtria
felicidades oſadas,
que el recelo dificulta.
Si eſto es verdad, no eſtrañeis
impulſos, que me eſtimulan;
que del amor que es perfecto,
tal vez ſe admiten locuras.
Llégo al Sol, ſiendo tinieblas,
ſombra me atrevo à la Luna,
torpeza à la integridad,
à la inocencia mis culpas.
No degeneran los rayos
del Sol, que errores alumbran,
la vez que por ellos paſſan,
quando nueſtros Orbes luſtran.
Tan Sol ſe queda como antes,
tan limpio eſplendor le inunda;
que padre de la pureza,
huye de la noche obſcura.
Eſte exemplo me ſirva de diſculpa:
yo Virgen todo horror, vos toda pulcra;
ſaldrà la luz del Sol mas pura, y bella,
ſi cercan ſu eſplendor ſombras opueſtas.
Pueſto (candida Patrona)
que la gracia os intitula
de la Merced; por hacerlas
à la Orden, que es vueſtra alumna;
juſticia eſta vez imploran
los afectos, que me mudan
de delinquente en amante,
y vueſtro amparo executan.
Por juſticia, aunque ſois Gracia,
me debeis favor, y ayuda;

pues quanto mas delinquente,
mas os empeñan mis culpas.
El beneplacito Eterno,
antes que las criaturas
tuvieſſen ſer, os preſerva
del pecho, que Adan tributa.
Ab initio le ſois grata,
ſentada à la dieſtra ſuya,
de oro, y variedad de eſmaltes,
bordandoos las veſtiduras:
tan limpia, tan Gracia plena,
que en vueſtros labios difuſa,
tiran los Cherubes gages,
de la que de ellos redunda.
Redimida; mas no abſuelta;
que no neceſsita nunca
de abſolucion la inocencia,
mientras en manchas no incurra.
Todos eſtos blaſones os reſultan
de ſer Alva del Sol, y madre ſuya.
Y ſiendolo, porque huvo pecadores,
no les podeis negar vueſtros favores.
Qué de eſperanzas me alegran,
quando los vicios me anguſtian,
viendoos preſidio de todos
en eſſa tiérna pintura.
En Cruz los brazos abiertos,
la Cruz Redentora anuncian;
en fé que ſu coadjutora,
el Dios hombre os intitula.
Sangre os cueſta eſte blaſon;
pues en ſu fabrica Auguſta,
vos puſiſteis la materia,
y el amor la arquitectura.
Sin excepcion de perſonas,
Patrona à quantos os buſcan,
tendeis las nevadas alas,
Ave al Eva, vueſtras plumas.
Igual la hazada, y Diadema,

pia-

piadoſa os dignais, que cubra
la capa de vueſtro amparo,
la abundancia, y la penuria.
No teman aves pyratas,
los que à tal ſombra ſe juntan,
mientras al càndido manto
de vueſtra piedad acudan:
que ſi paloma la paz,
el Cielo en vos nos anuncia;
la Embaxatriz, y ſu caſa
delinquentes aſſegura.
De la juſticia huyendo van mis culpas,
ſocorredme, Señora, que ſon muchas.
Pero ya à vueſtra ſombra, què ay que tema,
ſi el alma, qual los brazos, hallò abierta?

Eſtos, y ſemejantes extaſis de amor, fueron previas diſpoſiciones en nueſtro nuevo ſanto: tan poderoſas con el Cielo, que añadiendo impulſos, ſaliò el dia prevenido tan Soldado viejo, que pudo poner eſcuela, y ſer Maeſtro de Armas, en ſus experiencias.

Cumpliòſe el termino de entrambos deſpoſorios: y apercebido el Real Convento, (cuyo Prior General era entonces un venerable Religioſo de aquel Siglo) viò Barcelona dos Abriles en un dia. El artificio, y la naturaleza leyeron de oſtentacion; aquel por las calles, y las caſas; eſtotro por los jardines, y los huertos: porque cada Ciudadano fue un ramillete vivo, en galas, y libreas: cada ramillete fue un Ciudadano de flores, traſladado de los quadros à las ruas. No huvo zaguan tan deſautorizado, que eſta vez no imitaſſe, quantos planteles hicieron apetecibles ſus aliños. Què maravilla? Deſpoſabanſe los dos mas aplaudidos conſortes, que tuvo aquel belicoſo Principado, Saurina, y Don Berenguel, cabezas de dos familias, las mas generoſas de Cataluña. Comprehendian, ya conſanguineos, ya afines, quanta nobleza iluſtraba aquella Corte: ſu himeneo perpetuaba amiſtades, haſta aquel dia impoſsibles: la belleza de una, y la privanza de otro, combidaban à la adulacion, y à los deſeos, à ſalir de limite en ſus oſtentaciones; y para hacerlas aparatoſas, ninguna Nacion iguala à la Cata-

lana, ninguna Republica à la Barceloneſa. Era padrino el mas amado Rey de aquellos tiempos: la imitacion de los Principes hace camaleones à los vaſſallos; feſtivo, y prodigo Don Jayme; fieles, y liberales ellos; nunca mas proporcionados que ahora, miembros, y cabeza. Joyas, y preſeas en veſtidos, y preſentes, dignos de quien los embiaba, y de quien los recibia, lucieron à Don Berenguel dadivoſo, y à Saurina bizarra. Madrugò en una Carroza el deſpoſado, tan galàn como diſpueſto; y en eſta parte, ninguno mas que èl en Barcelona: y traſladandoſe deſde Palacio à la caſa de nueſtro reformado Vandolero, le conduxo al cèlebre Convento, eſfera de ſus eſperanzas. Recibiéronle gozoſos el Venerable Prelado de la Caſa, y ſu Religioſa Familia, con demoſtraciones tan tiernas, quanto la prenda que ſe les adjudicaba, merecia. Què de amoroſos parabienes, què de agradecidos retornos, què de abrazos regocijados, què de demoſtraciones verdaderas, ſuplieron las ceremonias aparienciadas de las Cortes, y los cumplimientos ſuperficiales de Palacio! Poſtróſe à los pies Virgineos de la Imagen càndida, que en el Altar Mayor, veſtida de las nevadas inſignias de ſus hijos, hizo aquel templo feria franca de milagros, que haſta hoy proſigue: alli le dexaron regalandoſe con ſoliloquios reciprocos, tan correſpondido en ſus amores, que ninguno entre ſus enamorados con mayores medras, que nueſtro amante Pedro.

Entretanto el Monarca Aragonès, bizarro, y ſeguido de ſu Corte, oyendo generales aplauſos, y bendiciones de concurſos, y ventanas, fue à la caſa de la novia; y acompañandola deſde ella al Religioſo templo, feſtejò las mas cèlebres calles; tan entapizadas, y compueſtas, que cada una parecia tàlamo florido de las apetecidas bodas. Saliò Saurina en una acanea blanca; cuyas guarniciones purpureas empobrecieron al Sol, padre de las minas; cuyo veſtido agotò à la India de diamantes, y al mar de perlas; cuyos bordados, y follages no dexaron nacar en ſus coſtas, que llorando el eſpolio de ſus partos, rocìos del Mayo, que el Sol congela, no ſe querellaſſe al Alva ſu progenitora. No la aumentaron hermoſura, los adornos; que Saurina impoſsibilitaba ſus aumentos: pero sì atenciones en la juventud apetitoſa, sì embidia en las bellezas Corteſanas, sì alabanzas, y gratulaciones en el vulgo. Seguianla las Damas

de

de Palacio; porque ſiendo ſu madrina la Infanta Doña Violante, ya deſtinada eſpoſa del Rey de Napoles Roberto, y hermana del Sereniſsimo padrino; primer movil de la hermoſura, ſe llevò tras sì à todas ſus eſtrellas. No es poſsible ſin ſu agravio referiros, quan deſperdiciada la prodigalidad, excediò eſta vez las exageraciones miſmas: baſta decir, que tal madrina para tal nobia. En medio, pues, las dos del Rey padrino, y del Infante Don Pedro, hermano ſuyo, à la dieſtra de la Infanta la deſpoſada, (privilegio afable de ſu himeneo) ennoblecieron todo el Carrer ample, haſta las puertas ſacras del Militar Convento, que ennoblece aquella calle inſigne. Apearonſe; y hallaron à ſus puertas al Paſtor Barcelonès con aparato Pontificio, cercado de las Dignidades de ſu Igleſia, y ſus cantores, que con aplauſo muſico arrebataban los eſpiritus à la devocion: y mas adentro en dos coros al venerable Prior, à ſu lado nueſtro eſpiritual enamorado, y luego los Religioſos Redentores. Llegò Don Berenguel, besò la mano Real, bizarro, y agradable; y cumpliò con las ceremonias del fecundo Sacramento ſus deſeos: entraron luego à la Mayor Capilla, y celebrando en ella el Obiſpo los Nupciales ſacrificios, con la debida mageſtad à la Real preſencia; logrò himeneo las coyundas mas felices de ſu amoroſo triunfo. Eſpoſa Saurina del Catalan mas benemerito; y èl apoſſeſsionado de la mayor belleza, que enriqueciò aquel ſiglo.

Siguieronſe tras eſtos los deſpoſorios virgines de la mas eſtimada prenda de los Cielos, y el mas enamorado ſuyo de la tierra, de Maria, y Pedro. Diole el habito el Santo Prelado de la Caſa, deſpues de una compendioſa, pia, y elegante platica, con que le diſpuſo el alma, le enterneciò los ojos, y le abraſó la voluntad: viſtieronle la blanca toga de la militar nobleza de Maria: y guarneciòle el pecho con ſus armas el inclito Don Jayme: cantandole entretanto letras, y motetes en el coro los muſicos humanos, y en el Cielo los divinos. Lagrimas de gozo, y parabienes eſpirituales, añadieron ternura à la alegria: tan ſuperior èſta en Alberto, quanto ſe blaſonò totalmente dichoſo, en haver repartido à ſatisfaccion del Cielo, y de la tierra, ſu ſangre generoſa: pues ofreciendole à Dios, como herencia mas debida, lo mejor, y mas perfecto de ella, por primicias; à nueſtro glorioſo Fr. Pe-

dro digo: le cupo à Don Berenguel, como el mas digno de aquel Reyno, la ſegunda parte de eſte patrimonio, que fue à ſu eſpoſa. Y con propriedad menos liſongera, pudo aplicarſe al venturoſo viejo, los dos verſos, dedicados por Virgilio al primero Auguſto.

Jupiter el Cielo abarca,
Ceſar en el ſuelo impera;
Monarca aquel de ſu eſfera;
y eſte del Orbe Monarca:
Uno eterno, y otro juſto,
tan conformes los dos fueron,
que el Imperio dividieron,
el mayor Dios, y el Auguſto.

Pues ſi encomendò la adulacion à la perpetuidad, que los cantaſſe: con ſeguridad mas cierta, que las poeticas exageraciones, repartiò Alberto en ſus dos hijos, el Cielo, y el ſiglo; eterno mayorazgo en Pedro, como ſu primogenito; temporales poſſeſsiones en Saurina, como relieves, y alimentos de la primer herencia. Y para sì ſe reſervò la quietud apetecida, y grangeada, con tanta hazaña quando mozo, con tantas perſecuciones quando viejo.

Acabòſe tarde eſta accion; honrò el Rey à ſu apadrinado Religioſo; y dexandole en la poſſeſsion felice de ſu mejorado empleo, acompañò à ſu caſa à los deſpoſados: que en pacifica correſpondencia lograron juventudes, y autorizaron canas, haciendo de dos ſangres, primero tan opueſtas, un mixto iluſtre: de manera, que dilatandoſe en heroes ſucceſſores, haſta oy dia, reſplandece en ellos la gloria de ſu eſtirpe.

Mudò el Beato Fr. Pedro los medios, no la ſubſtancia, de ſus inclinaciones: que ya ſabe la gracia acomodarſe à la naturaleza, y perficionarla ſin deſtruirla. Por eſſo los Dones del Cielo, ſe llaman ſobrenaturales, no contra naturales; ſobre nueſtros afectos, porque los perfeccionen; no contra ellos, porque los aniquilen. Con el jovial ſe proporciona Dios de ſuerte, que quitando de lo alegre lo defectuoſo, dexa perfecto todo lo entretenido, y con el melancolico ſe acomoda, transformando lo cogitabundo perjudicial, en lo contemplativo, que le realza las potencias intelectuales. Digolo; porque ſi le cogiò à nueſtro Religioſo la reformacion de vida, Vandolero; Van-

dos

dolero le dexò, pero Vandolero Santo. Verificandoſe en èl con propriedad el dicho de Job, que llamò Milicia à la vida humana.

Vanderizò paſsiones, y afectos, contra el mundo, contra el demonio; y contra èl, mas que eſtos dos executivo, por mas domeſtico, enemigo avecindado en nueſtra carne. Vandolero, pues, nueſtro Armengol, ſalteaba eſtratagemas de eſtos tres Corſarios; ſaliendo tan ayroſo de ſus ardides, como en el ſiglo de las empreſſas, à que ſe expuſo.

No tengo de hiſtoriaros la ſuperioridad, con que novicio ſirviò de eſpejo à las canas mas experimentadas en la perfeccion monaſtica; tan olvidado de eſtimaciones preſumidas, como ſi nunca huviera en el pundonor humano, leido Cathedra de duelo. En los mas baxos exercicios parecia: no Pedro Guillen bizarro, dieſtro, valiente, y converſable: no Pedro Armengol deſpues, iluſtre, curioſo, reverenciado, y querido: ſino el mas dexado ſugeto, que la naturaleza deſtinò para los miniſterios infimos. Què de veces entre la eſcoba, y los relieves, ſe atraveſſaron raptos deleytoſos, que ennobleciendo aquella ocupacion groſſera, trocàran los Monarcas (à experimentar ſu eſtima) las purpuras mas idolatradas, por lo mas abatido de ſus tareas! En què le empleò el merito de la obediencia, que no ſe lo facilitaſſen delicias, y favores indecibles, de ſu eſpoſa enamorada? Maeſtro fue Novicio, de ſus Maeſtros: què ſeria, quando Maeſtro de ſu Orden, ſe hizo tantas ventajas à sì miſmo? No hay lengua, ni pluma, que hiperbolizando liſonjas, para mentir grandezas, aqui no averguencen la exageracion mas ponderable, en eſta materia tartamuda. Exemplar fue de penitentes, norte de caſtos, carta de marear de humildes, aliento de miſericordioſos, eſtimulo de limoſneros. Novicio, ſe adelantò à los Anacoretas; profeſſò, à sì miſmo. Ultimamente Pedro Armengol, Manà Celeſte en las virtudes, tenia las propriedades, que la forma racional en ſu materia; todo en el todo, y todo en la mas minima parte.

Obligò à ſu padre, à que hicieſſe en ſu Villa de la Guardia de Monblanc, un Convento devotiſsimo de ſu inſtituto; donde à permitirſelo el Rey, que venerandole por Angel, queria que lo fueſſe de ſu guarda; ſus deudos, y toda Barcelona; por eſtar à ſolas, mas acompañado de sì miſmo: que los contem-

platívos consigo se llevan el sello de la Corte Celestial, con mas feliz despacho que las caducas: gozàra lo que el Regalado en Patmos, lo que Enoc, y Elias en el Paraysо.

No permitiò professo por algunos años, que le promoviessen al mysterioso cargo Sacerdotal: porque considerаba menospreciandose, la integridad, y la pureza, necessarias, para la dignidad mas alta, que el Sumo Sacerdote eterno sobstituyò en sus Coadjutores. Reparaba, en que la mas excelente de todas las criaturas, Esposa suya, Madre de su Autor, Emperatriz de las eternidades, se postraba à los pies del mayor Evangelista Capellan suyo, besando los vestigios que estampaba, todas las veces que acababa de celebrar aquel incruento Sacrificio. Maria arrodillada (decia) à un Sacerdote, anteponiendo su respeto à blasones de Madre del mismo, que se sacramenta; y atreverème yo, no mereciendo ser sombra de la sombra del Evangelista Santo, à presumirme en tan tremendo ministerio, paralelo suyo? Ni el Sol, quando tuviera humano sentimiento, ni el Querub mas privilegiado, se confessàra benemerito de tan supremo oficio. Yo, pues, no Sol resplandeciente, no espiritu beato, sì empero el mas indigno de las criaturas todas, me ossarè à las aras, en que no es menos la ofrenda, que el mismo à quien se ofrece? No lo permita el Cielo. La Obediencia poderosa facilitò todas estas repugnancias: porque de suerte resplandeciò en Armengol esta virtud, que sin necesitar notificaciones de la lengua, adivinando los pensamientos à sus Pastores, antes que ellos los promunciassen, los executaba. Ya Sacerdote Pedro, ya Predicador, crecieron perfecciones, y excelencias en èl, al passo que dignidades, cada dia tan mejorado, que por instantes se distinguia de sì mismo. Què vicio, por rebelde que se encastillasse en un alma, pudo resistirse à la mas tibia voz de su doctrina? Què Holocausto Deifico ofreciò en el Altar al Padre, que no sacasse de sus ojos dilubios compassivos, en que anegado, quisieran por participar de sus deleytes, llorar con èl los Angeles? Uno de ellos en la tierra Armengol, tampoco le oprimian sugestiones, que casi espiritu su cuerpo, por medio de abstinencias no imitables, y de rigores inauditos, gozaba poco menos los dotes vivo, que si huviera resucitado.

Diversas veces Vice-Christo Pedro, redimiò à costa de su san-

ſangre, y con rieſgos de ſu vida, tanta cantidad de miſeros, cuya Fe bacilaba entre las caricias alagueñas de los vicios, y aſperezas riguroſas de los barbaros; que deſpoblando las mazmorras, y alarbes calabozos, de la ſuerte que al Infierno Chriſto, de los depoſitados deſpojos de ſu Gloria; pudieramos aplicarle, lo que al Redentor origen, de quien era copia, y decir en nombre ſuyo: *Morſus tuus ero ò inferne*, à bocados te quitarè la preſa de los dientes. Milagros hizo en aquellas partes aſſombroſos, que piden mas devocion para ſentirlos, que la mia; mas delgada pluma para eſcrivirlos, mas eloquencia para contarlos; y mas eſpiritu, para que ſe trasladen de mi lengua à vueſtros corazones. Uno ſolo referirè, que por prodigioſo admire, por nuevo deleyte, y por enamorado os enternezca.

Saliò el piadoſo Fray Pedro Armengol de Barcelona con otros compañeros de ſu familia ſacra, parte Caballeros, y parte Sacerdotes, (ſu cabeza nueſtro Santo) y deſembarcaron en Argel: cueba comun por nueſtra floxedad, de barbaros pyratas, y laſtimoſa carcel de Catolicos. Redimieron en breve tiempo, treſcientos y quarenta y ſeis cautivos de todos ſexos, y edades, muchos de ellos Religioſos de diverſas Ordenes: que el inſtituto de eſta, ſuperior à las demàs, à todas aprovecha; pues no fuera imitacion de la Redencion univerſal de Chriſto, ſi à ſemejanza ſuya no bañàra con ſu ſangre, à quantos lo eſtàn en poder de infieles, en la del Cordero inmaculado. Bolvieronſe los mas à Cataluña con el ganancioſo empleo: y nueſtro Martyr, no contento con lance tan caudaloſo, acompañado de Fr. Guillermo Florentino, ſugeto proporcionado en virtudes, y inclinaciones, à quien acompañaba; ſe trasladò à Bugia. Donde vendiendo algunas joyas quantioſas, que de ſu padre, hermana, y deudos, ſacò ſu abraſado zelo; reſcatò ciento y diez y nueve; los mas muchachos inocentes, cuya timida ſencillez, eſtà comunmente mas expueſta à los alagos engañoſos, y amenazas crueles de la torpeza alarbe. Conſumiòſe en eſto todo el dinero, y faltò el reſcate, al tiempo que la caridad ſobraba en nueſtro Santo. Temiò el peligro de otros diez y ocho infantes, que corderos candidos entre hambrientos lobos, era fuerza pereciеſſen: y obligòſe à quedar en precio de la libertad ſencilla, empeñando la ſuya, haſta que bolvieſſe ſu compañero al plazo ſeñalado, con el

va-

valor de la piadoſa compra. Excelencia unica, ſin que ſe imite, del quarto voto de eſta Milicia, con que ſe obligan, quando profeſſan, à aventurar ſus vidas por la de ſus hermanos: cuyo empleo inclito, tantas veces cubre de purpura los alarbes campos; de Martyres el Cielo; y ſu Religion de tutelares; pues paſſan de quinientos. (*)

Saliò de la Africana Corte Fr. Guillermo con la redimida preſa, y pueſta en ſalvo en Barcelona, diligenciò ſolicito el reſcate. Su Maeſtro General, por deſempeñar prenda de tanta eſtima, antes del termino aſsignado, recogiò limoſnas, y vendiò preſeas ſagradas: que para neceſsidades tan preciſas, no reſerva eſta Religion, ni aun los Calices, y Cruces. Volviò à embarcarſe para Bugìa el cuidadoſo Florentino: pero como Dios determinaba, manifeſtar al mundo el aprecio, que hacia de nueſtro Martyr, vientos contrarios, tormentas deſhechas, y calmas faſtidioſas, deſcaminaron el navio de Guillermo: de manera, que derrotado por parages remotos, le defraudaron el tiempo preciſo de la paga; con tanta congoxa del que la llevaba, que neceſsitò de la paciencia Religioſa, para no deſeſperarle ſus triſtezas.

Padeciò en el interin el Martyr Catalan las vexaciones, que la deſcorteſia infiel, y atrevimiento idolatra exercita con ſus Chriſtianos hueſpedes: pues entre aquella barbara Republica, hay quien à perſuaſiones de ſus Morabitos, tiene por cierto, que quien mata à un Catholico, ſe và derecho al Paraìſo. Y ſon no pocos, los que llevados de eſte zelo impìo, aunque ſus jueces los caſtiguen, ſe arrojan freneticos à execucion tan ciega. Pero quando eſto no ſucede, los Redentores que mejor libran, ſon objeto de la juventud deſatinada; pues el mas vil Moro, el rapaz entre ellos menos atrevido, ſe juzga para poco, ſi con bofetadas, con palos, no eſcarnecen, y maltratan à los que por moſa llaman Papaces.

Apenas, pues, paſsò el termino de la paga, quando los in-

(*) El M. Vidondo en el Eſpejo Catholico de la Charidad, lib. 3. cap. 6. §. 3. pag. m. 199. dice, que los Martyres de la Religion de la Merced, ſegun varios Autores, paſſan de 1533. ſin contar los que han padecido, por cauſa de la Redencion, que ſon ciertamente muchos; y acaſo mas de los quinientos, que dice el Autor.

infieles acreedores, no tanto por el interès; aunque eſtrivan en él ſus felicidades; quanto por el aborrecimiento del fiador, que en ſermones ordinarios, platicas, converſaciones, y diſputas, confutaba los diſparates de ſu ſecta, y concluìa ſus blaſfemias; acudiendo al Cadi, ò Governador de aquella plebe indomita, alegaron contra el cándido inocente, que fallido ſu contrato, y ſu palabra, y quebrada la fé, con deſcredito de ſu ley, y deſperdicio de ſu hacienda, debia eſcarmentar à otros de ſu profeſsion; pagando quien aſſegurò el reſcate, con la vida.

Para quitarſela los Moros à un Chriſtiano, no es meneſter mucho; y mas ſi el acuſado es Religioſo, y reſplandece el zelo en èl, que en nueſtro Martyr. Facilmente ſe le entregò el Juez Alarbe, con aprobacion del Duan todo, que aſsi ſe llama ſu cavildo. Cumpliò la Tyrania Mahometica ſus deſeos: cumpliò Dios los de ſu Martyr: porque quantas oraciones, ſacrificios, y penitencias, le hicieron heroe entre los Santos, todas anhelaban à la purpura, y los laureles de eſtas victorias. Conſiguiólas nueſtro Armengol; conſiguieron los hydropicos de ſu ſangre ſu venganza. Seguidos de la Moriſca plebe, con el gozo que ſi le combidáran al mas feſtivo expectáculo, ſaliò à un campo vecino: y eſcogiendo los ſacrilegos, el mas ſublime, y elevado arbol, entre los muchos que hacian oſtentacion umbroſa à la Ciudad Moriſca; le deſtinaron felicidades de tal fruto. Regocijos, y algazaras blaſfemas, entre lagrimas, y compaſsiones Catholicas, que los huerfanos cautivos derramaban; mezclaban con peſares contentos: tan favorecido de ellos nueſtro Redemptor ſegundo, que deſde que le ſacaron del horrible calabozo, haſta el patibulo deſeado, la Eſpoſa Virgen que adoraba, la Aurora cándida à quien ſervia, la Redentora propicia, à quien imitaba, poblando el ayre luminoſo de Exercitos Angelicos, con Mageſtad Auguſta, y oſtentacion impyrea, ſe le moſtrò riſueña, y favorable; tan enagenado ſu amante alegre, en las delicias de fruicion tan bella, que arrebatadas las potencias, los ſentidos, el alma, y ſus afectos, al amoroſo extaſis, no ſupo ſi aun mortal peregrinaba, ò ſi en la patria libre ſe inmortalizaba eterno. Llevóſe conſigo eſta ſuſpenſion ſabroſa el uſo de los ſentidos, de manera que ni las voces impìas de ſus perſeguidores, ni los

ſuſ-

ſuſpiros tiernos de ſus cautivos, pudieron divertirle de ſu aprenenſion ſabroſa, que bañandole el eſpiritu, reboſaba haſta en el ſemblante, riſueños jùbilos, y reſplandores. Dexaronle en efecto, joyel ineſtimable, pendiente el cuello del venturoſo arbol; alternando ſus engaſtes viſtoſos, diamantes lucidos, y encendidos rubies; ſi azucena cándida en el habito, odorifero clavel en el martyrio. Creyeronle cadaver: y dexandole ſuſpenſo, ſe bolvieron todos à la Ciudad incredula; contentos los infieles, y los Catholicos lloroſos.

Pero nueſtro victorioſo Catalan, privilegiado eſta vez de las penſiones de la muerte; ſin juriſdiccion el lazo, aunque anudado, oprimia al parecer, la garganta Religioſa; pendiente el cuerpo, pero vivo; y mas pendiente el alma, de la deleytoſa preſencia de ſu Eſpoſa Virgen, de ſu Emperatriz Patrona, que los dias, que durò eſte milagroſo prodigio, le aſsiſtiò, ſin perderla de viſta un ſolo inſtante; logrò en ellos la vida mas felìz. Siendo Nuve corrida ſu nevado manto contra los ardores del Sol; reſplandeciente antorcha contra las tinieblas de la enlutada noche; y gloria ſu roſtro: alternando los dos reciprocos amantes, requiebros regalados, y coloquios dulces. Atrevida mi devocion con eſtos verſos, los imagino en los amoroſos labios del favorecido Pedro; y os los preſenta en nombre ſuyo.

Dulce prenda: agora sì,
que puede mi regocijo
blaſonarme vueſtro hijo,
viendo al Natural en mì:
aunque nunca merecì
titulo tan venerado.
Chriſto origen, yo el traslado,
y Vos quien vida nos dà,
moſtraremos lo que và,
de lo vivo à lo pintado.
Guſtais, como en Vos me abraſo,
que en todo le repreſente:
Vos, Virgen, fuiſteis ſu oriente,
un arbol Cruz fue ſu ocaſo:
ſalióme amoroſa al paſſo
la Gracia en vueſtros favores,

y

y para medras mayores,
blaſon Redentor me dais:
porque aſsi (mi bien) ſeais
Madre de dos Redentores.
Tiene con Vos tanta eſtima,
la Redencion deificada,
que en fé de ella preſervada,
no os hallais ſin quien redima.
Hijo vueſtro me ſublìma
eſte blaſon, y el amor
de tan inmenſo favor,
ſuſpenſo iluſtrarme eſpera;
que à no eſtàr aſsi, no fuera
con propriedad Redentor.
El Capitan victorioſo,
eternizando ſu empleo,
las armas para trofeo,
cuelga de un arbol pompoſo.
Vos ſois el triunfo amoroſo;
las armas yo, en quien ſe vèn
inſignias vueſtras, que dèn
fé de accion tan eminente;
luego de un arbol pendiente
por trofeo, eſtarè bien.
Entre ſacrilegos fieros,
Chriſto alivia deſamparos,
deſde la Cruz, con miraros;
atormentandole el veros.
Afila el rigor azeros,
y templalos vueſtro amor:
mas no es por eſto menor;
porque viendoos padecer,
cauſais, que en èl venga à ſer
el miſmo alivio dolor.
Aqui mudando de intentos,
ſuertes bolveis los azares:
arbol la Cruz de peſares;
arbol èſte de contentos:
dupliçanſe allà tormentos;

y aqui el mayor es mas tibio;
pues mientras viendoos me alivio,
gozoſa por amparar me,
viene à ſer para alentarme,
el miſmo dolor alivio.
Alli con diverſa ſuerte,
la vida pierde, la vida;
y aqui la muerte homicida,
halla la vida en la muerte.
En vueſtros brazos advierte,
muerto à Dios, el compaſsivo:
dolor en Vos exceſsivo!
Y aqui, deſmintiendo lazos,
preſidios de vueſtros brazos,
dàn al gozo un muerto vivo.
Un Vandolero, en albricias
de la Redencion humana,
fue con las medras que gana,
de Chriſto, y ſu Cruz primicias.
Yo que engolfado en malicias,
al puerto de tanto amor,
conſeguì vueſtro favor;
ſuſpenſo, y ſin padecer,
aunque indigno, vengo à ſer
Vandolero, y Redentor.
Dulciſsima prenda mia,
Aurora, Sol, Luna, Eſtrella,
Cedro, Palma, Roſa bella,
Norte, Zona, ſenda, guia,
mar de Amor, Madre Maria:
Yo os doy mi fé, que difunto
al ſiglo, deſde eſte punto
ſolo vueſtro amor poſſea:
porque todo vueſtro ſea,
quien es de Chriſto traſumpto.

Tres dias (*) en eſtos Soliloquios, cuya explicacion excede humanas capacidades; tres inſtantes para nueſtro Martyr; tálamo el patibulo, Cielo el diafano elemento, Trono Imperial Serafines, y ſobre èl Maria mageſtuoſa; quiſiera Pedro, que

(*) Ocho dicen algunos.

que duráran aquellos favores, ſiglos de eternidades. Pero què mucho? Otros tres dias, Saulo deſde el venturoſo precipicio del cavallo, deſembarazado el eſpiritu de la priſion forzoſa, ſe remontò haſta el tercero alcazar; donde viò lo que no ſupo referirnos. Què pudo Pablo à lo mas ver, ſino la Divina Eſſencia; (Que no fue, ſegun muchos Doctores, ſino la Humanidad del Verbo) en que ſe adelante, à lo que nueſtro laureado Martyr, eſtos tres dias gozaron los ſentidos? Todo lo que no es Dios, merece equipararle con Maria. Maria, pues, tres dias converſando con Pedro; ſi un inſtante de ſu preſencia, caſi deifica; tantas horas todas converſable, amoroſas todas, què tal dexaria un alma en ella transformada? Pablo deſde la tierra atropellado, ſube al tercer Cielo. A Pedro en el ayre ſuſpendido, baxa la que vale, mas que los Cielos todos, mas que todos ſus Bienaventurados. A lo menos ſin diſputar en uno, y otro las mejoras de las almas; llevóle nueſtro Pedro à Pablo, lo que và del ſuelo, donde Pablo yace, à la region del ayre, de quien depende Pedro. Quedeſe aqui, que diràn, que no hay amor que no hyperbolice; ni el que dexe de ſer apaſsionado, puede ſer enamorado fino. Muerto, pues, en la opinion de todos nueſtro Martyr, ſin permitirle ſepulcro la inclemencia idolatra; aportò al tercero dia à la playa infiel Fr. Guillermo Florentino: y apenas pisò ſus margenes, quando los Cautivos congoxados, le dieron en vez del bien venido, peſames lloroſos. Refirieronle la ſacrilega execucion de aquella pérfida República, y el ſacrificio del Mercenario Abèl. Afligióſe de muerte el piadoſo compañero, de modo, que à permitirlo la modeſtia Religioſa, à voces por las calles, vituperando tan infame hazaña, pidiera venganza al Cielo. Echabaſe à sì miſmo la culpa, que las calmas, y temporales tuvieron; lloraba, y no admitia el vivir, ſin ſu caro padre. Pero conſiderando deſpues prudente, que ſin duda la providencia Soberana havia derrotado ſu viage, porque en el interin tuvieſſe ſu Religion un Martyr mas, y el Cielo un heroe; templò con el gozo de eſta medra, el impetu de ſus dolores; no empero tanto, que no ſe querellaſſe al Agareno, y injuſto Governador, ò Cadi, diciendole entre otros ſentimientos:

No merecia dilacion tan breve (ſevero Alcayde) crueldad tan

tan executiva. Quàndo nueſtra Religion piadoſa, experimentada por tantos años en Africa, entre los muchos Redentores de ella, que empeñaron ſu libertad por las de los miſeros Cautivos, fallida ſu fe, no cumpliò pactos, y conciertos? Ha havido alguno de voſotros, que venerando nueſtro credito, no admite la puntualidad de nueſtra palabra? Pues porque ahora, que fiador de ella, os la aſſeguraba el mas inclito Varon de nueſtra celeſtial Milicia, Venerable Santo, y de la eſtirpe Real de Cataluña; con tan ignominioſa muerte privaſteis à la tierra de ſu favorable protector?

No fue la tardanza de vueſtro deſempeño, (reſpondiò el Alarbe) quien le llevò al patibulo; el atrevimiento sì, con que blasfemando nueſtra ley, y predicandonos la ſuya, irritò nueſtros Moravitas: ſolo le admitimos para reſcatar Cautivos, no para pervertir à nueſtros Moros. Eſcarmienta tù, y los de tu inſtituto en ſu caſtigo; y contentandote con llevar ſu cuerpo, no engañes nueſtras almas. Admitiò Fray Guillermo la oferta, y conſolado con la caxa, ya que le privaron de la joya; ſaliò, ſiguiendole numeroſo vulgo con los Cautivos todos, à ver la entrega de aquel teſoro ineſtimable. Apenas, pues, deſde lexos la blancura de ſus habitos diſgregò ſu viſta, quando bañandola de lagrimas con laſtimoſas voces, celebraban las congojas ſus obſequias. Pero el enamorado Redentor, pulpito el Abril, rayo la lengua, Templo aquel paramo, comenzò à predicarles myſterios inauditos, perſuaſiones amoroſas, caſtigos infalibles. La certidumbre de nueſtra ley ſuave, la neceſsidad para ſalvarſe de ella; la fabuloſa, y brutal doctrina de ſu ſecta, y la eterna perdicion, à que ſus engaños laſcivos los guiaban. Rematando, con referirles los favores de ſu Virgen eſpoſa, y Reyna Madre, que haſta aquel punto deſde el de ſu martyrio, ſe havia hecho Angel de ſu cuſtodia, la que es Señora de los Angeles.

Paſmò la barbara caterva à tal prodigio. Muchos fueron, los que deſengañados feriaron à ſus almas la utilidad de tal milagro. Muchos mas, los que incredulos le atribuyeron à magicas hechicerias: que el Sol, y la virtud divina, del modo que liquidan, y enternecen la cera docil, empedernecen, y condenſan la rebeldia del barro torpe. Eſcuſeme vueſtra diſcrecion el referiros los gozos, los jubilos, y la ternura de los nueſtros; las

las alabanzas à Dios, las gracias à ſu Madre, los parabienes à ſu prohijado eſpoſo; pues mas ponderacion tendrán, contempladas en vueſtra devocion, que dichas por mi lengua. Baxaronle del arbol, conſagrado deſde entonces; y en proceſsion feſtiva ſe conduxeron à la nave, dandole por libre el barbaro (en eſta parte juſto) del reſcate, por los Cautivos de ſu empeño concertado; pues executandole en la vida, pagò con ella à ſus infieles acreedores.

Cumpliòſe en fin en el arbol triunfante la profecìa, que en ſu nacimiento el venerable Fray Bernardo de Corbaria anunciò à ſu padre; pues un patibulo perficionò ſanto del todo, à nueſtro laureado Pedro. Saliò el pronoſtico de Mercurino (ambigua ſu Aſtrologìa, como los oraculos gentilicos) en parte verdadero; pues le ſuſpendiò un dogal del arbol ominado, como èl predixo: pero en lo demàs mentiroſo; pues no atajò eſte ſuplicio ſus traveſuras, que muchos antes reformado, pudiera en ſu Religion, aſſentar eſcuela de virtudes. Tampoco mereciò el cordel titulo de infame; pues quedò deſde eſte punto venerado reliquia ſoberana, por el contacto del cuello victorioſo; y por el de las manos, de la que en las ſuyas traxo al primogenito de las eternidades, y favorecido de ellas, no ſe atreviò al vital eſpiritu, perdiendo la execucion, que en èl libraron à la muerte los blaſfemos barbaros.

Saliò en efecto nueſtro Redentor ſegundo, al tercero dia, ſino del ſepulcro, del rigor de un arbol homicida; ſino reſucitado, preſervado por lo menos de la muerte; ſino glorioſo, predeſtinado para ſerlo: y empleado el caudal, que Fray Guillermo traxo, en nuevos Cautivos; al ſalir por las infieles puertas de Bugia, profetico ſu eſpiritu, la amenazò diciendo: Tus abominaciones execrables, (Ciudad torpe) y la ſangre que le derramas al bautiſmo, provocaràn al Cielo de manera, que algun dia arruinada, ſirvan tus mezquitas de Templos à la Cruz victorioſa de un Catholico Monarca. Sacò verdadero à nueſtro Martyr el Maximo Carlos Quinto, quando en perſona, debelò eſta Ciudad coſaria, plantando ſu victorioſo Exercito en el miſmo ſitio, que conſagrò ſuſpenſo nueſtro Armengol glorioſo.

Embarcòſe el Santo con ſus redimidos à ſu patria; obedeciendo las olas de aquel pielago, à quien gratularon las eſtre-

llas, en los brazos de la Madre mejor del mejor hijo. Recibiòle à la marina Barceloneſa el Rey piadoſo, ſu Corte, ſu padre, ſus hermanos, y ſus conmilitones Religioſos. Entrò triunfante en la Ciudad invicta; y huyendo profanas alabanzas, faſtidioſos concurſos, aplauſos temporales, menoſpreciò mitras, y alcanzaron permiſsion ſus lagrimas, para retirarſe al Monaſterio quieto de ſu Villa de la Guardia. Alli negado al mundo, todo en Dios, y Dios todo en èl; viviò dos luſtros, oraculo profetico, refugio general para quantas neceſsidades le favorecieron de ſu patrocinio; permaneciendo en ſu garganta martyr la ſeñal del dogal ſacro, que por tres dias le avecindò en la region eterea: collar de granates, y rubies, en que gravò la Reyna ſu patrona memorias inmortales à ſu triunfo. El Monaſterio que llama Cataluña de los Prados, en la Guardia de Momblanc, fue ſu paraiſo, ſu cuſtodia; alli viviò diez años; alli muriò, para vivir eternos; alli veneran ſus reliquias, quantos en todo aquel Principado ſe precian de devotos. Alli prodigios favorables ſocorren, lo que la naturaleza deſeſpera; tan ſatisfechos con la tutelar preſencia de ſu cuerpo, que perderàn la vida por no perderle. Ya ſucediò una noche, en la mitad del intratable Enero, que llevando robado el glorioſo cadaver la codicioſa devocion de ſus circunvecinos; con ſer tan prolijas las de eſte mes, y apreſurar los paſſos el recelo, ſe hallaron al amanecer pegados à las puertas del Monaſterio miſmo, de donde le ſacaron. Deſde entonces la vigilancia, y el amor le tienen en alto, debaxo de tres rexas, que autoriza el oro de ſu eſmalte, con otros tres candados. Sin permitirſe à las llaves; ſino quando aquella comarca neceſsita de fecundas aguas, de ſerenidades apacibles, de ſufragios contra peſtilencias, y enfermedades contagioſas: porque Armengol divino, Redentor ſegundo, retrato del primero hijo de ſu Virgen Madre, ſi en la tierra redimiò afligidos, en el Cielo à imitacion del primero, le tenemos abogado: todo lo ſocorre, y para todos es maná celeſte, que ſabe à todo.

Pagò la atencion entretenida del concurſo devoto à Don Melchor, ſu deleytable hiſtoria: y acabada, medrò aplauſos, y generales gratulaciones, exagerando la variedad, el eſpiritu, y la ſutileza, que le ſacò de tan lucido empeño. Deſpejòſe la generoſa Quinta, con apercibimiento, de que aſſegundandola los

los oyentes, en comiendo; les combidaba à una tarde, que no degeneraſſe de lo entretenido de la mañana. Haviaſe ya deſenojado el Cielo, y prometia con ſu ſerenidad, no deſaliñarles, lo que faltaba, para el feliz remate de ſu feſtejo. Pueſto que no del todo confiados en la poca fé de mes tan inconſtante, entoldaron (como dixe) el patio, ò plazuela cèlebre; fabricando en medio de èl, un theatro oſtentativo, adornado de jardines, trasladados arboles, y palacios fingidos, con admiracion de los que viendole en tan breve termino perficionado, celebraban la propriedad de ſu artificioſa arquitectura. Cumplido, pues, todo eſto, à ſatisfaccion de los menos bien contentadizos; ſupliò una meſa eſplendida, con la prodigalidad de aquel dia epicureo; levantandoſe de ella los combidados, tan ſatisfechos de regalos los cuerpos, como primero las almas del eſpiritual banquete, que como principal antecediò à la gula.

MARTES POR LA TARDE.

EL deſeo de gozar la ſegunda parte de eſta ultima fieſta, acortò la juriſdiccion al apetito, remitiendo para la futura cena el deſperdicio, que en la comida cercenò la brevedad del tiempo. Concurrieron tantos, y tan ſoliçitos à elegir lugar, que à no defenderſe las puertas, no le halláran los de primera claſſe. Pero franqueandoſelas à eſtos, luego à los menos vulgares, y deſpues à todos, con ſer tan eſpacioſo el ſitio, eſta vez mendigò capacidad para los relieves del auditorio. Soſſegado, pues, y intimando con el ſilencio ſus agrados, ſe diò principio al Sacramental coloquio, con la ordenada confuſion de encontrados, y uniformes inſtrumentos: tras ellos las guitarras, à cuyos compaſes ſeis Muſicos cantaron eſta letra:

Por los deſiertos del mundo
caminaba un peregrino,
à la Ciudad de Montalto,
Provincia de Puerto Rico.
Hambriento và de la Gracia,
entre temor, y peligros,
buſcando el Pan floreado,
que ſe amaſſa con ſuſpiros.

Llegò al horno del amor,
donde es el Dolor molino,
que en las preſas de ſu llanto,
afectos muele contritos.
Faltaba el agua à ſus ojos,
que la bebieron ſus vicios:
y viendo parar las ruedas
de ſu penitencia, dixo:
Molinico, por qué no mueles?
porque me beben el agua los bueyes.
Mundanos empleos,
que mis culpas brotan,
raudales agotan
de buenos deſeos.
Apetitos feos,
las virtudes truecan,
y las preſas ſecan
con que moler ſueles,
Molinico, porque, &c.
Llorò el caminante hambriento;
y llegando arrepentido
à las puertas de la Igleſia,
cantando, y llorando, dixo:
Al llegar à la meſa
del Pan Divino,
los peſares del alma
ſe me han perdido.
Sin vos Pan ſagrado,
todo me da enojos;
mas viendoos mis ojos,
quedo conſolado:
mi pena, y cuidado
pongo en el olvido;
que al llegar à la meſa
del Pan Divino, &c.

Entraronſe los cantores, y ſuccediòles la Loa, que echò ayroſo, y bizarro un joven recitante: y fue la que ſe ſigue.

LOA.

LOA.

No sè què nuevos preſagios,
què futuros regocijos,
què buenas nuevas me vienen,
què dichas me pronoſtico:
pues todo oy, deſde el inſtante,
que en ſu cuna de jacintos
ſobre los brazos del Alva
naciò el Sol, gigante niño;
haſta ahora, que à los ojos
de tanto concurſo, digno
de venerable reſpeto,
tanto del Cielo miniſtro,
tanto iluſtre, tanta dama,
tanto devoto vecino,
tanto pueblo generoſo,
tanto auditorio benigno,
ſalgo brotando contentos,
atropellando ſentidos,
por los ojos, por los labios;
todo yo ſoy un prodigio.
El Sol parece que alumbra,
quando ſe mira en los vidrios,
quando ſe eſparce en los prados,
quando ſe encumbra en los riſcos,
boſtezando rayos de oro;
y entre las flores que piſo,
mas que otras veces riſueñas,
claveles buelve los lirios.
Què nuevos gozos ſon eſtos
Rey Planeta; que haveis viſto,
vos tranſcendental de todo,
que haveis tan galan ſalido?
Con roſicleres del Alva,
pavimentos de jacintos,
os entapizan ſitiales,
vueſtros hueſpedes los Signos:
juncia ſalen derramando,
Flora, y Mayo, por los giros,

que incanſable eternamente,
dais al tachonado Cinto.
Brillando eſplendores nuevos,
guarneceis los fugitivos
arroyos, en cuyo eſpejo
os enamorais Narciſo.
Flores, y arboles margènan
ſus criſtales, como libros,
cuyas plumas ſon ſus ramos,
que tanto Annal han eſcrito.
Ramilletes de los vientos,
todos colores, y picos,
Canarios, y Ruiſeñores,
con leves ſaltos, y brincos,
columpios de flores hacen;
y olvidados de ſus nidos,
en faciſtoles cipreſes
alternan ſus villancicos.
Pues ſi el Cielo, el Sol, los ayres,
vegas, prados, valles, riſcos,
aves, peces, brutos, hombres,
huertos, fuentes, lagos, rios,
todos ſe alegran oy; contentos mios,
imitemos tambien ſus regocijos:
hagamos, alma mia, al Cielo fieſta;
guiad mis paſſos vos, regid mi lengua.
A vos, amante encubierto,
que os llamais Manà eſcondido,
en eſſa meſa vanquete,
como en la Cruz ſacrificio:
Sol que ſe pone à la ſombra,
porque los rayos divinos
de vueſtra luz ſoberana,
no abraſen nueſtros ſentidos:
Amante, que à vueſtra prenda
por canceles, y reſquicios,
zeloſo eſtais azechando,
porque os buſquen ſus gemidos:
Libro de caxa, en que el gaſto

al-

alcanza tanto al recibo,
que llena la plana toda,
por ſer vos Verbo infinito:
Libro de Leyes de Gracia,
en quien la vieja ha lucido,
lo que en ſombras, y myſterios
mandaban ſus vaticinios:
Libro de Genealogias,
pues en vos hemos leido,
la eterna antes de los tiempos,
y la humana con principio:
Libro de acuerdo, y memoria;
pues à peſar del olvido,
en memoria vueſtra hacemos,
lo que vueſtro amor nos dixo:
Libro Teologal; pues es
vueſtro blaſon, y apellido,
Myſterio de Fe; y objeto,
en que diſcurſos cautivo:
Libro de Philoſofia;
pues admira en vos prodigios,
accidentes ſin ſubſtancia,
ſuſtentados por sì miſmos:
en la Quantidad ſin quanto;
y aqui (tierno amante mio)
vueſtro cuerpo, que glorioſo,
ni ocupa lugar, ni ſitio:
Libro de caballerias;
pues nos enſeña eſte libro,
finezas de vueſtro amor,
remedios contra el laſcivo:
Alivio de caminantes;
pues viage entretenido,
contra Jezabeles torpes,
ſois de Elias perſeguido:
Pan, Cordero, Rey, Paſtor,
cifra, empeño, ſacrificio,
Hombre Dios, prodigo amante,
vida, muerte, premio, alivio:

voluntades amais de agradecidos;
la mia os poſtro, nueſtra Fe os dedico:
dadnos aliento, Sol reſplandeciente,
para que os ſirva Eſpaña eternamente.

Aſſegundò la muſica (dicha la Loa) con la deſtreza acostumbrada; y cantò eſte villancico:

Lo que me eſpanta, y aſſombra,
quando al Altar voy, mi Dios,
es ver, que ſiendo el Sol vos,
ſe ponga el Sol à la ſombra.

El Sol con rayos ardientes,
todas las ſombras deſtierra;
y vos baxais à la tierra,
à las ſombras de accidentes.
Sol hermoſo el mundo os nombra:
y aſsi me admiro, (mi Dios)
de ver, que ſiendo el Sol vos,
ſe ponga el Sol à la ſombra.
Si es porque cobre ſoſsiego
el fuego de vueſtro amor;
mal os templarà el calor
la ſombra, ſiendo vos fuego.
No en vano el alma ſe aſſombra,
quando os và à gozar, (mi Dios)
de ver, que ſiendo el Sol vos,
ſe pone el Sol à la ſombra.

Repitieron tras eſto los bronces canoros regocijadas conſonancias; haſta que ſe diò principio al Dialogo, no poco aplaudido años ha en eſta Corte, repreſentandole Pinedo, en preſencia del pacifico Filipo, Tercero de eſte nombre, Primero en ſantidad, y pureza de coſtumbres. El Auto fue el que ſe ſigue.

NO

NO LE ARRIENDO LA GANANCIA.

PERSONAS.

El Eſcarmiento.
El Acuerdo.
El Poder.
Muſicos.
El Deſabrimiento.
La Mudanza.
El Honor.
El Recelo.
La Quietud.
La Embidia.
El Deſeo.
Otros Paſtores.

Salen el Eſcarmiento viejo, el Honor, y el Acuerdo mozos, todos de labradores.

Eſc. Comprè de los deſengaños,
que ſon mercaderes viejos,
en la feria de los daños,
una tienda de conſejos,
con dinero de mis años:
que eſtas canas, que maltrata
la vejez, que los pies ata,
y el temor temblando empuña,
ſon reales, que el tiempo acuña,
pagando à la muerte en plata.
Vueſtro padre Entendimiento,
à quien tengo por ſeñor,
haciendo con èl aſsiento
en el libro del Temor;
por ver que ſoy Eſcarmiento,
quitando à la confianza
vueſtro regalo, y crianza,
como en vueſtras medras vela,
pupilage os diò en mi eſcuela,
donde hay letras, y hay labranza:
Que aqui por mas que preſuma
de ſus libros el Letrado,
mueſtra la experiencia en ſuma,
que entre ſurcos del arado,
caben ſurcos de la pluma.
Encomendòme ſu hacienda

vueſ-

vueſtro padre, y ſu encomienda
acetè con fundamento;
porque ſiempre el eſcarmiento
pone al deſatino rienda.
Y èl, que en trabajos mayores
ſe ocupa, viendo à los dos
tan hombres ya, y Labradores;
por eſſos montes de Dios
diſcurre à coger ſus flores.
Como quedais por mi cuenta,
los dos, mi recelo intenta,
aconſejaros de modo,
que acerteis los dos en todo;
pues no yerra el que eſcarmienta:
y aunque hermanos; con temor
vivo, y con recelos ſumos,
de que no os teneis amor;
porque he viſto ciertos humos
en vos, que ſois el Honor,
de preſuncion, y locura.
Ac. Mi inclinacion no procura,
ſino quietud. *Eſc.* Vos, Acuerdo,
ſois apacible, ſois cuerdo.
Hon. Intento yo por ventura
coſa, que deſdiga de eſſo?
Eſc. Sì, que ſois mozo traveſſos;
y aunque hijos los de un padre,
cada qual de eſtraña madre,
no os iguala un miſmo ſeſſo.
Caſóſe con la Experiencia
el Entendimiento cuerdo,
fue madrina la Prudencia,
y pariò luego al Acuerdo,
mayorazgo de ſu herencia.
Eſte ſois vos, en quien veo
el ſoſsiego, que el cuerdo a ma.
Ac. En eſſo mi vida empleo.
Eſc. Mirò deſpues à la Fama,
por los ojos del deſeo,

vueſ-

vueſtro padre; y quedò tal,
que no eſtimando el caudal
de ſu legitima eſpoſa,
à eſta Meretriz hermoſa
ſirviò. *Ac.* Aficion desigual!
Eſc. Fue tercera la Ambicion,
una Corteſana dama.
Ac. Preſumen, los que lo ſon.
Eſc. En ſu caſa en fin la Fama,
cohechando à la eſtimacion,
pariò un muchacho gallardo,
de quien mil triunfos aguardo,
ſi le govierna el temor:
y vos eſte ſois, Honor.
Hon. Siendo yo Honor, ſoy baſtardo?
Eſc. Sì, que el legitimo ama
al menoſprecio del mundo;
y no es ſu madre la Fama:
que la Experiencia, en quien fundo
ſu valor, hijo le llama.
Sabiendo el Entendimiento,
el poco ſeſſo, y aſsiento,
que teneis, (liviano Honor)
os truxo à ſer labrador;
porque las torres de viento
dexeis de la Corte loca,
y ſus quimeras livianas,
cuya ambicion os provoca;
ſin ver, que como ſon vanas,
caen, quando el viento las toca.
Al Acuerdo vueſtro hermano,
haveis de tener reſpeto,
y regiros por ſu mano.
Hon. El Honor no eſtà ſujeto
à nadie: eſſe intento es vano.
Vivir en la Corte quiero;
que no hay honor con ſayal,
ni fama en trage groſſero.
Ac. Mirad, que lo entendeis mal.

Eſc.

Esc. Dexadle, ser cavallero;
menosprecie al Escarmiento,
y al Acuerdo; que es mejor,
vivir camaleon del viento.
Partid à la Corte, Honor;
que de vuestro atrevimiento
llorareis el desacierto:
y pues no hay quien os reporte,
vuestro fin tened por cierto:
porque en entrando en la Corte
el Honor, tocan à muerto.
Quando Alcayde del Paraìso
nombrò Dios al hombre, quiso,
no solo que le guardasse,
sino que en èl trabajasse:
y fue soberano aviso,
de lo que ama la labor
del campo; pues que por ley,
quando al hombre hace señor
del mundo, y su Visorrey,
le manda ser labrador.
A Dios este nombre dàn:
pues hecho segundo Adàn,
quando en su sayal se encierra,
con sangre riega la tierra,
y coge Angelico Pan.
Pues si el mismo Dios se emplea,
en labrar, y cultivar
el pan, que el Cielo desea;
què necio querrà, trocar
por los Palacios, la Aldèa?
Ac. Pastores, y labradores
fueron los progenitores
primeros. *Esc.* Y los que hicieron
Ciudades primero, fueron
tyranos, y pecadores.
La primer Corte, y Ciudad
del mundo, Cain traydor
la fundò. *Ac.* Decis verdad.

Esc.

Eſc. Saque, pues, del fundador
la Corte, ſu calidad;
y goce yo la quietud
de la ſoledad, en donde
ni peligra la ſalud,
ni preſuroſa ſe eſconde
en canas la juventud.
Que ſi teneis penſamiento,
Honor, de vivir de aſsiento
en ella, y con ſu ambicion
os altera el corazon;
vos creereis al Eſcarmiento,
llorando tarde el conſejo,
que ahora haveis deſpreciado,
debiendo ſer vueſtro eſpejo.
Ay ſi venis deshonrado! *vaſ.*
Hon. Oh, què faſtidioſo viejo!
El perſuadirme es en vano.
Ac. Si el peligro vueſtro, (hermano)
afila en la fama el corte,
y os confiais de la Corte,
no os tendrà ſu Corte ſano.
Trocad ovejas, y bueyes,
por aduladoras leyes;
que en ſus vanos exercicios
hallareis, que ſon los vicios,
Monarcas todos, y Reyes.
Siete cabezas llevaba,
aquel Dragon, que pregona
San Juan, que el mundo aſſolaba;
cada qual con ſu corona,
porque cada qual reynaba.
Symbolo de los encantos
llaman Doctores, y Santos,
la Corte de la ambicion:
mirad vos, que confuſion
havrà, donde reynan tantos.
No es mejor, ſi no eſtais ciego,
la vida del labrador,

que en la Aldèa del ſoſsiego
habita, donde el temor
no halla caſa, y huye luego?
Quièn, quando anochece, no ama
la quieta, aunque pobre cama,
donde el guſto no deſpierta,
haſta que el Sol à la puerta
con golpes de luces llama?
Son mejores por ventura
camas, que cercan brocados?
No: que quien dormir procura
en colchones de cuidados,
la cama eſcoge muy dura.
Què guſto hay, qual madrugar
con la miſma aurora, à dar
à ſu luz la bien venida;
y de la ſimple comida
el toſco almuerzo apreſtar;
porque vaya à ver ſu haza
la eſperanza, y alli quiebre
triſtezas, que el peſar traza;
y donde hecho el temor liebre,
la ſeguridad và à caza?
No es guſto, ver los ſembrados,
que entre ſus amenos prados
la fertil memoria pinta,
donde tiene Granja, y Quinta
el alma, y dexa cuidados?
Hay mas apacible vida,
que apacentar penſamientos
por la voluntad florida,
donde ſirven los contentos
de dulce paſto, y comida?
Què oro, y purpura real,
del conocimiento ſabio,
ſe iguala con el ſayal;
donde no es ſaſtre el agravio,
ni la embidia es oficial,
que con la tixera de ira

corta veſtido à la fama
de una tela, ſi ſe mira,
donde es deshonra la trama,
y es el eſtambre mentira?
Viva, ò muera el Corteſano
ſobervio, ambicioſo, y vano,
con ſus pretenſiones ciego;
y en la Aldèa del ſoſsiego
gocemos los dos, hermano,
la ſiempre freſca ſalud.
Has de partirte? *Hon.* No sè.
Ac. Tu necia ſolicitud
te hechiza; à llamar irè
à tu prima la Quietud,
hermoſa, y cuerda aldeana,
que ha eſtudiado, aunque villana:
y podrà ſer, quando venga,
que te enamore, y detenga.
Hon. Serà ſu venida vana.
Ac. Luego no la quieres bien?
Hon. Solia; mas mi eſperanza
tiene nuevo empleo. *Ac.* En quièn?
Hon. Conoces à la Mudanza?
Ac. Y sè ſu pueblo tambien:
el Aldèa del olvido
es ſu patria; una paſtora
es, ſi es cierto lo que he oìdo,
que tiene un galan cada hora.
Hon. Pues eſſa me trae perdido;
eſſa me manda dexar
los campos. *Ac.* Oh, què venganza,
à la Quietud has de dar!
Hon. Hermano, con la Mudanza,
de vida pienſo mudar;
que ya me ha dado la mano
de eſpoſa, con condicion,
que me adoren Corteſanos.
Ac. Con Mudanza? En tentacion
tu vida anda, Honor liviano.

Que

Que ſi en la Corte te vès,
donde la mayor firmeza
poſtra el dinero à ſus pies;
què aguardas de una belleza
mudable, y con interès?
No ſabes que la Ignorancia
es madre de la Inconſtancia?

Hon. Nada me pone temor.

Ac. Si à la Corte vais, Honor,
no os arriendo la ganancia. *Vaſe.*

Hon. Eſta vida me dà pena;
que aqui medra no la aguardo,
donde quando ſea mas buena,
me dan nombre de baſtardo,
y como por mano agena.
No quiero veſtir ſayales,
no apacentar animales,
ni aguardar, que el tiempo venda
à los ſudores la hacienda,
fiado en ſus temporales.
No quiero aguardar al Cielo,
ſi llueve el Mayo, ò no llueve,
ya pidiendo el Sol, ya el hielo,
ya rogandole, que nieve,
ya que abraſe Agoſto el ſuelo.
Como el labrador canſado;
que dando à logro, ò fiado
al tiempo ſu vino, y pan,
quando el tercio de San Juan
và à cobrar, es cambio alzado.
Trocar por la Corte quiero,
prados, ovejas, y cabras;
que alli à peſo de dinero,
dicen, que venden palabras,
y enriquece el liſongero.
Alli el Honor ſe aquilata,
y con el Provecho trata,
la Hermoſura, y el Engaño;
y en vez del buriel, y paño,

vif-

viſte ſeda, y calza plata.
Todo la honra lo alcanza,
en la Corte; buena vida
me promete mi eſperanza;
que ſiempre fue apetecida
en la Corte la Mudanza.
A los dos nos han de honrar,
y por ella he de alçanzar
algun oficio que importe;
que la Mudanza en la Corte
tiene el ſupremo lugar.
Guſtos, galas, amor, juego,
Palacios, pompa, privanza,
à vueſtro golfo me entrego;
que el Honor, y la Mudanza
no medran con el ſoſsiego.
Pero què voces ſon eſtas?

Salen el Recelo Gracioſo, ruſtico, y el Poder mancebo, muy bizarro de caza, con una piſtola.

Rec. Valga el diablo quien vos traxo
por nueſtos montes, y cueſtas:
mas que ſi un guijarro encajo
en la honda, que las creſtas
del caperuzo os abato.
Aho: que eſpantais el chibato.
Pod. Quita villano. *Rec.* Arre allà:
buen hombre, echad por acà,
que mos eſpantais el hato.
Pod. Vive Dios, que eſtoy, villano,
por emplear en tì el tiro,
que por tì ha ſalido en vano.
Rec. Pues tirad: que ſi yo tiro,
à tilibobis, hermano.
Hon. Señor, què es eſto? Hà groſſero,
quita. *Rec.* Agradècedlo à Dios,
y nueſſo amo. *Hon.* A un Cavallero
te atreves? *Rec.* A uno, y à dos,
y à todo un Cabildo entero.

Hon. Eſte es un loco atrevido,
no hagais caſo de èl, ſeñor,
Pod. Por vos le dexo. *Hon.* Què ha ſido?
Pod. Nada: ſoy un cazador,
que haviendo un ciervo ſeguido,
caſi haſta entrar en poblado;
al tiempo que en eſſe prado
le iba à tirar, lo eſtorvò
eſte ruſtico; y huyò.
Rec. Si mos eſpanta el ganado,
y los chivos, que contentos
paciendo la yerva eſtàn;
què mos haceis aſpavientos? *Vaſ.*
Hon. Los ganados, à quien dàn
paſto aqui, ſon penſamientos,
que al ſoſsiego reducidos,
y por la humildad regidos,
de la paz los verdes prados
pacen; y por ſer ganados,
tememos verlos perdidos.
Eſpantanlos por momentos
entre nueſtras ſoledades,
corteſanos movimientos;
que ſiempre las novedades
alteran los penſamientos.
Y aſsi merece, ſeñor,
vueſtra gracia mi paſtor.
Pod. Quando no la mereciera,
què no alcanzàra, y pudiera
tan diſcreto labrador?
Aunque el ver, que ſe ha eſcapado
el ciervo, mucho lo ſiento.
Hon. Si es uno, en quien transformado
anda, por aqui el Contento,
de tan pocos alcanzado,
y de tantos pretendido;
aun verle no ha merecido
nadie, quanto, y mas gozarle.
Pod. Oh, quièn pudiera alcanzarle!

Hon.

Hon. Dichoſo huvierades ſido:
que aunque le buſca cada uno,
con varias trazas, y modos;
es qual Fenix, que ſiendo uno,
y afirmando, que le hay todos,
haſta hoy le ha viſto ninguno.
Pod. Diſcreto eres. *Hon.* Labrador
ruſtico, y ſimple, (ſeñor)
porque el natural, y el trage
no deſdigan del lenguage.
Pod. Còmo te llamas? *Hon.* Honor.
Pod. Honor en la ſoledad?
Hon. No me eſtiman en poblado,
Villa, Corte, ni Ciudad;
que de ellas han deſterrado
al Honor, y à la Verdad.
Pod. Còmo ſe llama eſta Aldèa?
Hon. Del Soſsiego. *Pod.* Quieto nombre.
Hon. Para quien quietud deſea.
Pod. Aborrecesla? *Hon.* No es hombre,
quien ocioſo ſe recrea.
Pod. Luego aqui la vida paſſas,
à tu diſguſto, y peſar?
Hon. Son mis fortunas eſcaſas.
Pod. Es muy grande eſte lugar?
Hon. No tiene mas que diez caſas,
y la Igleſia. *Pod.* Los vecinos
que en ella viven contentos,
quién ſon? *Hon.* Miniſtros divinos:
porque con diez mandamientos
refrenan los deſatinos.
Pod. Los diez mandamientos ſon
los que eſte lugar habitan?
Hon. Si, ſeñor; y mi ambicion
de tal manera limitan,
que de ſu juriſdiccion
he de ſalir: que es ultrage,
que en la viña que cultivan,
tanto el Acuerdo me abaxe,

que porque ellos aqui vivan,
me traygan en eſte trage.
Pod. Tienes eſpoſa? *Hom.* Y muy bella.
Pod. Quieresla? *Hon.* Como à mi ella:
que puſo en fiel la valanza
amor. *Pod.* Llamaſe? *Hon.* Mudanza.
Pod. Què aguardais los dos?
Hon. Hacella.
Pod. De dònde? *Hon.* De eſte lugar;
que ſi el Honor no ſe muda,
aqui, què puede eſperar,
fino es morir? *Pod.* Es ſin duda.
Pero pues te has de mudar,
quieres venirte conmigo
à la Corte? *Hon.* Sois amigo
del Rey? *Pod.* Su privanza ſoy.
Hon. Alto pues: con vos me voy.
Pod. A que te eſtimen me obligo.
Hon. Quièn reyna en ella? *Pod.* El Poder.
Hon. Gran Monarca. *Pod.* Univerſal.
Hon. Y es ſu heredero? *Pod.* El tener.
Hon. El tener es principal;
y vil haver meneſter.
Pero decid, tendrè mano
con ellos, ſiendo villano?
Pod. Pues te ofrezco mi favor,
yo harè què en la Corte, Honor,
ſeas grande, y corteſano.
Hon. Alto, pues, ſayales viles,
trocaos en ſedas ſutiles.
Pod. Què grita, y muſica es eſta?
Hon. Villana muſica, y fieſta,
anuncian los tamboriles.
Paſtores, y con ellos el Acuerdo, y la Quietud Serrana, y Muſicos Paſtores. Cantan.
Todos Quien bien tiene, y mal eſcoge,
de mal, que le venga, no ſe enoje.
Uno. En la mueſſa aldea

vive un labradore,
de cuerpo garrido,
llamado el Honore.
Si le da el aldea
por Abril ſus flores,
por Julio ſus frutos;
diganlo ſus troges.
Tiene por la Igreja,
branco Pan que coge,
y vino del Santo,
que le da el amore.
Mas como deſeos
de ambicion, no comen
manjares del alma,
quiere irſe à la Corte,
Todos. Quien bien tiene, y mal eſcogè,
de mal, que le venga, no ſe enoje.
Ac. La Quietud tu prima
viene, à que revoques
tu rebelde guſto,
porque el nueſtro otorgues.
Mucho la has querido;
es muger, y es noble;
haz lo que te ruega,
pues tu bien diſpone.
Quiet. Primo de mi vida,
es tiempo que logren
mis brazos tu cuello,
porque le coronen?
Diceme tu hermano,
que de mis amores
das en olvidarte,
por deleytes torpes.
O mi fé deſprecias,
ò no la conoces,
ò has perdido el juicio,
ò pagas como hombre,
Solias tù, primo,
trovarme canciones,

componerme verſos,
y eſcribirme motes.
Pero la Mudanza,
què no deſcompone?
què deudas no niega?
què amiſtad no rompe?
Hermoſa me llaman,
ſi à tì gentil hombre:
què gracias me quitas?
què faltas me pones?
Las ſelvas, y prados
ſus telas deſcogen,
para hacerme de ellas,
galas con girones.
Eſtrellas doradas,
ſon apretadores
para mi cabeza,
las ſerenas noches.
Franjas ſon de plata
las fuentes, que corren,
porque mis veſtidos
con ſus perlas borden.
Suelen las mugeres,
enfadar los hombres,
ò por pedigueñas,
ò porque dan voces.
Què te he yo pedido:
ò con què queſtiones
tu ſoſsiego canſo
para que te enojes?
La paz, y el ſilencio,
ſon habitadores
de mis quietos valles,
y apacibles montes.
Ea, caro primo,
ſino deſconoces
eſtos lazos, que antes
llamabas favores,
no te nos auſentes.

Ac. Hermano, no tornes,
triſte nueſtra aldea;
vivamos conformes;
todos te lo piden:
allegad paſtores.
Todos. Quedeſe nueſſo amo;
Hon. Nadie me dè voces,
porque no aprovechan.
Quiet. Ah pecho de bronce;
còmo te ha hechizado
con ſus invenciones,
la inquieta Mudanza?
Ya no correſpondes,
á lo que ſolias.
Plegue à Dios, que tornes
cargado de agravios,
y de disfavores;
para que en tu afrenta
cantemos entonces:
Todos. Quien bien tiene, y mal eſcoge,
de mal, que le venga, no ſe enoje.
Salen el Recelo, la Embidia, el Deſabrimiento, y el Interès, de Corteſanos.
Rec. Hay mas palaciegos
por los nueſos boſques?
Do diabros irán
tantos camaleones?
verà què garridos!
Int. No hay quien diga, adònde
el Rey anda à caza?
Pod. Pues mis cazadores,
què buſcais? *Los unos.* Señor?
aſsi nos eſcondes
tu Auguſta preſencia?
Hon. El Rey es? Perdone
mi deſcortesìa
vueſtra Alteza. *Todos.* Ponte
de rodillas: Vamos:
què es Revede? *Rec.* Hoſte.

El Revede es eſte?
Tod. No lo ves? *Rec.* Y es hombre?
Tod. Pues què havia de ſer?
Rec. Un, un. *Tod.* Què? *Rec.* Un quillotro.
Què comerà? Natas?
Gazpachos de arrope?
Almorzarà un Duque,
y cenarà un Conde.
Pod. Alzad de la tierra, (*al Honor*)
que de ſus terrones
haveis de enſalzaros,
à que el mundo os honre.
Yo ſoy el Poder,
Monarca del orbe:
el Honor os llaman,
haſta ahora pobre:
Vueſtra autoridad
mi valor adorne.
Por mi Preſidente,
quiero, que os pregonen
todos mis vaſſallos.
Int. Juſtamente eſcoges;
porque ſin honor,
mucho rieſgo corren
en tus tribunales,
cargos, y ambiciones.
Pod. Id por la Mudanza:
con vos ſe deſpoſe,
ſiendo yo el padrino;
yo he de darla el dote:
y trocad con ella,
palacios, por robles,
ſayales por ſedas,
Reyes por paſtores.
Hon. A Dios ſoledades,
à Dios, yermos montes,
ruſticas aldeas,
ſimples labradores:
ya ſoy caballero.

Rec. Pues vas à la Corte,
llevame contigo,
y de un Don Quixote,
ſerè un Sancho Panza,
que andarè al galope.
Hon. Recelo, à mi guſto
has ſido conforme:
bien te quiero, vamos.
Rec. A Dios, vil capote;
que en calzas lacayas
con mil corredores,
me parto à embolſarme,
y à tufar vigotes. *Vanſe.*
Hon. A Dios. *Pod.* Vamos. *Hon.* Vamos.
Quiet. Ay Honor. *Ac.* No llores:
allà ſe lo haya,
cargos, y honras goce:
que quando le pida
el mundo el eſcote,
pagarà llorando,
ſi riyendo come.
Quiet. Ay prudente Acuerdo,
verdades propones,
y el ſoſsiego eliges,
donde el bien ſe eſconde.
Ac. Nueſtros deſpoſorios
trazan los paſtores;
inventenſe fieſtas,
ramos verdes cortens;
que tù eres mi guſto.
Quiet. Y tù mis amores,
Ac. Ay perdido hermano!
Pues las leyes rompes
del ſabio eſcarmiento,
y ſin freno corres
à tu precipicio;
cantente los hombres.
Cantan.
Todos. Quien bien tiene, y mal eſcoge;

de

de mal, que le venga, no se enoje,
Vanse, salen la Embidia, y el Desabrimiento.

Emb. Un villano ha de tener,
con el Rey cabida tanta?
Desab. Sì, Embidia: que le levanta,
quando menos, el Poder;
Monarca, que à soplos hace
Grandes de vidrio, que quiebra,
quando el mundo los celebra,
y de ellos se satisface.
Emb. Un curioso comparaba
la privanza, que desvela
tantos necios, à la tela,
que Penelope labraba:
pues aunque en ella tegia
mil labores, y figuras;
iba deshaciendo à obscuras,
la tarea de aquel dia.
Desab. De essa suerte no se quexe,
quien sube, y buelve à caer;
que bien puede deshacer
un Rey, lo mismo que texe.
En fin ya priva el Honor.
Emb. En un instante le ha dado,
el govierno de su estado,
el Rey. *Desab.* Notable favor!
Emb. Ahora dicen, que acaba
de entrar en la Corte. *Desab.* Quièn?
Emb. La Mudanza, *Desab.* Y viene bien;
que aqui la firmeza estaba
mal. *Emb.* No es esta la muger
del ya idolatrado Honor?
Emb. La misma; en cuyo favor,
quiere à porfia el Poder,
irla à dar la bien venida
à su misma casa. *Desab.* Estraño
privar! *Emb.* Què no harà el engaño,
de quien siempre fue aplaudida?

Emb. Quièn la apoſenta?
Deſab. Invencion
la diò un qurrto de ſu caſa.
Emb. Con ella à vivir ſe paſſa?
Deſab. Sì, que muy amigas ſon
la Invencion, y la Mudanza.
Emb. Què un villano ha de tener
el govierno del Poder?
Deſab. Como eſſo hace la privanza.
Pero aguarda, que al encuentro
ſalen los tres. *Emb.* que gallardo
viene el ſobervio baſtardo!
Deſab. Embidia, entremos dentro.
Emb. No: veamos en què para
tanta pompa, y mageſtad.
Deſab. Hermoſa es. *Emb.* La variedad,
ſiempre tuvo buena cara

Por una puerta con muſica el Honor muy bizarro, la Mudanza ſu eſpoſa; y por otra el Poder, el Interès, el Deſeo, y otros.

Mud. Deme, ſeñor, vueſtra Alteza
los pies. *Pod.* Aunque la Mudanza,
ſegun dice la templanza,
eſtà à los de la firmeza;
ni yo ſoy firme; ni vos

Levantaſe.

mereceis eſſe lugar.
Aqui os podeis aſſentar.

Aſsientaſſe.

Pod. Deſeo. *Def.* Señor. *Pod.* Por Dios,
que me hechiza eſta muger.
Mi Corte còmo os parece?

A ella.

Mud. Quanto ſu viſta me ofrece,
es digno de apetecer.
Pod. Y à vos? *Hon.* Gran ſeñor, à mì
aplaudenme de mil modos,
con tantos eſtremos todos,

que

que preſumo que ſubì
à la ventura mayor,
que tiene el mortal eſtado.
Pod. No hay hombre mas eſtimado
en mi Corte, que el Honor.
Ay Deſeo: eſta muger
me ha muerto. *Def.* Facil ſe alcanza,
con el Poder la Mudanza.
Què temes, ſiendo el Poder?
Declarate. *Pod.* Eſſa hermoſura,
ſeñora, por juſta ley,
A ella à parte.
mas digna fuera de un Rey,
que de un vaſſallo. *Mud.* Segura
eſtoy, de que eſſe favor
no paſſa mas adelante,
que hacerme merced. *Pod.* Amante
qual yo, no encubre ſu amor:
tengoosle yo; y no pagarle,
ſerà notable crueldad.
Mud. No vè vueſtra Mageſtad,
que tengo eſpoſo? *Pod.* Matarle.
Mud. Al Honor? *Pod.* Donde hay poder,
poca falta el Honor hace.
Dadme licencia, que trace,
como nos podamos ver:
porque ſin eſta eſperanza,
mi muerte haveis de llorar.
Mud. Tan preſto ſe ha de mudar
mi amor? *Pod.* Sì, que ſois Mudanza.
Mud. Y vos el Poder. *Pod.* Podrè,
obligaros à mi amor?
Quiere tomarla una mano.
Mud. Mirad, que nos vè el Honor.
Pod. Haveis de amarme? *Mud.* No sè.
Pod. Ola. *Hon.* Gran ſeñor. *Pod.* Ya es hora,
que en mi Conſejo aſsiſtais.
Levantaſe.
Y que la Corte, en que eſtais,

vueſ-

vueſtrá viſta honre, ſeñora.
Penſais ſalir eſta tarde
de caſa? *Mud.* Sì gran ſeñor.
Pod. Donde? *Mud.* A la calle mayor;
que dicen hacen alarde
todos los vecinos en ella.
Pod. Ricos mercaderes ſon:
la ſobervia, y la ambicion,
ſus tiendas han pueſto en ella;
con vos ira el Interès,
porque os ferie algunas joyas,
en nombre mio. *Mud.* Què Troyas
no ſe poſtran à ſus pies?
Pod. Mi bien, verete eſta noche?
A ella à parte.
Mud. Haced ſeñas al balcon,
porque os oyga la ocaſion,
y me llame. *Pod.* Aqui eſtà un coche,
que le embidia el de la luna,
en que ver mi Corte puedas.
Mud. Siempre andamos ſobre ruedas,
la Mudanza, y la Fortuna.
Pod. A Dios. *Mud.* Ay Poder tirano!
venciſte: ay Cielo! *Pod.* Què fue?
Tropieza, y tienela el Poder.
Mud. En el Poder tropecè,
para que me deis la mano. (*à èl aparte*)
Pod. Y para que eſte diamante
ſe honre en eſta, yo os le doy. (*à ella aparte*)
Mud. Afrentaràſe; que ſoy
yo Mudanza, y èl conſtante.
Pod. Quedaos, Honor. A las dos (*à ella aparte*)
vendrè. *Mud.* Seràn ſiglos largos
los inſtantes. *Pod.* Y yo un Argos
velador: à Dios. *Mud.* à Dios.
Entranſe por diverſas puertas.
Deſab. No mira con malos ojos,
Embidia, el Rey à eſta dama.
Emb. Pobre Honor, ſi el Rey le infama.

Deſ.

Desab. No hay privanza sin enojos.
Emb. Ni hermosura con constancia.
Desab. Si tan caro ha de salirle
al Honor, el aplaudirles
no le arriendo la ganancia.
Vanse, salen el Acuerdo, y la Quietud.
Ac. Pardiez esposa querida,
que me ha dado tentacion,
de ver este fanfarron,
y el encanto de su vida.
Quiet. Para estimar mas la nuestra,
bien haces en ver la suya;
que no hay cosa, que concluya
el bien, que una cosa nuestra,
como cotejarla luego
con su opuesta. *Ac.* Es la verdad:
la salud, y enfermedad,
la confusion, y el sosiego,
la Corte, y la inquieta aldea,
careadas vienen à ser,
como una hermosa muger,
puesta al lado de otra fea.
Quiet. Acuerdo, por mi salud,
que nuestra estancia se acorte;
porque estoy mala. *Ac.* En la Corte
siempre lo està la Quietud.
Pero què tienes? *Quiet.* No sè,
andàseme la cabeza.
Ac. Vaguidos son, y flaqueza.
Quiet. Apenas asiento el pie,
quando todo me parece
que se me anda al rededor:
en mi aldea estoy mejor;
vamonos, que desvanece
el ver tantas vanidades;
y témo, que me derriben.
Ac. Si haràn, que aqui los mas viven
hinchados de necedades.
Quietud, este es el Palacio.

Quiet.

Quiet. Bravas torres, pero vanas.
Ay mis chozas aldeanas,
quièn os gozàra deſpacio!
Quièn os bolverà ya à ver!
Ac. Aqui dicen, que el Honor
es mayordomo mayor
de la caſa del Poder,
ſu privado, y Preſidente.
Quiet. De alto caerà, ſi reſvala.
Ac. Acercate à aqueſta ſalá.
Quiet. Què hace en ella tanta gente?
Ac. Todos ſeràn negociantes.
Quiet. Que gaſtaran de paciencias,
liſonjas, y reverencias!
Deſdichados ignorantes.
El Interès, y la Embidia.
Int. Ola, ſalid allà fuera.
Emb. Còmo haveis oſſado entrar
aqui? *Quiet.* Por què no han de oſſar?
No ſomos gente? *Ac.* Quiſiera,
hablar al Honor. *Int.* deſpacio
eſtaba ahora el Honor,
para hablarle un Labrador.
Ea, ſalgan de Palacio
los villanos paparotes.
Ac. Què en fin no ſe dexa hablar?
Emb. Dexarà de deſpachar
titulos, por ſus capotes.
Ac. Pardiez bueno. *Quiet.* Vamonos,
anſi Dios te dè ſalud.
Ac. Tengo de hablarle, Quietud.
Sale el Recelo de lacayo gracioſo.
Rec. Preguntando eſtà por vos
mi amo. *Emb.* Haſe levantado?
Rec. Y pide agua manos ya.
Vanſe los dos.
Ac. Tù, Recelo, por acà.
Rec. O Acuerdo; quièn os à echado
por eſtos mundos? *Ac.* No sè:

de-

deſeos de ver mi hermano.
Quiet. Bravo eſtàs. *Rec.* Soy Corteſano.
Quiet. Aqui, Recelo, à la fé,
que aunque flaco, eſtàs mejor.
Rec. Vereiſme aqui de otro pelo,
porque en la Corte el Recelo,
ſiempre acompaña al Honor.
Quiet. Lindas bragas. *Rec.* Rebanadas
à fuer de melon eſtàn;
que ſoy cara de rufian
veſtida de cuchilladas.
Quiet. Cómo eſtà mi primo? *Rec.* Hinchado,
que no cabe en el pellejo:
èl preſide en el Conſejo
de Hacienda, Guerra, y Eſtado;
trae la Corte alborotada;
derriba, y labra edificios;
dà cargos, deſpacha oficios;
es el todo, y todo es nada.
Ac. Acuerdaſe de noſotros?
Rec. Si aun no hay lugar de dormir,
còmo ſe podrà acordar
en la Corte, de voſotros?
Nunca el Acuerdo, y Quietud
parte en la memoria alcanza
del Honor, y la privanza,
que eſtriva en ſolicitud.
El entra en amaneciendo,
en los Conſejos, y Eſtrados;
que el Honor trae hechizados
los jueces. *Ac.* Aſsi lo entiendo.
Rec. Acude à la meſa luego
del Rey, porque èl ha de ſer,
quien le ha de dar de comer.
Quiet. Ay mi Aldea del ſoſsiego!
Ac. Y cada vez, que el Rey bebe,
le ha de hacer la ſalva? *Rec.* Sì.
Quiet. Igual ſalva me hace à mì
la ſed, que al criſtal ſe atreve.

Rec.

Rec. Deſpues haſta que anochece,
gaſta el tiempo en proviſiones,
y en recibir peticiones.
Quiet. Harto bien ſe deſvanece.
Ac. Y de noche? *Rec.* Firma, y ſella
cartas, que à Principes varios
le eſcriven ſus Secretarios.
Quiet. Ay vida del campo bella!
Ac. Quándo come eſte encantado?
Rec. Nunca. Viſte en un camino
(con reverencia) un pollino
de ſal, ò arena cargado;
que quando la yerva vè,
aunque el palo le derriengue,
y en èl el arre ſe vengue,
ſe para à comer en pie?
Pues lo proprio hace el privado;
que en eſte Babèl violento,
ſi come, es como el jumento,
de ſal, ò arena cargado.
Ac. Y duerme? *Rec.* El tiempo pequeño,
que los cuidados le taſſan:
aunque deleytes, que paſſan
en ſombra, todos ſon ſueño.
Ac. Què oficios hay de importancia
aqui? *Rec.* Yo te contarè,
entre los muchos que sè,
algunos. Hay la Ignorancia;
que es el Medico mejor,
que de nueſtra ſalud trata.
Ac. Si es mas ſabio, el que mas mata;
la Ignorancia es gran Dotor.
Rec. Alcaldes llamò ſin vara,
los Medicos un diſcreto.
Y que lo acertò, os prometo;
pues ſi en ellos ſe repara,
aun no dan muerte de valde;
ni hay diferencia en rigor,
del recipe de un Dotor,

al fallamos de un Alcalde.
Aqui mide la Codicia
lienzos, ſin ſer Portuguès,
pregonando el Interès,
la tela de la juſticia.
Quiet. Maravilloſos oficios!
Rec. La Hypocresìa, que manda
la Corte, aforra en olanda
los ſayales, y ſilicios.
La Adulacion es buhonero,
y con èl vende el Donayre,
avanillos, que dan ayre.
El Contento es tabernero,
que nos mide el vino aguado,
por ſer aguado el Contento.
Aqui el agradecimiento
es mercader, que ha quebrado:
y ſaliendo ſu fiador,
el Cumplimiento atrevido,
paga en palabras, ù olvido:
Pobre del acreedor!
Rec. Aqui anda la necedad
disfrazada en diſcrecion,
comprando de la opinion,
credito, y autoridad;
y murmurando conceptos:
porque recetò un Galeno,
que el decir mal de lo bueno,
es ſeñal de ſer diſcretos.
Aqui en fin::: Pero el Honor
ſe acaba de levantar,
y ſale. *Ac.* Podrele hablar?
Rec. Sì, llegad, no hayais temor,
que èl os conocerà luego.
Quiet. Vaſte tù? *Rec.* Tengo que hacer.
Ac. A Dios. *Quiet.* Quándo he de bolver
à veros, ſanto ſoſsiego.

Con muſica ſe ſale viſtiendo muy grave el Honor, y ſirviendole el Deſabrimiento y la Embidia; vieneſe mirando à un eſpejo.

Hon. Es hora de ir à Conſejo?
Deſab. Eſperandote eſtà el coche.
Hon. Mal he dormido eſta noche:
enderezadme eſſe eſpejo.
Quiet. Al eſpejo, como dama,
ſe viſte. *Ac.* No hiciera mal,
à ſer luna de criſtal,
donde enmendàra la fama
lunares, que la hacen daño:
pero el vicio liſongero
eſpejos labra de acero,
que venden al necio engaño,
y hacen roſtro diferente.
Hon. No cantais? *Muſic.* Sì, Gran ſeñor.

Cantan.

Anſi cantaba un paſtor,
mientras murmura una fuente.
Hon. Paſtor, y fuente en Palacio,
no viene bien majadero.

Cantan.

Cantáros mis penas quiero,
agora que eſtoy deſpacio.
Hon. Deſpacio dice que eſtà?
Pues dexadle con ſu tema;
que amante con tanta flema,
à todos nos canſarà.
Muſic. Cantarè otra letra? *Hon.* Sì.

Cantan.

Si el Honor por la mudanza
medra, triunfando en la Corte;
no le arriendo la ganancia.
Hon. Còmo es eſſo? Si el Honor
por ſu muger medra, y gana,
con el Rey, y con la Corte;
no le arriendo la ganancia?

Quièn os ha dado eſſa letra?
Muſic. Publicamente la cantan
nobles, (ſeñor) y plebeyos,
por las calles, y en ſus caſas.
Hon. Y eſſo dicenlo por mì?
Muſic. No, ſeñor: que es la tonada,
y la letra, muy antigua.
Ac. Quietud, no adviertes qual anda
el Honor, por los rincones?
Quiet. De ſu culpa es juſta paga;
quien nò creyò à buena madre,
que crea à mala madraſtra.
Hon. Idos, no me canteis mas. *Vanſe.*
Ay Cielos! ſi el Honor gana
por ſu muger cargos, y honras,
no le arriendo la ganancia?
Luego al Rey mi eſpoſa ſirve:
No: ſeràn ſoſpechas vanas;
otros huvo de mi nombre,
que havràn dexado eſſa fama.
Mas què villanos ſon eſtos?
Ola, echadlos de la ſala.
Quiet. Paſsito el Honor, paſsito,
que todos ſomos de caſa.
Hon. De caſa? Quièn ſois? *Ac.* Quièn ſomos?
Hanos mudado las caras
la Corte, que de eſta ſuerte
nos deſconoces, y tratas?
Yo ſoy el Acuerdo. *Hon.* Quièn?
Ac. Tu hermano. *Hon.* Bueno.
Oh, què gracia!
Humor tiene; bien graceja.
Ac. Còmo es eſſo? *Hon.* A fe que eſtaba
triſte, y que me has divertido:
quieres quedarte en mi caſa,
por mi truhan? *Ac.* Rematóſe
ſu ſeſſo. *Quiet.* Las burlas baſtan:
yo ſoy la Quietud tu prima,
danos los brazos, què aguardas?

Hon.

Hon. Quietud, y mi prima, còmo?
Yo deudo de una villana!
En mi vida te oì decir.
Quiet. Aſſentemonos; acaba;
que ya para burlas ſobran.
Hon. Por Dios, que de veras hablan.
Yo à la Quietud? Yo al Acuerdo?
Ola, echadlos noramala.
Quiet. Para Vueſtra Señoria,
es toda la dicha, y gala.
Emb. Idos, hermanos. *Quiet.* Iranſe.
Han viſto con la arrogancia,
que nos deſpide el poltron,
mas hinchado que una naſa?
Ac. No debes de ſaber, necio,
que es pelota la privanza,
con que los Principes juegan,
y haſta el Cielo la levantan;
que mientras que no ſe rompe,
la traen los nobles en palmas;
pero los ojos en ella,
y ſeñalando ſus chazas.
Quiet. Y Honor, pelota de viento.
Vos hareis algunas faltas;
y os romperà la fortuna,
que es muger, que buelve, y ſaca.
Os quedareis en pelota;
parareis en lo que paran
las pelotas, como vos;
que es en la vaſura. *Ac.* Baſta:
que pienſa, que la merced,
que el Rey le hace es por ſu cauſa;
cantandole à los oìdos,
que es galan de la Mudanza,
muger tàn loca como èl.
Muy buen provecho le haga:
que ſi medra à tanta coſta,
no le arriendo la ganancia. *Vanſe.*
Hon. Prendedlos, corred tràs ellos:

matadlos antes que ſalgan
de eſtas ſalas, ò las puertas.
Vanſe tràs ellos, los del acompañamiento.
Ya me dà un villano en cara,
con mi afrenta? Eſto es privar?
Cargos aqueſtos ſe llaman?
Pero sì; buen nombre tienen,
pues tanto oprimen, y cargan.
Ah Poder tyrano en todo!
què no derribas, y ultrajas?
què no poſtras? què no piſas?
què no puedes? què no alcanzas?
Eſto es Honor en la Corte?
Ah liſongera privanza!
Trompo de niño, que juega,
eſtimado mientras anda:
què de bueltas que va dando,
haſta que el rapaz ſe canſa,
y en la calle à coces echa,
lo que ayer traìa en palmas.
El Rey me honra por mi eſpoſa!
Sale el Recelo.
Rec. Huye, ſeñor, tu déſgracia,
tu muerte, tu perdicion;
porque el Rey matarte manda;
y ha llevado à ſu Palacio
à tu eſpoſa la Mudanza,
con quien en dandote muerte,
dicen todos que ſe caſa.
El Atrevimiento viene
cercado de gente, y armas,
para matarte.
Hon. Què en fin
el Poder al Honor mata?
Pero sì, que ſoy de vidrio;
y el viento de una palabra
baſta à derribarme en tierra,
para que me quiebre. Aparta,
que ſoy de vidrio, Recelo;

y coſa tan delicada,
romperáſe facilmente:
la Embidia tira pedradas,
texas arroja la Injuria,
y para que à plomo caygan,
ſe ha ſubido en el texado
del Agravio, y la Venganza.
Retirate; no me quiebres.
Rec. Què es eſto? Eſtàs loco? *Hon.* Eſtaba
loco yo, quando dexè
por eſtos rieſgos mi patria.
Alli eſtaba yo ſeguro,
en mi vaſera de paja;
que es vaſera la Humildad,
que el vidrio del Honor guarda.
Como tengo poco aſsiento,
y me quebraron las aſas,
que la Preſuncion me púſo,
con el favor que me daban;
temo quebrarme. No llegues.
Rec. Si te quebrares, no falta
ſino ponerte un braguero.
Hon. Vidrio es el Honor. *Rec.* No llaman
al hombre iluſtre, y de prendas,
hombre de sèr, y ſubſtancia?
Pues cómo ha de ſer de vidrio,
coſa que es tan eſtimada?
Hon. Porque el vidrio no lo fuera,
necio, ſi no ſe quebrára.
Hay criſtal mas tranſparente,
que el Honor? Què le faltaba,
ſi no fuera quebradizo?
De què ſe hace el vidrio? Aguarda.
Rec. De un poco de yerva, y ſoplos.
Hon. Luego es vidrio la Privanza,
y el Honor ſerà vidriero.
Yerva era yo, que me eſtaba
en el prado del Soſsiego:
cogióme el Rey yendo à caza:

hizome el favor à ſoplos;
vaſo fui de la arrogancia:
guarnecióme de oro, y piedras,
la Codicia ſiempre avara:
canſóſe el Poder de mì;
que el Poder preſto ſe canſa:
y agora el Atrevimiento
embia, que me deshaga.
Luego vidrio ſoy? *Rec.* Su tema
quiero ſeguir. *Hon.* No diò el alma
Dios al hombre con un ſoplo?
No te acuerdas de la eſtatua
de Nabucodonoſor,
de oro, hierro, barro, y plata;
que como ſi vidrio fuera,
una piedra la quebrantra?
Symbolo del honor fue,
en quien el mundo idolatra,
haſta que el Poder tyrano,
por vidrio le deſpedaza.
Mas ſi ſoplos hacen vidrios;
razon ſerà, que tù hagas
uno, que contra el Poder,
gente aliſte, y toque al arma.
El Poder tambien es vidrio:
y andando con la Mudanza,
yo sè, que èl ſe quiebre preſto,
ò poco podrà. Què aguardas?
No ſoplas?
Rec. Què he de ſoplar?
Buelve en tì: nunca trocàras
por doſeles las encinas,
ni yo el ſayo por las calzas.
Hon. Oh ingrato! No me obedeces?
Pues eſpera. *Rec.* Ay que me matas.
Hon. Tambien tù me has muerto.
Rec. Quedo,
que yo harè, lo que me mandas.
Hon. Formemos un camarin,

ador-

adornado de honras varias.
La honra de una doncella,
ſalga ahora. Sopla. *Rec.* Vaya.
Hon. Pero ſatirice el necio:
no ſoples, detente, calla.
Rec. Dos muelas me derribò.
Guarda el loco. *Hon.* Altas montañas;

Vaſe el Recelo.

De vueſtros riſcos pretendo
deſpeñarme. Y pues que paga
anſi al Honor de eſte mundo,
el Poder, y la privanza;
no le arriende, el que es cuerdo
la ganancia. *Vaſe.*

Coronados de flores el Acuerdo, la Quietud, y los paſtores todos cantando.

Tod. Hay que el novio, y la novia es bella;
èl es lindo, y linda es ella.
Uno. El Acuerdo quieto,
y la Quietud cuerda,
con ſus deſpoſorios
al Soſsiego alegran.
La Sabiduria,
madrina diſcreta,
con el regocijo
aguarda en la Igreja;
y en èl ſu Palacio
con muſica, y fieſta,
para hernos combite
mos puſo la meſa.
Tod. Ay que el novio, y la novia es bella;
lindo es èl, y linda es ella.
Ac. Quietud de los ojos mios,
la Sabiduria ſanta,
que en el valle del Soſsiego,
reyna en virtudes, y gracias;
en un eterno banquete,

quie-

quiere endioſar nueſtras almas.
Quiet. Goce, Acuerdo de mi vida,
el Honor con la Mudanza,
los manjares que en el mundo,
tantos Tantalos engañan;
y en nueſtro deſcanſo alegre,
à peſar de ſus privanzas,
el pan de la boda eterna
gocemos, que el Cielo amaſa.
Ac. Vamos à ver la madrina.
Quiet. Què dadivoſa es, que larga!
No pudiera gaſtar Dios,
mas que ella en ſu meſa gaſta.
Pero què alboroto es eſte?

El Honor ſobre unas peñas para precipitarſe.

Hon. Riſcos toſcos, peñas altas,
que à la deſeſperacion
dais aſſombroſa morada:
Yo ſoy el Honor perdido:
engañòme la Mudanza,
y el Poder del mundo ciego;
dexè à Dios, con ver que llaman
honrados à ſus amigos,
fiado en las honras vanas
de palabras liſongeras,
ſiendo viento las palabras.
Hame afrentado el Poder,
y ahora matarme manda:
mas ſiendo yo mi homicida,
de mí le he de dar venganza.
Deſpedazadme peñas, que eſta es paga,
de quien pone en el mundo ſu eſperanza.
Ac. Detente hermano infelice.
Quiet. Primo, deſdichado, aguarda.
Ac. Corred, no ſe nos deſpeñe.
Hon. Quièn me eſtorva? Quièn me llama?
Ac. Tu hermano ſoy el Acuerdo.

Ba-

Baxa el Honor.

Hon. Ay Acuerdo de mi alma!
Con verte, en mi ſeſſo buelvo.
Quietud mia, prima cara!
Dadme eſſos pies, porque tengan
fin ahora mis deſgracias.
Perdon pido doloroſo:
como el prodigo, à la caſa
buelvo del cano eſcarmiento:
viva de hoy mas en ſu gracia.
Yo prometo, Quietud mia,
de no paſſar la ley ſanta
de tu guſto, deſde hoy mas.
Ac. Tu dolor, y enmienda baſta:
quitate eſſas vanidades,
que el mundo blaſona galas;
y el conocimiento proprio
te dè las ropas paſſadas,
del ſayal ſencillo, y pobre.
Hon. Ay humildes antiparas!
Mas os precia, el que os frequenta,
que ſu purpura el Monarca.
Tod. La Sabiduria eterna
à meſa pueſta os aguarda.
Hon. Pues què combite es aqueſte?
Quiet. De nueſtras bodas. *Hon.* Què caras,
que me ſalieron las mias.
Quiet. La Sabiduria ſanta
es la madrina, y ordena,
que comamos en ſu caſa.
Ac. Honor, labate en la fuente
de la Penitencia clara,
que quita manchas de culpas,
y dà aguamanos de gracia;
porque comas con noſotros.
Hon. La que mis ojos derraman,
me bañen todo. *Tod.* La meſa
de bendicion nos aguarda.

Con muſica ſe deſcubre una meſa llena de flores, à ſu cabecera ſentada la Sabiduria de Pontifical, y con Tiara; y el Santiſsimo Sacramento en un Caliz ſobre ella.

Sab. Sentaos, combidados mios,
que eſte es el arbol, que planta
el Labrador de mi Igleſia,
para alivios de las almas:
Antidoto del de Adàn,
cuyas coſtoſas manzanas,
para ſanar ſu veneno,
piden Celeſtial triaca.
Eſte es el Cordero, Honor,
que à peſar de la honra falſa
del Poder del mundo loco,
aſſegura eſtima, y fama.
Si es honra el ſer Rey; aqui
reyna, (ſiendo Dios por gracia)
quien prueba eſta fruta eterna,
quien llega humilde à eſta planta.
Hon. Ay Sabiduria hermoſa,
quan dulces ſon tus palabras!
Sab. Cantad, muſicos eternos,
al Honor que ſe reſtaura.

Cantan.

Uno. Al que por el oropel
del mundo, que premia en pajas,
la quietud del alma dexa;
Tod. No la arriendo la ganancia.
Uno. Al que de los hombres fias
ſabiendo, que es ſu eſperanza,
facil yedra de Jonàs;
Tod. No le arriendo le ganancia.
Uno. Al que à eſta meſa ſe aſsienta,
ſin la ropa Pura, y blanca,
bodas, que el dolor viſte;
Tod. No le arriendo la ganancia.
Hon. En mi deſde hoy eſcarmiente

la ciega ambicion humana:
y ſi qual yo ſe deſpeña,
no le arriendo la ganancia.

Tan ayroſos, tan lucidos cumplieron con eſta accion devota los Recitantes, que quando la dieron fin, creyeron los oyentes que ſe comenzaba. Muchos vitores medrò el Poeta, muchos las perſonas, y muchos mas Don Melchor, y Doña Beatriz; que no ceſſáran, ſi los inſtrumentos lo permitieran. Salieron, pues, mientras ſu canoro aplauſo etretenia al auditorio, Don Melchor, y un primo ſuyo, por nombre Don Fernando, à ſobſtituir con el prometido Certamen el entremes, que ſe excluyò por razon de eſtado, de nueſtro feſtejo. Diciendo aſsi el apacible dueño de èl:

Soy yo tan afecto al habito militar, cuyo Redentor, y hijo S. Pedro Armengol, diò materia eſta mañana à mi diſcurſo; que quiſe proporcionar el fin con el principio de eſte dia, refiriendoos la juſta Literaria, (Paleſtra de Apolo la intitularon) que à la Canonizacion de ſus dos primeros Heroes, el Fundador, y Patriarca de eſta candida Milicia San Pedro Nolaſco, y ſu primogenito en la gracia San Ramon Nonnat, ò no nacido, celebrò la mayor Atenas, y Catolico Parnaſo, Salamanca. Cuya liberalidad en los gaſtos, en el lucimiento, en la devocion, en la calidad, y en el concurſo; ſi no excediò prodiga à la que la Corte dedicò el año miſmo, al divino Patriarca, compitiòla à lo menos en lo oſtentativo, y no sè ſi mereciò primer lugar en lo aliñoſo. Una de las acciones tan aplaudidas de ella fue el deſafio Poetico, en que plumas aguilas volaron tan ſublimes, que las perdiò de viſta la embidia emuladora: pero què maravilla, ſi eran ſus plumas las de Salamanca?

Pidiòſe en la propoſicion primera, una Cancion real de à catorce verſos, en quatro eſtancias, con ſu remate, que ponderaſſe el Myſterio, de haver la Providencia ineſcrutable dilatado la Canonizacion de eſtos dos Prodigios Redentotes, mas de quatrocientos años. Y porque en el mas eſplendido banquete, el manjar duplicado ſuele cauſar faſtidio, por ſabroſo que ſea; ſolo ſe os ſerviràn dos platos de cada diferencia. Aunque no harè poco, en acabar conmigo, el defraudaros la noticia de los demàs; que reſervo, para eſtudio de por sì; donde ſin limites del tiempo, que nos dà priſa, ſe les dé el lugar que merecieron.

Pre

Premiaron, pues, los Jueces, ſin perjuicio de los litigantes, la que ahora os referirè, juntandoſele à ſu dueño los meritos, y la fortuna. Dixo, pues, aſsi.

CANCION.

Vice-Dios en la tierra, la criatura
primera racional, Auguſtos nombres
borrò con la rebelde inobediencia.
Oh tyrano poder de la hermoſura!
Oh ingratos procederes de los hombres!
Poſtròſe à la hermoſura la prudencia.
Pudiera la clemencia
del todo Omnipotente,
remedio ſer à tanto inconveniente,
ſi luego hombre ſe hiciera;
mas difiriòlo, haſta la edad poſtrera.
Porque tarde redima,
à quien temprano reſtaurarſe eſpera:
que lo que mas ſe guarda, en mas ſe eſtima.
Vicios el mundo univerſal aliſtan,
la ſantidad oculta ſus blaſones,
y en Babylonia el Orbe ſe retrata:
Los Cielos contra todos ſe enemiſtan,
derrama la venganza Deucaliones
Dilubios, por los montes ſe dilatan;
y quando à todos matan,
mitiga la ira el ceño,
reſervando ſeis almas en el leño,
de ſu piedad alarde:
porque el caſtigo ſus rigores guarde,
haſta el ultimo dia,
tanto con mas ſazon, quanto mas tarde:
que no hay venganza, como la tardia.
Legislador primero de ſu culto
à Moyſes hace Dios, porque le quiere
por conſiliario de ſu Ley eſcrita:
y eſto no obſtante, nos reſerva oculto
haſta hoy ſu cuerpo, aunque en ſu gracia muere;
para darnos deſpues, lo que nos quita.

La

La neta Margarita,
no luego ſe congela,
haſta que el Cielo la ſazona, y yela:
ni fuera tan conſtante,
à darſe priſa el Sol en el diamante:
ſu perfeccion aguarda:
que ſi es executivo el ignorante,
mayor corduſa medra, el que mas tarda.
Quatro ſiglos (ò Santos) el ſilencio
os uſurpò, con que os venera Roma,
porque el mundo deſpues mas os eſtime.
Al paſſo que os tardais, os reverencio:
que no luego del arca la paloma
es bien que ſalga, y la eſperanza anime.
Quien como Dios redime,
en èl ſu amor retrate:
èl dilatò clemencias? pues dilate
la vueſtra à la memoria,
la fiel publicidad de vueſtra gloria:
y al fin de tantos dias,
ſereis con fama al mundo mas notoria,
los dos, el uno Enoc, y el otro Elias.
Tanto mas aprovecha,
quanto mas ſe madura la coſecha:
antigua executoria
ganaſteis, que enmudece à la ſoſpecha,
ſi es verdad, que ſe canta al fin la gloria.

Lo jocoſo (proſiguiò Don Fernando) entre lo grave, hace las veces de la fruta entre los manjares de ſubſtancia. Eſte plato tomò à ſu quenta en todos los Certamenes, cierto gracejante Salmantino, que ſe mortificò con nombre de Gil Berrugo de Texares, y ſaliò con ello de ſuerte, que llevò premio extraordinario en todos. Solo las Decimas no eſcriviò; porque determinados en el aſſunto los vocablos, no cupo en ellos lo gracioſo. La ſiguiente deſempeñò el propueſto.

CANCION.

Añexilla es la fieſta,
mala era para dama:

no tiene mas que quatrocientos años:
con flema manifiesta
nuestra Iglesia su fama.
Esta vez no diràn, que ha havido engaños,
Zoilos Hermitaños,
que à humanas diligencias,
censores atribuyen,
tales solemnidades, y frequencias.
Ochenta Lustros, Santos?
Madura obstentacion tras siglos tantos!
Mas tiempo haveis dormido,
que los siete durmientes:
desde hoy el Flos Sanctorum nueve escriva.
Preciabase el olvido,
de que entre los presentes
vuestra memoria ya no estaba viva;
pero hoy que compassiva
la urbanidad de Urbano,
de nuevo la despierta,
resucita el respeto antiguo, y cano;
que no hay cosa à los tiempos encubierta:
quebró la Fe la puerta
à silencios prolixos,
que sin padres llorabamos sus hijos.
La ceniza en las salas
conserva viva al asqua
de su calor; y ahora à entender llego,
que no suelen ser malas
mangas despues de Pasqua;
y que es ceniza el tiempo, y los dos fuego.
Duerme mudo el sossiego,
toda la noche fria;
pero quando el espejo
del Alva sale, y amanece el dia,
cantan las aves con mayor gracejo.
El queso, y vino, añexo:
el juez, y los testigos,
el aceyte, la espada, y los amigos.
Padres de las Mercedes,

aqui

aqui la troba añexa·
es de molde, que el ama nos cantaba:
Urraca hija calledes,
que en Caſtilla la Vieja,
para vos un rincon ſe me olvidaba.
La Religion lloraba,
viendo à ſus dos Patrones
de todos olvidados;
mas como tiene Dios muchas manſiones,
à Pedro, y à Ramon canonizados,
podrà, (pues los aplaca)
decir lo que ſu padre à Doña Urraca.
Si haſta agora eſcondidos,
os tuvo el tiempo, ya uſurais el medro
de tan largos olvidos:
Ramon con las preñadas; y vos, Pedro,
con que vueſtra Familia
canta, que os nombra ſu Patron Sicilia.

Idiò el ſegundo Certamen la Gloſſa de la Redondilla ſiguiente, y que ſe ponderaſſe en ella la perfeccion del quarto voto, que tuvo al Patriarca Virgen por exemplar primero en lo humano. Adelantóſe en el premio el dueño de eſta.

Nolaſco, ſi en Chriſto fundo
mi bien, porque como Dios
me redimiò; què harè en vos,
que ſois Redentor ſegundo?

G L O S S A.

Fundar en la ſemejanza
de Adan, todo culpa, y pena,
fabricas à la eſperanza;
es fundacion ſobre arena,
de quien triunfa la mudanza.
Funde en ella el leve mundo;
que pues Chriſto Adan ſegundo,
os hizo à vos ſu Arquitecto,
mas duracion me prometo,
Nolaſco, ſi en Chriſto fundo,

Hombre, y Dios fue meneſter,
que fundaſſe eſte edificio;
y hombre, y Dios os quiſo hacer
Chriſto: Dios en el oficio;
hombre en la ſubſtancia, y sèr.
Mi trabajo, y bien, en vos
ſe dan las manos los dos;
mi trabajo, aunque me aſſombre,
porque os contemplo como hombre;
mi bien, porque como Dios.
En vos, pues, como heredero
de vueſtro heroyco blaſon,
fundar mi eſperanza quiero;
que ſois en la Redencion,
de Dios retrato primero.
Guiando mi pluma vos,
Pedro, Piedra, Vice-Dios,
un retrato ſoberano
fio, del que Dios humano
me redimiò, que barè en vos.
Sus llagas Franciſco herede;
ſu Cruz Pedro, Andres, Acacio;
Juan gozar ſu pecho puede;
ſu nombre, uno, y otro, Ignacio,
que eterno en ſus armas quede:
Que de vos afirma el mundo,
renombre, que es mas profundo;
pues dandoos el ſuyo Chriſto,
ſolo en vos el Cielo ha viſto,
que ſois Redentor ſegundo?

El disfrazado ruſtico ſazonò lo dificil de eſta demanda con eſta Gloſſa.

Nolaſco, ſi en Chriſto fundo
mi bien, porque como Dios
me redimiò; què barè en vos,
que ſois Redentor ſegundo?

GLOSSA.

Toda la critica lonja

cul-

cultivice mi cuidado,
en cambio de una liſonja.
O copla, en lo rebeſado,
pareces papel de monja!
Fundò en un valle profundo
las Batuecas en el mundo;
fundelas quien las fundò;
que mejor fundarè yo,
Nolaſco, ſi en Chriſto fundò.
Eſte pie (à mi parecer)
bien, ò mal, ya va gloſſado:
en èl le pensè perder:
hambriento eſtoy de canſado,
Menga, dadme de comer.
Sentaos, comamos los dos,
gloſſaremosle yo, y vos:
que ſi es virtud el manjar,
claro eſtà, que ha de alentar
mi bien, porque como Dios.
A ſorbos los verſos llevo,
para que mis caſcos ſe armen;
no es malo el tinto, aunque nuevo;
buen vino facit buen carmen,
que ya no gaſta agua Febo:
Echad otra; ya van dos:
Baco, dadme ayuda vos:
vereis los verſos, (Dios mio)
pues vueſtro licor del frio
me redimiò, que harè en vos.
Cumplamos con el cartel.
Pedro, el Moriſco mulato,
tiembla de veros tan fiel,
pues ſacais (de Dios retrato)
almas del Limbo de Argel.
Solo en Chriſto, y en vos fundo
la reſtauracion del mundo;
pues devoto conſidero,
ſi èl fue Redentor primero,
que ſois Redentor ſegundo.

Recien humano, gorgeaba en la cuna el generoſo Nolaſco, quando un dia en la inocente palma de ſu mano dieſtra, ſe le aſſentò un enjambre de avejas, y labraron ſobre ella un panal de virgen miel. A eſte aſſunto ſe pidieron quatro Decimas: pero eſtrechandolas à la recoleccion de un pedazo de proſa; ſin que ſe le admitieſſe al Poeta uſar de otros vocablos, mas de los que en ella ſe le propuſieſſen. Cumpliò con todo el artifice de las ſiguientes:

DECIMAS.

Pedro, apenas quitais penas,
à los que en el mundo os ven,
quando os dan el parabien
las avecillas de Atenas.
Deſamparan ſus colmenas
por vueſtra palma admirable;
y con ſuſurro agradable,
intimandoos ſus amores,
beben el alma à las flores,
y os ſirven oro potable.

Maravillas ſon, que medra
la fama, que ya en vos luce:
arbol hay que miel produce;
ya huvo enjambres entre yedra:
mas, Pedro, miel de una piedra,
à quièn no dà admiracion?
Llameos vueſtra Religion,
(pues en vos hallo à la letra,
ut ſuggeret mel de petra)
ſu tierra de promiſsion,

Segundo Ambroſio, ambrosìa
es la leche, que mamais;
en la mano la gozais,
ſi èl en los labios la cria.
Mas mejoraſe eſte dia
en vueſtra palma, à mi ver:
que en la boca pudo ſer
de Ambroſio, dulce eloquencia;
pero en vos la diferencia,

que

que va del decir à hacer.
Predique el Santo Doctor,
mientras que vos redimis;
que èl enseña, vos cumplis,
Prelado èl, vos Redentor.
Su lengua goce el favor
melifluo, que al Africano
Leon reduzca Christiano;
que en fin à su oficio toca
tener doctrina en la boca;
y à vos obras en la mano.

No hallò Gil de Texares comodidad para gracias, en la limitacion de los vocablos, que se permitieron, para las Decimas: y assi se escusò de ellas. En su lugar referirè las del segundo premio.

D E C I M A S.

Goce miel el Africano,
mientras que las maravillas
(Pedro) de las avecillas
la crian en vuestra mano.
Prediqueos Doctor Christiano
la que se mejora Atenas;
pues vuestras palmas colmenas,
melifluo Ambrosio segundo,
à los que os ven en el mundo,
cumplis bienes, quitais penas.
Miel de piedra, y Redentor,
enseña en su diferencia,
que es (Pedro) vuestra eloquencia,
la Ambrosìa que hay mejor.
Medra oficio de Doctor
vuestro favor: y à mi ver,
cumplis Prelado, en tener,
quando dar doctrina os toca,
en la mano, y en la boca,
el decir con el hacer.
Vuestra Religion penetra,
que la fama que en vos luce,
miel en la mano os produce,

ut ſuggeret mel de petra.
Mejora en vos eſta letra,
admiracion agradable;
arbol os llama admirable,
intimandoos ſus amores,
mi lengua; pues gozais flores,
y bebeis oro potable.
Leon huvo, que miel cria
en los labios; pero quièn
hallò (ſanto) por ſu bien,
obras que dan Ambrosìa?
Penas quitais eſte dia,
quando el mundo os mira apenas:
miel por leche las colmenas
os ſirven, como al Leon
en tierra de promiſsion,
que dan paz, y quitan penas.

Naciò el Virgen, el Martyr, el Redentor, y Cardenal Nó nacido Ramon, ſin nacer: porque muerta ſu madre, antes que ſalieſſe à luz; neceſsitò la venturoſa ſuerte de ſu Orden; que porque no ſe le malograſſe tal hijo, y tal padre, le abrieſſe puerta en las difuntas entrañas un puñal, ò cuchillo; ſi cruel con la madre, piadoſo con el hijo, y mas con el mundo, à quien ſirviò de luz, de ſal, y de milagro. Una Cancion de à trece, en ſeis eſtancias, ſus verſos Caſtellanos, intimó eſte aſſunto à los ingenios. Solos tres oſſaron la novedad de eſta demanda; que por primeros, y haſta agora ſin imitacion, repartieron entre sí los tres premios, y muchas alabanzas. Fue, pues, la una.

C A N C I O N.

El llanto, y la admiracion
dan à la muerte, y la vida,
à una entrada, à otra ſalida,
quando vos naceis, Ramon.
No sè ſi la compaſsion
ſe convierte,
quando nacer os advierte,
en regocijo:
ò es tan fuerte

el

el ſentimiento prolijo;
que el ver muerta à vueſtra madre,
baſta à aguar en vueſtro padre
el bien de lograr tal hijo.
Sè à lo menos, que es el modo
del nacer coſa inaudita;
y que Dios la madre os quita,
porque èl lo quiere ſer todo.
Al guſano os acomodo
de la ſeda,
que artificioſo ſe queda
en el capullo cerrado,
que le hoſpeda:
de donde ſale medrado;
pues guſano en èl repoſa;
y ſaliendo maripoſa,
buela, ſu encierro raſgado.
Del coſtado myſterioſo
de Adàn formò Dios à Eva;
y fue (maravilla nueva!)
nada madre Adàn, y ſu eſpoſo;
Lo miſmo Chriſto amoroſo,
(Santo) ha hecho;
pues pelicano ſu pecho,
roto deſpues de ſu muerte,
ſangre, y agua à un tiempo vierte;
con que la Igleſia que funda
del ſegundo Adàn, ſegunda
Eva, mejora ſu ſuerte.
Vos Ramon, que pareceis
de nueſtra Igleſia traslado,
roto el materno coſtado,
de madre muerta naceis.
Entre ſangre, y agua os veis;
que ya empieza
la prodigioſa grandeza
à volar de vueſtra fama.
La pureza
del agua, Virgen os llama;

Martyr la ſangre vertida:
que aſsi pinta vueſtra Vida,
quien agua, y ſangre derrama.
Caſi Iſraèl deſeſpera
de ſed; y rompe la vara
preñèz, que ya es Limpha clara,
pueſto que antes un riſco era.
Si por ſu curſo naciera
de la roca,
poco aſſombro, eſtima poca
le cauſára al pueblo el vella;
mas provoca,
à admirarla, el ver rompella:
que el fruto mas ſatisface,
que en la eſteril tierra nace,
que el que en la fertil, y bella.
Un cadaver frio, y yerto,
ageno del alma yà,
en què ſe diſtinguirà
de un peñaſco toſco, y muerto?
Hueſped vos de ſu deſierto;
ſed tenia,
quien os lloraba, y no os via,
de gozaros reſtaurado:
pero el dia,
que viò el peñaſco raſgado,
ſatisfizo ſu eficacia,
porque ſois fuente de Gracia,
que à nueſtra Igleſia ha inundado.

La ſegunda Cancion (primera en el credito de muchos) decia:

C A N C I O N.

Hoy muda de eſtilo, y guſto,
Salamanca, hija de Febo,
por vueſtra cauſa, Ramon;
y aciertalo, porque es juſto,
que nacimiento tan nuevo
invente nueva Cancion.
Hijo ſois por adopcion

de

de MARIA;
y en Fè, que por tal os cria,
(traza bella!)
antes que nazcais, ſe muere
vueſtra madre; que no quiere,
que tengais mas madre, que ella.
Con MARIA no ha de haver
paralelo, ni aun de Madre,
porque es ſu amor de eſte modo.
En lo humano vino à ſer
de Dios Madre, y caſi padre,
porque ella lo puſo todo.
Como à Chriſto os acomodo:
tiene zelos,
que ocupeis otros deſvelos.
Feliz vos,
pues antes que à luz ſalgais,
à boca llena llamais,
Madre à la Madre de Dios.
De ſu virgen criſtal nace
Chriſto por modo diverſo,
que toda generacion;
y en eſto tambien os hace
diſtinto de lo univerſo,
quando à luz ſalis Ramon.
Privilegios vueſtros ſon,
que ya muerta
vueſtra madre, os abren puerta
preſervada
de varon: porque ſeguro
ſalga el hijo, limpio, y puro,
de quien ella es madre amada.
Si al pie de la Cruz adopta
à Juan, (que tanto le amaron,
Madre, y Hijo; y èl fue tal:)
Chriſto un mar de ſangre brotà;
y para alli ſe guardaron
los dolores del portal.
Vos à Juan en eſto igual,

Ra-

Ramon fuiſteis:
en dolores adquiriſteis
la mejor
Madre, que la tierra ha viſto:
porque ſolamente Chriſto
pudo nacer ſin dolor.
Ramo, Ramon, ſois florido,
que al margen eſtà plantado
de las aguas, que dàn vida;
del coſtado producido
de un tronco, que le han raſgado,
la yema medio nacida.
Flor de matizes veſtida,
que ſe encierra
raiz primero en la tierra:
que traſſunto
de tierra un muerto es. Sereis
flor, pues, (Ramon) que naceis
viva, de un tronco difunto.

Terciò nueſtro Sayagues entretenido, la competencia de ſus anteceſſores, con el donayre que comenzò, diciendo:

CANCION.

Aviſon bello chicote,
eſtad al nacer alerta,
porque ſi os cierran la puerta,
nacereis por el cogote.
Mas ſolo un toſco capote,
os dixera
coſa tan ſimple, y groſſera.
Corazón:
que aunque vueſtra madre muera,
y à todos dè compaſsion;
ſaldreis blanco, y tierno bollo,
del modo que ſale el pollo,
quebrandole el caſcaron.
Fruta ſeca debeis ſer,
que encarcelada ſe engendra;
pues ſe ha de quebrar la almendra,

pa-

para poderſe comer.
Ay tal modo de nacer!
Quièn creyera,
ſino el miſmo, que lo viera;
y aſſombrado;
que como de faldriquera,
os ſacàran por un lado,
dando à todos que llorar?
Mas todo deſembolſar,
cueſta pena, y dà cuidado.
Laſtima me cauſa el verla:
mas fuerza es, que aſsi ſe labre;
que ſi el nacar no ſe abre,
mal podrà ſalir la perla.
Mucho perdeis en perderla:
ſi bien fuiſteis
ſabio, deſde que naciſteis;
pues embiais
la carroza, en que anduviſteis
al Cielo; y como allà vais,
que lleveis ſerà importante
la recamara adelante,
pues Cardenal os nombrais.
Del Bautiſta dixo Dios,
que era, en quilates ſubidos,
el mejor de los nacidos:
mas aqui para los dos,
eſto entiendeſe con vos?
Si lo dudo,
es porque decirlo pudo,
(à mi ver)
de aquel que nace deſnudo,
comunmente de muger:
mas de vos, cuyo apellido
es (Ramon) de No nacido,
còmo ſe podrà entender?
Eſto el Papa lo decida;
que yo llamaros intento,
Martyr deſde el nacimiento,

pues

pues naceis por una herida.
Sangre deſde la ſalida,
niño Santo,
ſiempre varon? No me eſpanto,
ſi os aliſta
la Igleſia, que os precia tanto:
pues quando à honraros aſsiſta;
ſi Martyr ſiempre os eſcucho,
niño, y hombre; ya no es mucho,
que de ſu purpura os viſta.

Tan impoſsibles ſe les hizo la condicion del Certamen, que ſe ſigue, à los Poetas, que la leyeron; que no faltò alguno de los mas aplaudidos de eſta Corte, que ayrado contra ſu autor dixeſſe, que deslucia la fieſta, pidiendo milagros. No ſe atreviò pluma à ſu dificultad; ſino fueron dos, que eſcrivieron à los Certamenes todos: uno de los quales fue nueſtro Serrano oculto.

Eran, pues, las leyes de èſte, los deſvelos de un Romance heroyco, (digo de verſos largos) en que ſe ventilaſſe, quièn hizo mas por quien? Eſpaña, en darle à Francia al Eſpañol Patriarca Santo Domingo de Guzman, cuyo Orden tuvo principio en ella: ò Francia, en feriarle à Eſpaña al milagroſo Nolaſco, Fundador de la Familia Redentora, que en Barcelona por el miſmo tiempo, echò las zanjas à la amoroſa fabrica de ſu Milicia.

No ſe contentaba la propoſicion ingenioſa con eſto: ſino que añadia, que quitadas deſpues las tres ſilabas primeras de cada verſo, (que como digo, havian de conſtar de once) ſe quedaſſen en ocho; reſultando de todos un Romance Caſtellano: y en èl ſe deſcribieſſe la vida, y las hazañas del Sereniſſimo, y nunca ſuficientemente alabado, Don Jayme, Primero de eſte nombre, Rey de Aragon, Patron, y Tutelar de la Religion de las Mercedes.

La diſparidad de los aſſuntos en unos miſmos verſos, hizo, ſino puſilanimes à los Gigantes de Apolo, recatados à lo menos; pues no quiſieron darſe por entendidos, ſino fueron los dos alegados; tanto de mayor alabanza, quanto fue la empreſſa mas dificil: fue pues el primero.

RO-

ROMANCE.

Compiten hoy los dos Reynos mayores,
corteſes las mas celebres diademas,
las Liſes con las Barras coronadas,
en puntos, que la fama mas celebra.
La Eſpañola, el mejor hijo que tiene,
preſenta, para gloria de la Igleſia,
à Francia, Religioſo, y invencible,
que triunfe de la Hydra, y ſus cabezas.
Los Cielos gozan, y en verdad eſtiman,
Domingo, vueſtra ſangre, y fortaleza;
que os hace Rey alumno de la fama
Guzmana; pues en vos virtudes reynan.
Las Lyſes, del ſacrilego oprimidas
Herege, dos Provincias las mas bellas
abrazan, reducidas à la barca
de Roma, que fluctua, y no ſe anega.
La Gaſcuña, à ſu gremio reſtauraſtes:
Narbona, como ſu Hercules, ſu Ceſar,
os debe la Catolica doctrina,
Domingo: que hallò en vos padre, y defenſa.
A Eſpaña paga agradecida ſiempre
la Francia, y eſta joya deſempeña,
Nolaſco, con teneros por ſu amparo,
por ſu luz, por ſu padre, la Fe nueſtra.
Maltratàos, quando niño, riguroſa
en Francia, la codicia, y la ſoberbia
tyrana; y por llamaros deudo ſuyo,
aleve, deſpeñaros loca intenta.
Mas vos, que del engaño los peligros
generoſo eſcuſais, mudando tierra;
ſegunda patria vueſtra, os dà los brazos
inclita la Corona Aragoneſa.
Admira Barcelona, que os recibe,
ſu dicha; que en vos cobra fama nueva;
y alegre pronoſtica à los cautivos,
ſegura libertad de ſus miſerias.
Conoceos Jayme, el Rey mas victorioſo,

que

que os llama, por blaſon de mas grandeza
ſegundo Sol del mundo: ſois ſu Atlante,
pues firmes vueſtros hombros le ſuſtentan.
Su padre, y Confeſſor Raymundo Santo
os fia, que os ampara, y os govierna;
divino Secretario de vueſtra alma,
que os guia, y os coloca en las eſtrellas.
Eſtriva vueſtro medro en tal columna
firme, porque Raymundo fuerte peña,
(no en vano, Peñafort fue ſu apellido)
Nolaſco, èl os darà ſu fortaleza.
Si Eſpaña dadivoſa ofrece à Francia,
Domingo, ſangre Real eſtirpe vueſtra;
ſi origen vos de la mejor familia,
llamandoos padre, que ha reynado en ella:
y Francia liberal os hace pago,
con Pedro, nueſtro amor, de tanta medra,
ſegundo Redentor, que imagen ſuya,
la vida dà, la ſangre, y las riquezas:
de entrambas, quàl dirèmos que merece
mas nombre, liberal? Mayor largueza?
Eſpaña en la piedad de tal Corona
Guzmana? O el valor de tal nobleza,
Nolaſco, como en vos Eſpaña adquiere?
La Heroyca Redencion toda clemencia;
la franca ſangre Real, que os acredita;
celebres ambas ſu derecho alegan.
Eſpaña, no ſin cauſa, por ſu parte
ofrece ſus razones la primera.
Afirma, y dice, que à ella ſolo es juſto
que en eſto ſe le dè la antecedencia.
La cauſa? Porque eſtando peligroſa
la Galia con las barbaras tinieblas
de Hereges, nueſtra Fe tyranizada,
lloroſa, y ofendida de ſus lenguas;
enormes, diò un Catolico prodigio
à Francia; un Fineès, que ſu ley zela,
Domingo, rayo celeſtial, que arroja
mortales al ſacrilego centellas,

Pa-

Patriarca Eſpañol, Colon divino,
Piloto, que celeſtes Indias mueſtra;
excelſo Fundador de un Orden ſacro,
luz todo de virtudes, y de letras:
felice, y venturoſo entre los Santos,
con verdad, pues, que goza al Alba bella,
Candida Madre del Divino humano,
Auguſta, que entre roſas, y azucenas,
lucido mas que el Sol ſu roſtro hermoſo
en Francia, por mayor merced le enſeña,
afable, quando como à ſiervo ſuyo,
Roſarios, que la enſalcen le encomienda;
amparo à miſerables, y afligidos
ſus quentas, porque al dar la ultima quenta,
deſcargos hallen à ſu ſombra: Aſilo,
que libre, à quantos ſe valieren de ellas.
Aqueſto la Eſpañola piedad dixo,
con gracia, y con facundia; aunque pudiera
prudente decir mas. Pero callando,
à Francia, diò lugar grave, y riſueña.
Mexillas de carmin, y criſtal puro,
que hermoſa cubriò el roſtro de verguenza,
rotulan el valor ſiempre aſſombroſo
en Francia de ſu inclita aſcendencia.
No ingrata; (reſpondiò) reconocida,
confieſſo los blaſones, y las prendas
del hijo, que engendraron tus virtudes,
y ſeràn, como fueron, mi defenſa.
Hidalga te confieſſo obligaciones;
mas mira, mas prudente conſidera;
que paga con mejoras, y ventajas,
lo que debe el blaſon de mi nobleza.
Ya ſabes, que eſte ſiempre ha ſido padre,
antiguo, y claro de la virtud bella:
ſiendo aſsi, pues, quando el valor faltara,
què fama? Què virtud iluſtre huviera?
Nolaſco es de la ſangre generoſa
de Bles; y de los Reyes, que à la Igleſia
ſirvieron contra barbaros tyranos,

y fieles, procuraron defenderla.
Tan noble es el ſugeto, que apadrino:
ſu tronco Rey ſe llama, y nombra alteza.
Anales aſſeguren mis verdades,
la fama, las Hiſtorias que hay impreſſas:
prodigio milagroſo de la cuna
aſſombra; y quiere el Cielo, que deſde ella,
Avejas ſus hazañas pronoſtiquen,
portentos, que en ſu nombre ſean Profetas.
Conquiſta para Dios las dos Mallorcas,
que invicto le reſtaura: haſta Valencia
le llama, le celebra por amparo:
vencido huye el alarbe, Africa tiembla.
El collado, aquel cerro prodigioſo,
el Puche, (Puig le llama aquella tierra)
que altivo, que ſublime eſtà, preñado,
no de oro, de lo mas precioſo de ella;
al tiempo quando Jayme conquiſtaba,
la Menfis, la Eſpañola Roma nueva,
llamada antes del Cid, pueſto que ahora
del Reyno es de Aragon tercer cabeza;
en ſolio de Querubes, en un trono
candido, y el mejor que ocupò Reyna,
moſtrando muchas noches precurſoras
en ſu cumbre, en ſu altura ſiete eſtrellas;
hermoſa mas que el Sol brillando luces,
la Madre, la Patrona, la Princeſa
del mundo, de los Cielos, de la Gloria,
permite, que Nolaſco, y Jayme vean
ſu copia: y quiere, (ſi haſta alli eſcondida)
patente, y à los ojos manifieſta,
Soberana à ſu imagen, ſu traslado;
que amparo, que patron de todos ſea.
Domingo, ſi fundò Predicadores,
que ſabios, que zeloſos nos enſeñan
caminos del Rey inclito glorioſo,
de quienes ſus milagros daràn mueſtras:
Nolaſco, Redentores tambien funda,
que doctos predicando, entre blaſfemas,

y torpes ignorancias, dan ſu ſangre,
y vidas, porque viva la Fè nueſtra.
La Francia, y el valor hizo eſta hazaña:
quièn duda, quien no admite la excelencia,
que à Eſpaña, que à quien oſſa competirme,
conocida, hoy le lleva mi grandeza?
Ufano callò en eſto el valor ſabio
de Francia. Ya yo veo, que es problema
obſcuro, y arduo, el ſentenciarlo agora:
pero sì, que pronunciè la ſentencia
yo miſmo, manda la ingenioſa juſtas
hacerlo por el premio ſerà fuerza.
Vaya, pues, ſegun eſto: Nos fallamos,
que de Francia, el valor es bien que venza
à Eſpaña; pues ha dado quien redima
cautivos; y con Dios ſe paralela.
Nolaſco, perdonad mi corta pluma
Piadoſo, pues ſois Rey, que piſa eſtrellas.

Leyò Don Melchor inmediatamente el Romance corcenado, que eſtaba, incluſo en el referido, con agradecimientos regocijados, de los que advirtieron el artificio, con que ſacò en èl à plaza, la vida, y excelencias del invencible Monarca de Aragon: juzgando, que quando ſe huviera eſcrito, ſin obligaciones dificultadas de tantos, no pudiera decir mas. El miſmo Romance abonarà eſte encarecimiento, examinele la curioſidad, ya bien intencionada, ya eſcrupuloſa; quitele las ſilabas, que le deſnaturalizan de Caſtilla; y confeſſarà el deſempeño. Y ſi les pareciere facil, ahora que ſe les ha enſeñado el camino; reſponda por ſu Autor el huevo de Juanelo. Pero en todo caſo, prueben à ponerlo por obra. *El methodo para deſenlazar el Romance ſegundo, no lo puſo el Autor, dexando trabajar à la induſtria. Pero porque no es para todos el manejo de eſtas Poesìas, ſe han apuntado quatro verſos, que ſerviràn de regla à los reſtantes.*

Compiten..... Hoy los dos Reynos mayores,
corteſes..... las mas célebres Diademas,
las Liſes..... con las Barras coronadas,
en puntos..... que la fama mas celebra, &c.

No fue menos célebre el de nueſtro labrador, que dice:

ROMANCE.

Poeta Gil Berrugo de Tejares,
verdugo, los Romances deſquartiza,
que nuevos, que diphthongos à ſer vienen,
vilingues, punto mas que hermafroditas.
Por Dios, que fue inventor eſtrambotado
el Autor, quien ingenios examina
con trampas, en carteles, que parecen
ſus verſos à doncellas con dos hijas.
Romances, como huevos de dos yemas
con caſcara, hoy que ſalga la parida,
uno de otro, han mandado: quièn viò coplas
à un tiempo, ſi de Italia, de Caſtilla?
Ofrezcome al Colegio de los mudos,
mejor que no à la fuente Cavalina;
à Toro me encomiendo, à Ribadavia,
à Illana, à San Martin, y à todo Eſquivias.
Comienzo: La Provincia que Gabacha,
cantando, compran peynes, randas, cintas,
eſtuches, jaboncillos, alfileres,
por calles, por las plazas vocinglizan;
cuentan que ſe diò à perros con la maula
infame del Herege, y ſus pandillas;
que ciega, y que Albigenſe en las hiſtorias
contra Dios, contra el Cielo ſe apellida.
La ſombra, y el amparo ſuyo, era
un Conde, (condenada ſea ſu vida)
un barbaro, un Gabacho poderoſo:
voto al Sol, que me huele à chamuſquina.
En eſte triſte tiempo, pues, eſtaba
en manos, y en poder de la malicia
la razon; la inocencia mas amable
opreſſa; y quando no ſeca, marchita:
barbara, y ciega la lealtad del Conde,
que afectaba, (en el modo tyrania)
ſin temor de un Rey preſo, maltraba
el pueblo, ſimple entonces que oprimia.
Llorava la Catholica inocencia

ſus daños, y à ſi Dios ſiempre pedia
humilde libertad, contra el engaño
blasfemo, de quien leyes tyraniza.
Aurora, Virgen, Madre del Monarca,
que adoro, poderoſo, (repetia)
la Fè ſu libertad cautiva lloran,
mis anſias, mis priſiones; redimidlas.
Prometoos, flor hermoſa, lirio caſto,
fragante cinamomo, cedro, oliva,
luciente mas que el Sol, mas que Diana,
cándida Palma, eſtrella Matutina;
ſi enteras, ſi ſegura del tyrano,
agora mi inocencia logra dichas,
que iluſtre Religion, que os dè alabanzas,
célebre os fundarè, que humilde os ſirva.
Condolido oyò el Cielo ſus promeſſas:
ſocorre, y milagroſamente libra,
à peſar de traydores la Corona
de la Fè, que la Igleſia mas eſtima.
Eſpaña fue inſtrumento ſoberano,
y un Santo de piedad tan inaudita,
que pudo la fé cándida de un pecho,
moſtrar, lo que los Cielos la ſubliman.
Un Guzman nueſtra Eſpaña le preſenta,
con amor, con abrazos compaſsiva,
deſcendiente del Real Cetro, y Corona,
que tuvo lo mejor de ſus Provincias.
Alienta la eſperanza, que en èl tiene,
con verle, recibiendole feſtiva:
la verdad cobra eſpiritus, y fuerzas;
morirà, perderaſe la mentira.
Valiente Capitan tiende vanderas,
invicto, y animoſo gente aliſta,
que buelva por la ley de la Cruz Santa;
cobarde Jezabèl, tiembla de Elias;
huyendo los Apoſtatas blasfemos
ſu lengua, (como ſuelen, nieblas frias
los rayos, à preſencia del Sol claro)
confuſos ſin esfuerzo ſe retiran.

Ah, Hereges! Sanſon anda tras las zorras;
huid, que no os valdràn raposerias;
un perro lleva llamas, con que os queme,
de una hacha, que os chamuſque las barrigas.
Borrachos, no os arriendo la ganancia.
Domingo, Fundador de la Familia
ha de ſer de los Frayles, que eſtablecen
las llamas, con la Eſpada, y con la Oliva;
en una la paz, pura, y amoroſa,
y en la otra el valor de ſu Milicia
de la Fè Religioſos Cavalleros,
Hereges deſtruiràn, ſectas Moriſcas.
A Eſpaña debe grata eſta victoria
la Francia, y alabanzas à Maria;
à Domingo el laurel; la gloria os debe,
Divino Rey à vos, que ſois ſu guia.
Mas Francia aqueſtas deudas deſempeña
de eſſe don, de eſta dadiva benigna,
con Nolaſco, aquel Virgen Patriarca,
Redentor, que ſi es Pedro, es piedra fina.
Su madre, fue la inſigne Carcaſona,
aquella que libròde la heregia
Albigenſe, el valor de vueſtra lengua,
Iluſtre, y gran Domingo: què mas dicha?
Siendo, pues, patria ſuya venturoſa,
aquella que convierte, en quien predica
de Guzmàn el valor, el zelo ſanto;
y paga à la nobleza de Caſtilla
igualmente eſte Reyno con tal joya,
que por èl ſe ennoblece, y autoriza;
qual de ellos dandoos mas, (Igleſia Santa)
darà mas, que nos dieron nueſtras Indias?
Nolaſco, (và de gracias, y verdades)
en eſto, vos gran Jayme ſois de viſta
ſeguro, y fiel teſtigo; à vos me atengo;
pues cierto es, que en un Rey nunca hay mentira.
Nolaſco deſde niño prodigioſo,
enjambres viò, que avejas melifican
en ſu mano, en ſu palma, y fue preſagio.

(di-

(digo yo) de la miel de ſu doctrina.
A la fé bello niño, que vueſtra ama,
no hay para que os dè leche, ni papillas:
pues ella qué os importa, quando avejas
piadoſas, por papero os dàn almibar?
Inclito Jayme, no me he divertido
del propoſito, aunque eſtos loores diga:
quièn duda, pues, que vueſtras alabanzas,
amandole, y las ſuyas ſon las miſmas?
Segundo Redentor à vos os debe
la Igleſia en Religion, que à Dios imita:
ayudaos Redentor un Rey? No puede
en el mundo eſcucharſe igual eſtima.
O Francia pues con vos ſe deſempeña,
y mueſtra la piedad, que os eterniza;
los Cielos encarezcan vueſtro nombre,
la fama, las naciones redimidas.
No es tanto predicar la Fè, que ampara
Domingo, la virtud que evangeliza;
(pueſto que vos lo haceis entre Paganos,
Nolaſco, y que hay eſpadas que predican)
como es reſtituir del cautiverio
los triſtes, los que fragiles peligran;
à pique (con dexar la ley que adoran)
tentados, de dexar Bautiſmo, y Criſma.
La excelencia, el fervor del quarto voto
ardiente, que à quedarſe los obliga
en priſion, y en empeño por las almas
opreſas, como Dios dando ſus vidas;
Heroyca, Superior Virtud es eſta.
Francia diò grande joya: mas arriba
ſe ponga, que las Ordenes que guardan,
no mas que los tres votos, que autorizan.
Eſto juzgo à pagar de mi dinero.
Acaben, denme el premio; que me oliſca
la vena mal, mi muſa chabacana,
y eſtà ya muy deſeoſa de paſtillas.

Era el premio un paſtillero de plata.

Del miſmo modo que el Romance antecedente, combida eſte al curioſo, que quiſiere examinar la preñèz, con que ſus verſos cumplen las condiciones, que pidiò el Cartel dificultado.

Diverſas veces el Gran Patriarca Nolaſco exercitò en tierras de Alarbes el quarto voto, que le intitula Padre: y en todas padeciò los oprobios, y vexaciones, anexas al cargo, que le ſoſtituyò Chriſto; pues no fuera Redencion la que exercita, ſi no le feriaba trabajos, y perſecuciones. La mas cèlebre, pues, entre tantas fue la de Argèl; donde deſpues que reſcatò gran ſuma de miſeros, aviandolos à Eſpaña, permaneciò en aquella Ciudad, calabozo de Chriſtianos, para aliento de los que quedaban; y para diſputar en la Sinagoga Hebrea, y convertir los que ſu doctrina hallaſſe diſpueſtos, aſsi de eſtos, como de los Moros; que à todos ſe eſtendia el incendio de ſu caridad fogoſa. Convencidos, pues, los mas ſatisfechos de sì en entrambas ſectas; no hallaron mas acomodada ſolucion para ſus razones infalibles, que arrojar al Soberano Vice-Chriſto en un roto barco, ſin velas, ni remos, al arbitrio de las deſcorteſias maritimas; dexandole en la mitad de ſus hondas, ſin otra compañia, ni eſperanza, que la de ſu viva Fé. Eſta, pues, franqueando inmenſidades, como ſi viento en popa, y mar en leche, navegara en el baxel mas aliñado, le llevò al Grao de Valencia; tan milagroſo, que obligò à que la Ciudad toda ſalieſſe à recibirle, acompañandole en Religioſo triunfo haſta ſu Monaſterio.

Encomendóſe la narrativa de prodigio tanto, à nueve Octavas, con dos preſupueſtos. El uno, que cada qual de ellas havia de comenzar por el ultimo verſo de ſu anteceſſora: El otro, que la nona eſtancia havia de conſtar de los verſos de las otras ocho, tomando uno de cada una. Y como los Apolos Salmantinos, á mas dificultades hallan mas alientos, cumplieron muchos con el rigor eſcrupuloſo de eſta demanda. Quien ſaliò con ella mas ayroſo, fue el dueño de eſtas

O C T A V A S.

Al mar os echa el Moro, que no ſabe,
que à vueſtra lengua (Pedro) anſi previene
eſtilo nuevo, idioma mas ſuave:

ſi à la lengua del agua os entretiene,
con lenguas habla el mar manſo, y ſuave,
maravillas à Dios fuente perenne;
pues los verſos profeticos obligan
à las aguas del mar, que le bendigan.
A las aguas del mar que le bendigan,
pide David? Luego hablan. Nuevo eſpanto!
Sus alabanzas à ſu amor obligan;
y vos ſois todo amor, Nolaſco Santo.
A Chriſto predicais, porque le ſigan:
pero impacientes al piadoſo llanto,
por no anegarſe en èl la turba ciega,
quiere ver, ſi en ſus hondas os anega.
Quiere ver, ſi en ſus hondas os anega:
mas no ſe unde la nave, aunque ſe moja.
Viò Pedro à Chriſto, que à ſu margen llegá,
y con alas de amor al mar ſe arroja:
pero apenas camina, (no navega)
quando yendoſe à pique, ſe congoxa.
Mas vos Fenix de Fè, de gracias ſuma,
no peligrais en ella; que ſois pluma.
No peligrais en ella, que ſois pluma,
que buela al Cielo, y nos cauſais eſpanto.
El Apoſtol Pontifice preſuma
olas piſar, que no ha de poder tanto:
deslizanſe ſus pies ſobre ſu eſpuma;
y à vos ſeguro os lleva Pedro Santo.
Señal, que en vueſtra fé no huvo deſmedro:
que en eſto, mucho va de Pedro à Pedro.
Que en eſto, mucho va de Pedro à Pedro,
oſſo deciros; pues aunque ſu llave
le rinda el Cielo; (prodigioſo medro!)
mas Chriſto à vos ſu Redencion ſuave.
Que el plomo ſe va à fondo; mas no el cedro:
el fuego hace ligero lo mas grave;
y como amor es nieto de ſu eſpuma,
no hay mar, que à amor que es fuego, le conſuma.
No hay mar, que à amor, que es fuego, le conſuma,
pues en ſu golfo goza ſus eſtremos.

Volais, como por vientos, por su espuma.
Si al Paracleto sobre el agua vemos;
festivo el Grao, vuestras grandezas suma.
Pues con alas de amor en vez de remos,
quando llegais del agua à la ribera,
segundo Paracleto os considera.
Segundo Paracleto os considera;
paloma por lo candido, y lo santo.
Admirasse Valencia, que os espera;
regocijo es con vos, lo que fue llanto.
Triunfando entrais; ò Pedro, quièn os viera,
para dar nuevo espiritu à mi canto!
para afirmar con pluma mas suave,
que la Fè es el piloto, y vos la nave.
Que la Fè es el piloto, y vos la nave,
quièn duda? Cisne vos de plumas bellas,
al agua os echa el Moro, que no sabe,
que el Cisne vive, y se remoza en ellas.
Echò al Virgen Ramon candado, y llave;
y enmudeceros quiso à vos con ellas:
pero mostrò la Fè, que en vos fue suma,
como el amor es nieto de su espuma.
Como el amor es nieto de su espuma,
y vos sois todo amor (Nolasco Santo)
no peligrais sobre ella, que sois pluma,
que buela al Cielo, y nos causais espanto:
festivo el Grao, vuestras grandezas suma,
regocijo es con vos lo que fue llanto.
Al mar os echa el Moro, que no sabe,
que la Fè es el Piloto, y vos la nave.

Debióle esta fiesta todo lo salado al Cortesano rustico, y entre lo mas donayroso de ella se estimaron estas

OCTAVAS.

Del pulpito se baxa, el que predica,
con tocador, y capa, el casco aropa;
muda camisa, y el vizcocho aplica,
sopa de vino, si èl de sudor sopa:
no hay jarabe mejor, no hay tal botica,

qual

qual la del Santo, que partiò la ropa.
Solo á vos en remojo os han echado.
Sois Beſugo? ſois Congrio? ſois Lenguado?
Sois Beſugo? ſois Congrio? ſois Lenguado?
que hecho ſalis del lago un palomino?
Salado predicais, y mas ſalado
os dexa, quien al mar à echaros vino:
lindamente os ha el perro regalado,
gentil vizcocho, ò pierna de tocino!
Eſtraña ſed os cauſan vueſtros hechos,
pues os echais entero un golfo à pechos.
Pues os echais entero un golfo à pechos,
no me brindeis, Nolaſco; que no abona
aquatiles embites ſin provechos,
mi ſed; con vino aliento la perſona.
Beben los que predican ſatisfechos,
un ſorbito, que ya el ſermon ſermona:
divino hablar pide licor divino,
ſi tras la gracia, y gloria, empieza el vino.
Si tras la gracia, y gloria, empieza el vino;
maldigaos Dios, Moriſcos taberneros,
por què la gracia aguais? No es deſatino
hacer, lo que hacen hoy refitoleros?
El agua, à los batanes, al molino,
à zurradores sì, y à tintoreros:
mas por què ha de imitar la triſte bota
la rota barca que Neptuno azota?
La rota barca, que Neptuno azota,
Nolaſco, os lleva; pero vais ſeguro:
con que os hace Marquès de Barcarrota
el mar; que es mas clemente, que el perjuro.
Caſcada toda và; mas no và rota:
que la Fè, que os govierna es Palinuro;
el arbol, la eſperanza con que buela;
vos el baxel, la Caridad la vela.
Vos el baxel, la Caridad la vela;
al mar os echa, haviendo predicado,
el hijo de Iſmaèl (Agar ſu abuela)
del ſabroſo jamon deſcomulgado.

Pe-

Pero como el Nebli, que ſin piguela
es ſaeta de pluma, que ha tirado
el veloz natural, mejor que el arco;
tras la garza del puerto corre el barco.
Tras la garza del puerto corre el barco,
carrera ſuya el campo criſtalino:
ſin vela, y remo, os precipita al charco
el Galgalà alcuzcuz; mas dioos camino,
mejor que al pueblo Hebreo, el golfo zarco;
que vos ſobre agua, y èl por tierra vino;
abrióſe para èl en ſendas doce,
y à vos os lleva en hombros, porque os goce.
Y à vos os lleva en hombros, porque os goce,
ò en brazos de Zafir, con que os regale;
y para que Neptuno ſe remoce,
de perlas coronado, à veros ſale.
En ſu puerto Valencia os reconoce;
tanto con todos, vueſtro zelo vale.
Pero decidme, ya que haveis nadado;
quièn viò (Pedro) jamàs, ſermon aguado?
Quièn viò (Pedro) jamàs ſermon aguado,
ſi tras la Gracia, y Gloria empieza el vino?
Sois vos Beſugo? ſois Congrio, ò ſois Lenguado?
Gentil vizcocho, ò pierna de tocino?
Al mar os echa (haviendo predicado)
el Galgalà alcuzcuz; mas dioos camino
la rota barca, que Neptuno azota:
con que os hace Marquès de Barcarrota.

Tan ſemejante en todo al Fenix de amor Nolaſco, fue el No nacido Ramon, que mientras vivieron, deſmintiò la ſingularidad del de Arabia, gozando aquel ſiglo en los dos, eſta ave duplicada. Embidia ſanta tuvo ſu Cardenal Primogenito al padre heroyco, quando le viò Martyr, volver de la Ciudad idolatra. Y para que ni en eſto degeneraſſe de èl; en Tunez, quedandoſe en rehenes por numeroſa cantidad de reſcatados, Celador Elìas, y Predicador incanſable contra los Mahometicos deſatinos; ſin poder reprimir los impulſos celeſtiales de ſu lengua, calabozos, hombres, azotes, y martyrios; al cabo de todos le echaron un candado à los labios profeticos. Pero

ſir-

ſirvió, lo que à los de Iſaìas la braſa purificadora; pues con mayor facilidad, y eloquencia pregonaron nueſtros Catholicos Myſterios; con logro de infinitas almas, que à la luz de tal milagro dexaron las tinieblas de ſus errores.

Intimòſe eſte prodigio, à los que con mas fervoroſo eſpiritu merecieſſen el premio, en un Soneto de conſonantes forzados, que fueron eſtos.

Marca,	*Parca,*	*Conſtante,*	*Turbante,*
Camello,	*Sello,*	*Promete,*	*Bonete,*
Cuello,	*Cabello,*	*Maravilla,*	*Capilla.*
Monorca,	*Barca,*		

Y el que mejor cumpliò con ſu empeño fue el ſiguiente.

S O N E T O.

Cordero ſois de Dios; ya os pone marca
el Africa, que es patria del camello:
lavais la eſtola, que os guarnece el cuello,
en la purpura real del Dios Monarca:
Eſta os hizo, Ramon, feliz la Parca,
que los labios os cierra, y pone ſello;
en fé que adornarà vueſtro cabello,
la color ſenatoria de ſu barca.
A mayores martyrios mas conſtante,
correis ligero al palio, que os promete,
ſer en ſu Igleſia octava maravilla.
Triunfad (Ramon) del barbaro turbante;
ſaldrà mejor el nacar del bonete,
ſobre la candidèz de la capilla.

Aſſegundò nueſtro donoſo ruſtico con el ſuyo, tan entretenido en èl, como en lo demàs, y decia.

S O N E T O.

Avariento es el Moro mas de marca;
ojo de aguja el Cielo; y èl camello:
pues candado en la boca, y lazo al cuello,
cierra el teſoro del mayor Monarca.
Ven acà quadrillero de la Parca;

que

que de Herodes mejor pudieras sello?
si ofendes à Ramon en un cabello:
no temes de Aquerón la infernal barca?
Borracho (y no de vino) amor constante,
que hable Ramon sin labios nos promete.
Hiciera tu Alcorán tal maravilla?
Mamola tù Mahoma, y su cabanto
pues Roma à tu pesar le dà Bonete,
y la Merced su cándida Capilla.

No se contentò con esto la pedigueña justa; sino que obligò, à que con los consonantes mismos saliesse otro Soneto, en alabanza de San Juan Gilaberto, compañero milagroso del Apostólico predicador de España San Vicente Ferrer, Dominico éste, y el otro Mercenario: que la uniformidad de las costumbres, enlaza diversas profesiones. Fundò San Juan el Colegio de la Vera-Cruz de Salamanca, Sinagoga primero de Judios; convertidos todos por los dos al bautismo: y adjudicandola à la Orden Redentora, (de quien era hijo) fue desde entonces Salamanca en cifra, assi en letras, como en calidad de sangre: y su Colegio en estas dos circunstancias uno de los mas calificados de aquella Ciudad inclita. Porque no se admite en este, quien con rigurosa informacion, y examen no salga docto, y generoso de quatro costados.

Un Milagro celebre ocasionò las medras de su Religiosa transformacion; porque predicando en esta casa (entonces como digo Sinagoga) el Santo Gilaberto, con fervoroso espiritu; lloviò el Cielo infinidad de Cruces blancas, que esparciendose por los vestidos, y cabezas de los contumaces, circuncisos, los obligò su assombro, à que abjurando la ley ya estoril, se reduxessen à la fecunda de la Gracia.

A este proposito se juzgò este el mas aliñado.

SONETO.

Rebelde Sinagoga, en tu comarca,
rodillas à la carga hinca el camello:
y tu no quieres inclinar el cuello
al yugo fiel del Celestial Monarca.
Vicente, y Gilaberto son tu Parca,

Con

contra tì en Salamanca echan el ſello:
cuelgue à Abſalon la encina del cabello,
pues pretende anegar de Dios la barca.
La Cruz, trono de amor, Fenix conſtante,
duracion en tu caſa nos promete,
lloviendo Cruces: nueva maravilla!
Eſclava ſerviràs al vil turbante,
que las plantas eſtampe en tu bonete;
mientras ſirve à la Cruz nueſtra capilla.

Leyòſe el de Gil, y decia.

SONETO.

Alon: de Salamanca à otra comarca,
Naſicurvos con gibas de camello:
poſtroſe à todos vueſtro infame cuello,
ſin templo, ſin caudillo, ſin Monarca.
Cruces el Cielo llueve, porque es parca
de Judios la Cruz, de la Fe ſello:
mentis deſde la planta haſta el cabello,
ſi el ſimbolo negais de nueſtra barca.
Colegio tiene ya, limpio, y conſtante,
aqui la Vera-Cruz, en que prometo
cathedra à la verdad; que os maravilla.
No admite raza Mora del turbante;
no circunciſa ſangre del bonete:
que es blanca, y pura aqui nueſtra capilla.

Baxò en perſona Chriſto nueſtro Redentor con veſtiduras Sacerdotales, que le texieron Serafines, con infinidad de Miniſtros Angelicos, que no neceſsitando antorchas materiales, cada uno ſervia de Sol reſplandeciente. Venia el Divino enamorado con eſta Religioſa oſtentacion, à comulgar à ſu favorecido Virgen, Cardenal, y Martyr, al ultimo trance de ſu apetecida muerte; dandoſele à sì miſmo por Viatico: favor haſta ahora (que yo ſepa) no comunicado à otro alguno: y ſucediò eſte amoroſo aſſombro en Cardona, en los Palacios de ſu Vizconde, de que ya ſus deſcendientes ſon Duques, grande devoto, y patron ſuyo.

Sie-

Siete Madrigales pintaron dieſtramente eſte prodigio; y entre muchos merecedores de eſtimacion agradecida, ocuparon eſtos el lugar primero.

Madrigales.

Amoroſos ſuſpiros
eſcucho entre deſmayos,
que laſtìman à un tiempo, y enamoran.
Valgame Dios! Zafiros
Celeſtes ſe abren todos, y con rayos
pacificos, aquellas cumbres doran:
Seraficos Querubes,
argentan ayres, y matizan nubes.
Los ecos compaſsivos
ſalen de aquel Palacio,
Auguſto con las armas de Cardona;
ſus ayes ſuceſsivos
pueblan de admiracion todo el eſpacio,
que el circulo diafano corona.
Què tiernos los ha dado!
Auſencias ſon de algun enamorado.
Jazmines, y claveles
adornan la belleza
de un Angel de criſtal, que en tierra yace;
eſtos entre laureles
le miniſtran diadema à la cabeza,
con pluma de rubis, que los enlace;
y los otros fragantes
ſu toga ſon, poblados de diamantes.
Acantos, y azucenas
le mullen blanda cama;
primavera ſerà, pues yace en flores.
Què ardientes ſon ſus penas!
Con què intencion, con què ternura llama
à la dulce ocaſion de ſus amores!
Ciſne es, que à gozo mueve,
pues quando eſpira, canta, y viſte nieve.
Què muſica es aquella,
que admira deleytando,

y

y armonica ſuſpende eſte orizonte?
Los ojos buelvo à vella;
racimos deſgajando
miro del Sol, que baxan aquel monte,
mil Serafines bellos:
dilubios traen de luz en los cabellos.
Todos ſon Precurſores
de una deidad hermoſa,
que à la eſtacion del tierno amante guia:
deslumbran reſplandores
del Alva, que le adorna Mageſtuoſa:
Caſulla viſte que eſcurece al dia:
y de hermoſura Abiſmo,
èl miſmo, es la cuſtodia de sì miſmo.
Al candido doliente
ſe acerca; y èl poſtrado,
en manos de criſtal, corales toca.
Què tierno, què clemente,
le quita de los labios un candado!
Ya es fuente de manà ſu feliz boca.
Dichoſo èl, que intereſſa
tal manjar, tal Miniſtro, y à tal meſa!

No porque el ſayagues curioſo ſe atribuyò la plaza del gracejo, perdonò la ſutil, à ſus eſtudios: moſtròlos eſtremadamente en eſtos.

Madrigales.

Digo, que verán coſas
eſtrañas, cada dia, y portentoſas!
Que à un enfermo viſite
el Medico, y le ſirva de combite;
èſtas no ſon hiſtorias prodigioſas?
Què un Cardenal, un Principe de Roma,
diciendo que ſe muere;
quando bocado atraveſar no puede,
llegando el enfermero, ſe le coma?
Mas què mucho, ſi el piſto
es, quando menos Dios? Cuerpo de Chriſto!
No pienſen que he jurado;

di-

digo, que à Chriſto come, que ha llegado
piadoſo à viſitarle,
porque à la muerte eſtà, y à regalarle.
Si al Medico un enfermo ſe comiera,
ceſſára tanta turba;
ò curaran mejor, quando là huviera;
pues quando el pulſo tomen
(ſino al paciente) à ſu dinero comen.
Mas tornome à mi cuento.
A Pablo el Ermitaño, quando hambriento,
(de la ſuerte que à Elias)
medio pan le llevaba los mas dias
(con medio no eſtuviera yo contento)
un cuervo Portuguès, todo bayeta;
ſi al cuervo ſe comiera,
condumio con el pan Pablo tuviera.
Mas què hiciera deſpues ſin ſu eſtafeta?
Providencia fue eſtraña,
digna de Santidad tan hermitaña.
A vos con mas regalo
os trata el miſmo Dios, quando eſtais malo.
Malo? El dicho condeno;
enfermo sì, que vos ſiempre ſois bueno.
Y no ſolo con èl, (Santo) os igualo:
mas digo, que le haceis tanta ventaja,
que ſi à Pablo el primero
un cuervo le ſirviò de deſpenſero;
à darſeos Dios por pan, del Cielo baxa.
Mirad (aunque es ſu ſiervo)
la diferencia, que hay de Chriſto à un Cuervo.
No le fue permitido
comerſele; ni fuera agradecido:
y vos lo haceis de modo,
que el pan, y el deſpenſero os comeis todo:
y porque os lo comeis, ſois mas querido:
la ſubſtancia os enſeña, que pan tapa;
pues deſcubierto viene.
Comed Ramon, que yo sè que no tiene
tal Maeſtreſala, y plato, el miſmo Papa;

pues

pues del pan que os embia,
panadera aunque Reyna, fue Maria.
Camino regalado
os promete, del cuerpo aligerado;
que como es carga inquieta,
no haveis ahora de llevar maleta,
De ella tendrà Aragon digno cuidado:
preguntadſelo (Santo) à las preñadas,
que aliviais de manera,
que ſois varon, y pareceis partera.
Mil criaturas teneis deſembolſadas,
por Cortes, y cortijos.
No he viſto virgen yo con tantos hijos.
Larguillo es el viaje;
mas por eſto llevais matalotage,
que hambrientos aſſegura,
y tierno ſiempre eternidades dura.
A Dios, Viador Divino, buen parage:
amigos tengo allà de muchas prendas:
beſad los pies à padre;
dad mis recaudos à ſeñora madre;
y à todos los demàs mis encomiendas:
y caminad de gorja,
pues os hace (Ramon) Chriſto la alforja.

Seis quartetes Saficos ſe encargaron, de pregonar el regalado cariño, con que el Cielo deſpachò ſus eſpiritus al Patriarca Redentor, ya viejo, y impedido; ſupliendo ſus angelicas manos, el miniſterio de los venerados pies; y llevandole cierta noche al coro, quando ſus candidos hijos cantaban Maytines à ſu Patrona Auguſta, à peticion de ſus afectos. Los que ſe eligieron por mejores, fueron eſtos.

SAFICOS.

Candidas canas, Salamandra ardiente;
alma de llama, apriſionada en yelo;
fragiles años, animo valiente;
Dame tu buelo.
Dexale al cuerpo reſpirar, tranquila

paz ſoſſegada, duermanſe ſus ojos:
pues la milicia al vencedor juvila,
Logra deſpojos.
De que modo empero, acabaràs contigo,
que no te aflija ſu enfadoſo encierro;
ſi alarga el plazo (Pedro) en ſu caſtigo
Carcel de hierro?
Con David dices, quando fuego exalas,
viendo, que el peſo corporal te aploma:
O quien tuviera las veloces alas
De la paloma!
Pero entretanto, que deſtierros lloro,
Cielo; tu imagen mi ventura goza;
pues le retrata el amoroſo coro,
Que me remoza.
Dixo; y al punto, que explicò el recreo,
que le miniſtran tiernas alabanzas;
Angeles puros cumplen al deſeo
Las eſperanzas.

Haſta en la novedad de eſtos verſos, mezclò ſus entretenimientos el ruſtico ingenioſo, diciendo:

SAFICOS.

Fuente engendrada de la coz de un potro,
Safica muſa, zafia eſtà mi vena:
Vayaſe ahora, ſi eſto os cauſa pena,
Uno por otro.
Siente Nolaſco, ver ſus fuerzas flacas,
y que en el coro penas no diviertan:
otros regañan, quando los deſpiertan
Con las matracas.
Llora impedido, quando à media noche
canta el Convento, qual ſi Cielo fuera,
Hymnos, y Pſalmos: ay Dios quien le diera
Litèra, ò coche!
Què gran milagro! Baxan en quadrilla
mil Serafines, que le ſirven de andas:
alzanle todos, llevanle en bolandas
Haſta ſu ſilla.

Paſ-

Paſmánſe alegres, los que entrar le miràn;
quedanſe abſortos, Frayles, y Vicario,
quando regiſtran el antifonario:
Todos ſe admiran.
Santo, en el buelo, Fenix ſois de Arabia:
plumas os ſirven, dicha es la flaqueza.
Canas felices! Mas callar, que empieza
El Domine labia.

A un miſmo tiempo concluyò el Sol ſu efimera jornada, y nueſtra fieſta ſu honeſta, y devota recreacion: dandola fin muſicas ruidoſas, y apacibles; y ſaliendo de ella todos, tan ſatisfechos, quanto reconocidos à ſus inventores; ſin penſamiento los mas de profanalla aquella noche, con las deſtemplanzas ilicitas, que rematan el Martes de la gula.

Cumplieron, en fin, los tres amigos, y ſus tres eſpoſas, ſin perjuicio de la modeſtia, con las permiſsiones del uſo: feſtejaron ſu patria, y feriaronla de camino, devociones à los Santos, que fueron aſſuntos de ſu regocijo. Monſtrando en èl, las ventajas, que aun en lo mas apetitoſo de ſuceſſos varios, y fortuitos, hace la verdad à las ficciones; las hiſtorias à las fabulas. Pues por mas que el ingenio mas diſcurſivo en ellas, quimerice, y texa prodigios, y novedades, rieſgos, aventuras, zelos, deſeſperaciones, y amores enmarañados; no los podrà imaginar tan finos, tan apacibles, ni tan exemplares, como nos los refieren las vidas de los Santos. Determinaronſe en fin los ſeis, de dar à la Imprenta las de eſtos tres ſoberanos heroes del martyrio, dilatando la pluma por el eſpacioſo campo de ſus hazañas, ſin ir contra la verdad de ellas: para que de eſte modo los guſtos, que con tanto faſtidio ſe mueſtran deſganados à lo eſpiritual, y provechoſo; y con tanto hipo ſe dexan arrebatar de lo profano, y quimerico; con la apariencia de eſto disfrazada la medicina, ſe eslabonaſſen lo entretenido, y lo util.

Ojalà conſigan ſus deſeos; y eſte libro vueſtro agrado: que ſi hazañas improprias en los de caballerias, amores vanos en los paſtoriles, ſuceſſos inutiles en las nobelas, y transformaciones alegoricas en las fabulas, entorpecen coſtumbres, y tyranizan tiempos; gozando en los ſemejantes à eſte, lo apete-

te-

tecible de los otros; medraràn universalmente, el Sabio, el Religioso, la dama, la recogida, el niño, y el viejo; noticias de los mas victoriosos Capitanes, mas celebradas, y felices hermosuras, que despacharon las conductas de la gracia. Y provocandolos su imitacion, empeñarán sus agradecimientos, à que prosiga en la segunda parte, con lo que en esta ha comenzado; como lo promete su dueño, si consigue este libro lo que en el titulo insinua, que es Deleytar aprovechando.

Todo lo que en èl se contiene, se subordina con su Autor à la doctrina, y censura de la Santa Madre Iglesia, y de los que en ella con piedad, suficiencia, y zelo Catholico le enmendaren. Y si alguna cosa se hallare, que desdiga, directe, ò indirecte de Nuestra Santa Fe, ò buenas costumbres, desde luego se dà por no dicho; confessando sus yerros la ignorancia de su dueño, sin presuncion de malicia. En Toledo à 26. de Febrero de 1632. años.

Este libro es pesado cual ninguno sobre todo,
la novela del Vandalero. tiene en Molina ob-
do todas sus gracias quando le escribió